



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCION DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

**PROGRAMA EN
ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL**

**Crisis de la cafecultura, Estructura Agraria,
Migración, descapitalización y Organización en
Zonas Indígenas**
ESTUDIO DE CASO EN EL MUNICIPIO DE HUEHUETLA, PUEBLA

ALEJANDRO ORTEGA HERNÁNDEZ

T E S I S

**PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

DOCTOR EN CIENCIAS

Puebla, Puebla

2009

La presente tesis intitulada, **Crisis, Propiedad de la Tierra y descapitalización en Zonas Indígenas Productoras de Café, estudio de caso en el municipio de Huehuetla, Puebla;** realizada por el alumno: **M. C. Alejandro Ortega Hernández;** bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

**DOCTOR EN CIENCIAS
PROGRAMA EN ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO
AGRICOLA REGIONAL**

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:

DR. BENITO RAMIREZ VALVERDE

ASESORA

DRA. LAURA CASO BARRERA

ASESOR

DR. JAVIER RAMÍREZ JUÁREZ

ASESOR

DR. GILDARDO ESPINOZA SÁNCHEZ

ASESOR

DR. J. CARLOS MORETT SÁNCHEZ

PUEBLA, PUEBLA, MÉXICO, SEPTIEMBRE, 2009.

Agradecimientos

En primer lugar a la clase trabajadora de México, campesinos, jornaleros y obreros, por brindarme la gran oportunidad de hacer mis estudios de posgrado.

A todos los cafecultores de México, y en especial a los del municipio de Huehuetla.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo que recibí para realizar mis estudios y la investigación.

Al Colegio de Postgraduados por haberme permitido dar este importante paso.

Al Doctor Benito Ramírez Valverde, por ser tan tolerante con los jóvenes impacientes y por sus oportunos señalamientos.

A la Doctora Laura Caso Barrera, por sus comentarios y observaciones que al final redundaron en el presente trabajo de investigación.

Al Doctor Javier Ramírez Juárez, por toda la atención, precisiones y comentarios vertidos para la realización de la presente.

Al Doctor Gildardo Espinosa Sánchez, por sus valiosos comentarios y por su generosa crítica.

Al Doctor Jesús Morett Sánchez, por su aporte en la comprensión del fenómeno agrario.

Al profesor Edmundo Barrios Marban por toda la disposición y confianza puesta en un servidor, así como por las facilidades otorgadas.

Dedicatoria

*A la memoria de la desaparecida Griselda Tirado Evangelio,
quien luchó al lado del indígena excluido y olvidado
y cuya memoria representó para mí un estímulo*

*A mi esposa, Marilu
El aliciente de mi vida; gracias por caminar conmigo;
sin ti nunca lo hubiera logrado, esto más un merito tuyo que mío.
"Ich liebe dich für immer"*

A mis padres, por seguirse preocupando por mí

A mi hermana, quien no deja de sorprenderme

*Al Profesor Edmundo Barrios Marban
Incansable idealista y luchador social*

*A todos mis compañeros y hermanos de lucha:
maestra karmelee, Miguel, Marlene, José Luis, Lupita Ávila,
Lucy Marroquín, Ingeniero Juan Carlos Baca,
Antonio Calderón y René Neri;
y a todos los que luchan por una patria más justa:*

*Al movimiento estudiantil "Espartaco"
A quien me debo intelectual e ideológicamente*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
1. CAPÍTULO PRIMERO: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL.....	14
1.1. Elementos Previos	14
1.1.1. Fenómeno y esencia	14
1.1.2. La ley, forma de las relaciones entre los fenómenos.....	15
1.1.3. Verdad objetiva y la verdad absoluta	17
1.2. Categorías y conceptos.....	19
1.2.1. Crisis económica de superproducción.....	19
1.2.2. Crisis en el sector agrícola: nueva relación entre industria y agricultura.....	23
1.2.3. Ley general de la Acumulación del Capital y la nueva relación entre la industria y la agricultura como causas de la migración.....	26
1.2.4. ¿Quiénes son los Campesinos?.....	37
1.2.5. Los campesinos como clase social y su devenir.....	46
1.2.6. El inevitable proceso de diferenciación social entre el campesinado.....	49
1.2.7. Vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura.....	53
1.2.8. La propiedad y su doble carácter en el capitalismo.....	54
1.2.9. Estructura agraria y transformación agraria	56
1.2.10. Relaciones sociales de producción	61
1.2.11. Fuerzas productivas	63
1.2.12. Descapitalización y Desacumulación entre campesinos indígenas.....	64
1.2.13. Etnos o comunidad indígena ¿Un modo de producción?.....	70
1.2.14. ¿Indio o Indígena?	74
1.2.15. El Estado.....	76
1.2.16. Organización y la Organización Social	78
1.2.17. Región.....	81
2. CAPÍTULO SEGUNDO: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	85
2.1. Introducción.....	85
2.2. Preguntas de investigación	91
2.3. Justificación	91
2.4. Objetivo general	95
2.4.1. Objetivos particulares.....	95
2.5. Hipótesis general	96
2.5.1. Hipótesis particulares	96
2.6. Metodología.....	96
2.7. Métodos y técnicas	97
2.7.1. Procesos agrarios	97
2.7.2. Minifundio.....	97
2.7.3. Formas de acceso a la tierra.....	98
2.7.4. Muestreo	98
2.7.5. Encuesta.....	98
3. CAPÍTULO TERCERO: OBJETO DE ESTUDIO: MUNICIPIO DE HUEHUETLA, PUEBLA.....	99
3.1. Región Indígena Totonaca.....	99

3.2. Introducción.....	99
3.3. Región Indígena Totonaca, un intento de construcción teórica.....	99
3.4. Sobre el origen de los indígenas totonacos.....	104
3.5. Descripción del municipio objeto de estudio: Huehuetla.....	105
4. CAPÍTULO CUARTO: TRANSFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA EN UN MUNICIPIO PRODUCTOR DE CAFÉ DENTRO DE UN CONTEXTO DE CRISIS.....	107
4. 1. Introducción.....	107
4. 2. Marco conceptual de la investigación.....	108
4. 2.1. Transformación de la estructura agraria y propiedad.....	108
4.2.3. Crisis en la agricultura mexicana.....	111
4.2.4. La crisis de la producción cafetalera.....	112
4. 3. Marco geográfico de la investigación.....	113
4. 4. Métodos y técnicas.....	114
4.4.1. Estudio de Caso.....	115
4.4.2. Muestreo y encuesta.....	115
4.4.3. Minifundio.....	116
4.4.4. Conservación de la propiedad.....	116
4.4.5. El sistema de cultivo café.....	116
4.4.6. Formas de acceso a la tierra.....	117
4. 5. PROCESOS AGRARIOS Y PRECIO DEL CAFÉ.....	117
4.5.1. Agudización del minifundio.....	117
4.5.2. Crisis cafetalera y conservación de la propiedad y la cafecultura.....	123
5. CAPÍTULO QUINTO: EFECTOS DE LA CRISIS CAFETALERA EN LA MIGRACIÓN ENTRE CAMPESINOS INDIGENAS TOTONACOS.....	133
5. 1. Introducción.....	133
5. 2. La migración como producto del desarrollo de las economías de mercado.....	134
5. 2. 1. La migración como resultado de la crisis de precios de la cafecultura.....	137
5. 3. Referentes económicos y geográficos del municipio de Huehuetla.....	139
5. 4. Crisis de la producción cafetalera y migración interna.....	142
6. CAPÍTULO SEXTO: CRISIS DE LA PRODUCCIÓN CAFETALERA, DESCAPITALIZACIÓN Y ORGANIZACIÓN CAMPESINA.....	166
6.1. Introducción.....	166
6.2. Crisis de precios en la producción cafetalera y descapitalización.....	166
6.3. Descapitalización en la producción cafetalera.....	170
6.3. Las formas de organización indígenas como factor que permite superar los efectos de la crisis de precios de la producción cafetalera.....	187
6.3.1. El caso organizativo de OIT.....	201
6.3.2. El caso de la organización Tlankasipi.....	205
7. CAPÍTULO SEPTIMO: CONCLUSIONES GENERALES.....	209
8. CAPÍTULO OCTAVO: PROPUESTA DE ESTRATEGIA PARA LOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN EL MUNICIPIO DE HUEHUETLA.....	212
8.1. Introducción.....	212
8.2. Objetivo de la estrategia.....	212
8.3. Una estrategia para cafecultores minifundistas.....	212
9. BIBLIOGRAFÍA.....	225

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

Figura 3.1. El Totonacapan actual.....	100
Figura 3.2. Población total hablante de lenguas indígenas según la lengua.....	102
Figura 3.3. Límites del Totonacapan (Siglo XVI – XX).....	103
Figura 3.4. Extensión aproximada del Totonacapan (Siglo XVI – 1940).....	104
Figura 3.5. Principales grupos étnicos en el estado de Puebla.....	106
Figura 4. 1. Estructura agraria en la región totonaca.....	114
Figura 4. 2. Promedio de hectáreas entre los productores cafetaleros poblanos.....	119
Cuadro 4. 1. Agudización del minifundio en la actual generación de propietarios.....	121
Cuadro 4. 4. Forma de acceder a la tierra en la segunda generación de productores.....	129
Figura 5. 1. Proporción de hablantes de lengua indígena y de hablantes monolingües de las localidades que integran el municipio de Huehuetla.....	140
Figura 5. 2. Municipios clasificados según índice de marginación.....	141
Figura 5. 3. El binomio población indígena-marginación.....	142
Figura 5. 4. Porcentaje de hogares con migración.....	146
Figura 5. 5. Causas por las cuales migraron.....	149
Figura 5. 6. Año en el cual migraron los integrantes de la familia del entrevistado.....	153
Figura 5. 7. Estado de Puebla: municipios con mayor índice de marginación e intensidad migratoria.....	158
Figura 5. 8. Clasificación municipal según intensidad migratoria y producción de café.....	159
Figura 5. 9. Relación de municipios productores de café y municipios en pobreza alimentaria	161
Figura 5. 10. Relación de municipios productores de café y municipios en pobreza de capacidades.....	162
Figura 6. 1. Productores que llevan a cabo labores de fertilización.....	172
Figura 6. 2. Productores que llevan a cabo control de plagas.....	174
Figura 6. 3. Productores que llevan a cabo labores de replantación.....	175
Figura 6. 4. Productores que poseen despulpadora.....	177
Figura 6. 5. Uso de mano de obra contratada para realizar la poda y limpia del cultivo.....	178
Figura 6. 6. Uso de mano de obra contratada para realizar el corte y acarreo.....	179
Figura 6. 7. Uso de mano de obra contratada para realizar el despulpado.....	180
Figura 6. 8. Uso de mano de obra contratada para realizar el lavado y el secado.....	181
Figura 6. 9. Uso de mano de obra contratada para replantar.....	182
Figura 6. 10. Crédito otorgado por la banca comercial al sector agrícola e industrial.....	184
Figura 6. 11. Crédito otorgado por la banca comercial.....	185

Figura 6. 12. Pertenece a algún tipo de organización de productores de café.....	189
Figura 6. 13. Proporción de productores que sí estuvieron organizados tiempo antes de levantar la encuesta.....	190
Figura 6. 14. Organización a la cual pertenecían los productores entrevistados.....	191
Figura 6. 15. Motivos por los cuales se tuvieron que organizar los productores entrevistados	193
Figura 6. 16. Forma en la que le ayudó la organización a la que perteneció.....	194
Figura 6. 17. Motivos por los cuales se separó de la organización a la cual pertenecía.....	195
Figura 6. 18. Pertenece a algún tipo de organización de productores de café.....	196
Figura 6. 19. Organización a la cual pertenecen los productores organizados.....	197
Figura 6.20. Causas por las cuales se encuentran organizados los productores de café	198
Figura 6. 21. Disposición a organizarse	201

RESUMEN

En el presente trabajo se aborda el estudio de la relación que se establece entre la crisis de precios de la caficultura y las variables estructura agraria, migración, descapitalización y organización. Se plantea a lo largo de esta investigación que las variables crisis de precios y los procesos migratorios y de descapitalización mantienen una relación de cierta dependencia; mientras que la variable estructura agraria no se ve afectada por la crisis de precios; en este mismo sentido, los procesos organizativos constituyen una respuesta, por parte de los caficultores, ante las recurrentes crisis de precios. El marco conceptual se fundamentó en algunas de las categorías de la economía política, tales como crisis, estructura agraria, y campesino. Finalmente, se concluyó que la estructura agraria se modifica, al aumentar la presencia del minifundio, aunque se mantiene la propiedad formal de la tierra gracias a la existencia de una economía campesina; que existen procesos migratorios motivados en cierta medida por la crisis de precios de la caficultura, principalmente hacia el interior del país; que existe un proceso de descapitalización, producto de la imposibilidad de obtener un precio que remunere el trabajo invertido en la producción; y que la organización entre caficultores constituye una estrategia que puede permitir superar los efectos de la crisis en la caficultura.

Palabras clave: crisis de precios, caficultura, estructura agraria, migración, descapitalización, organización, campesino, campesino indígena.

ABSTRACT

This research is focused on the relation established between coffee price crisis and the variables agrarian structure, migration, uncapitalization and organization. All along this investigation the relation we assume that coffee price crisis variable is associated positively with migration process and uncapitalization; meanwhile, agrarian structure is not affected by coffee prices; in the same way, organization process represents a key answer to coffee price crisis. The framework took some categories from political economy, like crisis, agrarian structure and peasant. Lastly, agrarian structure changes, because of smallholding increasing, nevertheless, formal land tenure keeps up thanks to a peasant economy; there are inner migration waves related with coffee price crisis; an uncapitalization process is improved due to low coffee prices; and, organization process could help to overcome the effects of coffee crisis.

Key words: crisis prices, coffee production, agrarian structure, migration, uncapitalization, organization, peasant, indigenous peasant.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo constituye un estudio de caso realizado en el municipio indígena de Huehuetla, en el que además la producción de café reviste gran importancia, y en donde interesa conocer cuales han sido algunos de los efectos de la crisis en la cafecultura.

Las relaciones que se establecen entre la crisis de precios en la cafecultura, los cambios en la estructura agraria, migración, descapitalización de las unidades productivas y los procesos organizativos de los cafecultores constituye el problema central en la presente investigación. El objetivo de la misma es determinar como influencia la variable crisis de precios a las variables estructura agraria, migración, descapitalización y organización (capítulo segundo). Las hipótesis que subyacen refieren que la crisis de precios, al derivar en bajos ingresos, motiva un doble proceso: la migración de integrantes de la familia del cafecultor y un proceso de descapitalización, dada la imposibilidad de satisfacer el consumo básico de la unidad campesina; así mismo, la investigación partió del supuesto de que la estructura agraria, manifestada a través de la posesión de la tierra, no se ve afectada por el fenómeno que mantiene bajos los precios de la producción desarrollada en dentro de esta estructura agraria y que los procesos organizativos contribuyen a revertir el proceso de descapitalización generado a partir de la crisis de precios.

La relevancia de las preguntas de investigación, así como de las hipótesis, gira en torno a un aspecto de la realidad concreta, la crisis por la que ha venido transitando la producción cafetalera, y a dos cuestiones teóricas, el proceso de transformación de las relaciones sociales de producción en el medio rural y el devenir de los campesinos en las economías de tipo capitalista (capítulo segundo). De esta manera, la crisis en la cafecultura se ha manifestado a lo largo de las últimas dos décadas, al menos, en bajos precios pagados por el aromático; sin embargo, cómo ha afectado este fenómeno a otro tipo de variables económicas, y sociales, es un tema que pocas investigaciones han abordado. Frecuentemente se habla de una crisis a nivel general de la economía mexicana, y de la agricultura en particular, sin embargo se conoce muy poco acerca de los efectos económicos y sociales que tiene la crisis particular de un cultivo, en este caso de uno que reviste cierta importancia comercial y cultural, como es el caso de la mercancía café. Así mismo, son frecuentes los estudios donde se plantea el estudio de las economías campesinas, sin siquiera definir a nivel conceptual el término campesino, por

lo que queda totalmente de lado su carácter evolutivo. Es por ello que en esta investigación consideró importante analizar los efectos que tiene la crisis, en este caso de uno de los cultivos más importantes, en las economías campesinas; dichos efectos se vislumbran en fenómenos como la migración y la descapitalización de los cafecultores indígenas.

Para llevar a cabo esta tarea analítica se construyó un marco teórico conceptual, que incluye planteamientos relativos al desarrollo de la agricultura en un contexto de economía de mercado así como a la categoría de crisis; del mismo modo, se hizo necesario discurrir acerca de la categoría “estructura agraria”, para comprender los procesos que suceden en torno a la tierra; fundamental en esta investigación fue también el concepto de “campesino”, pero no solamente abordado como mera descripción puntual, sino en su riqueza de contenido, lo que implica considerarle, tanto en la praxis como epistemológicamente, en su aspecto dinámico (capítulo primero). Conceptos como el de región, indio, o indígena, y organización completaron las herramientas teóricas en el estudio de la crisis de precios de la cafecultura y su relación con las variables antes expuestas.

Es en este marco conceptual en el que se contextualizó regionalmente el municipio objeto de estudio, Huehuetla, ubicado en la sierra norte de Puebla; en este sentido, el municipio elegido para el estudio comparte con una amplia región diversas variables en común (Capítulo tercero), como son el idioma, la condición de ser indígenas totonacos, la producción de café y procesos similares de conformación histórica, situación que refuerza la trascendencia, representatividad y alcance a los hallazgos de la presente investigación; con lo cual no se pretende hacer una generalización extensiva y absoluta de nuestros resultados.

En lo que respecta a los hallazgos de este trabajo, en el capítulo cuarto, se demuestra cómo a pesar de la larga duración de la crisis en la cafecultura, los indígenas totonacos mantienen la posesión de la tierra, aunque el fenómeno de la minifundización ha aumentado entre una generación y otra de cafecultores; es sin embargo, el carácter campesino de su sistema de producción les ha permitido hacer de la tierra un elemento vital en su reproducción social; así, es un mismo espacio se combinan minifundio, crisis de la cafecultura y campesinado, por lo que si la tierra se mantiene, en un contexto de crisis general de la agricultura, es gracias a la existencia de una clase campesina, la cual no se basa solamente en la explotación de un cultivo comercial, sino en los de autoconsumo y en la posibilidad de depender temporalmente de la venta de fuerza de trabajo.

Un segundo bloque de resultados demuestra como los procesos migratorios se hallan vinculados a la crisis que ha vivido la cafecultura; en los años en que los precios se encuentran más bajos, algunos integrantes de la familia, sobre todo los más jóvenes, tienden a migrar permanentemente hacia los principales polos de atracción de fuerza de trabajo asalariada. A diferencia de otras regiones de México, este apartado (capítulo quinto) muestra un tipo de migración de tipo permanente y hacia el interior del país; no es que la migración internacional sea imposible de practicarse, sino que en el caso del municipio de Huehuetla la migración toma estas características particulares.

En el último apartado de resultados, capítulo sexto, se señalan algunos aspectos que indican los efectos de los bajos precios en la posibilidad de que los cafecultores accedan a los medios de producción indispensables, para producir en las condiciones medias la mercancía café; pero ante esta dificultad, la organización establecida entre los productores, aún al margen de las políticas de Estado, se erige como una de las estrategias básicas no sólo en el mantenimiento del cultivo, sino en la misma superación de los efectos de la crisis de precios que afecta a la cafecultura; por ello, no resultará extraño encontrar una amplia experiencia organizativa en torno a la producción de café en este municipio tomado para el estudio, que en mayor o menor medida ha superado los efectos de la crisis.

En el octavo capítulo se presentan algunos elementos a considerar para la elaboración de una estrategia, la cual toma como pilares de su desarrollo la conservación y fomento de la producción minifundista bajo una lógica de economía campesina, pero en una escala de organización más alta, dada la amplia experiencia organizativa y la disposición de los cafecultores a organizarse; dicha propuesta obviamente va en dirección opuesta a las políticas de Estado.

1. CAPÍTULO PRIMERO: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

El proceso de investigación científica se plantea como finalidad “la descripción, explicación y predicción de los fenómenos”¹ y no simplemente la acumulación de un sin fin de datos inconexos, o la simple descripción y acumulación de conceptos; puesto que el propósito de aquella no es el diseño de un diccionario de conceptos denominados “científicos”. Es por ello que nos hemos planteado, en los albores de esta investigación, la construcción del marco teórico definiendo, y discutiendo, con la mayor precisión posible, algunos elementos generales que son básicos para la explicación de la realidad. Posteriormente, partiendo de estos elementos previos, pasaremos a un nivel de abstracción teórica particular para diseñar un marco teórico que nos permita analizar una realidad social que posee sus propias leyes singulares.

1.1. Elementos Previos

1.1.1. Fenómeno y esencia

A lo largo de toda la historia de la humanidad el hombre se ha planteado inconscientemente entender el mundo que le rodea, desde el por qué de la lluvia, o el movimiento de una hoja en un árbol, hasta el por qué de la existencia de sí mismo. El hombre, desde tiempos inmemoriales, ha logrado percibir toda una serie de fenómenos, hechos, cosas que acontecen, y, aunque en menor medida, ha tratado de encontrar una explicación, la esencia misma de cada uno de esos fenómenos que ha logrado percibir a través de sus sentidos. De esta manera, adentrándonos al *problema del conocimiento*, encontramos toda una discusión respecto a *la posibilidad del conocimiento humano, al origen del conocimiento, la esencia del conocimiento, las formas del conocimiento y el criterio de la verdad*. Respecto a la posibilidad del conocimiento, existen posturas que plantean al mundo, o los fenómenos, como algo por sí mismo imposible de conocer; planteamiento que se reduce a la imposibilidad del conocimiento, a una posición totalmente escéptica (Hessen, 1997). En esta investigación asumiremos una posición epistemológica contraria a la del escepticismo, pero sin llegar a los extremos del dogmatismo, sino más bien asumiremos los postulados del criticismo, al considerar que el conocimiento es posible de una manera dialéctica; asumiendo que jamás

nuestro conocimiento constituye algo acabado e inmutable, y que del conocimiento incompleto e inexacto podemos arribar a uno más completo y exacto (Lenin, 1979). De igual manera, a lo largo de esta investigación prevalecerá una posición epistemológica que plantea la predominancia “de los objetos en sí” sobre “la cosa en sí”, es decir, las cosas existen independientemente fuera de nuestra conciencia; la naturaleza es lo primario y el espíritu es lo secundario; las sensaciones son producto del estímulo del mundo material sobre nuestros sentidos (Lenin, 1979).

Sin embargo, este mundo al que ya hemos hecho referencia se le presenta al hombre en una forma “nebulosa” y “caótica” (Kosic, 1965), aunque él no lo perciba de esta manera ni se cuestione acerca de este fenómeno que existe en el problema del conocimiento. Es por ello que, para que el sujeto cognoscente aprenda su objeto, el fenómeno, o la “cosa” como diría Max Weber (Mardones, 2003), y así descubra su esencia, es necesario dar un rodeo (Kosic, 1965), es decir, investigar, descomponiendo el todo en sus partes.

En esta investigación retomamos el planteamiento que nos indica que “la comprensión del fenómeno marca el acceso a la esencia”; esencia y fenómeno conforman aquella unidad que denominamos como realidad (Kosic, 1965). Trátese de hechos sociales o hechos naturales, la situación es la misma; los fenómenos, o hechos que acontecen, engañan nuestros sentidos y hacen que lo que *prima facie* pareciese la realidad, la verdad, o la esencia misma de las cosas, se esconda tras la apariencia. Sin embargo, retomamos la idea que plantea que el mundo es un claroscuro, en el que el fenómeno se confunde con la esencia, mundo al que también se le llama de la pseudoconcreción (Kosic, 1965). Así, resulta obvio plantear como una ley que la esencia no se manifiesta directamente al hombre. Lo anterior no implica que esencia y fenómeno constituyan dos mundos, por así decirlo, totalmente independientes el uno del otro, o cosas totalmente distintas y sin ninguna relación; no se trata de dos realidades de distinto orden sino de una única realidad formada por fenómeno y esencia (Kosic, 1965).

1.1.2. La ley, forma de las relaciones entre los fenómenos

No resulta ser un lugar común plantear aquí la significación del concepto ley. Y aunque esta no es una investigación de carácter netamente filosófica, planteamos la necesidad de referir su significado, no en función de conformar un glosario de términos, sino de demostrar que el mundo de lo social, al igual que el mundo de lo natural, evoluciona no de

manera caótica, irracional y totalmente ininteligible. A *contrario sensu*, en esta investigación se retoma el argumento que plantea que “todos los objetos y fenómenos se mueven, cambian y se desarrollan con arreglo a determinadas leyes objetivas; todo responde a sus causas”, y no de supuestos fines últimos, como lo plantean las explicaciones teleológicas del mundo. Esta última posición filosófica introduce la idea de que todo ha sido creado en virtud de un fin supremo, Dios, suplantado así la sujeción objetiva de los fenómenos a leyes en la naturaleza y en la sociedad (Kostantinov, 1965). Para esta investigación, la posibilidad del conocimiento existe, así como la posibilidad de hacer representaciones abstractas de la realidad fenoménica. Una de estas representaciones abstractas es precisamente el concepto de ley, que en su forma más general constituye una relación necesaria entre cosas, fenómenos o procesos producto de un largo proceso de desarrollo de la ciencia y la filosofía (Kostantinov, 1965). “La ley expresa los nexos internos que tiene un carácter esencial”; es lo esencial en el movimiento de los fenómenos. La ley actúa siempre y cuando se den las condiciones exigidas para ello. Así, lo que puede ser válido aquí en la tierra puede no serlo en la luna, por ejemplo, o en el sol. Pero además del carácter esencial y necesario de la ley, existe otra característica de esta: lo universal, que equivale a decir que una determinada relación necesaria expresada por la ley es inherente a todos los fenómenos, cosas o procesos del tipo de que se trata; lo universal es lo común, y se expresa a través de sus propiedades, signos y rasgos. Esta universalidad puede ser más o menos general según el radio de los fenómenos de que se esté tratando. Y así como la posibilidad de lo universal existe, también es posible su antípoda: lo singular o lo aislado. Lo uno no niega a lo otro; lo universal abarca todos los fenómenos singulares, aunque de un modo aproximado y todo lo singular entra en todo lo general sólo que de manera incompleta. Uno y otro nivel existe en indisoluble conexión.

Todas las leyes generadas por las ciencias tienen, además de las características ya señaladas, la propiedad de ser objetivas, es decir, que existen independientemente de la conciencia y la voluntad humana. Sin embargo este carácter objetivo de las leyes no implica que los hombres en su praxis no puedan cambiar las condiciones en las que estas surgen. “Al cambiarse las condiciones históricas, cambia la forma de manifestarse la ley”. Aunque existen leyes naturales eternas, pero estas cambian en su manera de manifestarse cuando cambian las condiciones materiales de que dependen. La ley no se reduce a una simple concepción mecanicista de acción-reacción; el concepto de ley implica un proceso de desarrollo, de

crecimiento, en el cual se parte de lo simple para llegar a lo complejo y en el lo que lo verdaderamente constante, además de la materia, es el permanente cambio; por eso las leyes tiene un carácter temporal necesariamente. Así, en “lugar de una ley única, universal y eterna del proceso histórico, el materialismo dialéctico postuló la necesidad de indagar las leyes del funcionamiento y evolución de cada formación económico-social, así como las conexiones e interinfluencias que pueden alterar, retardar o acelerar la acción de esas leyes” (Calva, 1998a). Por último señalaremos que en la medida en que el hombre va comprendiendo con mayor precisión las leyes de la naturaleza y la sociedad, le es posible prever las consecuencias de los procesos en los cuales interviene, así como poder dominarlas y valerse de ellas en interés de la sociedad.

1.1.3. Verdad objetiva y la verdad absoluta

Quis veritas? A la pregunta qué es la verdad se podría responder que esta es, en una primera instancia, la realidad, el conjunto de fenómenos que percibimos a través de los sentidos; son nuestras sensaciones, experiencias y percepciones las que hacen asequible al hombre el conocimiento de la realidad, constituyen el origen de todo conocimiento. Aunque nuestras percepciones son el medio a través del cual conocemos, el conocimiento obtenido a través de dicha experiencia es objetivo, puesto que la base de la cual se parte es objetiva, a saber la realidad objetiva, independiente de la voluntad de los hombres (Lenin, 1979).

Cuando decimos que algo es verdad es porque una determinada proposición, ya sea esta afirmativa o negativa, se ajusta exactamente al fenómeno del cual proviene esta sentencia. Lo verdadero no es más que una copia, un reflejo, del mundo exterior en la mente del sujeto cognoscente (Lenin, 1979; 126-142). La verdad objetiva existe en virtud de que existe también una realidad objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, de sus percepciones o de sus sentidos. Y admitir la verdad relativa implica necesariamente admitir la existencia de una verdad absoluta. Pero, ¿Es posible que exista una realidad objetiva sin que exista por ello una verdad absoluta? ¿O es que a caso es posible la existencia de una realidad absoluta? La afirmación: “la tierra ha existido aun antes de que el hombre se moviera sobre ella” constituye una realidad objetiva y por tanto una verdad absoluta. La realidad es algo que ni la voluntad, ni el deseo de los hombres, puede determinar. La materia, que no es más que una categoría para designar a la realidad, ha existido mucho antes de que el hombre existiera, y existirá aún

después de que él desaparezca del universo. Sin embargo habrá quien plantee que la realidad objetiva no existe, que si decimos que algo es frío es gracias a que “yo” digo que es frío, a que alguien invento el concepto “frío”, y por ello el decir que algo es frío responde a esta sensación, a que alguien ha percibido esta sensación. El hecho de que hasta hace doscientos años nos hallamos percatado de la existencia de las partículas sub-atómicas, no quiere decir que estas hallan existido únicamente hasta que el ojo humano pudo percibir las, o hasta que fue creado un concepto con el cual designarlas. Ha sido el condicionamiento histórico del conocimiento lo que ha conducido a confundir la verdad objetiva y absoluta con posiciones agnósticas y escépticas. El hecho de que el proceso cognoscitivo constituya un sendero de ‘errores relativos’ no implica necesariamente la imposibilidad de conocer la realidad, de explicar en su totalidad un fenómeno determinado, de conocer la estructura misma de la cosa. El conocimiento, en su forma dialéctica como es planteado en esta investigación, “es un proceso en espiral de compenetración y esclarecimiento mutuos de los conceptos” (Kosic, 1965). De igual manera, en esta investigación la realidad social puede ser conocida en su concreción, en su totalidad, no como una simple adición de hechos o de la mayor cantidad de ellos; *totalidad*, entendiendo a la realidad como un todo estructurado, en la cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho.

Por otro lado, este contacto entre objeto y sujeto cognoscente por sí sólo no necesariamente implica la accesibilidad a la verdad, o a la aprehensión de la verdad; en el proceso en que sujeto y objeto se relacionan, que no es más que la experiencia, es donde radica el origen de nuestro conocimiento; son nuestras sensaciones y percepciones el origen del conocimiento. Más este conocimiento no surge de manera espontánea entre esta relación entre sujeto y objeto: “la práctica utilitaria de cada día crea ‘el pensamiento común’” (Kosic, 1965); es decir, este primer contacto no necesariamente implica la aprensión inmediata de la realidad, de la cosa misma o de la estructura de la cosa. Ni tampoco reunir todos los hechos significa aún conocer la realidad. Para lograrlo hace falta hacer un rodeo, un esfuerzo, puesto que la realidad no se nos revela de manera inmediata; la esencia, la verdad, se esconde detrás de cada uno de los fenómenos externos, el mundo de la pseudoconcreción, al que ya hemos hecho referencia. Y es precisamente la ciencia, a través del método científico¹, “esa conciencia de que existe algo como la estructura de la cosa”, la que nos permitirá aprender la realidad, *la*

¹ El método científico es el medio gracias al cual se descifran los hechos” (Kosic, 1965).

totalidad concreta, a través del fenómeno; sólo a través del método de investigación - para Koscic el método de investigación comprende: 1) la asimilación minuciosa de la materia, 2) análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo, 3) indagación de la coherencia interna (Koscic, 1965) -; de la abstracción, la tematización y la proyección, nos será posible acceder a la verdad objetiva y última, última no en el sentido de que esta ya es conocida en su totalidad, sino en el sentido de que no hay otra realidad sino ella misma (Lenin, 1979).

1.2. Categorías y conceptos

1.2.1. Crisis económica de superproducciónⁱⁱ

“El desarrollo del modo de producción capitalista tiene lugar a través del proceso de acumulación”, y cuyo único límite a este proceso proviene de la crisis general de las relaciones sociales de producción, en las cuales se encuentra basado (Castells, 1978).

En el análisis de la producción capitalista, y en general, se encuentra presente el concepto de crisis. Así, de manera particular, hablando dentro de los marcos que impone el régimen de producción capitalista, el concepto de crisis no sólo existe como posibilidad teórica, o cognitiva. Por el contrario, esta investigación plantea que parte integrante, e inherente, del modo de producción capitalista lo constituyen las crisis recurrentes que aquejan a este sistema de producción; sin embargo debe matizarse las diferentes manifestaciones que toman las crisis dentro de los límites de la producción capitalista.

Según Mandel (1980) La crisis económica es la interrupción del proceso normal de la reproducción en escala ampliada, causada fundamentalmente por una caída de la tasa de ganancia; durante este proceso la base humana y material de la reproducción, el volumen de mano de obra y de medios de producción en funciones se restringen. De ahí que una baja en el consumo, y del productivo también, sea inevitable (Mandel, 1980a). “El aumento de la composición orgánica del capital y la consiguiente baja tendencial de la tasa de ganancia, constituyen las leyes generales de desarrollo de la economía capitalista”; debido a que entre la producción y la venta los precios de las mercancías oscilan, a la baja o a la alza, creándose así un saldo de mercancías sin contravalor de dinero en el mercado, lo que a la postre crea la posibilidad de las crisis generales de producción. Por ser la producción capitalista producción

para la ganancia, las oscilaciones en la tasa media de ganancia constituye el criterio decisivo para juzgar el estado concreto de la economía capitalista; sin embargo, en el largo plazo la tendencia de la ganancia media es una tendencia a la baja (Mandel, 1980). Así las crisis de sobreproducción constituyen una fase necesaria en el curso del desarrollo de la producción capitalista.

Por el contrario, en las sociedades precapitalistas la crisis se manifiesta bajo la forma de destrucción material de los elementos que conforman la reproducción ampliada, o simple, sea a consecuencia de catástrofes naturales o sociales. Mas como la agricultura constituye la base de la reproducción ampliada en las sociedades precapitalistas, el origen de toda crisis se debe a una disminución de la producción agrícola. Pero en las sociedades capitalistas, la destrucción material de los elementos de producción no se presenta como causa, sino como consecuencia de la crisis. “No hay crisis porque haya menos trabajadores en el proceso de producción”; hay menos fuerza de trabajo dentro del proceso de producción porque hay crisis. “No es que el rendimiento del trabajo disminuya y la crisis estalle porque el hambre se instale en los hogares; el hambre se instala en los hogares porque la crisis estalla” (Mandel, 1980). La crisis precapitalista es en sí una crisis de subproducción de valores de uso, crisis que se explica por un grado insuficiente de desarrollo de la producción. Las crisis precapitalista, en una provincia, puede coincidir con condiciones normales de reproducción en otra provincia. Sin embargo, una crisis en el capitalismo es una crisis de sobreproducción de valores de cambio; aquí la crisis se explica no por la insuficiencia de la producción o incluso de la capacidad física de consumo, sino de la capacidad de pago del consumidor (Mandel, 1980).

Por otro lado, la crisis de la etapa capitalista supone la universalización de la producción de mercancías, la cual es por definición general e involucra a la mayor parte de los países que integran el sistema capitalista de producción y cambio de mercancías; así, “la universalidad de la crisis capitalista es sólo una regla dominante, no una regla absoluta y mecánica” (Mandel, 1980).

Este nuevo tipo de crisis, de sobreproducción, encuentra su génesis en el doble carácter de la mercancía, y en el desarrollo general de la producción de mercancías; la contradicción inherente a la mercancía, es una contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio, que a su vez conduce al desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero; desdoblamiento que crea la posibilidad de las crisis capitalistas. En el momento mismo en que la producción de

mercancías se generaliza, la apropiación indirecta se hace imposible; desde ese momento, para poder consumir una mercancía se hace necesario poseer el equivalente general, el equivalente de su valor de cambio. Por tanto, para apropiarse valores de uso, es preciso poderlos comprar. Entonces, las crisis de sobreproducción son teóricamente posibles; para que se produzcan bastaría que los propietarios de las mercancías no encontraran los capitales-dinero, en cantidades suficientes para poder realizar sus mercancías (Mandel, 1980), aun pese a las ventajas que los sistemas de crédito y de comercio pudieran ofrecer en lo que concierne a la superación del tiempo que media para la realización de la mercancía en dinero.

De esta manera, la forma concreta que toma el concepto de crisis en la praxis y reproducción de la producción capitalista, es a través de los períodos de sobreproducción generados por un aumento en la producción de las mercancías, debido al crecimiento constante de las fuerzas productivas con que cuenta la sociedad, esto por un lado, por otro, a la reducción de la capacidad de consumo de la clase trabajadora; con lo cual la reproducción en escala ampliada se ve interrumpida temporalmente. Esto último estrechamente vinculado al cambio progresivo que experimenta la relación entre capital constante y capital variable; ya que a medida que se desarrolla la producción capitalista la magnitud de los elementos empleados bajo la forma de “bienes de capital”, capital constante, aumentan en mayor medida que los elementos empleados como fuerza de trabajo. Y es que esto último constituye una tendencia irreversible por sí sola en la producción capitalista, e inalienable al proceso mismo de desarrollo de la sociedad. Por tal motivo, es cada vez mayor la cantidad de elementos empleados como capital constante que bajo la forma de capital variable.

Por otro lado, para que el proceso de reproducción ampliada, tan vital en el sistema de producción capitalista, se efectúe sin interrupciones es necesario que se cumplan las siguientes condiciones de equilibrio: “las compras de bienes de consumo por el conjunto de los trabajadores y de los capitalistas ocupados en la producción de bienes de producción deben ser equivalentes a las compras de bienes de producción por los capitalistas ocupados en la producción de bienes de consumo, incluyendo en ambas categorías, las compras necesarias para la expansión de la producción” (Mandel, 1980). La repetición constante de este proceso, y por lo tanto de la reproducción en escala ampliada, exige un desarrollo proporcional, tanto del sector dedicado a la producción de bienes de producción como del sector dedicado a la producción de bienes de consumo. Así, el surgimiento de una crisis sólo se explica, en una

primera instancia, por el desarrollo desigual de esos dos sectores; no obstante que la crisis constituye en sí la expresión de esa desproporción. Como ya se señaló, la producción capitalista es una producción para la ganancia, por lo que la desproporción periódica entre el desarrollo del sector productor de bienes de producción y el de bienes de consumo se encuentra asociada a las diferencias periódicas en las tasas de ganancia que se presentan en ambos sectores de la economía. Las causas de estas diferencias, en las tasas de ganancia, sólo se explican por la forma diferente en la cual se manifiestan las contradicciones del capitalismo en los dos sectores (Mandel, 1980).

Sin embargo, cabe aclarar que no es en sí el proceso de desarrollo, inherente a cualquier forma de materia, el que constituye la causa última de las crisis dentro del capitalismo. Si bien la sociedad en el curso de su evolución incorpora cada vez más elementos objetivos, no es este ascenso cualitativo el que provoca las crisis al interior del régimen de producción capitalista. La predominancia en el uso del capital constante permite el incremento del excedente económico, y por lo tanto en la magnitud de las mercancías producidas, que posteriormente inundaran el mercado: “la introducción de nuevas máquinas, de nuevos procedimientos de producción, no modifican en forma imperceptible el precio de producción”; por el contrario, lo modifican bruscamente, “cuando la sociedad comprueba *a posteriori* que se ha invertido demasiado trabajo social para la producción de determinadas mercancías”. Así, las crisis le permiten al sistema capitalista “adaptar periódicamente la cantidad de trabajo efectivamente gastado en la producción de mercancías a la cantidad de trabajo socialmente necesario”; como la producción capitalista es una producción no planificada y previamente organizada, a nivel social y de todas las ramas en conjunto, deviene entonces un conjunto de ajustes *a posteriori*. De ahí que la destrucción de enormes volúmenes de valores mercancías y riqueza sea inevitable (Mandel, 1980).

Esta situación no representa la causa final de la crisis de sobreproducción. La causa última de las crisis recurrentes del sistema de producción capitalista se encuentra en el régimen de apropiación que predomina en el modo de producción capitalista. Es el carácter privado de la producción capitalista mismo, el que da pie a los procesos de crisis. Ahora, en este proceso en el cual la capacidad productiva de la sociedad rebasa a la capacidad consuntiva de la misma, se presenta un fenómeno tal que, la posibilidad de la realización de mercancía se ve interrumpida, y con ello el ciclo mismo del capital; con ello los precios de las mismas

mercancías se ven afectados, ya que al no encontrar salida las mercancías al nivel de los precios de producción, estas tienen que venderse incluso por debajo de su valor concedido por la cantidad de tiempo de trabajo que la sociedad ha invertido en ellas. Aunque transitorio, durante el tiempo que perdure la crisis una gran cantidad de productores de mercancías habrán de ser expulsados del proceso de producción, al no sobrevivir a este período de crisis.

1.2.2. Crisis en el sector agrícola: nueva relación entre industria y agricultura

Para Blanca Rubio (2001), el concepto “crisis”, ha perdido su poder para explicar el conjunto de transformaciones que actualmente suceden en la agricultura mexicana. En este sentido, esta autora plantea que la crisis ha sido superada a fines de los ochenta y principios de los noventaⁱⁱⁱ, y que de ella ha surgido una nueva fase de desarrollo agrícola, a la cual ha denominado como “agroexportadora neoliberal excluyente”^{iv}. Y más que una crisis estructural del sector, la exclusión, y la marginalidad que sufren los productores de alimentos básicos, y aun de productos como el café, constituye una característica de esta nueva fase productiva. Más que de una nueva etapa de crisis, se trata de una nueva fase en el desarrollo del capitalismo; ya que el concepto de crisis, según Rubio, constituye una etapa de ruptura entre un régimen de acumulación y otro: “la crisis expresa el agotamiento de una forma particular de explotación del trabajo, que constituye el rasgo esencial de cada régimen de acumulación” (Rubio, 2001. Rubio, 1991). Dicho agotamiento de las formas de explotación encuentra su expresión fenoménica en la caída de la cuota de ganancia que afecta a todos los sectores, pero especialmente a los de punta, con lo que deviene un proceso de destrucción de capitales, desempleo y la quiebra de empresas, así como el paso de una forma particular de acumulación a otra.

A la par de este proceso de destrucción de fuerzas productivas, los gérmenes de la reconstrucción subyacen en la base de la crisis; de tal suerte que en el proceso mismo de la crisis empieza a generar las nuevas condiciones de la acumulación, “para lo cual se fortalecen los procesos de *centralización* y *concentración* de capital”. En este sentido, la crisis puede ser vista como un proceso transitorio, o coyuntural, que tiende a superarse en aquel punto en el cual emerge un “sector de empresas de punta, que establece mecanismos inéditos de acumulación, es decir, de valorización y realización de la plusvalía” (Rubio, 2001).

Así, en América Latina se ha erigido un sector empresarial de punta, que sustenta sus procesos

productivos en la nueva tecnología emergida de la tercera revolución tecnológica: la informática, la biotecnología y la biogenética; dicho sector somete a su lógica productiva al conjunto de la agricultura, convirtiéndose así en el sector que impone las pautas del proceso de acumulación en la rama. Sin embargo, el surgimiento de este sector, y con él de nuevas formas de dominio, ha impulsado *formas de explotación excluyentes* sobre los productores de insumos, lo que expresa el ascenso de una nueva fase productiva basada en mecanismos distintos de subordinación. En este sentido, la caída general de la tasa de ganancia culmina al surgir este sector de vanguardia.

Empero, en el análisis del sector agrícola predomina la perspectiva de la existencia de crisis en el sector agrícola. Así, si existe una nueva fase de desarrollo en el sector agrícola “¿por qué la agricultura (en su conjunto) no forma parte de este modelo y, en cambio, se encuentra sometida a una sempiterna crisis de la que no puede salir?”. Tal visión de crisis general del sector agrícola sería aceptable sólo si este sector tuviera un desarrollo autónomo, como si estuviese desvinculada del resto de la economía, y en particular del desarrollo industrial, a la cual afecta la quiebra generalizada de un sector de productores que dedican su producción al mercado interno. Visto el fenómeno de este modo, este se manifiesta como una crisis continúa. Sin embargo, en el capitalismo la agricultura mantiene una estrecha vinculación con la industria, al estar subordinada al desarrollo de esta última, por lo cual el sector agrícola “no puede analizarse en sí mismo” (Rubio, 2001). Dicha dependencia deriva del hecho de que la agricultura se encuentra vinculada a un medio de producción natural que es la tierra, hecho que distorsiona la formación de valores y precios, al tiempo que limita los aumentos en la productividad; por otro lado, la existencia de diferentes niveles de fertilidad, así como la posibilidad de monopolizar el suelo, generan la renta de la tierra, con lo que la industria se ve en la necesidad de pagar un valor mayor por los productos agrícolas, en relación con los productos industriales. Así, “toda vez que la agricultura genera una renta, se establece una relación contradictoria en la cual, el sector de punta, impulsa una serie de mecanismos para reducir o desaparecer la renta”, con la finalidad de que la relación de intercambio se vuelva favorable entre ambos sectores; así como eliminar las trabas que la agricultura opone al avance industrial (Rubio, 1991). Finalmente, el dominio de la industria, sobre la agricultura, proviene de dos vínculos; el primero a través del aporte de alimentos para el establecimiento de los salarios, el aporte de divisas y de fuerza de trabajo; el segundo hace referencia “al

dominio particular de aquellas industrias que utilizan los bienes agropecuarios como materias primas para su transformación” (Rubio, 2001).

Más como la industria “constituye el corazón del capitalismo se ve obligada a domeñar a la agricultura para impulsar su avance sin fin”; así, la subsunción, de la agricultura por la industria, se expresa a través de la profundización del atraso y la desigualdad entre ambos sectores (Rubio, 2001). En este sentido, uno de los principales factores que explican las crisis en la agricultura, implica un fenómeno tal que la renta de la tierra frena el desarrollo industrial; por lo que tal situación obliga a la industria a crear mecanismo que eliminen o al menos minimicen la sobreganancia agrícola (la renta absoluta), con lo cual la rentabilidad agrícola decae lo que deviene en una situación de crisis de la agricultura. “Entre dichos mecanismos está la sustitución de de bienes agrícolas por aquellos de origen industrial” (Rubio, 1991). En efecto, señala Samir Amin (1975), “la crisis agrícola actual no es una crisis de la agricultura campesina; es más bien una crisis del sistema social en su conjunto”; se trata de una crisis que abarca al conjunto del sistema social. Por tanto, aquella situación en la cual los pequeños y medianos campesinos, así como pequeños capitalistas agrícolas, enfrentan una situación de altos precios de insumos agrícolas y bajos precios, que redundan en bajos ingresos, y que por inercia se ha denominado como crisis, no es más que el producto de esta nueva fase de desarrollo del capitalismo y del propio proceso de evolución del sistema de producción capitalista; en la cual se establece una nueva relación entre la industria y la agricultura, en la cual se profundiza aún más la brecha de desarrollo de las fuerzas productivas al tiempo que la industria se separa del proceso de reproducción de la agricultura.

En este mismo sentido, para Rubio (2001) la industria, constituida por empresas productoras de bienes duraderos, bienes de capital de segunda generación, y las denominadas agroindustrias^v, orientadas principalmente hacia la exportación y los sectores de altos ingresos del país^{vi}, ha ingresado a nueva fase productiva con un marcado carácter excluyente debido esencialmente a su vocación exportadora; “toda vez que la industria de punta produce para la demanda externa, puede reproducirse con salarios bajos, en tanto no necesita contar con la demanda de ese sector para realizar sus mercancías; y de que muchos de sus insumos provienen de mercados extranjeros. De ahí que se derive una nueva forma de vinculación entre esta y la agricultura, es decir, un tipo diferente de dominación y subsunción de la rama agropecuaria, de tal manera que la agricultura siga produciendo alimentos para la población,

pero que “devenga como una rama accesoria que ya no sustenta el proceso de industrialización”, así, la producción de *los campesinos*, según Rubio (2001), sólo logra insertarse de una manera marginal al proceso de acumulación de capital^{vii}.

En este nuevo proceso de vinculación, entre la industria y la agricultura, “el predominio del capital financiero sobre el productivo^{viii}”, la orientación de la producción de punta de exportación y de una agroindustria exportadora^{ix} con un alto grado de monopolio^x, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias así como su sustitución progresiva por producción importada^{xi}, una fuerte concentración y centralización del capital^{xii}, “lo que permitió que las grandes empresas salieran de la crisis e iniciaran una nueva etapa productiva”, las formas flexibles de explotación laboral combinadas con la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, una nueva base tecnológica y una elevada cuota de explotación”, y el retiro progresivo del Estado de las actividades productivas^{xiii} constituyen el marco general de esta nueva relación entre industria y agricultura. En el caso de los pequeños productores agrícolas, la imposición de precios no rentables, y la sustitución de la producción nacional por importada, y por ende su exclusión como factor esencial de contención salarial, deteriora aún más las ya desgastadas economías rurales, “con lo cual resultan excluidos de la producción y no logran reproducirse [¡ni si quiera!] como explotados”. Dentro de este nuevo contexto los campesinos pasaron de un estadio en el cual tenían un papel preponderante en la producción de alimentos básicos, a uno en el cual ahora tienen que producir materias primas baratas para impulsar el desarrollo de ciertas grandes empresas agroalimentarias exportadoras, y un papel marginal en la complementación del salario (Rubio, 2001).

Por lo tanto, la crisis no explica aquella situación fenoménica en la cual la agricultura presenta una situación de “decadencia” en diferentes ámbitos económicos.

1.2.3. Ley general de la Acumulación del Capital y la nueva relación entre la industria y la agricultura como causas de la migración

La migración, en tanto fenómeno social e histórico, es producto, según las leyes más generales del desarrollo, de la dinámica propia del desarrollo de la sociedad, y de la sociedad capitalista en particular. Si bien los procesos migratorios, entendida como el desplazamiento de personas, que de manera individual, o grupos sociales de un espacio a otro, en un espacio de tiempo determinado, han existido aun antes del surgimiento de las primeras civilizaciones,

en una sociedad regida por la dinámica del mercado, y de la propiedad privada sobre los medios de producción, toma un cariz diferente al que tomó en épocas y modos de producción anteriores.

En este tenor, para explicar el fenómeno de la migración se hace necesario un cuerpo teórico que permita entender, a nivel de sus causas y contenido, los procesos que la originan. Así, Suárez y Zapata (2004) señalan algunas de las principales corrientes que se han utilizado para explicar el fenómeno migratorio; de esta manera señalan a la teoría neoclásica, y los mercados segmentados, como unos de los principales abordajes teórico-metodológicos para explicar y entender el fenómeno migratorio, a partir de las diferencias geográficas de la oferta y demanda de trabajo; en este tenor, la migración se explicaría en esencia a partir de la existencia de países con gran reserva laboral, y que a su vez experimentan bajos salarios y una oferta de trabajo que sobrepasa la demanda, y de aquellos países con limitada reserva laboral, y que se caracterizan por tener altos salarios, fungiendo como polos de atracción aquellos países con escasa reserva de fuerza de trabajo y como centros de expulsión aquellos países con abundante reserva de trabajo. En este sentido, en países como México el proceso migratorio ha significado el abandono, por parte del llamado capital humano, del proceso de producción.

Sin embargo, esta investigación plantea que abordar desde esta perspectiva el fenómeno migratorio conlleva a confundir la causa con el efecto; y es que el fenómeno migratorio no debe ser reducido a un problema de alta o baja tasa de natalidad, ya que bastaría simplemente con incrementar la tasa de natalidad en aquellos países en que escasea la mano de obra, y de disminuirla en aquellos países en donde abunda este factor de producción; adicionalmente, se tiene evidencia de que la tasa de natalidad, al menos en países expulsores de mano de obra, como México, han logrado estabilizar su tasa de natalidad, con lo cual se reduciría la oferta de mano de obra. Sin embargo, “La experiencia histórica europea nos muestra que es falaz considerar como causas únicas de la emigración rural, el crecimiento demográfico, la pobreza o los conflictos étnicos abstraídos del contexto total del proceso de desarrollo capitalista”; no se explica la esencia de la migración rural al afirmar que una de las causas es la pobreza (Arizpe, 1985) ya que bajo este fenómeno subyacen los procesos que le dan origen, a saber, la acumulación de capital.

Un segundo enfoque, explica, según Suárez y Zapata (2004), a partir de los sistemas mundiales de Wallerstein, el fenómeno migratorio a partir del proceso de incorporación de las

naciones no capitalistas a la economía global de mercado; por lo que este tipo de estudios en un principio se enfocaron a la migración campo-ciudad. Así, los flujos migratorios ocurren como respuesta inevitable de las dislocaciones sociales en el proceso de desarrollo capitalista. A diferentes niveles de generalidad, estas teorías aportan y analizan el fenómeno migratorio; sin embargo, el análisis de este problema queda incompleto si sólo se atiende a aspectos relacionados con cuestiones geográficas o a la relación entre oferta y demanda de fuerza de trabajo. Aun cuando en el primer punto de contacto entre sociedades no capitalistas y sociedades capitalistas, se presenta un proceso de expulsión de fuerza de trabajo, a la par de un proceso de atracción de fuerza de trabajo “libres”, en el sentido que el capital requiere, esto sólo explica la génesis de la fuerza de trabajo y las reconfiguraciones espaciales y de localización de las masas de nuevos obreros; que ante el surgimiento de nuevos centros industriales, han abandonado el campo, y así se erigen nuevos centros urbanos como producto directo del desarrollo industrial. Pero el proceso no termina aquí, ni mucho menos las primeras oleadas de migrantes provenientes del campo, lo cual equivale a decir que la sociedad en el curso de su desarrollo no se ha estancado; y por ende, los procesos migratorios tampoco han llegado a un punto que pudiera considerarse como final. Así, a medida que la sociedad, y el sistema de producción capitalista, va evolucionando, los fenómenos migratorios se tornan más complejos, al integrarse nuevas regiones a los procesos de expulsión-atracción de fuerza de trabajo, al intensificarse la magnitud de individuos migrantes, y al cambiar la composición de la población migrante, así como la durabilidad de los ciclos migratorios y la permanencia de los que migran en los lugares receptores de fuerza de trabajo.

En lo que concierne a la relación entre los procesos migratorios y la ley general de la acumulación, Aragonés (2006) señala que la migración de trabajadores, en el marco del sistema capitalista, ha permitido superar algunas contradicciones del sistema, por ser los flujos de trabajadores migratorios un factor relevante de la acumulación capitalista, y cuyas características se van transformando en función de las necesidades del sistema. En este sentido, si se analiza la forma en que se han desplazado históricamente los flujos migratorios, estos lo han hecho en forma simultánea y articulada con las inversiones extranjeras; por ello no resulta casual que los principales receptores de los flujos de inversiones extranjera directa sigan siendo los países denominados como “desarrollados”, donde además no alcanzan los contingentes internos para satisfacer la demanda de fuerza de trabajo^{xiv}. “Por ello, los

movimientos migratorios pueden identificarse con épocas de expansión del capitalismo^{xv}; o en su caso, de estancamiento, cuando la migración se inserta en un momento de crisis de la economía capitalista^{xvi} (Aragón, 2006). De lo anterior se desprende que ahí donde el capital se acumula, bajo la forma de inversiones, extranjeras directas o por el capital nacional, se genera a su vez un proceso de atracción de fuerza de trabajo, que rebasa por mucho los límites locales, estatales, regionales y nacionales^{xvii}.

En este sentido, para comprender el fenómeno migratorio es necesario incorporar al análisis categorías tales como acumulación de capital, y la ley general de acumulación que de aquella se desprende; las cuales exponemos como sigue.

Toda sociedad para vivir y desarrollarse necesita producir los bienes materiales. Por lo que el proceso de producción tiene que reanudarse constantemente, cualquiera que sea el sistema de relaciones sociales imperante; por tanto, todo proceso social de producción es al mismo tiempo un proceso de reproducción; entonces, si la producción tiene la forma capitalista, la reproducción revestirá el mismo tipo de relaciones sociales. Dicho proceso de reproducción no solamente implica la preparación de nuevas cantidades de productos, sino la renovación constante de las relaciones de producción. Esta reproducción puede ser simple, cuando el proceso de producción se renueva en la misma escala y la plusvalía se dedica al consumo del propietario de los medios de producción, o ampliada.

En la reproducción ampliada, que es donde se encuentran las premisas de la acumulación de capital, el capitalista destina una parte de la plusvalía a incrementar la escala de la producción, a comprar más, y mejores medios de producción, y a contratar nuevos obreros; con lo que una parte de la plusvalía se suma al capital ya en funciones, es decir, se acumula.

Por tanto, se denomina acumulación del capital a la conversión de una parte de la plusvalía en capital; así, la fuente de la acumulación es la plusvalía. El principal propulsor de la acumulación de capital es la avidez de incrementar la plusvalía (Marx, 1975a).

Sin embargo, en el curso de su desarrollo la acumulación de capital suele introducir en ella nuevas máquinas y perfeccionamientos técnicos, situación que le permite incrementar sus ganancias; los desarrollos técnicos implican un incremento más rápido del capital consistente en medios de producción o del capital constante. Y al contrario, crece con mucha más lentitud la parte del capital invertido en comprar fuerza de trabajo, o sea el capital variable.

Así, en toda sociedad donde predomina el modo de producción capitalista, rige de manera

general la ley de la acumulación del capital. Su expresión fenoménica se ve reflejada, por un lado, en la clase obrera, es decir, se esconde tras “aumentos” y “disminuciones” en la demanda de fuerza de trabajo requerida por el proceso de producción capitalista. Pero detrás de esta representación fenoménica se oculta el verdadero *quid*; a saber, el aumento o la disminución de la acumulación capitalista. De esta manera, la acumulación capitalista, como los demás aspectos de la realidad social, tiende a manifestarse a través de diferentes fenómenos externos que la práctica utilitaria presenta como la realidad objetiva. Así, la cifra de la población obrera, o la masa de la fuerza de trabajo explotable, figura como la causa principal del aumento o disminución de la cuantía del salario; o como sí por momentos hubiese una escasez, o abundancia relativa de brazos para satisfacer las necesidades de fuerza de trabajo de la industria. Es aquí donde las conexiones que explican la estructura misma de la cosa se ocultan tras el velo de la apariencia. Sin embargo, a todo lo anterior podemos esgrimir que no son las variaciones numéricas en la masa de la fuerza de trabajo las que hacen subir o bajar los salarios, o las que hacen crecer o disminuir la masa de gente empleada y desempleada, sino que es la reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, la que crea de un lado más capitalistas, o capitalistas más poderosos, y del otro más obreros asalariados. Este cambio cuantitativo en la acumulación del capital se traduce en un incremento en la magnitud del capital en funciones, posible gracias a la reinversión de una parte de la plusvalía. Nuevamente, al comenzar otro ciclo del capital-mercancía parte de la plusvalía se suma al capital ya existente, en función del arreglo técnico del mismo. Una parte de esta plusvalía se agrega bajo la forma de capital constante, la otra parte en la forma de capital variable. Así, suponiendo que las proporciones en que se invierte el capital, ya sea a nivel de rama o a nivel de una economía nacional, no varíen, la acumulación en escala ampliada del capital se traducirá en un aumento absoluto tanto del capital variable como del capital constante. Sin embargo, “las necesidades de acumulación del capital pueden sobrepasar el incremento de la fuerza de trabajo o del número de obreros” (Marx, 1975a); situación que en la superficie del mundo fenoménico se presentaría como un aumento en la demanda de fuerza de trabajo, al tiempo que los salarios tienden a la alza^{xviii}. Pero cabe aclarar que aunque el ritmo de la acumulación hace subir el nivel del salario, este aumento no trastoca las bases del sistema capitalista, por el contrario, garantiza su reproducción en una escala cada vez más alta (Marx, 1975a). En una situación en la que el ritmo de la acumulación disminuye, esta se

traduce en un “sobrante” de fuerza de trabajo, con la consecuente caída de los salarios; y es aquí precisamente donde es muy fácil confundir este *surplus* de fuerza de trabajo como si fuese una cualidad inherente a ella misma².

La acumulación del capital supone, como señala Marx, “un aumento del proletariado”. Aun cuando son muy comunes los períodos en los cuales la producción industrial se encuentra deprimida, y por tanto la acumulación de capital se torna más difícil, la tendencia es hacia una acumulación sobre una base cada vez mayor.

Hasta aquí hemos dado por supuesto que el incremento del capital se realiza sin que se altere su composición técnica, y por tanto su composición en términos de valor. Así, al tiempo que las fuerzas productivas de la sociedad se desarrollan, la división manufacturera del trabajo y la aplicación de maquinaria le permite a la fuerza de trabajo convertir más medios de producción en un nuevo producto, durante cierto tiempo y con la misma tensión de la fuerza de trabajo (Marx, 1975a). En este punto, la productividad social del trabajo se ha convertido en la palanca más poderosa de la acumulación capitalista. Este volumen creciente de los medios de producción, representado por la mayor cantidad de materias primas absorbidas, comparado con la fuerza de trabajo, expresa siempre la productividad creciente del trabajo. Por consiguiente, todo aumento de la productividad del trabajo se presenta como una disminución de la masa de fuerza de trabajo total en relación a los medios de producción puestos en movimiento por ella. Este cambio operado en la composición técnica del capital, es decir, el incremento en la masa de medios de producción, se traduce a su vez en un cambio en la composición del valor del capital, aumenta el capital constante a costa del capital variable, fuerza de trabajo (Marx, 1975a). Sin embargo, aquí no terminan las formas en que se expresa el proceso de acumulación del capital; a la par del proceso de acumulación encontramos otro fenómeno, la *concentración de capital*.

Por lo que todo capital individual es alguna manera una determinada concentración, mayor o menor, de medios de producción (Marx, 1975a).

Por otro lado, partiendo del hecho de que toda acumulación de capital sirve como medio para una nueva acumulación, y que esta a su vez permite aumentar la masa de la riqueza que

² “Son estas variaciones absolutas en la acumulación del capital las que se reflejan como variaciones relativas en la masa de la fuerza de trabajo explotable, lo que induce a creer que se deben a las oscilaciones propias de ésta [...] la magnitud de la acumulación es la variable independiente, la magnitud del salario la variable dependiente, y no a la inversa” (Marx, 1975a).

funciona como nuevo capital, este proceso de acumulación aumenta la concentración de capital en manos de los capitalistas individuales, y por tanto la base para la producción en escala ampliada. El capital total de la sociedad aumenta al crecer los capitales individuales. Pero estos capitalistas individuales, vistos como productores de mercancías independientes, se ven enfrentados unos a otros en competencia mutua. Más esta dispersión del capital global de la sociedad en muchos capitales individuales, y su consecuente repulsión de sus partes alícuotas entre sí, aparece contrarrestada a su vez por su movimiento de atracción. No se trata ya de una concentración, idéntica a la acumulación, sino que más bien se trata de la concentración de los capitales ya existentes en la sociedad; se trata de expropiación de unos capitalistas por otros, del desplazamiento en el mercado, de la eliminación total de partes del capital social; de la absorción de unos capitales por otros, siendo los capitales más pequeños victimados por los más grandes. Este proceso de concentración se distingue del primero, visto como acumulación de capital en las manos de los capitales individuales, en que presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes. Aquí se trata, como argumenta Marx, de “una verdadera centralización”, la cual difiere de la acumulación y la concentración (Marx, 1975a)³. A la par de ellos se desarrollan la concurrencia y el crédito, para Marx, las dos palancas más poderosas de la centralización de capitales y que hacen de este proceso un movimiento más rápido comparado con la acumulación. Estas masas así fundidas y unificadas, se reproducen e incrementan de manera más rápida que como lo hacían en el proceso de acumulación en escala ampliada, transformándose así, en nuevas y potentes palancas de la acumulación de capital. En suma, el proceso de acumulación lleva implícito el de la concentración y centralización de capital.

La acumulación de capital se desarrolla en un constante cambio cualitativo de su composición, haciendo aumentar el capital constante a costa del variable, de la fuerza de trabajo. Así, al progresar la acumulación cambia por tanto las proporciones en que se encuentra conformado a su interior el capital; incrementándose en términos absolutos el capital constante. La demanda de trabajo no dependerá por ningún motivo de la magnitud del capital total, sino solamente del capital variable. Y como este no aumenta en proporción a este, sino que decrece,

³ “A la producción capitalista no le basta, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, libre de esta barrera natural” (Marx, 1975a; 537).

disminuyendo con él la cifra de fuerza de trabajo que la industria demanda. Ciertamente es que al aumentar la proporción del capital invertido aumenta la magnitud del capital variable, pero en una proporción decreciente si se le compara con el capital total. Este descenso relativo del capital variable igualmente se revela como un crecimiento absoluto y constante de la masa de obreros, más rápido que el del capital variable; al aumentar la escala de la producción, las necesidades de fuerza de trabajo de la industria se incrementan a la par de aquella; sin embargo, como ya señalamos líneas arriba, con el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad se incrementa también la capacidad productiva del trabajo, situación que permite obtener una producción mayor, absorbiendo cantidades mayores de medios de producción, con la misma cantidad de fuerza de trabajo. De esto se puede concluir que la acumulación capitalista produce de manera constante, y en proporción a su extensión, una población obrera excesiva, para las necesidades de explotación del capital; es decir, a la acumulación de capital le es inherente la formación de una población “obrera remanente o sobrante (Marx, 1975a). Este excedente de población obrera, viene así a constituir un verdadero *ejército industrial de reserva*, una masa de obreros disponibles, que pertenecen al capital; siempre disponibles para ser explotados a medida que lo reclamen las necesidades de la acumulación⁴.

Así, el desarrollo de la acumulación del capital genera inevitablemente dos polos en la sociedad; en uno de ellos, se concentran inmensas riquezas, mientras que en el otro, aumenta cada vez más el yugo de la explotación, el paro forzoso y desciende el nivel de vida de quien con su trabajo genera la riqueza de la sociedad burguesa. Y mientras mayor es la riqueza social, el capital en funciones, su volumen e intensidad de crecimiento, y por tanto, mayor la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor el ejército industrial de reserva. “Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista”. A medida que el capital se acumula tiene necesariamente que empeorar la situación de la clase obrera; al tiempo que aumenta la riqueza social, crece la desigualdad social (Marx, 1975a).

En suma, el fenómeno migratorio responde a las oscilaciones que se presenta en el proceso de acumulación de capital^{xix} (Aragón, 2006); el capital se acumula, y con ello el capital en funciones, por lo cual ahora existe en movimiento un capital mayor al anterior; el factor objetivo de la producción, los medios de producción aumentan como resultado del proceso de

⁴ “A la producción capitalista no le basta, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, libre de esta barrera natural” (Marx, 1975a; 537).

acumulación y del desarrollo de la productividad social del trabajo, con lo cual aumenta la participación del capital constante dentro del capital total; el factor subjetivo, la fuerza de trabajo, disminuye su participación dentro del capital en funciones, al incrementarse la productividad de la fuerza de trabajo; sin embargo esta disminución es sólo relativa, ya que el proceso de acumulación de capital implica desarrollar la producción en una escala superior, por lo que se colocan en funciones una cantidad mayor de medios de producción, los cuales a su vez tienen que ser puestos en movimiento por una cantidad de fuerza que corresponda ahora a dicho incremento en la masa de medios de producción. Por lo tanto, ahí donde el proceso de acumulación se desarrolla con gran celeridad, que es donde el capital se acumula, serán a su vez centros de atracción de fuerza de trabajo; mientras que ahí donde el proceso de acumulación de capital encuentra problemas para su desarrollo en escala ampliada, se convertirán en centros generadores de fuerza de trabajo sobrante para el sistema y por lo tanto se tornarán en centros de expulsión de fuerza de trabajo, lo que dará como resultado inevitable que se conviertan en expulsores de migrantes; lo cual genera la expectativa de que existe “gente que sobra”, lo cual es correcto, pero sólo desde el punto de vista de las necesidades de la producción capitalista.

Una vez revisada la relación que existe entre la migración y la ley general de la acumulación capitalista, pasaremos a revisar lo concerniente al influjo de la nueva relación entre la industria y la agricultura. De esta manera, Arizpe (1985) coincide con el planteamiento de Aragonés (2006), en el sentido de que los flujos migratorios responden a los procesos de acumulación de capital. Mas para Arizpe, los procesos migratorios masivos desde el campo, tanto los de orden nacional como internacional, “han iniciado a partir de una crisis de la economía rural”, esto entendido, según esta misma autora, como “un prolongado estancamiento de la producción agrícola desde hace tres décadas”, combinado con sistema de intercambios desiguales entre industria y agricultura, situación que ha derivado en un creciente desempleo, bajos salarios, desaparición gradual de las economías campesinas, y en última instancia en procesos migratorios. Sin embargo, para el caso concreto de México, si bien durante las últimas tres décadas las actividades agrícolas desarrolladas por pequeños y medianos campesinos se han visto excluidas del proceso general de acumulación, esto no siempre fue así. Ya que después del inicio de la reforma agraria, durante el cardenismo, se dio un proceso de industrialización, esto generó diversas oleadas migratorias al interior del país;

situación que combinada con la una política agrícola tendiente a apoyar la agricultura capitalista, derivó en “un desplazamiento de los pequeños productores, que se convirtieron en peones asalariados o en emigrantes”. Es decir, los procesos migratorios fueron alentados por el desarrollo del proceso de acumulación de capital en escala ampliada, que requiere de contingentes cada vez mayores de fuerza de trabajo⁵. Bajo este patrón de acumulación, los campesinos y pequeños capitalistas podían ser absorbidos por el crecimiento industrial; se trataba a la sazón de una relación de mutua dependencia, en la cual, si bien la industria sometía cada vez más a la agricultura (tanto por la producción generada, cuyo finalidad era formar parte de los valores-salario, como por el abastecimiento constante y permanente de fuerza de trabajo, bajo la forma de superpoblación latente). Hasta este momento, la migración rural, iniciada en los años cuarenta, había seguido “un proceso normal, dentro de una economía capitalista”, al formar un verdadero proletariado industrial urbano a partir de la expulsión de fuerza de trabajo de la producción agrícola (Arizpe, 1985).

Sin embargo, a mediados de la década de los sesenta los términos de intercambio, entre industria y agricultura, dan un giro desfavorable para este último sector; los costos de producción agrícola aumentaban en enormes proporciones en comparación con el incremento de los precios de las mercancías agrícolas, así como de los salarios medios rurales: “para los campesinos significó que no podían ya subsistir con base en la producción de su parcela [...] Una a una fueron declinando las actividades alternativas por medio de las cuales los campesinos obtenían ingreso”. El resultado de este cambio en las relaciones de intercambio propició que los campesinos disminuyeran sus inversiones, ya de por sí ínfimas, en la producción agrícola y se hicieran más dependientes del trabajo asalariado estacional y permanente⁶. De igual forma las oportunidades de empleo asalariado en las zonas rurales declinaron, debido a la creciente mecanización de los procesos de producción. En contraste, a mediados de los sesenta el sector industrial urbano ya no era capaz de absorber los flujos migratorios rurales (Arizpe, 1985). A la par de estos procesos, los ritmos de acumulación de capital en el sector agrícola, desde principios de la década de los ochenta, mostraban un

⁵ “El intenso éxodo rural en México en las últimas tres décadas, ha sido el resultado de los efectos combinados de la oferta de empleo en los centros industriales y comerciales en expansión de México y de Estados Unidos, y, por otra parte, de la *descomposición progresiva de la economía campesina* basada en el cultivo temporalero de maíz” (Arizpe, 1985).

⁶ “En el caso mexicano, la quiebra de la agricultura minifundista de temporal generó las condiciones para un éxodo rural masivo” (Arizpe, 1985).

enlentecimiento; lo que implicaba que en cada nuevo ciclo anual se sumara una cantidad menor, o mínima, de nuevo capital variable, lo que implicaba una menor capacidad de absorción de la fuerza de trabajo en las zonas rurales (Valseca, 2001). Aunada a esta situación, a principios de los ochenta la economía mexicana entra en una etapa de crisis a nivel general, lo que hace aun más aguda la declinación de la producción agrícola, las condiciones de vida en el medio rural y de la tasa de ganancia (Calva, 1988. Rubio, 2001); pero la crisis es superada gracias al cambio en los mecanismo de acumulación en la industria propiamente dicha, y en las denominadas agroindustrias, lo que significó también un cambio en la relación industria-agricultura (Rubio, 2001), por lo que en apariencia se agudiza aún más la crisis por la que atravesaba la agricultura; crisis que al mismo tiempo se constituía en el principal acicate de la migración rural (Arizpe, 1985). Aunque si bien es cierto que al menos en los últimos treinta años la producción agrícola no solamente ha visto descender sus niveles de producción, sino también los salarios pagados, los ingresos y un incremento de la pauperización de las masas campesinas, no se puede afirmar que la agricultura en su conjunto atraviese por una crisis; ya que existen ciertos sectores que se han visto beneficiados de la llamada tercera revolución tecnológica. Mas bien, el nuevo carácter excluyente, en la relación agricultura-industria, en el cual una gran cantidad de campesinos y pequeños capitalistas, productores de granos básicos y productos de la canasta básica, los han vuelto prescindibles, así como a su producción (Rubio, 2001); por lo que al no poder desarrollar actividad alguna que les permita su reproducción, adoptan la migración como su principal estrategia de sobrevivencia; procesos migratorios que se encuentran estrechamente vinculados a la “movilidad geográfica del capital”, por lo que los desequilibrios en las inversiones de capital devienen en un desarrollo desigual entre, campo y ciudad, regiones y naciones, y en la dirección de la migración; fenómenos inherentes al capitalismo (Arizpe, 1985. Aragonés, 2006).

1.2.4. ¿Quiénes son los Campesinos? ⁷

Así como en la industria, y por extensión en las ciudades, en el campo también existen, como tendencia general, las mismas clases sociales, a saber, burguesía y proletariado; dicha tendencia implica el desarrollo de toda una gradación, entre una y otra clase. Aun cuando en el campo, por ser más lenta la penetración del capitalismo y por desarrollar e integrar formas precapitalistas al desarrollo del mismo, las clases sociales se esconden tras una apariencia fenoménica. Y ante la cuestión de si existe o no “una verdadera clase campesina”, y dejando de lado todos los romanticismos economicistas así como las apologías que argumentan la “superioridad y indestructibilidad” de la economía campesina, puede argüirse que esta existe como una clase social más, pero que a diferencia del proletariado y la burguesía, que se consolidan con cada escalón de desarrollo del capitalismo, los campesinos constituyen más bien una clase de transición dado el desarrollo particular del capitalismo en la agricultura (Calva, 1988a); por lo que su permanencia en el tiempo está condicionada por la dinámica de las economías de mercado.

De este modo el concepto de clase social es definido, según Bartra (1974), como “grandes grupos de personas que integran un sistema asimétrico no exhaustivo, entre los cuales se establecen relaciones de explotación, dependencia y/o subordinación”, y que se distinguen entre sí básicamente en función de las relaciones de propiedad con los medios de producción. Aunque para este autor, el elemento fundamental de la definición de clase social radica “en función del lugar ocupado en un sistema de producción social”; es decir, si es o no poseedor de los medios de producción, de lo cual depende si se apropia o no del excedente económico. En este sentido, Pozas señala que el estudio de las clases sociales debe hacerse a la luz de la contradicción fundamental del sistema capitalista, a saber, “la oposición que ofrece la propiedad privada de los medios de producción, de un lado, y la forma social de la producción económica, por otra”. El rasgo distintivo de las clases lo constituyen “las formas de participación en el proceso productivo”, por lo que mientras una es propietaria de los medios de producción, la otra solamente es poseedora de su fuerza de trabajo; lo que a su vez determina el modo y la proporción en que percibe la parte de la riqueza social de que puede apropiarse (Pozas *et al.*, 1971). La esencia de una clase social radica en su relación de

⁷ “Una idílica y mítica noción de la economía campesina como una forma económica o régimen especial distinto del régimen burgués está en la base de la concepción romántica del campesinado” (Calva, 1988a).

propiedad respecto a los medios de producción, porque de eso depende no solamente su papel dentro de la producción, sino también su papel en la distribución del excedente, y con ello su función como explotadores o explotados; por lo que de ahí se desprenden las características que tendrá la superestructura de la sociedad.

Una vez dada una acepción en torno a la categoría clase social, pasaremos y antes de dar una definición precisa de lo que el concepto campesino significa, será necesario revisar algunas formulaciones que se han hecho en torno a este fenómeno agrario. Así, para Luisa Paré, el proceso de transformación de aquella clase económica denominada campesino, en un especialista de la agricultura, ocurrió hace tanto que es fácil olvidar los principales rasgos del campesinado, que a saber implicaban la conformación de una comunidad económica que era autosuficiente; “una comunidad que no solamente producía sus propios medios de subsistencia, sino que también fabricaba la mayor parte de sus elementales instrumentos de trabajo” (Paré, 1981). Según Sergio de la Peña ‘el campesino es un pequeño productor de marcada orientación al autoconsumo que con la ayuda familiar (o con escasa colaboración de asalariados) obtiene e intercambia un pequeño excedente’ (Calva, 1988a).

Según Shanin, ‘el campesino produce sobre todo para su propio consumo, es decir, que el producto de la granja satisface las necesidades básicas de consumo de la familia campesina y da al campesino una relativa independencia de otros productores y el mercado’⁸. En este mismo tenor, Redfield define al campesino como ‘alguien que produce excedentes transferidos a un grupo dominante de gobernantes’ y relacionado cultural, económica y políticamente con una ciudad; sin embargo ignora que hay campesinos sin ciudades y que no en todos los estadios históricos los campesinos transfieren parte de su excedente al grupo dominante. “La fuente de estos errores es la pretensión de reducir todos los campesinos a un modelo teórico único, universal. Y como no hay ni una economía campesina invariante en el tiempo lo que hacen es tomar una forma particular de cultura o de economía y postularla como universal” (Calva, 1988a).

En este proceso de aprehensión de la esencia misma del fenómeno concreto campesino, Chayanov, quien representa un hito en los estudios campesinistas, ha abordado de manera

⁸ “Al introducir esta nota, Shanin excluye en rigor de la definición a la gran mayoría de los campesinos del mundo contemporáneo, cuya producción (algodonera, cañera, cafetalera, fresera, etc.) se orienta primordialmente al mercado” (Calva, 1988a). Además, habría que preguntar qué campesino no tiene necesidad de acudir al mercado si quiera a comprar medicinas, fertilizantes, ropa, calzado y electrodomésticos.

correcta, aun sin abordar con todo el rigor necesario la definición y precisión del concepto campesino, los aspectos relacionados con la organización de la “unidad económica campesina”. Y ya que para pescar es necesario que haya peces, de la misma manera cómo se puede abordar el estudio de la organización campesina sin una definición, aunque sea vaga, sobre campesino; esto no quiere decir que muchos de los planteamientos de este autor sean del todo erróneos. Por ejemplo, Chayanov precisa muy bien entre las unidades que hacen uso de la fuerza de trabajo asalariada y las que basan sus planes organizativos y el volumen de su actividad económica en el trabajo familiar, siendo estas últimas las que según este autor constituyen las unidades económicas campesinas⁹; una de las principales diferencias, ¡ajo!, entre una unidad económica campesina y una unidad de producción capitalista, tal como él lo reconoce, consiste en el papel determinante que juega el trabajo familiar, el cual es la base de toda la organización a lo largo del año agrícola y del volumen de actividad económica, de la cantidad de tierra trabajada, del nivel de consumo, de la relación entre consumidores y trabajadores, etc. Sin embargo, existen diferentes aspectos que se le escapan a este ilustre economista ruso.

El primero de ellos tiene que ver con la imprecisión que se encuentra implícita en el concepto de campesino que él maneja; aun cuando no sea esta la finalidad de su trabajo, en el trasfondo sobre el estudio de la unidad económica campesina existe una concepción acerca de lo que él entiende por campesino. De esta manera, por momentos hace referencia a unidades que dependen, para llevar a cabo sus actividades, totalmente del “óptimo” aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar^{xx}; en otros lugares, hace referencia al empleo de este mismo trabajo familiar, en actividades artesanales y comerciales (lo que implicaría un distanciamiento de la unidad campesina); en otros, incluso hace referencia al empleo de esta trabajo familiar en otras unidades de explotación más grandes. Así mismo, Chayanov refiere que existen unidades campesinas que producen en su totalidad para el autoconsumo, y muestra datos para diferentes *guberniyas*, de este modo las necesidades de consumo rigen las actividades y el trabajo de esta unidad campesina familiar (lo cual es correcto, aunque faltaría ver en que contexto); pero también nos habla de unidades campesinas, así tal cual, que se encuentran vinculadas un poco más al mercado, y cuyas decisiones de producción, así como de los

⁹ “La primera característica fundamental de la economía del campesino consiste en que es una economía familiar. Toda su organización está determinada por la composición de la familia del campesino, sus demandas de consumo, etc.” (Chayanov, 1974).

cultivos a sembrar, se encuentran en función de la remuneración que la familia campesina pueda obtener de dicho cultivo. En este mismo tenor, hace alusión a unidades económicas muy monetizadas y algunas de ellas que se encuentran en un estado de economía natural y en la que predomina el “ingreso en especie”, así como de *guberniyas* en las que predomina la economía mercantil y la economía natural. Entonces, aquellas “unidades de producción campesinas”, cuya selección de cultivos no depende de las necesidades de la “familia campesina”, sino de la remuneración que se pueda obtener, ¿generan o no una ganancia como las empresas capitalistas? Por lo tanto, Chayanov muestra toda una gradación de “unidades económicas campesinas” entre las que no queda claro con precisión cual es la diferencia.

La segunda, y que tiene relación con la discusión del párrafo anterior, Chayanov parte de un concepto inmutable del campesinado, del que él ni siquiera se da cuenta; pero la realidad muestra lo contrario: nada está estático, todo cambia. El campesino del que nos rinde cuentas ni es homogéneo, ni es estático, ni es eterno e inmutable. Para entonces ya Lenin, al que por cierto ni siquiera menciona por equivocación, señalaba el proceso de diferenciación social que se estaba dando dentro de Rusia, acicateado sin precedentes por las reformas zaristas de 1861 que declaraban abolida la servidumbre; y al igual que Chayanov, muestra datos sobre los procesos de diferenciación social para diferentes *zemstvos* (Cfr. Lenin, 1981. Kautsky, 1986). Para aquellos años, 1925 que es cuando aparece la obra de Chayanov, los campesinos se encuentran en un lento proceso de transformación, en el que están siendo y dejando de ser campesinos al mismo tiempo, es decir, su devenir en la naciente economía capitalista rusa. Por tal motivo, no es extraño que este autor encuentre unidades económicas que perciben la casi totalidad de su ingreso en especie y algunas que requieren acudir al mercado para satisfacer sus necesidades.

La tercera, es que esta misma imprecisión en el concepto de campesino lleva a Chayanov a confundir entre el campesino propiamente determinado por el modo de producción históricamente dominante y la fuerza de trabajo en el sentido capitalista. Para este autor, es intrascendental qué parte de la fuerza de trabajo salga efectivamente de la unidad económica campesina y se emplee como asalariada en actividades agrícolas y comerciales¹⁰, ya que para Chayanov lo que importa es la unidad campesina. Visto el problema relativo al campesinado

¹⁰ “Una vez desarrollados ampliamente el intercambio de mercancías, la familia que explota la unidad ya no hace diferencia en cuanto a los modos de empleo de su fuerza de trabajo, con la única condición de que sea utilizada al máximo y bien pagada en el mercado con respecto al valor de los producido” (Chayanov, 1974).

de esta forma, este autor tendría razón al hablar de la permanencia de este tipo de unidades, ya que en su estudio a las unidades económicas campesinas lo peor que parece acontecerles es que alguien de manera fortuita salga de dicha unidad; entonces así, el fenómeno de la descampesinización ¡no existe!

La cuarta, al hacer alusión a “el equilibrio básico interno de la unidad familiar de explotación agrícola hace que sean aceptables remuneraciones muy bajas por unidad doméstica de trabajo, lo cual le permite existir en condiciones que llevarían a la ruina segura a una unidad de explotación capitalista”, omite de entrada la existencia de la renta y la posibilidad teórica de que los campesinos de los que él habla se la apropien. Por otro lado, al olvidar la renta también olvida la ganancia, que por cierto él frecuentemente menciona, y que refiere con el nombre de remuneración de la fuerza de trabajo; si bien es cierto que la gran mayoría de los campesinos se ven esquilados por los campesinos ricos y los grandes terratenientes, cabe la posibilidad de que si no es posible para ellos apropiarse de una renta pueden alcanzar una ganancia, excedente aun por encima de lo “gastado” en reproducir la fuerza de trabajo. El jornalero o el obrero agrícola sólo se apropia de una parte de la producción bajo la forma de salario; pero en el campesino cabe la posibilidad de apropiarse parte de la producción bajo la forma de salario (porque trabaja el mismo sus medios de producción), ganancia (porque es dueño de medios de producción) y de la renta (porque es dueño de la tierra y toda tierra debe rendir una renta). Así que de ahí el espejismo de la supuesta resistencia de la producción campesina; sin embargo, aquí no se niega que los ingresos de los campesinos sean bajos, comparados con otras unidades, ello es totalmente cierto, aunque debe tenerse en cuenta los componentes del ingreso.

La quinta, el señor Chayanov hace referencia, ¡frecuentemente!, al concepto de capital y a su uso por los campesinos, inclusive le dedica el quinto capítulo de su libro: “vemos que la familia que maneja una cantidad cada vez mayor de capital va desarrollando naturalmente un volumen cada vez mayor de actividad agrícola” (Chayanov, 1974). Pero, ¿uso de capital entre los campesinos? ¿Es entonces lo mismo campesino que capitalista? ¿Se puede hacer uso de capital sin dejar de ser campesino? Y si son campesinos capitalistas, ¿entonces acumulan?¹¹

¹¹ “La suma de los ingresos que la familia utiliza para renovación y *acumulación de capital*, es decir, procesos que no se relacionan tanto con el tamaño de la familia [...] Con un alta productividad de su fuerza de trabajo la familia campesina tenderá naturalmente no sólo a cubrir sus necesidades personales sino también a ampliar la renovación de capital y a *acumular capital*” (Chayanov, 1974).

Entonces, ¿campesinos que acumulan? ¿O es que se debe replantear un nuevo concepto que se denomine campesinos-capitalistas o unidades económicas capitalistas campesinas familiares? Esto pasa cuando no se tiene en cuenta las leyes que rigen en cada modo de producción; y por eso este autor nos habla de campesinos que acumulan capital, lo cual no es del todo incorrecto, pero Chayanov no ha contextualizado el tipo de campesino que se encuentra estudiando. Además, la formación socioeconómica, estudiada por él, constituye un abigarrado cuadro de fenómenos sociales y de relaciones de producción, en el cual perviven aun resabios del régimen feudal zarista, del mismo modo de producción capitalista, así como las nuevas pautas que comienzan a estructurarse en la naciente U. R. S. S. Y de ello da cuenta la literatura rusa a través del ladino y astuto Chichikov de Gogol, o de los conflictos vividos en los primeros experimentos soviéticos por colectivizar la agricultura descritos por Shólojov. La prueba de la riqueza de lo concreto analizado por este autor se revela en este párrafo: “el desarrollo del mercado en un país de agricultura seminatural es uno de los problemas más complejos, por eso nos limitaremos al análisis organizativo de la economía privada” (Chayanov, 1974). Lo anteriormente citado es del todo cierto; la Rusia analizada por Chayanov, así como los campesinos por él estudiados, se encuentran inmersos en un entramado de relaciones, y figuras económicas, que resulta sumamente complicado separar un fenómeno de otro y así lograr extraer los elementos más relevantes del fenómeno campesino. Porque en definitiva no se trata de lo mismo cuando se habla del campesino de la edad media, que del campesino en una economía de mercado e incluso de los campesinos en una economía socialista. Por otro lado, si bien es cierto que el capital es una relación social; que no es algo eterno como planteaba Smith; y que los instrumentos y objetos de trabajo no siempre han fungido bajo la forma de capital, por qué entonces este autor refiere el uso de capital entre los campesinos. Ya que de entrada esto llevaría a echar por tierra aquel planteamiento que postula que los campesinos constituyen un modo de producción; entonces si constituyen un modo de producción aparte los instrumentos de trabajo no deberían ser designados como capital; bajo el entendido de que el capital como relación social lleva implícito la propiedad privada sobre los medios de producción y sobre el excedente, lo que lleva inevitablemente a procesos de diferenciación y a la extinción de los campesinos. De otro modo, los medios de producción en ese supuesto modo de producción campesino deberían especificar su relación social de

producción y por tanto la derivación de las leyes que asegurarían la reproducción en el largo plazo de las masas campesinas.

Finalmente, Chayanov envuelto en el análisis de campesinos que utilizan solamente mano de obra familiar y que también producen para el autoconsumo, de los campesinos que producen para el autoconsumo y el mercado, y de aquellos que solamente producen exclusivamente para el mercado, no distingue que se encuentra ante un fenómeno en movimiento; ante un campesino y su devenir en una economía de mercado¹²; el otrora campesino autosuficiente y que solo producía para el sostenimiento de la familia, constituye un fenómeno social en vías de transformación hacia un productor propietario de sus medios de producción que se dedica predominantemente a las actividades agrícolas por cuenta propia (dejando a un lado la industria artesanal doméstica), con miras a producir mercancías trabajando directamente o con escaso uso de trabajo asalariado; en otras palabras, los campesinos victimados por el proceso de diferenciación social¹³.

Para Eric Wolf, los campesinos no pueden ser considerados como una empresa, sino que más bien se encuentran orientados al desarrollo de una casa y “no a un negocio”. Por ello, este autor define a los campesinos como “labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen” (Wolf, 1982). A la anterior definición habría que agregar que si bien los campesinos constituyen en realidad una parte de la población dedicada a la agricultura y la ganadería, esta constituye la actividad primordialmente realizada por ellos. Sin embargo, la principal crítica que se puede hacer a esta concepción sobre el campesinado, radica en la forma en la cual el excedente de los campesinos es transferido a “un grupo dominante”. Ya que al igual que Chayanov, omite totalmente el papel determinante de los modos de producción en cada estadio, región, nivel de desarrollo o formación económico social¹⁴. Así cuando Wolf refiere que los campesinos

¹² “Gracias a su contacto con el mercado, la explotación puede eliminar ahora de su plan organizativo todos los sectores de producción que proporcionan pocos ingresos” (Chayanov, 1974).

¹³ “La elasticidad al comparar artículos individuales del presupuesto personal por áreas surge con mayor relieve al comparar unidades de explotación que se diferencian en el grado de riqueza” (Chayanov, 1974).

¹⁴ “En su obra *Los Campesinos*, Eric Wolf, por ejemplo, charla sobre el campesinado tomando indistintamente al tributario, al siervo, al campesino francés del siglo XIX o al ejidatario mexicano del XX y trata de su ‘dominación’, ‘explotación’, etc., amalgamando ahistóricamente las formas concretas de estas, como algo extrínseco al campesino” (Calva, 1988a).

transfieren sus excedentes eso es válido para aquellos campesinos adscritos a los dominios del señor feudal, más no para aquellos que se encuentran en una economía donde el hombre es “libre”, en el sentido de que no se encuentra obligado a transferir la totalidad de su excedente; inclusive cabría la posibilidad de que se apropie todo el excedente. Aunque si bien existen mecanismos extraeconómicos por medio de los cuales las diferentes formas del capital se apropian su excedente, bajo la forma de interés o ganancia, estos implican relaciones de producción y un papel en la producción totalmente diferentes^{15, 16}. Y si bien el Estado le arranca parte de sus excedentes bajo la forma de impuestos, no siempre es todo, ya que en las modernas economías de mercado existe fuerte evidencia de que los campesinos pueden apropiarse parte de sus excedentes e incluso acumularlos, hecho reconocido hasta por Chayanov (*Cfr.* Chayanov, 1974. Calva, 1988a). De este modo, si se acepta que todo el excedente es apropiado por la clase gobernante, aun concediendo que esto pasara, se eliminaría la posibilidad de la diferenciación entre campesinos ricos, medios y pobres, que es lo que se encuentra en la realidad concreta. Y aun más errada es la abrupta y general clasificación entre los sistemas ecotipos paleotécnicos^{xxi} y neotécnicos^{xxii}, por agrupar formaciones sociales en las que las masas campesinas juegan un papel muy diferente en la producción; ya que cómo comparar al ejidatario mexicano productos de fresas, para exportación, que siembra cuatro hectáreas de riego con el campesino de la época clásica griega o romana, o incluso con el campesino medieval que rinde sus excedentes a su señor feudal. De ahí que esta investigación considere fragmentado el concepto planteado por Wolf, aun cuando señala correctamente elementos esenciales de la clase campesina; mas una definición precisa que tenga en consideración que el campesino es un fenómeno cambiante y que ese proceso de cambio responde al modo de producción dominante falta en la definición de campesino de Wolf. Sin embargo, acierta totalmente al afirmar los efectos disgregadores

¹⁵ “Cuando el campesino se ve implicado en una red de mercados, se enfrenta con una proliferación de especialistas en diversas profesiones, y también con especialistas en la labor de intermediarios y en servicios comerciales, con quienes ha de rivalizar no sólo económica, sino socialmente” (Wolf, 1982).

¹⁶ Otra de las confusiones al conceptualizar a los campesinos se evidencia en el siguiente párrafo: “una persona no puede permitir que se venda la tierra sobre la que tiene derecho, lo cual sucede con los campesinos a quienes se ha cedido, pero el señor continúa teniendo derecho de dominio sobre ella, derecho que se expresa en el tributo que el campesino le paga a cambio del permiso de usar ese terreno” (Wolf, 1982). Más que descuido, es una total omisión el hecho de ignorar que el campesino en la actualidad no rinde ningún tributo a ningún señor, como efectivamente lo hacían los campesinos de la época prehispánica, por ejemplo, o los siervos de la gleba (*Cfr.* Calva, 1988a). Y aun cuando parte del excedente que en la actualidad les es arrancado por el Estado, más que un tributo, este se lo apropia bajo la forma de renta, por ser el Estado el dueño de facto del suelo, como pasaba con el ejido mexicano posterior a la revolución mexicana.

que el mercado tiene para las economías campesinas: “la actividad del campesino en el intercambio comercial amenaza su equilibrio social y económico”, con lo cual hasta “la tierra y el trabajo, los dos factores que garantizan al campesino cierta autonomía”, se truecan en mercancías. Así como en señalar las diferentes formas de dominio “que han afectado al campesinado”, en especial la forma de dominio mercantil^{xxiii}, que es a nuestro juicio la forma de dominio que caracteriza a la fase actual del desarrollo del fenómeno campesino, y que por coexistir esta forma de dominio propia del capitalismo con otras relaciones de producción precapitalistas, por ser más lento el desarrollo del capital en la agricultura, crea una confusión sobre la verdadera esencia de lo que como tendencia general constituye un campesino (Wolf, 1982).

Para R. Bartra (1974) los campesinos se definen como pequeñoburgueses, que viven del trabajo de su parcela, pero que son explotados como proletarios debido precisamente a esta condición dentro de la burguesía rural; además, señala este autor, el campesino no está aislado, sino insertado a la economía burguesa, lo cual transforma la autoexplotación planteada por Chayanov, “en explotación del que trabaja la tierra”; así, el campesino se autoexplota, aunque en beneficio de otros^{xxiv}. Mas los planteamientos de Bartra arguyen que al encontrarse en su base estructural el modo de producción mercantil simple, su articulación al sistema capitalista le bloquea a la masa de campesino la posibilidad de desarrollarse como burguesía. Este último planteamiento quedó refutado por Lenin en sus estudios sobre campesinado en la Rusia zarista.

Para Kausky el concepto de campesino se remonta a la época feudal, y en su acepción histórica hace referencia a una comunidad económica que se basta a sí misma, autosuficiente; comunidad considerada por este autor como indestructible, ya que lo peor que le podía pasar era una mala cosecha, lo cual no destruía las fuentes de su vida; sin embargo no se encontraba aislado del mercado, al cual acudía para vender “un sobrante de su producción”, limitándose a comprar artículos superfluos. “De cómo le fuera en el mercado podía depender el lujo con el que viviese, pero de ningún modo su existencia”. Sin embargo, el desarrollo de la industria urbana, y del comercio, ha contribuido a la disolución del campesino, dado que en el seno de la familia campesina predominada una débil división del trabajo. “A medida que avanza este proceso, más languidece la vieja industria doméstica campesina, aumentando en el campesino la necesidad de disponer de dinero”, pero ahora no para comprar lo superfluo sino lo

indispensable. Y el único medio por el cual el campesino podía procurarse dinero era mediante la venta de sus productos como mercancías. A la postre, el campesino terminó convertido en lo que es hoy, y que antes no era, en un simple agricultor; por cuanto más se separaba agricultura e industria, al interior de la comunidad campesina, más se perdía aquella independencia y seguridad de que gozara otrora. Así, el campesino se vio “sin recursos para defenderse de la caída de los precios o para colocar su grano invendible”. Lo que no lograron las malas cosechas, lo consiguieron las crisis de los mercados, que llegaban a arrebatarle su medio de vida, la tierra, separándolo de ella y convirtiéndolo en proletario (Kautsky, 1986). Sin embargo, estas aseveraciones son válidas sólo para el campesino español, el francés, el alemán, el ruso y parcialmente para el inglés^{xxv} (Cfr. Calva, 1988a).

1.2.5. Los campesinos como clase social y su devenir

Hasta aquí, las definiciones ofrecidas en torno al concepto de campesino adolecen de sentido histórico^{xxvi}, ya que abordan al fenómeno del campesino como si este fuera eterno e inmutable, concepción que rompe con las leyes más generales de desarrollo de la materia. “Las palabras están cargadas de historia y sus significados pueden cambiar o ampliarse conforme evoluciona el fenómeno que refleja; a veces el fenómeno se convierte en algo diferente de lo que era inicialmente: esto es lo que ha ocurrido a la palabra campesino”; por lo que “una definición objetiva del concepto universal del campesino debe tomar como punto de partida la observación científica de los diversos campesinos” (Calva, 1988a). De esta manera, a lo largo de la presente investigación la definición utilizada en torno al concepto de campesino es la que propone José Luis Calva; esto no implica que las demás definiciones sean totalmente equivocadas, simplemente que algunas de ellas son demasiado particulares, ahistóricas, parciales o erróneamente abordadas teóricamente, aun pese a lo que señala la evidencia científica^{xxvii}.

Así, en torno a un concepto aceptable^{xxviii}, en términos lógico-históricos y económicos, Calva (1998a) plantea como necesario la colección de los campesinos y su agrupación en especies o clases; de esta manera, la clasificación de los campesinos asume como criterio de división la naturaleza de la producción campesina y el carácter de sus relaciones sociales de producción, de lo cual resultan las siguientes “especies” de campesinos según sus atributos económico-políticos especificantes: protocampesinos; campesinos tribales; campesinos tributarios;

campesinos patriarcales antiguos; campesinos siervos; campesinos patriarcales premodernos; campesinos mercantiles parcelarios; campesinos cooperativistas. Cada una de estas especies puede a su vez subdividirse en subespecies, en función del rasgo particular de sus relaciones de producción. Por otra parte, es necesario reconocer que en las sociedades divididas en clases sociales sólo excepcionalmente aparece un modo de producción puro y simple, por lo que en las diferentes formaciones económico-sociales históricamente muy rara vez una determinadas especie de campesinos aparece como la única y dominante^{xxix}. “Algunos campesinos de especies anteriores o de especies posteriores aparecen ahilados con la forma dominante^{xxx}”, situación que hace aún más complicado el análisis científico y lleva frecuentemente a confusiones.

Así, el campesino puede ser definido como “un poseedor de una porción de tierra que explota por su cuenta, con su propio trabajo manual, como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares”. La forma pura del campesinado, es decir, aquel que vive exclusivamente de su actividad como productor agrícola independiente, es el que debe tomarse como punto de referencia para la comprensión de las formas “híbridas, impuras o en transición”. Su devenir, en tanto especies campesinas, es idéntico al de los modos de producción por los que ha atravesado la humanidad. Por lo que a la anterior definición de campesino es necesario agregar que los campesinos, en estricto sentido, “en las economías de mercado constituyen una clase social junto con pequeños industriales y pequeños comerciantes: la *pequeña burguesía*^{xxxi}. Mas la naturaleza de esta clase es la de ser “*una clase en transición*”, de la que constantemente emergen nuevos elementos de la burguesía y nuevos, y mayoritariamente más, proletarios asalariados (Calva, 1998a).

Existe la idea de que el concepto de pequeñoburgués es idéntico al de pequeño capitalista. Pero ello no es categóricamente exacto: todo pequeño capitalista es un pequeñoburgués, más no todo pequeño burgués es un pequeño capitalista. El concepto de pequeño capitalista implica categóricamente el empleo de obreros asalariados. La categoría de “pequeñoburgués”, en cambio, no incluye invariablemente ese atributo; el empleo de trabajo asalariado no constituye por sí sólo un índice obligatorio dentro del concepto de pequeña burguesía; en este último entra más bien toda la producción independiente para el mercado. El pequeñoburgués,

escribía Lenin, se distingue del gran capitalista precisamente porque trabaja él mismo; puede también producir sus mercancías sin explotar trabajo ajeno. Tanto el pequeñoburgués, como el mediano y gran capitalista son productores independientes de mercancías; todos poseen medios de producción. Sin embargo, el burgués *stricto sensu* no es un trabajador directamente productivo; en cambio el pequeñoburgués sí lo es. “La pequeña burguesía ocupa una posición en el proceso social de la producción y por ello mismo no constituye un estrato de la clase burguesa, sino una clase social específica, con relaciones de producción e intereses propios. La mediana y la gran burguesía están separadas entre sí por diferencias simplemente cuantitativas”. La pequeña burguesía es entonces una clase social diferente a la de los capitalistas y burgueses *stricto sensu*; lo único en común que poseen es la de producir mercancías con sus medios de producción. En suma, la categoría de pequeño burgués abarca a todos los productores independientes de mercancías en pequeña escala, incluidos a los campesinos que producen exclusiva o principalmente producen para el mercado^{xxxii}. Libres en el sentido de que trabajan con sus propios medios de producción, de que no son asalariados, ni esclavos, ni siervos que trabajan con los medios de producción de otro y a quienes entregan íntegro el producto de su trabajo; pero más no en el sentido de que no estén subordinados al capital comercial, usurario o industrial en gran escala; la pequeña burguesía casi siempre aparece subordinada a una de estas potencias (Calva, 1988a).

Para completar la presente definición, falta agregar que la esencia misma del campesino es un constante devenir a lo largo de la historia y de los diferentes modos de producción; así como los demás fenómenos sociales, los campesinos se encuentran sujetos a las leyes de cambio y transformación de la materia, sufriendo ora cambios cuantitativos, ora cambios cualitativos (Calva, 1988a).

Sin embargo, a partir de esta definición y del planteamiento lógico-histórico de las especies campesinas no debe derivar un proceso de desarrollo “universal invariante y lineal”, ya que las divergencias y los saltos históricos constituyen formas de evolución posibles “al lado de los cambios progresivos según líneas típicas”; aun cuando las evidencias empíricas observadas pareciera que contradicen la teoría que postula que las sociedades se encuentran regidas por leyes generales de funcionamiento y desarrollo, “los procesos históricos están inequívocamente sujetos a leyes generales”. Sin embargo estas leyes se modifican, en primera instancia, al cambiar el modo de producción, y en segunda instancia, “al modificarse el

carácter de su entorno económico-social”. Adicional a esta definición, debe descartarse la idea de que los campesinos integran una clase social única en todos los tiempos, ya que los cambios en el carácter de las relaciones sociales de producción modifica radicalmente el carácter de la clase campesina, con lo cual la naturaleza de la relación con los medios de producción, la forma en la cual obtienen parte de la riqueza que les corresponde, el modo en el que transfieren su trabajo excedente varían al cambiar el modo de producción históricamente determinado. Así, “en la sociedad burguesa los campesinos vuelven a ser hombres libres que se convierten en productores de mercancías y son explotados por el capital” bajo sus diferentes formas; su primitiva organización económica interna es destruida, rota la “trabazón ancestral” entre su agricultura y su industria doméstica, lo que le termina “convirtiendo en un vendedor de sus productos y en comprador de mercancías”. Por lo que concluir que los campesinos constituyen una clase social única en todos los tiempos constituye un *quid pro quo* (Calva, 1988a).

1.2.6. El inevitable proceso de diferenciación social entre el campesinado ¹⁷

Pero cabe aclarar que el campesino contemporáneo no es el mismo campesino que existió en épocas previas a la revolución industrial; ni tampoco puede afirmarse que en la actualidad existe en todo el mundo un solo tipo de campesino. Sin embargo al ser el modo de producción dominante aquel en el que predominan las leyes propias del sistema de producción capitalista, el tipo de campesino predominante en las diferentes formaciones es el campesino mercantil¹⁸, producto de la evolución y descomposición de los sistemas de producción del campesinado patriarcal premoderno¹⁹: “el tránsito a la economía de mercado implica la descomposición y

¹⁷ “En el interior del sector campesino se produce una creciente diferenciación en la distribución de la riqueza entre las unidades domésticas. Intervienen en ella los mecanismos de renta diferencial de la tierra, pero también juegan un papel importante las normas de reproducción demográfica” (Arizpe, 1985).

¹⁸ “Las clases antípoda de la sociedad burguesa: los proletarios y los capitalistas *stricto sensu* surgen de la dinámica interna de la producción mercantil campesina, extendida hasta el último ejido y la última comunidad indígena, donde los campesinos que aún se mantienen como pequeños productores independientes se han convertido en pequeño-burgueses” (Calva, 1988a).

¹⁹ Campesino que ha adquirido su libertad personal, dedicado principalmente a la agricultura, combinada con la industria de autoconsumo; para él las ventas y las compras son secundarias; la propiedad de la tierra es privada o comunal; y por excepción, son campesinos desvinculados de todo Estado (Calva, 1988a).

desaparición del campesino patriarcal²⁰, su transmutación en las clases sociales propias de la formación social dominada por el régimen capitalista de producción” (Calva, 1988a).

Así, “la división de los campesinos en grupos diferenciados por su posición en la organización social de la producción reviste su más alta expresión cuantitativa en las economías mercantil-capitalista” (Calva, 1988a). Así, como parte esencial en el fenómeno campesino, los procesos de diferenciación social, entre campesinos ricos, pobres, medios, campesinos semiproletarizados^{xxxiii} y campesinos completamente proletarizados, son prácticamente inevitables (Cfr. Lenin, 1981. Calva, 1988a. Paré, 1981. Amin, 1975); derivados principalmente de la apropiación privada de los medios de producción y de los frutos de la producción, las diferencias en fertilidad, extensión de la tierra y habilidad. Diferenciación social que aparece solamente cuando la sociedad adquiere la capacidad de generar un excedente económico, y en que ciertos individuos pueden sustraerse al trabajo directamente productivo; proceso que no necesariamente coincide con la aparición de la agricultura, pero que se profundiza cuando esta comienza a convertirse en la actividad primordial y a desarrollarse aún más la productividad del trabajo. Observamos que la proletarianización de los campesinos reviste con frecuencia la forma de un largo proceso de deterioro, degradación y semiproletarianización. El campesino arruinado resiste enormemente antes de perder su independencia como productor. Por eso encontramos en todas las naciones de economía de mercado no sólo un proletariado puro, sino una serie de tipos intermedios entre el pequeño campesino independiente y el obrero que no dispone más que de su fuerza de trabajo²¹.

Del seno del campesino tribal surge una clase de nobles enriquecidos y dueños del poder público. “La sociedad tribal deviene en modo de producción tributario”. Así, este proceso de diferenciación entre los campesinos, que deriva finalmente en la consolidación de las clases dominantes, según el modo de producción históricamente dominante, y con lugares distintos en la organización social de la producción, “constituye la contradicción interna fundamental

²⁰ “El campesinado patriarcal sucumbe a causa del desarrollo de las modernas fuerzas productivas del trabajo social. Este desarrollo se expresa en primer término en la revolución industrial (que liquida la industria doméstico-rural del campesino y crea mercado para la fuerza laboral y los productos agrícolas) y en segundo término en la revolución técnica de la agricultura, que impone a los campesinos la necesidad de ampliar continuamente sus inversiones so pena de perecer” (Calva, 1988a).

²¹ “Cuando predomina la producción campesina para el propio autoconsumo la diferenciación en la aldea avanza con suma lentitud y sólo se precipita con el paso a la economía mercantil” (Calva, 1988a).

del campesinado que se opone a su actuación como una masa homogénea y con frecuencia los divide en bando opuestos en las grandes conmociones históricas” (Calva, 1988a).

En el curso del desarrollo del capitalismo, en el campo, este puede darse de manera cualitativamente diferente; en ocasiones se presenta el fenómeno de la descampesinización a partir de la expulsión o despojo de los campesinos de sus tierras; en otros casos, este mismo proceso se presenta por la descomposición paulatina de la economía campesina, por su incapacidad de competir frente a la producción capitalista²². En el primer caso, el campesino patriarcal se ve privado de sus medios de producción en tanto productor directo. Sin embargo, el desalojo violento de las masas campesinas no constituye una condición *sine qua non* de la desposesión y proletarización de los productores directos (Amin, 1975. Calva, 1988a); por ello “Lenin destaca, y este constituye nuestro segundo caso, el proceso de desintegración de las economías campesinas a partir de la penetración de las relaciones capitalistas en el seno de éstas, en parte por el desarrollo de la industria rural, la imposibilidad para la pequeña producción de competir con la producción capitalista, la separación entre la industria y la agricultura así como el consecuente abandono de la tierra y la proletarización del campesino”. El mismo concepto de descampesinización no hace referencia al momento en el cual ya no existen campesinos, sino a un largo proceso (Paré, 1981). De este modo, el despojo colonial, las usurpaciones de la propiedad campesina, los impuestos monetarios, el desarrollo del capital comercial y usurario, el crecimiento demográfico^{xxxiv}, coadyuvan en diversas partes, y en tiempo diferentes, “a la desintegración de la economía patriarcal campesina y a la proletarización de las masas”. Paralela a esta situación, hay que tomar en cuenta que en el tránsito de la economía patriarcal a la economía mercantil, ocurre también una transformación técnica en la agricultura, tanto en las grandes y medianas explotaciones capitalistas, como en las explotaciones campesinas que han logrado acumular; así, al elevarse la productividad del trabajo “arruina y desahucia a través de la competencia” a enormes masas de campesinos. Dicha conversión de las masas campesinas en proletarios asalariados sólo se hace posible gracias a las condiciones materiales y subjetivas creadas por la producción mercantil; con lo que la proletarización de grandes masas campesinas aparece como una ley general. Siendo

²² “Al producir su producto como mercancía, quedaron a merced de la ley del valor, del precio comercial, de la competencia de las granjas explotadas con métodos perfeccionados y de la lucha de todos contra todos por la supervivencia económica; en suma, sujetos a la ley de la eliminación y absorción de la pequeña agricultura mercantil” (Calva, 1988a).

este proceso histórico, conocido como diferenciación del campesinado, “el más universal y primigenio”; que se combina históricamente con el método de proletarización de la expropiación violenta que priva de la tierra a las masas campesinas (Calva, 1988a).

Pero para “llegar a una evaluación justa del grado de desarrollo del capitalismo en el campo”, y del desarrollo alcanzado por los procesos de descampesinización, se debe tener presente que estos procesos no necesariamente llevan aparejados la disminución drástica del campesinado, y la enajenación del trabajador respecto de sus medios de producción. Así, se puede presentar el desarrollo del capitalismo sin una agudización de los procesos de descampesinización, lo cual implica la incorporación al régimen de producción capitalista de formas no capitalistas de producir, “con base en su sometimiento a través del capital financiero o industrial”. De este modo, ni la concentración de la propiedad de la tierra ni la proletarización abierta de los campesinos constituyen el principal, y el único, medio de desarrollo del capitalismo en la agricultura; por el contrario, aquellas formas de penetración en la agricultura constituyen el medio más costoso ya que por lo general ‘refuerzan la exacción que representa la renta’ (Amin, 1975. Calva, 1988a). Ya que donde no es posible el despojo masivo de los campesinos, el capital agroindustrial y comercial puede acumular, vía el control de las explotaciones parcelarias (Paré, 1981). Como tendencia fundamental, es aceptable la tesis teórica de que “el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra”, pero en la agricultura el capitalismo penetra con demasiada lentitud y a través de formas diversas (Lenin, 1981). Mas para Luisa Paré, actualmente la subsunción del trabajo campesino constituye una especificidad que el desarrollo del capitalismo está tomando en la agricultura (Paré, 1981).

Por otro lado, el reconocimiento, tanto en el campo de la teoría como en el de la praxis, de la existencia del proletariado agrícola, lleva inevitablemente al reconocimiento del grado de desarrollo del capitalismo en el campo. “Negar el carácter proletario cuando existe, conduce a intentos de revitalizar economías campesinas agonizantes”. Ya que en definitiva, la evolución en el campo es hacia una continua descampesinización, como producto del desarrollo y avance del capitalismo, proceso en el cual aparece la conformación de un proletariado rural; entendiendo por proletariado a aquellos productores cuyos ingresos provienen principalmente del salario, cuya producción es financiada por una empresa, sea esta privada o estatal y cuyo excedente es apropiado por el capital; y la remuneración que percibe solamente le permite reproducirse en tanto fuerza de trabajo. Por ello, para hablar de proletarización “es necesario

que el salario de quien vende su fuerza de trabajo sea la base principal de su reproducción”. Así, el proceso de proletarización en el campo hace referencia a aquel proceso de separación de los trabajadores de sus medios de producción; proceso a largo plazo, el cual depende en gran medida del desarrollo del capitalismo en la agricultura, más lento en algunos países que en otros. Por lo que el ritmo del proceso de proletarización, y por ende de descampesinización, está en función del proceso de acumulación y de concentración de los medios de producción, en un proceso gradual de separación respecto a los medios de producción (Paré, 1981).

1.2.7. Vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura

En general son dos las formas básicas en la cuales tiende a desarrollarse el capitalismo dentro de la agricultura (Cfr. Bartra, 1974. Lenin, 1981. Pare, 1981. Amin, 1975): la *junker* y la vía *farmer*. En la primera, la economía terrateniente se transforma lentamente en una economía empresarial capitalista. Mientras que en la segunda, un proceso “revolucionario” destruye a la economía terrateniente y latifundios, lo que da paso al desarrollo de pequeñas unidades campesinas, que a su vez se irán descomponiendo ante el avance y penetración de las relaciones de producción capitalistas (Paré, 1981); esta última, constituye la forma clásica de desarrollo del capitalismo y de diferenciación en el campesinado (Calva, 1988a). En ambos, el resultado final es la instauración de empresas capitalistas en la agricultura, al tiempo que se genera una descampesinización; aunque esto sólo puede ocurrir en paralelo a la acumulación de capital y a una concentración de la producción. Mas el fenómeno de la descampesinización se debe también al desajuste entre el incremento demográfico y la imposibilidad de absorber la mano de obra de la economía campesina que se ve expulsada.

Sin embargo aun cuando se plantea que “México es un país capitalista”, existe el cuestionamiento “¿y dónde debe ubicarse una de las clases más numerosas de las zonas rurales: los campesinos?”. Así, la existencia de amplios grupos de población considerados como campesinos solamente pueden explicarse en función del hecho de que el desarrollo del capitalismo sigue un curso de desarrollo cualitativamente diferente en cada país, y que el avance de las relaciones de producción capitalistas en el campo no siempre llevan aparejada la destrucción o disminución drástica del campesinado, y la consecuente separación del trabajador de sus medios de producción (Paré, 1981. Amin, 1975).

Por el contrario, la concentración de la propiedad terrateniente y la proletarización abierta de los campesinos constituyen el medio excepcional de desarrollo del capitalismo en la agricultura, por reforzar la exacción de la renta; esta vía predomina a menos que exista una alianza de clases. “El capital tiene el mayor interés en someter al campesinado”, por encontrar así una mejor tasa de ganancia. De este modo, los campesinos quedan como propietarios formales de sus medios de producción, ya que no poseen control real sobre qué y cómo producir; se ven reducidos así a la condición de proletarios a domicilio. Así, Samir Amin (1975) plantea que al capital le interesa el sostenimiento de la pequeña producción campesina dentro del sistema económico, principalmente para frenar el desarrollo de un capitalismo agraria, es decir, los terratenientes, y con ello los efectos perniciosos de la renta en el desarrollo del capitalismo; es en este contexto que el campesino es integrado al sistema autoexplotándose, y explotando el trabajo de los miembros de su familia. En suma, bajo este planteamiento, “la agricultura campesina está lejos de desaparecer”, lo cual no implica la indestructibilidad de los campesinos. Por lo que al poseer la tierra en los campesinos coinciden, en una misma figura, el propietario terrateniente y el cultivador; existiendo las condiciones objetivas para reducir la exacción de la renta, en tanto flujo de ingreso distinto, pero no suficiente para aniquilar la existencia de la renta. “Por lo que la subsunción del trabajo agrícola al capital constituye la especificidad que el desarrollo del capitalismo está adoptando en la agricultura” (Paré, 1981). La supresión de los grandes propietarios terratenientes quita la posibilidad de especular en el mercado, y por ende hacer crecer la renta; los pequeños propietarios no podrán jamás ni imponer precios ni sustraer sus tierras para el regreso de una mejor coyuntura. Esto permite concluir que el desarrollo de la agricultura ha sido regulado por el desarrollo del capitalismo industrial. Y si bien en las últimas décadas se ha presentado un éxodo rural, este representa una reacción de los campesinos ante las condiciones de sobreexplotación al que los somete el régimen capitalista (Amin, 1975).

1.2.8. La propiedad y su doble carácter en el capitalismo

El debate se centra en el concepto *propiedad*. A este respecto, esta investigación plantea que la propiedad no debe ser entendida como una relación entre cosas, o una relación entre un hombre y un objeto. Más que esto, la propiedad debe ser entendida, tal como lo plantean los fundamentos del materialismo, como una categoría que no es eterna e inmutable; es decir, que

la propiedad no ha existido desde siempre y para siempre; el que algo sea apropiado por alguien no constituye una propiedad en sí de la materia. Al no ser la propiedad más que la representación, o manifestación concreta, de determinadas relaciones sociales, relativas a la producción y la distribución de los bienes materiales; tal es su contenido, la propiedad no es más que una forma transitoria que históricamente ha venido evolucionando, como lo han hecho las relaciones de producción. Más bien, la propiedad debe ser entendida como la materialización de las relaciones sociales de producción en cada una de las diferentes etapas el proceso histórico; a cada estadio de evolución de las fuerzas productivas y de desarrollo de las relaciones sociales de producción corresponden determinadas formas específicas de propiedad. La propiedad no es simplemente una relación de pertenencia entre el sujeto y el objeto, ni tan libre como en el proceso cognoscitivo, que también se establece entre el sujeto y el objeto. Algo es propiedad de alguien en virtud de que el desarrollo de la sociedad generó las condiciones, tanto materiales como subjetivas, para que un hecho que se estaba dando en concreto se reflejara en la conciencia de los hombres. La necesidad de poseer no surgió de la nada; fue la praxis común de los hombres la que fue creando las condiciones para que la necesidad de poseer deviniera en un elemento más de la superestructura social. Igualmente debemos entender que “la propiedad tampoco es una cualidad natural del hombre de apropiarse los artículos del mundo exterior” (Suvarova, 1986). Es menester deducir la propiedad de las condiciones materiales de vida de la sociedad y no del modo de vida de un hombre cualquiera; es imposible que el ser humano nazca ya con el concepto propiedad, y la necesidad de poseer, en su mente; esto equivaldría tanto como decir que el “hombre es malo por naturaleza”. El hombre no es lo que él quiera ser, sino lo que sus condiciones materiales de producción, las cuales son objetivas, y las relaciones de producción que de ellas se desprenden, definen un determinado tipo de ser social y de conciencia, y por añadidura de ideología y formas jurídicas.

En este sentido, podemos decir que la propiedad surge cuando aparece por primera vez la producción de la vida material de los hombres. Para poder alimentarse y para poder vestirse, los primeros seres humanos que poblaron la tierra tuvieron que tomar de la naturaleza los objetos necesarios para ello; bienes materiales que se encontraban completamente a disposición de todos como a la disposición de nadie. Para que surgiera la propiedad faltaba solamente alguien que se apropiara de la naturaleza, que era lo más inmediato. Por ello

podemos decir que el acto de apropiarse la naturaleza sí constituye parte inseparable del proceso de producción. Pero aquella incipiente forma de propiedad aunque en esencia guarda un estrecho paralelismo con las actuales formas de propiedad, no se corresponde con las formas de propiedad que en la actualidad conocemos. La propiedad, históricamente, ha sufrido cambios, no ha sido siempre la misma, no ha expresado siempre el mismo contenido. Así como las fuerzas productivas de la sociedad han evolucionado hasta grados inimaginables, como lo han hecho también las relaciones de producción que se establecen entre los hombres, de igual manera las formas de propiedad han evolucionado de formas simples, como lo pudo haber sido la propiedad de una piedra o la relación ideológica hacia un territorio en específico, hasta formas de propiedad en que la relación entre el poseedor y el poseído se pierde o se fetichiza^{xxxv}.

1.2.9. Estructura agraria y transformación agraria

En el estudio de lo agrario, no debemos confundir este concepto con la tierra y su detentación en tanto medio de producción y de reproducción únicamente; por el contrario, este concepto encierra aspectos de la realidad mayores que lo estrictamente relativo a la posesión, o no, de la tierra. De esta manera, para Roger Bartra el concepto de *estructura agraria*, “contra lo que se afirma comúnmente, el eje de la estructura agraria no es la tenencia de la tierra”; por el contrario, Bartra plantea que “las formas de propiedad se adaptan a, y son expresión de, las peculiaridades de la producción, de la base económica” (Bartra, 1974; 10). No es la tierra en sí misma la que explica la estructura agraria de una determinada estructura económico-social; no son sino un conjunto determinado de relaciones de producción las que constituyen la estructura agraria, es decir, constituye la expresión concreta de determinado tipo de relaciones de producción. Más la tierra, y las diferentes formas de tenencia, no quedan excluidas de la estructura agraria; simplemente que el análisis de la estructura agraria no se reduce a formas tan aparentes y carentes de carácter histórico.

Para Gutelman, el concepto estructura agraria no se limita a considerar aquello que se relaciona con la posesión de la tierra; para este autor, toda estructura agraria constituye “la materialización de un sistema general de relaciones de fuerza”. Dicha finalidad del sistema, no constituye otro que “la apropiación de una parte del trabajo social”. Adicionalmente, este autor plantea que toda estructura agraria “constituye un sistema de relaciones sociales

específico, porque la apropiación de los bienes inmuebles [es decir, la propiedad de la tierra] designan dentro de este sistema un instrumento de captación del plusproducto social” (Gutelman, 1981; 151); en otras palabras, la propiedad de la tierra constituye el elemento en torno al cual giran las relaciones de distribución. En sí, toda estructura agraria puede ser entendida, a diferencia de la categoría, planteada por la economía política, relaciones sociales de producción, como un sistema de relaciones sociales, y de propiedad, que hacen posible la apropiación de una parte del excedente; es decir, la forma en como se distribuyen los medios de producción, en este caso la tierra, hace posible una distribución del excedente acorde a la forma en que han sido distribuidos los objetos e instrumentos de trabajo. No es que las relaciones sociales de producción y la estructura agraria sean exactamente lo mismo, aunque existen algunas diferencias entre ambos conceptos.

Por relaciones sociales de producción debemos entender todas aquellas relaciones que necesariamente se establecen, entre los individuos de una sociedad y los medios de producción, para hacer posible la vida material de los hombres; relaciones que además de tener una correspondencia con las fuerzas productivas con que cuenta la sociedad, engendran determinadas formas de propiedad, las cuales a su vez responden al desarrollo logrado por las fuerzas productivas y las relaciones de producción mismas. La relación que los individuos guarden, respecto a los medios de producción, determina también el papel de estos en la distribución de lo producido. En suma, la categoría: relaciones sociales de producción constituye una unidad de análisis intemporal, y tan general, es decir universal, entendido como lo “común a los fenómenos reales y dotados de existencia objetiva” (Kostantinov, 1965; 202), que nos permite analizar diversos estadios históricos; no constituye una categoría que emane de la realidad generada por el capitalismo, o que sea privativo de las sociedades industrializadas; e incluso tampoco es propio de las sociedades que dependen en fuerte medida de las actividades agrícolas. Por el contrario, el concepto estructura agraria, aunque puede permitir un análisis intemporal, constituye un término que involucra a un conjunto de relaciones sociales de producción, las cuales poseen un carácter más particular en relación a las relaciones sociales de producción.

Aquí, al hablar del término estructura agraria, no se habla solamente de relaciones de producción en general: el término estructura agraria hace referencia, en nuestra época, según lo planteado por Michel Gutelman, a “dos subsistemas de relaciones sociales”; El primero de

ellos lo constituyen las relaciones de producción precapitalistas; en este subsistema, la tierra constituye” el eje de la relación de producción, no es solamente un instrumento para la apropiación de una parte del trabajo social. El segundo, es el resultado de la “intersección del sistema agrario precapitalista y de las relaciones de producción capitalistas; en este último el eje de las relaciones de producción es el capital, mientras que la propiedad de la tierra solamente constituye el eje de las relaciones de distribución (Gutelman, 1981). Es aquí donde podemos encontrar la diferencia entre los términos ya citados. Aunque frecuentemente usados como sinónimos, los conceptos y las categorías mantienen diferencias sustantivas en cuanto a su acepción y utilización. Mientras que la práctica común posee conceptos tales como el hombre, casa, mesa, etc., las categorías, sean filosóficas o de las ciencias en particular, hacen referencia a los conceptos “fundamentales, los cuales reflejan los aspectos más generales y esenciales de la realidad, así como los nexos y relaciones entre ellos” (Rosental, 1960). Así, mientras las relaciones sociales hacen referencia a un cuerpo teórico que hace abstracción de la realidad inmediata, por ser generalizaciones de determinados aspectos del mundo objetivo, el concepto de estructura agraria hace referencia a aspectos fenoménicos de la realidad concreta; es decir, la estructura agraria no hace referencia a una situación en abstracto, sino a una situación particular. Lo universal, estaría dado por las categorías más generales del conocimiento humano, lo “inherente a todo objeto, a todo proceso”, como son las de contenido, forma, cualidad, etc. Lo particular está constituido por “un grupo de objetos, fenómenos o hechos que, siendo generales, forman parte al mismo tiempo de otro grupo más general” (Rosental, 1960; 257-266). En sí, la estructura agraria no constituye un entramado de relaciones de producción ideales, acordes a un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y a un determinado sistema de relaciones de propiedad propio de su desarrollo y madurez. Por el contrario, la estructura agraria es la formación económico social que se presenta en las sociedades dedicadas a la agricultura; formación en la cual coexisten al mismo tiempo diferentes modos de producción pero supeditados al dominio de uno de ellos, que para la sociedad de nuestro tiempo ese modo de producción dominante sería el capitalismo. Aun dentro de las discusiones sobre las interrelaciones entre la problemática campesina y el sector capitalista, hay autores, además de Gutelman, que plantean el predominio del sistema de producción capitalista: “entre las diversas formas en que se suele caracterizar a esta realidad social [el autor se refiere a la realidad mexicana de los años setenta], se optará por hablar de

‘una formación económico-social con predominio capitalista y en la que se articulan otras formas productivas’” (Margulis, 1979; 3-4). Más este entramado de relaciones de producción encuentran una forma de manifestación concreta: consistente en la materialización de las relaciones de apropiación, cuyo objeto es la tierra, y cuya finalidad es la captación de una parte del trabajo social (Gutelman, 1981). En suma, el concepto de estructura agraria hace referencia al conjunto de relaciones de propiedad, sobre el medio de producción tierra, que permiten la apropiación de una parte del excedente generado de manera social. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en otros modos de producción, como la comunidad primitiva - en el cual predominan por completo las formas de propiedad comunal y social-, en el modo de producción capitalista no es posible encontrar manifestaciones puras de este sistema. Y es que el modo de producción capitalista no surgió de la nada; ya que lo antecedieron diferentes modos de producción y es por ello que, aun en formaciones económicas en que el capitalismo ha supeditado a otros sistemas de producción, fenómenos como el de la renta de la tierra, propio del modo de producción feudal, tiene lugar dentro del capitalismo.

Aunque al hacer referencia al concepto de estructura agraria se habla de un conjunto de relaciones de propiedad, esto no significa que se trate de cuestiones completamente abstractas, y que sólo existen como herramientas de análisis de una realidad concreta pero más distante. Por el contrario estas relaciones, a las que hace referencia el concepto de estructura agraria, encuentran su expresión concreta en el mundo fenoménico a través de las diferentes formas jurídicas en que se expresa la propiedad: “las formas de propiedad de la tierra no son una mera situación jurídica formal; constituyen relaciones sociales económicas que generan formas jurídicas particulares” (Bartra, 1974; 105). Es decir, empleando el esquema de análisis que se planteó al inicio de esta investigación, lo fenoménico, lo inmediato y por tanto lo aparental, en este caso son las formas jurídicas en que se expresa la propiedad, por ejemplo la propiedad privada, la propiedad estatal, nacional, o comunal en algunos países; la esencia, siempre oculta tras el fenómeno, son las relaciones de propiedad, ya que “la propiedad de los medios de producción constituye la principal relación de producción frente a otro grupo de relaciones de producción” (Suvórova; 1986. Marx, 1975a). La propiedad sobre los medios de producción determina a su vez el objetivo que se plantea toda una sociedad; determina el desarrollo de las fuerzas productivas, la producción misma, su forma de apropiación, ya condicionada en la distribución de los medios de producción.

Así, el concepto de estructura agraria hace referencia a un conjunto de relaciones de propiedad, las cuales forman parte del conjunto de relaciones sociales de producción que rigen para un modo de producción, o formación económico-social; dichas relaciones de propiedad, aunque abstractas, por ser “condensaciones no sólo de la actividad teórica, sino de la actividad práctica de la humanidad”, encuentra su contraparte, lo concreto, en determinadas formas jurídicas de propiedad, que pueden ir desde la apropiación individual, o privada, hasta su antípoda, la propiedad comunal: “tanto los objetos y procesos singulares como lo universal, es decir, los rasgos, los nexos y cualidades comunes en estos objetos singulares, así como las leyes que rigen en ellos, está dotados de una existencia real, objetiva” (Rosental, 1960); es decir, que las categorías y conceptos empleados tanto en la ciencia, como en la vida cotidiana, constituyen un reflejo del mundo real, son derivados de los objetos reales; lo primario es el objeto, mientras que lo secundario es la idea. No es que nuestro pensamiento les confiera determinado carácter a las cosas; son las cosas lo que determina nuestro conocimiento de ellas. Finalmente, debe mencionarse que toda estructura agraria no es algo eterno e inmutable; por el contrario esta sometida a las leyes generales de transformación de la materia, es decir, que la materia se encuentra en constante cambio.

De igual manera, la estructura agraria está en constante cambio, aunque algunos procesos son más lentos que otros. Los cambios cuantitativos llevan a cambios cualitativos; mas cabe preguntar aquí lo qué implica un proceso de transformación en la estructura agraria. Para Gutelman, una transformación en la estructura agraria constituye “el paso de una estructura agraria a otra”. Aunque un tanto tautológica la respuesta, este mismo autor abunda, y refiere, que dicha transformación en la estructura agraria implica el paso de un estado de equilibrio de fuerza a otro; sin embargo, agrega: “la finalidad de las relaciones no ha cambiado”, ya que el control sobre la tierra y, sobre todo, la apropiación de una parte del plusproducto generado continúan siendo la relación necesaria (Gutelman, 1981; 151-152). Al interior de las relaciones de propiedad están operando procesos de transformación, mas esto no implica un cambio cualitativo en la estructura agraria; se trata de cambios mínimos operados en las diferentes formas jurídicas en que se materializan las relaciones de propiedad. Estos cambios no implican una modificación esencial de la estructura agraria; no sugieren un cambio en cuanto a la esencia misma de las relaciones de producción. Dichos cambios responden a las leyes generales que rigen el funcionamiento del modo de producción

dominante, en este caso el capitalismo, y que conlleva a una diferente distribución de los medios de producción, que para el caso citado lo constituye la tierra; así, los procesos de transformación que ocurren en la órbita de la distribución no implican necesariamente un cambio cualitativo de la estructura agraria ni tampoco un cambio cualitativo en las relaciones de propiedad y de producción. Únicamente constituyen una distribución diferente del medio de producción tierra, y por consiguiente del excedente generado socialmente. En última instancia, la esencia misma del régimen de producción dominante no se ve amenazada.

1.2.10. Relaciones sociales de producción

En la producción de los bienes materiales necesarios para la existencia humana, los hombres entran en un tipo especial de relaciones, necesarias e independientes de su voluntad (Marx, 1859; 27. Lapidus, 1960). Este tipo de relaciones que se establecen entre los miembros de cualquier sociedad, sin importar cual sea su nivel de desarrollo, para hacer posible la producción, son denominadas como relaciones sociales de producción^{xxxvi}. Las relaciones sociales de producción poseen además un carácter objetivo, es decir, que son independientes de la conciencia del hombre, independientes de su voluntad. Por adición, éstas constituyen la estructura de la sociedad sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política. Ya que su desarrollo se encuentra aparejado intrínsecamente al de las fuerzas productivas con que cuenta la sociedad para producir, sobre determinado conjunto de relaciones sociales de producción se levantan también determinadas formas de conciencia social e ideológica. De las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas hay que partir para explicar la conciencia (Fromm, 2000).

Por otro lado, tenemos que para toda producción en una determinada etapa histórica de su desarrollo corresponde una determinada forma de propiedad. Por esto decimos que toda relación de producción lleva de manera intrínseca formas determinadas de propiedad sobre los medios de producción; este estado de cosas determina la relación que los individuos, o las clases sociales de una determinada sociedad, guardan respecto a los medios de producción (Lapidus, 1960).

De lo dicho anteriormente, podemos decir que en toda producción se establece, independientemente de la conciencia de los hombres, una determinada relación entre los individuos de una sociedad y los medios de producción utilizados para producir (Gutelman,

1981). Esta situación determinará el rol que desempeñarán los miembros de esta sociedad en la distribución del excedente (dicho de otra manera, lo que queda después de reponer el trabajo pretérito invertido en medios de producción). Ya que si bien es cierto que solamente puede ser distribuidos los resultados de la producción (Marx, 1859; 252), la producción se encuentra determinada por la distribución; porque antes de ser distribución de productos, es distribución de los medios de producción y la distribución de los miembros de la sociedad entre los diferentes géneros de producción. “La distribución de los productos es manifiestamente sólo el resultado de esta distribución que se halla inmersa en el proceso de producción y que determina su organización” (Marx, 1859; 253).

Para Michel Gutelman, las relaciones sociales de producción *no existen*; para él lo que existe es el objeto, y la relación social se manifiesta a través de él. Y como el objeto de toda relación es la apropiación de la mayor parte de la riqueza social, y siendo estos objetos –los medios de producción- parte de los medios para lograrlo, a través de la creación de riqueza y por su previa distribución de ellos de la distribución del excedente económico, esta relación social es una relación de apropiación. Por ser los medios de producción el objeto de estas relaciones que se establecen entre los hombres, se dice que estas relaciones sociales son relaciones de producción (Gutelman, 1981).

En el prólogo a la contribución a la crítica de la economía política, Marx refiere respecto a las relaciones de producción lo siguiente: “el conjunto de relaciones de producción constituye la base real de la sociedad, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política” (Marx, 1859; 27). Lo que equivale a decir que las condiciones en las cuales se desarrolla la reproducción de la sociedad condiciona la vida social, política, jurídica, ideológica y de la vida en general^{xxxvii}.

Por lo que respecta a las fuerzas productivas, encontramos que estas no operan de manera arbitraria y al azar; al interior de ella operan determinadas relaciones que las ponen en movimiento. En la comunidad primitiva la producción de los bienes indispensables para la perpetuación del grupo tenía a su interior una determinada organización; es decir, se establecían un determinado grupo de relaciones que no solamente determinaban la forma en la cual se producirían los bienes necesarios para el colectivo, sino que además determinaban la forma en la cual se distribuiría el resultado de la labor productiva. De este modo, las relaciones de producción también determinan la forma en la cual se distribuyen los productos

de la producción. Toda relación de producción lleva intrínseco, antes que el proceso de distribución del plusproducto, un proceso de distribución de los medios de producción, es decir se establece la relación que guardarán los miembros de una sociedad respecto a los medios de producción, siendo esta relación, una relación de propiedad y fuerza (Gutelman, 1981). Los medios controlados serán diferentes de un estadio a otro, esto como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, cuya tendencia es siempre a elevarse.

Aunque hemos hablado de las relaciones de producción como un fenómeno social que se ha presentado a lo largo de toda la historia de la humanidad, solamente hemos hecho referencia a ellas de una manera general, para señalar el hecho de que concebimos la historia de la sociedad como un proceso general que va de lo simple a lo complejo, y no como una simple adición de fenómenos sin conexión alguna (Rosental, 1960). Con lo cual planteamos no solamente la posibilidad del conocimiento de nuestra sociedad, sino también la posibilidad de la evolución de este cuerpo social. Sin embargo, hay que señalar que aunque podemos hablar de las relaciones sociales de manera general, dentro de la economía política marxista cabe la posibilidad de hablar de las relaciones sociales en forma particular, como conjunto de relaciones que corresponde a un determinado estadio histórico, las cuales permiten explicar su funcionamiento y que no le resta validez al modelo teórico y a sus leyes correspondientes.

1.2.11. Fuerzas productivas

“Cualesquiera que sean las formas sociales de la producción, sus factores son siempre dos: los medios de producción y los obreros” (Marx, 1885). Lo anterior es lo que denominamos como las fuerzas productivas, es decir, las condiciones materiales en las cuales se desarrolla toda producción, determina la forma de la cooperación que se establecerá entre los hombres al momento de la producción; constituyendo de esta manera la cooperación, o las relaciones de producción, una fuerza productiva (Marx, K., 1888).

Tenemos así que en los inicios de la humanidad debido al débil desarrollo técnico y del poco dominio que el hombre tenía de la naturaleza, estas fuerzas productivas necesitaban un tipo de relaciones de producción que permitiera realizar el proceso de producción, y por ende que permitiera la reproducción social. Tales relaciones de producción surgieron, y se establecieron entre los hombre unos tipos de relaciones enmarcados dentro de lo que se conoce como la comunidad primitiva; situación que prevalecería hasta el estadio superior de la barbarie, en el

cual, los lazos comunitarios, que rigieron durante años el funcionamiento de la sociedad gentil, hacían de la propiedad privada un bien poco apreciado; situación que no prevaleció en estadios superiores, ya que dentro de la organización gentil se producía únicamente para satisfacer sus propias necesidades. Con el desarrollo de la división del trabajo dentro de la propia sociedad gentilicia, lo cual significa un desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto un cambio y un progreso en las condiciones materiales de producción, se da un proceso progresivo de incremento de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo, y por ende de la producción; lo que al final redundará en un aumento de la riqueza dentro de dicha sociedad. Sin entrar más en detalles sobre la sociedad gentilicia, solamente diremos que este progreso en las fuerzas productivas transforma el tipo de relaciones de producción al cambiar primeramente la forma de producir; ya que al progresar la capacidad productiva del trabajo, como producto del desarrollo de la división social del trabajo, no se hace necesario organizar la producción en común; el tránsito a la propiedad privada se dio poco a poco, surgiendo paralelamente una sociedad dividida en clases, la cual hasta entonces no era conocida. Como producto de esta revolución en la base productiva, se produce un cambio en la superestructura económica, afectando a su paso las relaciones de producción (Engels, 1884). De lo dicho anteriormente podemos afirmar, que en el curso del desarrollo de las fuerzas productivas, éstas entran en contradicción con las relaciones de producción hasta entonces existentes, rebasando el marco en el cual se hallan envueltas. Con lo cual podemos decir que se ha producido una “revolución social” (Marx, 1859).

1. 2. 12. Descapitalización y Desacumulación²³ entre campesinos indígenas

Aunque el concepto “desacumulación” de capital no aparece referido dentro de la literatura clásica de la economía política (*Cfr.* Marx, 1975a. Marx, 1975b), es posible llevar a cabo su construcción teórica retomando el concepto mismo de acumulación de capital, y algunos elementos históricos, para poder explicar que es lo que en esta investigación se entiende por desacumulación de capital. A lo largo de la presente investigación se aborda el estudio de la producción cafetalera desarrollada por campesinos indígenas; que si bien en su

²³ Al proceso de crear nuevas palabras o neologismos mediante prefijos se le denomina como prefijación, lo que constituye una clase de derivación. Así, el sentido fundamental del prefijo “des” es de inversión del significado de la palabra primitiva; expresa también carencia o negación; y también eliminación o privación.

gran mayoría no explotan trabajo asalariado, y por lo tanto teóricamente no extraen plusvalía (aun cuando explotaran trabajo ajeno sería difícil cuantificar que parte del excedente económico corresponde netamente a la plusvalía), son poseedores de ciertos medios de producción indispensables en la cafecultura; medios de producción susceptibles de valorizarse, gracias a que son puestos en movimiento por la fuerza de trabajo familiar de la familia campesina y las relaciones sociales de producción imperantes, por lo que fungen como capital. Sin embargo, en la presente investigación los conceptos de capital y acumulación son manejados con una semántica acotada, teniendo en consideración las características *sui generis* de la clase campesina; en este sentido, la categoría “acumulación” se orienta en un sentido tal que el campesino tiene la propiedad formal de ciertos objetos e instrumentos de trabajo, al tiempo que está posibilitado para incrementar ese cúmulo de medios de producción, que es a lo que se denominaría como acumulación (Cfr. Chayanov, 1974). Si la unidad de producción no es capaz de incorporar medios de producción adicionales, a los ya existentes, y por el contrario reduce el monto de sus medios de producción, a los anteriormente existentes, entonces se trataría de un proceso de desacumulación, y por ende de descapitalización.

En tanto medios de producción que permiten generar más valor, gracias a que son transformados por la fuerza de trabajo, familiar o asalariada, y cuyo producto final se destina para el intercambio, se les considera como capital, o son susceptibles de funcionar como capital. Por lo que si no se incorporan nuevos medios de producción adicionales, sino que además se pierde parte de ellos, entonces se está hablando de un proceso en el cual la unidad productiva pierde parte de su capital en funciones, o lo que equivaldría a un proceso de descapitalización o pérdida de capital.

De este modo, partiendo de la primera condición para que exista como tal el proceso de acumulación, es decir, que el capitalista logre vender sus mercancías “volviendo a convertir en capital la mayor parte del dinero obtenido de este modo” (Marx, 1975a), es posible hacer referencia a procesos en los que la acumulación de capital o no se presenta, aun en un sistema económico en el que las relaciones de producción capitalistas han comenzado a desarrollarse, o bien el proceso de acumulación de capital presenta un movimiento que se interrumpe en el curso de su desarrollo. El caso concreto que ofrece la Polonia de los siglos XVI al XVIII, pese al uso pleno del dinero en la mayoría las transacciones comerciales, a la importancia de los gastos monetarios en los gastos productivos y a la realización de diversas inversiones

iniciales en las haciendas del Señor, constituyó un tipo de “economía agraria sin acumulación” (Kula, 1970). Aunque podría argüirse que el proceso de acumulación no se dio debido a la ausencia de excedente, que permitiera aumentar el monto destinado a realizar nuevas inversiones sin sacrificar el consumo personal y el suntuario, la evidencia empírica muestra lo contrario; sólo que este excedente tenía otro destino: “el consumo del Señor”. En realidad lo que sucedía era que, el excedente acaparado “tenía en general ninguna influencia sobre la decisión de la propiedad de practicar una reproducción ampliada”. El lanzar al mercado una cantidad mayor de productos únicamente le reportaba al señor un mayor “tenor de vida” (Kula, 1970). En un estadio histórico en el cual el desarrollo del capitalismo había alcanzado a diferentes países, Inglaterra por ejemplo, el proceso de acumulación no tiene lugar en el caso polaco; por ello, aun en presencia de una situación económica en la que el excedente económico existe, la posibilidad de que el proceso de acumulación tenga lugar no siempre es posible. Este es el caso de una formación económico-social en la cual, los rasgos capitalistas están aún en ciernes; pero qué pasa en una formación económico-social en la cual el modo de producción capitalista se encuentra ampliamente desarrollado. En el caso de un país como México, en el cual se han registrado diversos avances del sistema de producción capitalistas (De la Peña, 1977. Bartra, 1996. Guilly, 1971), el proceso de acumulación del capital ha mostrado un comportamiento bastante errático, al menos para período comprendido entre los años 1981 y 1998 (Cfr. Valseca, 2001. Rubio, 2001). Así, para dicho período se registró un incremento en la escala de operaciones del capital, donde una parte de la plusvalía figuró como medios de producción adicionales y fuerza de trabajo suplementaria, “a excepción de los años 1982 y 1990”. Según lo planteado por Valseca, el capital se acumuló para el período referido, con lo cual se amplió la escala del proceso de trabajo y del proceso de valoración; en términos generales en la economía mexicana, para el período comprendido entre los años de 1981 y 1998, el proceso de acumulación de capital tuvo lugar. Sin embargo, al hacer una revisión de la proporción de la acumulación en la plusvalía disponible, tomando como numerador la acumulación del año de estudio y como denominador la plusvalía del año inmediatamente anterior, y no ya tomando el valor de los medios de producción y de fuerza de trabajo únicamente, que año con año se añadía al proceso de reproducción, el fenómeno de la acumulación muestra una tendencia que difiere de la anteriormente citada. De esta manea, haciendo referencia solamente al volumen de medios de producción y de fuerza de trabajo, se

verificó “la reproducción ampliada en prácticamente todos los años en comparación con 1981”. Por el contrario, al presentar la acumulación de capital con la plusvalía generada en el año anterior, se puede afirmar que dicha reproducción ampliada se dio para algunos años, más no para todos durante el período citado. Al figurar la plusvalía, durante el período 1981-1998, principalmente como rédito, y en exiguas proporciones como acumulación, se registró “la carencia de la reproducción ampliada en términos anuales para algunos años y características de enlentecimiento del proceso de acumulación”. Así, para los años 1982, 1989 y 1995 “no se registró un proceso de acumulación. En estos años ningún margen de plusvalía se destinó a funcionar como capital adicional” (Valseca, 2001). Para el autor anteriormente citado, la desaceleración de la acumulación es aún más notoria si se considera que conforme pasan los años el capital puede disponer no únicamente de la plusvalía generada anualmente sino de aquella que ha sido generada en años anteriores. Sin embargo, Valseca no constituye el único autor que plantea la existencia de procesos de desacumulación de capital. José Luis Calva (1988) muestra evidencias empíricas que dan cuenta de procesos similares: “la caída de los márgenes de rentabilidad de las inversiones en importantes ramas de la producción, las más intensivas en el uso de maquinaria, ha repercutido seriamente sobre las tasas de acumulación del capital agrícola”. Para 1981 las ventas de tractores agrícolas, que para este año ascendieron a 18,069 unidades, disminuyó su monto a tan sólo 8,014 unidades en 1986 y a 6,325 unidades en 1987; es en este último año en que el proceso de destructorización se acelera, al disminuir el parque de estos a sólo 6,402 unidades, cantidad menor que la cantidad de tractores existentes en 1982, que fue de 21,745 tractores (Calva, 1988). Lo anterior implica la no reposición de la máquinas que se desechan por obsolescencia. Pero además de la disminución en los ritmos en la renovación del capital constante, se debe hacer mención de lo que Marx denominó como depreciación moral del capital constante; es decir, aun cuando el capital constante no ha cumplido su período de vida útil surgen máquinas mucho más eficientes que las ya existentes (Marx, 1975a), por lo que los medios de producción, superados tecnológicamente, “pierden valor” respecto a los nuevos medios de producción que hacen posible una productividad más alta. No solamente se trata de un proceso en el cual se deja de sumar capital adicional al proceso de producción, sino que la dinámica misma del proceso de producción capitalista lanza al desván del atraso tecnológico y productivo a una gran cantidad de capitalistas, productores y campesinos.

Mas este proceso de destructorización no ha constituido la única manifestación de un proceso de desacumulación de capital, sino que este mismo fenómeno se ha presentado en otro tipo de máquinas y herramientas. Por ejemplo, el número de trilladoras combinadas vendidas, que en 1981 ascendió a 847 unidades pasó a tan sólo 137 unidades en 1983, manteniéndose esta misma tendencia hasta 1987. Lo mismo puede decirse de las cosechadoras autopropulsadas y de las importaciones totales de maquinaria agrícola, que en 1981 ascendieron a 215 millones de dólares, hasta declinar en 39.4 millones en 1986 (Calva, 1988). La causa de este proceso de “reconversión tecnológica de carácter regresivo” encuentra su explicación en el deterioro de los precios relativos de los bienes agrícolas. Aunque ante este fenómeno, de desacumulación, pudiera suponerse que son los productores de “tipo empresarial” quienes experimentan los efectos, la evidencia empírica muestra que hasta aquel productor agrícola que hace uso de la yunta, y el buey, se ha visto envuelto en este proceso de pérdida de medios de producción. En 1982 el ganado bovino registró un total de 37.2 millones de cabezas; para 1986 el hato se había reducido a 31.9 millones de cabezas, lo que significó una reducción del orden de 14%. Y al igual que para el uso de maquinaria agrícola, y el *stock* ganadero, lo mismo puede afirmarse para el consumo de fertilizantes, fungicidas y semillas certificadas entre los años 1981 y 1987. En suma, durante este período el país transitó hacia una “reconversión tecnológica al revés en el uso de agroquímicos y de controles biológicos de plagas” (Calva, 1988).

Hasta aquí, se han señalado las diferentes formas fenoménicas a través de las cuales se manifiestan los procesos de generación de plusvalía sin acumulación de capital; y más aún, la evidencia empírica muestra una clara tendencia, de la economía mexicana, hacia la desacumulación de capital. En función de los datos presentados, ya ni siquiera es posible hablar de una reproducción simple del capital, puesto que los ritmos de reposición del capital no se mantienen por lo menos en el mismo nivel. Por ejemplo, Calva (1988) refiere que el número total de tractores adquiridos para el año de 1981 fue de 21,745, mientras que para 1987 este monto se redujo a 8,154 unidades; de esta manera, las existencias de este medio de producción agrícola al final del año fue de 162,553 unidades en 1981, en tanto que para 1987 las existencias finales fueron de 161,470, una reducción del 0.9% en las existencias finales. De esta manera, procesos de desacumulación de capital son posibles en formaciones económicas capitalistas. La causa de que esto sea así, según Calva (1988), se debe al

“deterioro de la rentabilidad de la inversión productiva agrícola”, ya que la afectación sufrida en los términos de intercambio afectó “los márgenes de rentabilidad de la producción agrícola mercantil”. Sin embargo esta situación no es fortuita; el que la agricultura haya sido sometida por la industria (Stédile, 2004), y esta por el capital financiero, responde al desarrollo mismo de la división social del trabajo, y del capitalismo mismo, convirtiendo a la agricultura en una rama más de la producción. Y aunque el capitalismo topa en la agricultura con diversos obstáculos que le impiden un desarrollo similar al que éste tiene en la industria, tales como la propiedad de la tierra y las características biológico-naturales de la producción agrícola, no solamente ha logrado adaptar la estructura agraria, imperante en el medio rural, sino que además ha logrado someterla a la dinámica del desarrollo industrial y financiero de diversas formaciones económicas, como es el caso de México; con lo cual queda condicionado su patrón de acumulación. No se trata aquí de una relación “perversa” o “maliciosa”; se trata de la competencia de unos capitalistas contra otros, de los capitalistas que explotan a los obreros que se emplean en la industria, pero que no producen los alimentos que requieren para reponer la fuerza de trabajo. Mas en esta competencia son los capitalistas que invierten en la agricultura los que resultan cediendo; y es que la división social del trabajo y los procesos productivos ha alcanzado un nivel de desarrollo y complejidad que hacen imposible no relacionarse con el sector industrial y financiero; baste mencionar que de la mayoría de los insumos e instrumentos, que la agricultura requiere, la mayoría provienen del sector industrial, a excepción de los abonos de tipo animal y parte de la simiente; los fertilizantes químicos, los tractores y demás medios de transportación, los sistemas de riego, etc., son proporcionados por la industria. Para lograr los altos niveles de productividad que hoy en día se requieren, se hace necesario intensificar los procesos de producción vía la tecnificación. Inclusive para ampliar la escala de la producción, o para ampliar el acceso a nuevos mercados, la urgencia de capital adicional se hace necesaria, tal como ocurre con la industria. Pero contrariamente a los que se piensa, en esta articulación, entre la agricultura e industria, no se trata de una relación “armónica”; esta relación de supeditación es la que precisamente ha conducido, poco a poco, a la agricultura por un proceso de descapitalización por la vía de los precios bajos de sus productos producidos y de una relación desigual en los términos de intercambio, con plena participación del Estado capitalista. Los precios de garantía, la importación de materias primas, así como de otros productos agrícolas, y las

reformas que en materia agraria se han impulsado, desde el Estado, han constituido algunos de los mecanismos a través de los cuales se ha buscado el desarrollo industrial de un país como México. Una situación de este tipo corresponde a los estadios iniciales de los procesos de desarrollo industrial de casi todos los países industrializados: “el que históricamente en los países centrales se de un primer período en donde la industria arranca excedentes del agro [...] no conduce a que haya etapas en que se extraigan recursos del campo y otras en donde se revierta la tendencia y se canalicen bienes hacia dicho sector” (Morett, 2006). Aunque México no se encuentra precisamente en los albores de su proceso de industrialización, lo que se puede constatar es que, al menos para el período analizado por Valseca y Calva, la agricultura ha pasado por etapas, en las que aun habiendo generación de plusvalía, el capital no se acumula; lo cual permite afirmar, en la presente investigación, que los procesos de desacumulación de capital constituyen un fenómeno que puede presentarse en la agricultura mexicana.

En conclusión, respecto al concepto de desacumulación de capital podemos definirlo como aquel fenómeno en el cual, una vez instaurado el sistema de producción capitalista, la generación de plusvalía tiene lugar más no una acumulación de capital; es decir, cada ciclo de capital no solamente permite la reproducción misma del capital sino que además le permite generar un nuevo excedente. Más la generación de este excedente, sí bien constituye una condición para que la acumulación de capital sea posible, no implica que aquella necesariamente revierta al proceso productivo bajo la forma de nuevo capital variable y capital constante. Las condiciones para que parte de este nuevo excedente generado, o su totalidad, figuren en un nuevo proceso de producción depende tanto de condiciones objetivas como subjetivas. Las subjetivas se encuentran en función de la voluntad individual de cada capitalista. Las objetivas dependen de las posibilidades de realizar las mercancías en el mercado, de mejores perspectivas para los negocios o de la posibilidad de ampliar la escala de la producción dentro de la misma rama de producción.

1.2.13. Etnos o comunidad indígena^{xxxviii} ¿Un modo de producción?

En este apartado estableceremos la pertinencia de poder considerar a las comunidades indígenas como un modo de producción diferente al modo de producción capitalista; con lo cual lograremos no únicamente esclarecernos este concepto, sino que lograremos establecer

sus mecanismos esenciales al tiempo que sus contradicciones internas.

Continuando con el esclarecimiento de lo que constituye la comunidad indígena, los estudios de gente como Ferdinand Tönnies y Robert Redfield acabaron por reducir una cultura a sus orígenes y a no ver en ella sino una lista inconexa de rasgos provenientes, bien del pasado mesoamericano o bien del viejo continente. Así, estas investigaciones nos ayudan muy poco a comprender por qué algún rasgo cultural se ha conservado. La única forma de salir del atolladero consistió en reubicar a los pueblos indios en su contexto social. Y a partir de diversas constataciones, varios investigadores dedujeron, algo apresuradamente, que las comunidades eran el resultado casi exclusivo de fuerzas externas: La Colonia. A todo esto Eric Wolf señalaba que la comunidad no sólo era el resultado de una política de la Corona Española; Ángel Palerm señalaba que la comunidad había sido diseñada para cumplir ciertos objetivos económicos distintos de aquellos a los que de hecho acabó sirviendo. Para Daniele Dehouve la comunidad sufre una fuerte transformación a partir del siglo XVIII: “la expresión de intereses propios de un grupo local, que a veces se oponen en condiciones desesperadas a los intereses divergentes de los colonizadores españoles”. En opinión de Viqueira, resulta más fructífero concebir a la *comunidad india* como el resultado histórico de fuerzas sociales contrapuestas y aceptar que ésta puede conjugar elementos prehispánicos e hispánicos: ser el resultado de la política de la Corona Española; funcionar en provecho de los hacendados; convenir a las ambiciones de los frailes; y constituir un arma irremplazable de los indios para preservar sus medios de vida y mantener cierta autonomía política y cultural.

Respecto a la discusión de si la comunidad es hacia su interior homogénea y armónica, los historiadores nunca han podido negar la existencia de los conflictos internos en los pueblos indios. Para Eric Wolf, los conflictos permitían erradicar o, por lo menos, limitar las conductas no tradicionales, obligando a los individuos a mantener cierto equilibrio con sus vecinos. En suma, para Viqueira el concepto de comunidad debe ser revisado por completo. La comunidad aislada, portadora de realidades pasadas, igualitaria y armónica, no corresponde a la compleja situación de los indios de México. La idealización de la vida comunal india ha inhibido el estudio de los conflictos internos de los pueblos indios y de su articulación con las luchas políticas de la sociedad mayor que los engloba.

Dentro del amplio contexto que representa el concepto de comunidad indígena es muy frecuente hacer referencia a conceptos tales como el de *etnos* y *comunidad étnica*, los cuales

resultan ser equivalentes (Kozlov, 1967). Para Víctor Kozlov, la elaboración del concepto científico “*etnos*” es bastante difícil, debido a que las comunidades étnicas son formaciones muy complejas y poseen infinidad de peculiaridades individuales. Además, los hombres constituyen no sólo comunidades étnicas, sino también innumerables comunidades de otro género. Un mismo grupo de personas puede estar incorporado simultáneamente a una colectividad laboral, a una clase, a un partido político sin ser necesariamente una comunidad. En este intento por acuñar una definición que permita precisar un conocimiento más acertado de la verdad, Kozlov plantea que los conceptos científicos requieren establecer el rasgo característico, es decir, señalar el concepto superior más próximo, y segundo establecer las diferencias genérica, es decir, los rasgos propios únicamente a un fenómeno u objeto, que no existen en otros conceptos referentes a la misma especie. Así, respecto al *etnos* tenemos que la diferencia sustancial entre este y muchas formaciones sociales consiste en que el primero surge históricamente, independientemente de la voluntad o el deseo de las personas y en que los *etnos* pueden existir independientes el uno del otro (Kozlov, 1967). Lo último está ligado a determinadas dimensiones, bastante considerables, de las comunidades, y lo definen, en la realidad tres procesos fundamentales. El primero es la producción de bienes materiales; el segundo es la reproducción de la comunidad dada en el sentido biológico, mediante el nacimiento de nuevas generaciones; el tercero es la reproducción de la misma en el sentido social, transfiriendo a esa generación determinados valores socioculturales y tradiciones.

Al determinar la comunidad étnica siempre debemos manejar cierto conjunto de rasgos o de tipos de relaciones sociales, de lo contrario se la reduce a una comunidad lingüística, estatal o digamos religiosa. En lo relativo a los rasgos y lazos internos que posee la comunidad étnica debemos señalar ante todo la lengua. La lengua, medio fundamental de comunicación entre las personas, es la condición para el surgimiento de muchos tipos de comunidades; no obstante, la comunidad lingüística, como tal, no es inherente a la comunidad estatal ni a la religiosa. Para los miembros de una comunidad étnica, la lengua no sólo es un medio de comunicación, sino también de desarrollo de las más importantes formas de su cultura espiritual. La lengua está estrechamente ligada con la pertenencia étnica, y no es causal que el nombre de los pueblos coincida generalmente con el de su idioma. Las personas que han cambiado su idioma cambian también su pertenencia étnica. Cabe señalar que la comunidad étnica coincide enteramente con la lingüística tan sólo en las fases tempranas del desarrollo histórico. Muchas

naciones contemporáneas se formaron de grupos de población con diferentes lenguas, de ahí que la comunidad de idioma no sólo debe considerarse como una condición, como base para la formación del pueblo, sino también como uno de los resultados de este proceso. El territorio aparece, en primer término, como una condición, como la base material para la formación de la comunidad étnica y de otras muchas comunidades de personas, pues para que las personas puedan comunicarse deben, por regla general, vivir en vecindad. Las condiciones naturales de ese territorio determinan muchas singularidades culturales y de vida, y la idea de la “tierra patria” desempeña un importante papel en la formación de la autoconciencia étnica. El vínculo con el territorio es típico en primer lugar para el concepto de “patria” y no para el concepto del *ethnos*. El territorio étnico puede por sí solo cambiar considerablemente; en unos casos su fue extendiendo mucho por cuenta de la asimilación de nuevas regiones; en otros se fue reduciendo mucho debido a que en ese territorio se fueron instalando grupos de otras nacionalidades.

En lo que respecta a los factores de orden económico, tenemos que la economía, la producción material, dado que en última instancia es la condición imprescindible para la existencia de todas las formas de comunidades humanas, no define la especificidad del *ethnos*. Las relaciones económicas determinan en plena medida sólo la comunidad económica de las personas, condicionada por la división clasista-profesional y territorial del trabajo. La comunidad étnica y la económica coinciden con bastante frecuencia pero pueden no coincidir. La pertenencia étnica de las personas raramente desempeña, por sí sola, un papel decisivo en la formación de la estructura económica de la sociedad, rara vez determina la división interna del trabajo.

En relación con esto, al definir la comunidad étnica no se debe hacer hincapié en la ‘comunidad de cultura’, sino en sus elementos específicos y en las singularidades culturales y de vida de los hombres que, conjuntamente con la lengua, crean la fisonomía específica del *ethnos*.

Respecto a un concepto denominado “autoconciencia étnica” Kozlov plantea que surge bajo el influjo de la comunidad de la lengua y el territorio, de los hábitos y costumbres comunes; en su formación ejerce gran influencia la idea de cierta comunidad de origen.

En suma, el concepto de *ethnos* se puede sintetizar de la siguiente manera: “el *ethnos* o comunidad étnica es un organismo social constituido en un determinado territorio por grupos de personas, con la condición de que ya tuvieran o hubieran logrado en el proceso de

desarrollo de diferentes vínculos una comunidad de lengua, rasgos comunes de cultura y modo de vida, una serie de valores sociales y tradiciones comunes, así como un cruce considerable de los componentes raciales que antes se distinguían acentuadamente. Los rasgos fundamentales del *ethnos* son: la autoconciencia étnica (en la cual desempeña un importante papel la idea de la comunidad de origen y de destinos históricos), una lengua, un territorio; particularidades de la modalidad psíquica, de cultura y modo de vida.

1.2.14. ¿Indio o Indígena?

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se define como indígena a todo aquel que es originario del país de que se trata^{xxxix} (Biblioteca de Consulta; 2004). En este mismo sentido, otros autores arriban a la misma conclusión^{xl}. Y es que es lugar común encontrar que se hable indiscriminadamente de indio e indígena como si fuesen una misma cosa^{xli}, o como si constituyesen totalmente unas antípodas. De esta manera, en esta investigación al hablar de indígena, o de población indígena, estaremos haciendo referencia a los grupos de población que de manera primigenia se han establecido sobre algún territorio determinado^{xlii}, los “naturales”, como se les designa en diferentes documentos históricos correspondientes a la conquista y la Colonia^{xliii}. En esta investigación se concibe al indio como un producto histórico, más que como a una categoría eterna e inmutable. El indio difiere mucho del indígena. El indio, en tanto figura económica e histórica, es producto del desarrollo mismo de la sociedad en sus diferentes estadios de desarrollo. Hasta antes de la llegada de los conquistadores españoles los “indios” no existían, nadie se reconocía así mismo como indio, ni nadie percibía al otro como indio. Lo que había, hasta antes de la llegada de los españoles, eran diferentes grupos de seres humanos que se aglutinaban en función de una lengua, o de un Estado despótico-tributario que los organizaba. Había los totonacos, los tenek, los ñañu, los aculhua, los nahuas (y dentro de estos últimos los macehuales, los siervos o mayeques, los nobles o pipiltin, etc.) pero no indios^{xliv}. “No hay indio en sí” (Martínez, 1982). El indio, o la categoría histórica, en tanto expresión de una realidad concreta, aparece con el arribo de los conquistadores españoles al nuevo mundo; hasta antes de su arribo el indio no existía sobre el suelo americano^{xlv}. Les W. Field plantea que las diferentes sociedades indígenas del continente Americano devinieron en grupos étnicos únicamente cuando sus territorios fueron incorporados en el régimen colonial; fue la irrupción de los elementos de orden colonial lo qua

viene a generar no solamente un cambio de identidades sino también una transformación en la estructura social (Field, 1994). Más que una metamorfosis interna o un proceso de mestizaje, el surgimiento del indio aparece conjuntamente cuando cambia el orden social y económico de estas sociedades prehispánicas. Aunque ambas sociedades, tanto la prehispánica como la colonial, se hallaban divididas en clases sociales, es esta última la que se caracteriza por ser una sociedad completamente de tipo feudal (Martínez, 1982). El orden establecido durante el período colonial correspondía en sus formas esenciales a una sociedad de tipo feudal, como las europeas. En principio la tierra constituía el medio de producción principal, la cual además se encontraba acaparada bajo la forma de latifundios, encontrándose el rey a la cabeza de ellos; además es característico del régimen feudal que la tierra sea trabajada principalmente por los siervos de la gleba, siendo el siervo un trabajador adscrito a la tierra, que carece de libertad de desplazamiento y de contratación pero que jurídicamente no pertenece a su amo y que no trabaja por un salario sino por el usufructo de trozos de tierra que le ha cedido el señor feudal a cambio de que trabaje otros trozos de tierra para beneficio de él. El siervo difiere de lo que es propiamente un trabajador asalariado y tampoco es un esclavo. Podría pensarse que la aplicación del modelo teórico del modo de producción feudal a la época del período colonial constituye un salto mortal; pero la evidencia histórica nos da excelentes pruebas de que un régimen similar tuvo lugar así en tierras americanas. El conocido régimen de *los pueblos de indios* representa un claro ejemplo de lo que fue la carencia de libertad durante el período colonial; “ningún indio podía cambiar de vecindario”; y aunque no se hallaba adscrito a la tierra del feudo medieval si lo estaba a las tierras del pueblo, que en esencia no eran otra cosa que una parte del dominio feudal del rey; junto al valor de las tierras y de los medios de producción que en las haciendas se encontraba, los indios en repartimiento formaban parte de los valores de aquellas. Lo mismo sucede con las *tierras comunales*, aunque en primera instancia parezca que las “comunidades indígenas” constituyan un modo de producción distinto a su entorno; las tierras comunales en última instancia, las tierras comunales de los indios eran tierras que pertenecían al rey cedidas por él para que los indios las trabajen, las usufructúen y paguen la renta de la tierra bajo la forma de tributo^{xlvi}. En suma, las tierras comunales vinieron a constituirse en la condición objetiva que convierte a miles de “naturales” en el tipo de trabajador que el régimen feudal necesita. *Los repartimientos* no hacían sino cancelar la libertad de la libre contratación para los indios. No es que los indios

fuesen propiedad del rey, sino “vasallos libres” con ciertas obligaciones. Fue precisamente esa opresión a la que estuvo sometido el indio, aunada al régimen de distribución, producción, intercambio y consumo, imperante en la Colonia, la que lo moldeó, no sólo en términos económicos, al exigir la Corona española un tributo, sino que también lo determinó en sus rasgos sociales e ideológicos. El sometimiento al que se encontraba sujeto el indígena mexicano, no solamente lo vincula a la tierra de indios, o a la encomienda. El orden jurídico establecido, durante el tiempo que perduró la colonia, no sólo contenía en un *corpus juridicus* meras disposiciones en lo que concierne a tributaciones, sino que además contenían toda una serie de prohibiciones respecto al ejercicio de determinadas actividades productivas, bloqueando también el desarrollo de sus capacidades físicas e intelectuales. Fue precisamente durante este período de opresión, conocido como la colonia, que se sometió a los naturales y se les transformó en la clase de los indios siervos. Según Martínez Peláez, “*el problema del indio*^{xlvii} surgió al mismo tiempo que el indio como clase”, siendo la opresión la que formó al indio; aunque para Carlos Mariategui, el problema del indio es identificado como *el problema de la tierra*, lo cual no contradice lo que referíamos líneas arriba acerca de que la influencia que el régimen feudal tuvo sobre la creación del indio como en tanto fenómeno social. Al encontrarse el indio no solamente bajo el control *quasi* absoluto del señor feudal –el rey-, sino también bajo la condicionante económica que viene a representar la propiedad territorial de aquel, el problema del indio, o del interrogante de por qué existe esta figura económica en las Américas, bien puede reducirse en primera instancia al de la propiedad sobre el medio de producción tierra (Martínez, 1982). Es por ello que, históricamente hablando, el ser indio equivale a decir que se es un siervo colonial. El indio es un producto colonial, resultado de la opresión y explotación de los nativos mesoamericanos; y el problema del indio es por extensión la perduración de las características de siervo colonial en un sector mayoritario de la población indígena^{xlviii}. En suma, el concepto “clásico” de lo que se entiende por indio implica el remitirse a un personaje social y sometido a las leyes del funcionamiento de una sociedad de tipo feudal.

1.2.15. El Estado

En este trabajo de investigación partimos del supuesto de que el tipo de relaciones que predominan en la sociedad son las de tipo capitalista, lo cual no implica que no existan

relaciones de producción diferentes a las que se producen en el régimen de producción capitalista. Este tipo de sociedad se halla formada por dos clases completamente antagónicas: una clase de gentes que tienen bajo su dominio los medios de producción de que dispone la sociedad; y una segunda clase que se encuentra desposeída de todo medio de producción, la clase proletaria. Por lo cual decimos que nuestra sociedad se encuentra dividida en clases sociales.

Haciendo una breve revisión histórica sobre los orígenes del Estado, nos encontramos que este surge solamente cuando en el seno de la comunidad comienzan a gestarse divisiones entre los miembros de una sociedad. Dichas divisiones corresponden al proceso de desarrollo de la división del trabajo en el seno de esta comunidad; al desarrollarse la división del trabajo, se desarrolla y perfecciona la capacidad productiva del trabajo humano, lo cual permite a su vez el aumento de la producción, y con ella de la riqueza social e individual. Este proceso de diferenciación social provocado por el aumento del excedente, creando dos clases sociales, aquellos que podían disponer de dichas riquezas, y aquellos que se encontraban privados de ellas. Sin embargo, como la sociedad venía saliendo de un sistema de relaciones de producción en el cual lo que predominaban eran las relaciones comunales, esta nueva riqueza, y su ahora apropiación individual, entró en contradicciones con las antiguas formas de propiedad comunales. Es entonces que se hace necesario una institución que asegurase las nuevas riquezas de los individuos, así como su apropiación privada, contra las tradiciones comunales de la constitución gentil. Es entonces que hace su primera aparición en la escena histórica el Estado (Engels, 1884).

Mientras que en las formas gentiles en que surge el desarrollo de la sociedad se desarrolla una sociedad sin clases sociales; sin contradicciones internas; al evolucionar la base material de la producción, al surgir el desarrollo de la división del trabajo, cambian con ella el tipo de relaciones que se establecen en el seno de la sociedad (Engels, F. Marx, K. 1888). De esta sociedad gentil sin antagonismos de clase, surge una nueva en que los intereses colectivos chocan con los intereses individuales. Intereses que serán conciliados a través del Estado, como figura “colocada” por encima de estas dos clases. Al ir cambiando la base material de la producción, que es sobre la cual se desarrolla la sociedad, cambian también el tipo de relaciones de producción, y con ellas las relaciones de propiedad. Así, de la primitiva propiedad gentil, las formas de propiedad van desarrollándose en el curso de la evolución de

la humanidad hasta que surge la forma de propiedad capitalista moderna. Y es esta última forma de propiedad privada que corresponde el Estado moderno, el cual no es más que la forma que tiene la clase burguesa de organizarse por la necesidad que tienen de defender, como clase social, su propiedad y sus intereses, que como tal clase que son, poseen. El Estado es, por tanto, la forma mediante la cual los individuos de una clase social imponen sus intereses a otra clase. El Estado nació de la sociedad; y al igual que el resto de la categorías anteriormente analizadas, no ha tenido un carácter eterno (Engels, 1884).

1.2.16. Organización y la Organización Social

La categoría: organización, independientemente del momento en que se inician los estudios de esta, constituye uno de los conceptos fundamentales en el proceso cognitivo. ¿Cuál de las diferentes manifestaciones de la materia no posee la cualidad de estar organizada? De una u otra forma la materia ha alcanzado cierta disposición, cierto arreglo, de elementos diversos; más entre estos elementos se establecen relaciones de distinto orden. Es así que para Talcott Parsons la organización puede ser vista como sistemas (por el contrario, la teoría clásica concibe a la organización como una estructura); lo cual nos lleva a revisar lo planteado por Ludwig Von Bertalanffy, quien plantea que los sistemas “como un conjunto de elementos interactuantes”; como a un grupo de unidades combinadas que forman un todo organizado y cuyo resultado es mayor que el que podrían obtener las diversas unidades que componen a este sistema, siempre que actúen de manera individual. Un sistema constituye un conjunto de elementos que mantienen una relación entre sí; así mismo puede decirse que un sistema constituye un todo, hasta cierto nivel, ya que existen los sistemas dentro de otros sistemas. Al decir que un sistema puede ser considerado como un todo, se establece que este “todo” presenta propiedades y características “propias” que no se encuentran en algún otro elemento aislado, o incluso en otros sistemas. Por último la teoría de sistemas plantea que los sistemas pueden ser abiertos o cerrados, atendiendo a su naturaleza, y físicos o abstractos, si se repara en su construcción (Clegg, S. D. Dunkerley, 1980). En resumen, retomando lo planteado por la teoría de sistemas: cualquier forma de organización constituye un todo, debido a que posee cualidades y características diferentes; es diferenciable de lo singular como de otras formas organizativas.

Lo disímil, entre una forma de organización y otra, lo establecen sus elementos que la

integran; así, no es lo mismo cuando se habla de la organización a nivel molecular que cuando se habla de la organización productiva en una fábrica, o en una sociedad. Más lo común a todo, a todas las formas en que se manifiesta la materia, es el estar organizada; aun la materia “inerte” mantiene cierto nivel de organización. La vida misma es producto de diferentes niveles de organización. El hombre mismo no es solamente resultado de diferentes niveles de organización de la materia, sino de la organización de los hombres que constituyen la sociedad en que se desenvuelve. El conocimiento humano, producto del quehacer científico es el resultado del nivel más elevado de organización en la materia: la conciencia (Kostantinov, 1965. Rosental *et al*, 1960).

Mas lo que aquí interesa desarrollar es el concepto de organización, y el desarrollo de esta en la sociedad. Ya no se trata solamente de referir procesos organizativos de la materia en general. Ahora lo que interesa es abordar el proceso de organización en el seno de la sociedad, entre los hombre que la integran. El carácter consciente del hombre hace ahora diferenciable a este tipo de sistemas de los demás. Así, históricamente el hombre ha establecido, desde sus orígenes como ser humano, diferentes órdenes de relaciones sociales que le permitieron hacer posible una producción suficiente; tanto la producción de los bienes materiales, como el hombre mismo, es producto de determinadas relaciones sociales de producción, de determinadas formas de organización entre los miembros de la sociedad. Y como cualquier otra forma de materia, el hombre se encuentra organizado en diferentes niveles; desde las formas más básicas, como la familia, en sus diferentes estadios de desarrollo (Marx, C. F. Engels, 1960), hasta formas más complejas como los diferentes modos de producción, al interior de los cuales se establece una estructura orgánica que determina el papel que desempeñan los integrantes de una sociedad respecto a los medios de producción. A lo largo de toda la historia, es posible encontrar formas de organización diversas.

Sin embargo, el propósito aquí es discurrir sobre las formas de organización que se desarrollan en el seno de la sociedad, y en concreto las formas de organización que surgen en el medio rural de la formación socioeconómica denominada México. Para Martínez Borrego, las organizaciones se desarrollan debido a las características de la sociedad, se presentan como un proceso evolutivo o gradual (Martínez, 1991). Edilberto Niño plantea que ‘el proceso de organización tiene su fuente en el interior del sujeto colectivo, y el organismo social que resulta es instrumento de ese sujeto cuyos sujetos individuales que lo componen actúan

organizadamente para realizar propósitos y lograr objetivos compartidos por ellos' (Montero, 2003). Por otro lado, Juárez Hernández plantea que la organización "surge o contribuye a la existente, porque de este modo los individuos que las forman encuentran mejores soluciones a los problemas que se les presentan". Para este mismo autor, las organizaciones contribuyen a satisfacer diferentes tipos de necesidades, tanto de orden material como de orden espiritual. En este sentido, Juárez coincide con los planteamientos sistémicos al afirmar que los resultados del todo organizado son mayores que los de las diversas unidades que conforman un sistema, o una organización. Estas organizaciones, continúa este autor, enfocan sus acciones a diferentes actividades, siendo las de orden productivo las más descollantes. Más para este autor su concepción acerca de la organización, y de la organización social, difiere un tanto de lo que se ha dejado establecido líneas arriba; Juárez plantea que la organización social constituye algo mucho más amplio que el concepto organización, ya que aquella "es el conjunto más amplio de relaciones y procesos de las cuales las organizaciones son una parte" - *sic* - (Juárez, 2003; 68-70). En cambio, para Touraine existen tres sistemas fundamentales de referencia de la acción colectiva, a saber, el modo de producción, el sistema político y la organización social, entendiendo a esta última como el sistema de relaciones que aseguran el equilibrio de una sociedad y su adaptación al medio ambiente mediante procesos de integración y de intercambio de roles (Giménez, 1994).

En esta investigación, el concepto de organización constituye una categoría válida para el análisis científico a cualquier nivel, y aplicable en todas las formas fenoménicas en las que la materia toma forma. No constituye algo menos amplio que el concepto organización social. Como ya hemos indicado, la organización tiene lugar a diferentes niveles, y en diferentes formas en que la materia se expresa. La diferencia que existe entre las formas de organización fuera del orden de lo social, y lo social, es el carácter consiente de esta organización; y este carácter consiente de la organización surge, como lo plantea Niño, en el interior del sujeto colectivo, que es la sociedad. Mas como organización conciente busca la obtención de determinados objetivos y propósitos, que no son más que la satisfacción de las necesidades sociales. El tipo de necesidades que pretende resolver cada forma de organización responde a lo que Martínez Borrego refería respecto a las características de la sociedad; y enfocándose en el caso de las organizaciones emergidas en los ámbitos agrarios, esta autora plantea que el "objetivo común que se persigue, en las organizaciones de tipo campesino, está basado en

intereses económicos, políticos y sociales”, los cuales se contraponen al sojuzgamiento en que se encuentra el campesino (Martínez, 1991). Los objetivos varían dependiendo de la sociedad de que se trate, así como de los elementos que la integran.

Por lo que respecta al concepto de organización social, puede decirse que toda organización que emerge en el ámbito social mantiene y persigue determinados fines; la organización social representa la forma que adquiere la organización entre los miembros de una sociedad. Como cualquier otra forma que adquiere la materia, la sociedad genera determinadas formas de organización; no es que solamente los integrantes de una sociedad puedan organizarse, o que la organización tenga lugar únicamente en el seno de una sociedad. Pero para diferenciar a la organización social, de cualquier otra forma de organización que tiene lugar en el mundo de la realidad, llamamos organización social al conjunto de relaciones que se establecen entre los hombre para la satisfacción de determinadas necesidades sociales; así, el concepto de organización social involucra a una amplia cantidad de formas organizativas que tienen lugar entre los miembros de la sociedad. De hecho, toda relación que se establece entre los hombre, para el logro de un determinado fin, constituye una forma de organización social.

1.2.17. Región^{xlix}

Para este trabajo se parte de la idea que plantea que la región no es algo dado, sino que más bien ‘es una hipótesis que debemos verificar’ (Boehm, 1997; 26). Aunque la idea anterior constituye la guía de nuestro trabajo, nos permitiremos citar algunas definiciones adicionales para aclararnos esta idea de región. Van Young plantea que “las regiones son hipótesis por demostrar”; respecto a las fronteras de una región, este mismo autor plantea que estas no son impermeables y por tanto no es necesariamente congruente con las divisiones políticas o administrativas más familiares y fácilmente identificables (Van Young, 1987). Critica aquellas posiciones en las cuales se hace demasiado énfasis en los aspectos económicos y espaciales, ya que esto puede dejar de lado otros aspectos importantes de la estructura y el cambio, como es la etnicidad y el conflicto étnico. Para Juan José Palacios, “la región hace referencia a la noción abstracta de un ámbito en cuyo interior se cumplen ciertos requisitos de semejanza u homogeneidad”. En otro sentido, la región es utilizada para identificar porciones determinadas de la superficie terrestre, definidas a partir de criterios específicos y objetivos preconcebidos (Palacios, 1983). Por último, citaremos los planteamientos de otro estudioso de la ciencia

regional, Daniel Hiernaux, quien plantea que la región, a pesar de los inmensos cambios que ha sufrido la economía mundial, “es la unidad territorial de base que articula los diversos espacios del capital mundial y que el análisis regional debe estar en el centro de las preocupaciones de los estudios territoriales”; adicionalmente este mismo autor sostiene que en la actualidad, “la región no es sólo una unidad pertinente de análisis para los estudios territoriales, sino y sobre todo, que representa la nueva dimensión en la que se despliega, produce y reproduce el capitalismo a escala planetaria” (Hiernaux, 1990).

En suma, la región constituye una unidad de análisis, que no solamente está en boga y que es innovador, sino que al homogeneizar ciertos espacios permite entenderlos como un todo; y esta elaboración no es un resultado subjetivo, sino que es una demostración de quien la plantea como tal. No se trata simplemente de aventurar meras suposiciones; una región, basándonos en todo lo dicho anteriormente, constituye un todo coherente, una unidad que comparte ciertos rasgos en común y que la hacen diferenciable de otras porciones del espacio. En este entendido es que se deben añadir aquellos elementos que le dan coherencia, definición y diferenciación como región. El carácter indígena y étnico constituyen dos rasgos que hacen ser a una determinada porción del espacio una región, diferenciable de las demás.

De esta manera bien se puede indicar que una región es una de tipo indígena; sin embargo qué es lo que le da sustento a esta afirmación; ¿cómo demostrar que un determinado espacio se puede caracterizar como una región indígena? Quizá para ello debemos recurrir primeramente al concepto de etnos. En este sentido Víctor Kozlov señala que en una “comunidad étnica siempre debemos manejar cierto conjunto de rasgos o de tipos de relaciones sociales, de lo contrario se la reduce a una comunidad lingüística, estatal o digamos religiosa” (Kozlov, 1967). Este autor indica que en un grupo de individuos es posible que se establezca un reconocimiento hacia ese grupo; algo así como un sentido de pertenencia, de identificación hacia un grupo en especial, ya sea porque se comparta una historia, una misma procedencia y origen, los mismos objetivos o por cuestiones raciales y lingüísticas¹. Es decir, existe un reconocimiento de sí mismo en cada uno de estos individuos hacia un punto en particular y que hace que este reconocimiento de como resultado un grupo de personas que se coinciden en este autoreconocimiento personal y que da origen a un grupo étnico. Este último planteamiento, considera esta investigación, tiene relación con el concepto de “autoconciencia étnica”, señalada por Kozlov, el cual plantea que esta “surge bajo el influjo de la comunidad

de la lengua y el territorio, de los hábitos y costumbres comunes; en su formación ejerce gran influencia la idea de cierta comunidad de origen” (Kozlov, 1967). Esta pertenencia étnica, o autoidentificación respecto a un grupo, puede decirse que está ligada a la lengua; este último elemento es uno de los principales al momento de establecer los límites de este autoreconocimiento. Pero igualmente importante es el territorio - “de acuerdo a lo planteado por Sepúlveda, el territorio se define como “un producto social e histórico, lo que le confiere un tejido social único, dotado de una determinada base de recursos naturales, ciertas formas de producción, consumo e intercambio, y una red de instituciones y formas de organización que se encargan de darle cohesión al resto de los elementos” (Sepúlveda *et al*, 2003; 69) - al momento de establecer qué es y qué no es una comunidad étnica. “El territorio aparece, en primer término, como una condición, como la base material para la formación de la comunidad étnica y de otras muchas comunidades de personas”. En un espacio determinado se tiene entonces que un grupo de individuos, que establece vínculos mutuos de reconocimiento, se establece sobre cierta porción del espacio y por el tipo de relaciones, sean estas de producción, familiares o culturales, va generando una apropiación del espacio, una continuidad, homogénea a su interior y que es posible denominar como región. Es decir, aquí los grupos de individuos, con su quehacer diario, van construyendo y moldeando el espacio. Resumiendo lo anteriormente dicho acerca del etnos, tenemos que este se define como “un organismo social constituido en un determinado territorio por grupos de personas, con la condición de que ya tuvieran o hubieran logrado en el proceso de desarrollo de diferentes vínculos una comunidad de lengua, rasgos comunes de cultura y modo de vida, una serie de valores sociales y tradiciones comunes, una autoconciencia étnica (en la cual desempeña un importante papel la idea de la comunidad de origen y de destinos históricos), así como un cruce considerable de los componentes raciales que antes se distinguían acentuadamente”. Es en este sentido que nos permitimos considerar a un grupo indígena como un *etnos* o comunidad étnica, por poseer un territorio determinado, mantener una comunidad de lengua, valores, tradiciones y modos de vida comunes, y lo más importante, para nosotros, la singularidad del autoreconocimiento.

Para concluir este apartado señalaremos que tanto el concepto de región, como el de territorio y *etnos* ofrecen cierta coherencia hacia su interior y constituyen de este modo unidades de análisis y marco perfectos de referencia para ciertos estudios; así mismo,

establecen límites, tanto espaciales como a diferentes niveles de abstracción para la comprensión de determinados fenómenos. De esta manera pasaremos en el siguiente apartado a la construcción de una región, en la cual el elemento que le da coherencia es el *etnos* que a su interior se desarrolla. Para la verificación de nuestra hipótesis, como diría Van Young, comenzaremos por la construcción de este etnos; posteriormente revisaremos cuál es su relación con el territorio y como esto al final nos brinda los argumentos necesarios para hablar de una región indígena, entendiendo por esta última una parte del espacio, sea este un territorio cualquiera, sobre el que tienen lugar procesos similares, como los relativos a la cultura, comunidad del lenguaje, visión del mundo y autoconciencia étnica principalmente.

2. CAPÍTULO SEGUNDO: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1. Introducción

En el municipio indígena de Huehuetla acontece un proceso de transformación de la estructura agraria, organización, migración interna y descapitalización, siendo estos dos últimos fenómenos causados por la crisis de precios de la producción cafetalera.

A partir de la evidencia empírica (Información obtenida en campo, 20006-2007. Masferrer, 2004. Ximitl, 2004. Alvarado, 2005. SAGARPA, 2003), así como de planteamientos de orden teórico (Calva, 1988. Valseca, 2001. Gordillo, 1999), esta investigación plantea que la caída en los precios de la producción agrícola, pero de manera particular de la producción cafetalera, ha provocado dos fenómenos que guardan una mutua relación entre sí. La crisis de precios de la producción cafetalera, la cual a su vez se encuentra enmarcada en la crisis general de precios del sector agrícola, ha generado un doble proceso: un proceso de descapitalización, el cual inició en la década de los ochenta, así como un proceso migratorio de gran parte de la fuerza de trabajo de la unidad campesina indígena. El primero de estos procesos se ha manifestado en un retroceso tecnológico y productivo de las unidades de producción del medio rural.

En función de la importancia que ha tenido el café, al interior de las economías campesinas indígenas de Huehuetla, y de los largos efectos que la crisis ha tenido en la cafecultura mexicana, el fenómeno migratorio ha tomado un cariz diferente. A diferencia de los procesos migratorios de la década de los sesenta, setenta (Arizpe, 1985. Peña, 2000) y de comienzos de los ochenta, con el inicio de la crisis estructural de la economía mexicana (Lozano, 2001), los procesos migratorios, al menos para las zonas cafetaleras, se encuentra relacionada a la crisis de precios de la cafecultura (Mestrises, 2006. Ramírez, 2006. Neri, 2004. Peña, 2000); ya que la crisis de precios viene acompañada de menores ingresos para las familias campesinas, aumento de los niveles de pobreza y desempleo, por lo que los indígenas campesinos han desarrollado estrategias paralelas a las actividades agrícolas con lo que la migración deviene a la par de la crisis cafetalera.

Elio Masferrer Kan, en relación a la caída de los precios del café, plantea que “la crisis estructural por la que atraviesa la población totonaca cafecultora de la Sierra Norte de Puebla excede la cuestión coyuntural; [ya que] su principal producto exportable, el café, es inviable

en términos de mercado y no puede ser sustituido por ningún cultivo legal. Esto ha llevado al abandono de los cafetos y al regreso a la producción milpera; de continuar esta tendencia, la Sierra podría expulsar a más de la mitad de su población activa” (Masferrer, 2004; 33). Aquí no se descarta la posibilidad de que la tierra, y otros medios de producción, estén moviéndose hacia otras ramas de la producción agrícola que permitan acortar los tiempos de circulación del capital. Acorde con lo anteriormente planteado por este autor, y según información obtenida en campo, para el caso concreto del municipio de Huehuetla, en los últimos años se han registrado ventas de tierra por parte de algunos de los habitantes de las diferentes localidades; según los informantes clave consultados, las causas de que esto sea así se encuentra relacionado con la crisis de precios del café y a los procesos migratorios que la crisis del aromático ha generado; sin embargo, estas ventas no han sido significativas (Información obtenida en campo, 2006-2007). Los procesos de transformación agraria están orientados en otro sentido.

Por otro lado, Lozada (2000) hace referencia al proceso de transformación agraria experimentado en la localidad de Lipuntahuaca, en el ya citado municipio de Huehuetla; en dicha comunidad, la tenencia de la tierra “ha cambiado aceleradamente en un período relativamente corto: de la generación pasada a la generación actual”. El proceso al que hace referencia esta autora no solamente se asocia a una disminución del promedio de superficie por unidad doméstica campesina, sino también a una disminución del límite máximo de tierra poseída, aunque el límite mínimo (0 has) no se ha modificado; es decir, el minifundio se ha incrementado entre los productores cafetaleros. Por tanto sería de esperar que a lo largo de todo el municipio se presente el fenómeno del minifundio exacerbado.

Así, respecto al proceso de transformación de la estructura agraria, esta investigación plantea que aun con la disminución de los precios pagados, por los productos agrícolas, esta no ha propiciado una transformación de la misma. Aun durante los años en que la reforma agraria era impulsada por el Estado, la política agraria, y económica, condujo a gran parte de los ejidatarios a una situación de atraso tecnológico; aunado a este proceso de atraso tecnológico, el abandono de la tierra, y de las actividades agrícolas, constituyó una constante en el denominado sector ejidal. Con el decaimiento del denominado “Estado interventor”, surge un nuevo orden en la estructura agraria; así, las reformas al artículo 27 de la constitución brindan la pauta a una nueva estructura agraria (Bouquet, 1999, Calva, 1993. Concheiro, 2003.

Ortega, 2004). Los efectos de dichas reformas se manifiestan en una estructura agraria en la cual la concentración de la tierra comienza a manifestarse (Gordillo *et al*, 1999). Si en el sector ejidal, a una década de las reformas al artículo 27, que hacen posible enajenar las tierras ejidales, se presentan procesos de concentración de la tierra, la pregunta obligada aquí sería: cómo se ha desarrollado este mismo proceso en aquellas tierras que se encuentran bajo el régimen de propiedad denominado “pequeña propiedad” (como es el caso de la casi totalidad de los municipios de la Sierra Norte del estado de Puebla, y entre los que resalta el municipio de Huehuetla, donde el 95% de la tierra se encuentra bajo el régimen de pequeña propiedad), siendo que sobre este régimen de propiedad no existieron restricciones a su enajenación. De esta manera, los procesos de transformación agraria son prácticamente inevitables; si están o no relacionados con la crisis cafetalera eso corresponde evidenciarlo a la presente investigación. Y si no están relacionados, también corresponde explicar a la presente investigación en función de que se mantiene la actual estructura agraria.

En base a lo anteriormente, esta investigación plantea que la disminución de los precios pagados a los productores indígenas de café, en el municipio de Huehuetla, no está generando un proceso de transformación de la estructura agraria, lo que ni siquiera ha motivando a los productores indígenas a abandonar el cultivo ni les ha obligado a vender la tierra (Información obtenida en campo, 2006-2007. Ximitl, 2004; 24. *Cfr.* K. Early, 1982; 101, 103, 105. *Cfr.* Ramírez, 2002).

Respecto al proceso de descapitalización, esta investigación plantea que pese a que en la agricultura, respecto a la industria, existen diferencias estructurales, que convierten a la primera en una rama de la economía en la cual la composición orgánica del capital es más baja (Morett, 2004; 129-145. Mandel, 249-266), el proceso de acumulación de capital que históricamente se ha desarrollado en la rama agrícola dedicada a la producción de café, en el municipio de Huehuetla, encuentra limitaciones a su desarrollo. Sin embargo, estas restricciones al proceso de acumulación de capital no encuentran relación alguna con la subordinación a la tierra, en cuanto medio de producción fundamental, o con el monopolio de la propiedad del suelo. Como es sabido, la agricultura presenta limitaciones biológicas y climáticas que dificultan la especialización, vía el aumento de la división del trabajo, y por tanto el aumento en la productividad agrícola (Morett, 2006); el proceso de acumulación de capital se enfrenta en la agricultura a obstáculos que surgen de la imposibilidad de acelerar la

rotación del capital variable y del capital constante; los procesos de trabajo, y los procesos de producción, se encuentran constreñidos por los procesos naturales. Hasta el momento es imposible obtener cosechas de maíz en períodos menores a tres meses; de tal manera que, la posibilidad de conseguir siquiera una rotación del capital-dinero puede llevar un año entero, en el caso de cultivos cíclicos como el café, o el maíz producido en temporal. La posibilidad de acortar los tiempos de trabajo, en la agricultura, se ha tornado, en diferentes cultivos, en una imposibilidad; sin embargo, al no existir en la industria una dependencia del clima, ni biológicas, para llevar a cabo los procesos de producción, la posibilidad de obtener más de una rotación del capital es mucho mayor en esta que en la agricultura. Adicionalmente, el hecho de que el capital de los propietarios agrícolas se encuentre inmovilizado por la compra de tierra implica por sí mismo un período de rotación de ese capital mayor en la agricultura que en la industria (Mandel, 1980). Por otro lado, el monopolio que existe sobre la tierra excluye a quien posee capital, pero no tierra, de la posibilidad de obtener ganancia alguna mediante la explotación de algún determinado cultivo. Al ser la tierra un medio de producción que no es producto del trabajo humano, lo cual le hace prácticamente irreproducible y limitada, no sólo en cuanto a extensión sino en cuanto al grado de fertilidad, el desarrollo de las relaciones de producción, pero sobre todo el desarrollo de las relaciones de propiedad (Suvórova, 1986), han hecho de la tierra un medio de producción que rinde a quien la detenta no solamente el poder excluir de su uso a los demás, sino de exigir un pago por su utilización, a saber la denominada renta de la tierra (Marx, 1975b). Dicho pago por concepto de renta, apropiado por propietarios no explotadores, no significa únicamente un pago por el derecho a la explotación de determinada fracción del planeta, sino que además constituye un obstáculo más que impide la libre concurrencia de los capitales a las ramas de la producción agrícola (Amin, 1977). En general, la renta pagada por hacer uso de la tierra, obstaculiza y entorpece el “desarrollo óptimo del modo de producción capitalista” y de las relaciones de producción que de él emanan. Más que la renta en sí, es sobre todo la propiedad privada de la tierra la que limita el avance del capitalismo en la agricultura, siendo así la propiedad de la tierra una relación de tipo social que encierra una doble contradicción (Mandel, 1980. Amin, 1977; 33). Por ello, a las limitaciones de orden biológico-climático debemos agregar las de orden social, que tienen relación precisamente con lo anteriormente referido a la renta de la tierra (Morett; 2006).

La influencia de la acumulación de capital se manifiesta no sólo en cuanto a la producción misma, sino que también está influyendo en la distribución de los medios de producción, que para el caso específico de esta investigación se centraría, principalmente, en el medio de producción tierra. Mediante la reproducción ininterrumpida del proceso de valorización del capital, y que también es proceso de trabajo, el ciclo del capital se lleva a cabo permitiendo que el proceso de valorización perpetúe en escala ampliada la acumulación del capital; sin embargo, dicho proceso de valorización no necesariamente se manifiesta a través de una acumulación de capital; por el contrario, la pérdida absoluta de medios de producción, como lo es la tierra y del mismo excedente económico generado en la cafecultura, conforman también el proceso de acumulación de capital vía la centralización y concentración de pequeños capitales (Marx, 1975a). No es que el proceso de acumulación encuentre un obstáculo insalvable en las características estructurales de la agricultura, anteriormente mencionadas; aunque en la producción cafetalera el proceso de acumulación encuentra serias limitantes en lo concerniente a incrementar la plusvalía relativa por la vía de la mecanización de la actividad. Lo que sucede es que el proceso de descapitalización, o de los medios indispensables para llevar a cabo la producción cafetalera, emana del proceso de acumulación de capital mismo a través de la competencia entre los mismos productores, sea que pertenezcan a la misma rama de producción o no, como del sometimiento de la agricultura por parte de la industria (Morett, 2006. Stédile, 2004) y del capital financiero. Dado el desarrollo que ha alcanzado la división social del trabajo, y aunado al desarrollo creciente de las relaciones de producción capitalistas en todas las ramas de la producción nacional, incluida la agricultura, la otrora producción de simples productos se ha trocado en una producción de mercancías, con dos tipos diferentes de valor: el valor de uso, presente en cualquier producto que es resultado de la producción, y aún en los lugares donde la producción de mercancías constituye la tendencia general (Mandel, 1980); y valor de cambio, rasgo característico de la producción capitalista y que obliga a quien la produce a destinarla no al consumo personal sino a su venta en el mercado; sin embargo, esta producción para el mercado se realiza a “ciegas”, sin saber exactamente quien será el comprador de las mercancías, por lo cual existe una competencia entre los diferentes productores de mercancías por colocarlas en el mercado; al final de este proceso, aquellos que se encuentran produciendo en las mejores condiciones son los que logran imponerse en el mercado, más esto no se traduce necesariamente en el

abandono de los medios de producción, sino en un proceso de absorción, o de “expropiación de unos productores de mercancías por otros, de los medios de producción de aquellos que no pudieron mantenerse al nivel de las condiciones medias de producción. Aunada a esto, la concurrencia de los capitales, motivada por la igualación de las tasas de ganancia, obliga a un movimiento, y a un traslado, constante de los medios de producción hacia aquellas ramas en que es posible obtener al menos la ganancia media.

De esta manera, en estas zonas indígenas productoras de café, lo que encontraremos, tal como sucede en el resto de las ramas de la producción nacional, es una descapitalización y una concentración de capital pero hacia otras ramas de la producción (*Cfr.* Calva, 1988. Valseca, 2001). En general el capital se está acumulando, pero no en la rama productora de café, sino en otras ramas de la producción; por lo cual, se puede decir que existe una pérdida real de los medios necesarios en el proceso productivo del café, sobre todo entre los campesinos indígenas que no poseen la capacidad de trasladar sus capitales a otra rama y de renovar los ya existentes. De esta manera, la disminución en los precios pagados por la producción cafetalera no solamente se traduce en menores ganancias para los campesinos, si no en una condición real para dar paso a la enajenación del medio de producción tierra y de los medios necesarios para desarrollar la cafecultura.

Es el fenómeno de la crisis de precios en la cafecultura que se ha presentado en el país, así como la crisis de precios agrícolas en general, las dos situaciones fenoménicas que han motivado a esta investigación a estudiar el proceso de descapitalización y migración en el municipio de Huehuetla, en particular para el caso de la rama dedicada a la producción de café; y que en primera instancia hace suponer que la descapitalización y la migración constituyen un producto directo de la crisis que enfrenta la cafecultura.

De acuerdo a informantes clave, en los últimos años se ha presentado un abandono paulatino de los cafetales, yendo desde una desatención del cultivo hasta un retiro total del cultivo, hasta la sustitución de los cafetales (Información obtenida en campo, 2006-2007). Por todo lo anteriormente citado, se considera que existen los argumentos para realizar un estudio de los procesos de descapitalización y migración en el municipio de Huehuetla.

Ante los efectos generados por la crisis por la que atraviesa la cafecultura, migración y descapitalización, se erigen así mismo procesos sociales que intentan dar una salida a la problemática que viven miles de campesinos indígenas; ya que ante la falta de una política de

Estado que proteja la economía campesina, los productores cafetaleros, en su gran mayoría indígenas totonacos, han optado por emprender procesos de organización encaminados a llenar los huecos dejados por años de ausencia de una verdadera política de fomento a la actividad cafetalera. De este modo, la organización surge en gran parte como una respuesta ante la crisis que vive la cafecultura (Waridel *et al.*, 2004); y no sólo en Huehuetla, sino en otros sitios de México; surge motivada por resolver problemas directamente relacionados con la producción, y mas aún, con resolución de los graves problemas que vive la cafecultura convencional (Early, 1982). Y es que ante la falta de instituciones que regulen las distorsiones inherentes a las economías de mercado (Ortega y Ramírez, 2008), han sido los propios campesinos quienes han asumido la dirección de los procesos que permiten conservar al cultivo del café en un contexto de una crisis que se ha prolongado por más de una década.

2.2. Preguntas de investigación

- ¿Se establece algún tipo de relación causal entre la crisis de la producción cafetalera y la transformación de la actual estructura agraria del municipio de Huehuetla?
- ¿Influye la crisis de la producción cafetalera en la generación de procesos migratorios?
- ¿En el municipio de Huehuetla el proceso de descapitalización en la producción cafetalera es resultado de la crisis de precios?
- ¿Cómo han influido las formas de organización indígena en el desarrollo de la acumulación de capital?

2.3. Justificación

Existen, desde la perspectiva de la presente investigación, diversas razones para emprender un estudio de los procesos de descapitalización y de la transformación de la estructura agraria. El principal consiste en que al estar inmersos en una economía capitalista, los indígenas dedicados a la producción de café de una u otra manera son afectados por el proceso de acumulación; es indudable que la producción de café, aun realizada por los indígenas, y con métodos no propiamente capitalistas, dedican su producción al mercado. Sin embargo, la acumulación de capital no constituye la única influencia que afecta a sus economías; el proceso en el cual la acumulación de capital no tiene lugar, igualmente se encuentra afectando

su producción. Esto se ha visto reflejado en el abandono gradual del cultivo así como en el deterioro del mismo y de la calidad del producto (información obtenida en campo, 2006-2007). A su vez, esta situación ha repercutido en la estructura agraria del municipio ya citado; y es que al ser la producción de café menos rentable, los productores indígenas se encuentran buscando otras alternativas que les permitan reproducir sus condiciones de vida. Adicionalmente, la estructura agraria en el municipio de Huehuetla, a diferencia de otras estructuras agrarias donde predomina el régimen ejidal, está siendo influenciada por las leyes de la oferta y la demanda. La estructura agraria en este municipio se ha encontrado expuesta a las fuerzas del mercado desde hace ya más de un siglo (Información obtenida en campo, 2006-2007); por lo cual, es posible que se puedan encontrar cambios significativos de una generación de productores a otra.

Una segunda justificación sobre el por qué emprender un estudio de este tipo, y sobre la temática elegida, radica en el hecho de que el estudio de los problemas relativos al sector agrícola no resulta de ninguna manera irrelevante, o intrascendente; por el contrario, a la par del desarrollo de este sector existen otros procesos que se ven fuertemente relacionados con la dinámica del campo. Aunque el sector manufacturero ha mostrado tasas de crecimiento elevadas, su crecimiento no ha sido del todo constante, mostrando incluso años en que la recesión de la producción fue el signo que la marcó; mientras que el sector agrícola, aunque con tasas de crecimiento anuales menores sí ha mostrado un crecimiento mucho más constante que el sector manufacturero y sin caer en los terrenos de la recesión económica como lo hace el sector de marras (CEPAL, 2003). La problemática del campo, su evolución y desarrollo están fuertemente vinculados a otras variables, tanto de orden económico-productivo como del llamado orden social, como lo es el empleo, la pobreza y el desarrollo humano. Aún continúa siendo importante y prioritario el sector agrícola, no sólo por lo estratégico que resultan los bienes que este produce, sino también por la cantidad de personas que se hallan involucrados dentro de él, aproximadamente 3 millones de campesinos, que sumados a las personas que “dependen” de ellos suman casi 25% de la población nacional. El aporte de este sector es en términos de precios, y no en términos de valor, es decir del trabajo realmente invertido en cada uno de los productos y mercancías generados, del orden del 3%. Sin embargo, su contribución a la paz social y a la permanencia, y reproducción, de las familias que dependen de esta actividad puede ser considerada como una actividad productiva que les brinda a los

campesinos, y pequeños empresarios agrícolas, una mejor opción respecto a las actividades industriales, donde las tasas de crecimiento de la producción son más erráticas.

Una tercera justificación planteada por esta investigación esgrime que, en México se tiene la presencia de aproximadamente 60 grupos étnicos, que sin ser simplemente espectadores de los procesos que ocurren en el país se han convertido, por el contrario, en partícipes de los procesos de cambio social que este país ha vivido en los últimos años, así como de los siglos que precedieron la historia de México. Esta participación ha ido desde aportaciones culturales y lingüísticas, hasta contribuir en la economía nacional, vía la producción de diversos productos exportables como el café. La complejidad de los problemas en el campo mexicano se torna aún mayor, ya que gran parte de la población indígena habita en el medio rural. Si bien el número de personas consideradas como indígenas ha disminuido respecto al total de la población en números absolutos su presencia ha aumentado (Valdés, 2003), esto sin considerar que en la mayoría de los casos los datos oficiales distan mucho de la realidad. Desde esta perspectiva, los problemas que se presentan tanto en el campo mexicano, así como en las zonas indígenas, deben ser abordados desde una perspectiva totalizadora e integradora de todos los fenómenos que componen esta realidad, y no de manera aislada como cuando solamente se enfatiza el estudio de los fenómenos que aparecen en la superestructura de la sociedad. Ya que por ser el campo un elemento de la realidad no parcelarizado y completamente aislado, su estudio y comprensión exige un análisis del proceso en su conjunto. Adicionalmente podemos decir, que el estado de Puebla posee un gran número de población indígena dentro de su composición poblacional, ocupando el cuarto lugar, sólo después de Chiapas, Oaxaca e Hidalgo, estado en el que según Chenaut existe presencia del grupo indígena totonaco (Chenaut, 1995). En cuanto a la producción de café, en términos de toneladas producidas, es tercero, sólo después de Chiapas y Veracruz (SAGARPA, 2003). De esta manera, encontramos que en el estado de Puebla se presenta el fenómeno de la producción cafetalera y una fuerte presencia indígena; lo cual incluye la presencia de grupos indígenas tales como los nahuas, popolocas, chochos, mixtecos, otomis y totonacos, este último constituye un grupo indígena que habita en una zona dedicada a la producción de café -aproximadamente 75 mil hectáreas de tierras de labor de las que aproximadamente 50 mil se siembran anualmente con café (SAGARPA, 2003)-; lo anterior da una clara muestra de que la producción cafetalera, así como la crisis por la que actualmente atraviesa, puede estar

determinando la configuración actual de esta región. El presente trabajo se justifica, no sólo en razón de que emprende una investigación en una región del país en la cual existe una predominancia de población indígena, de la etnia totonaca (más del 90% de la población en dicho municipio está considerada como indígena), sino donde además existe una alta incidencia de la pobreza y marginación (Huehuetla ocupa el tercer lugar estatal en cuanto a marginación se refiere), así como un acendrado minifundismo (0.74 has, al menos entre los productores de café); adicionalmente, en la zona de estudio, existe una predominancia del cultivo del café, ya que según el último censo cafetalero, existen en el municipio 1754 productores. Así, en un municipio indígena, como el anteriormente mencionado, las comunidades indígenas, caracterizadas por cierto grado de cohesión, se enfrentan a dos fenómenos económicos diferentes, pero complementarios: la descapitalización y el cambio en la estructura agraria. Mas este enfrentamiento no se realiza de manera pasiva, sino organizada a través de la organización indígena, tanto para producir como para enfrentar problemas de orden político (Información obtenida en campo, 2006-2007). De esta manera, el análisis y estudio de estos procesos, tanto de forma individual como en conjunto, así como de las interacciones que entre estos procesos se generan, puede no solamente permitirnos ampliar el conocimiento de la situación que se vive en el municipio elegido como objeto de estudio. La comprensión de esta serie de fenómenos no solamente permitiría comprender esta unidad de análisis, sino que además nos permitiría reproducir este mismo modelo de análisis donde se dieran las mismas condiciones; ya que en el país hay más de diez estados donde se produce café, en los cuales a su vez existe también una fuerte predominancia de población indígena, como lo es el caso de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Veracruz y Puebla.

Por último, la comprensión de la actual estructura agraria no solamente implica el estudio del proceso de desamortización o de reforma agraria, sino que también involucra procesos que guardan relación con el proceso de conformación y construcción del sistema de producción capitalista, a saber, el proceso de acumulación y descapitalización propiamente dicho. En suma, la aprensión de una determinada porción de la realidad no exige aprenderla como tal, sino de forma dialéctica, como fenómeno y esencia al mismo tiempo; y de igual manera, el ofrecer una solución o plantear una estrategia que intente corregir una problemática en particular necesita partir de una base real. Por ello planteamos que, para la comprensión de la relación fenómeno-esencia, que no es más que la realidad inmediata al hombre (Kosic, 1967;

25-37), es necesario entender sus elementos más fundamentales, y que a su vez constituyen los más complejos. Y si el estudio de la realidad se ha venido realizando a partir de diferentes perspectivas o a partir de diferentes objetos de estudio, esto no significa que existan muchas realidades sino que lo anterior simplemente implica que hemos parcelarizado la realidad para facilitar su estudio y entendimiento. De esta manera debemos entender los fenómenos que acontecen en el campo mexicano como un todo, y no entenderlo de manera aislada y como si no ofrecieran ninguna conexión lógica; esto solamente se logrará mediante un estudio de conjunto del sector rural, del uso y del planteamiento de teorías y leyes que nos permitan comprender el todo que viene a representar el campo mexicano. Se plantea el problema haciendo análisis desde conceptos teóricos y abstractos, para entender un fenómeno, porque para entender la totalidad concreta no hay que partir necesariamente de otro fenómeno concreto, y que en suma resulta muy general (Mardones, 2003; 194-202), sino debemos plantear el abordaje de un problema concreto a partir de las partículas teóricas más sencillas, y que a su vez resultan ser las generalizaciones más abstractas.

2.4. Objetivo general

- Determinar los efectos generados por la crisis de precios en el proceso de descapitalización, transformación de la estructura agraria del municipio de Huehuetla, migración y organización.

2.4.1. Objetivos particulares

- Determinar la relación que existe entre la crisis del proceso de producción cafetalera y la transformación de la estructura agraria en el municipio de Huehuetla.
- Conocer cómo la crisis de precios en la producción cafetalera está generando una descapitalización en el municipio indígena de Huehuetla.
- Determinar la relación que existe entre la crisis de la producción cafetalera y los procesos migratorios en el municipio de Huehuetla.
- Determinar el papel que desempeña la organización indígena en el desarrollo de la acumulación de capital.

2.5. Hipótesis general

- La reducción en el nivel del precio, pagado por la producción cafetalera, está generando un proceso de descapitalización y de migración.

2.5.1. Hipótesis particulares

- Las transformaciones en la estructura agraria no responden a la crisis de precios de la producción cafetalera.
- La crisis de precios de la producción cafetalera han generado procesos migratorios entre los productores cafetaleros del municipio de Huehuetla.
- La disminución en los precios pagados por la producción cafetalera está generando procesos de descapitalización.
- Las formas de organización indígenas en el municipio de Huehuetla constituyen un factor que permite el desarrollo del proceso de capitalización de los cafeticultores.

2.6. Metodología

En Huehuetla se reporta la existencia de 1, 754 productores de café, cada uno con características diferentes, se procedió a trabajar con una muestra representativa de esta población; así, se optó por aplicar un muestreo aleatorio simple, tomando como varianza la variable “superficie poseída” por cada productor. De esta manera la muestra que se calculó resultó de 83 individuos de entre los 1, 754 que en el municipio existen. Posteriormente, para la recolección de la evidencia empírica pertinente, se diseñó un cuestionario, el cual consta de 94 reactivos, entre preguntas abiertas y cerradas; esta herramienta metodológica se aplicó en las 11 comunidades que conforman el municipio, así como en la cabecera municipal; la aplicación de los mismos se realizó aleatoriamente y sin reemplazo. El cálculo de la muestra se realizó mediante la siguiente ecuación:

$$n = \frac{N Z_{\alpha/2}^2 S_n^2}{N d^2 + Z_{\alpha/2}^2 S_n^2}$$

Se recurrió a la aplicación de cinco entrevistas dirigidas, (principalmente a dirigentes de organizaciones) con el propósito de precisar, confrontar, profundizar y comprobar la información obtenida mediante el trabajo de encuestas. Debido al monolingüismo imperante en la zona de estudio, la aplicación de las encuestas requirió el apoyo de un traductor.

Por último, el uso de sistemas de información geográfica resultó de gran importancia al momento de organizar y analizar información concerniente a la estructura agraria en el objeto de estudio, así como para determinar el contexto de su desarrollo (para ello se requirió el uso del paquete computacional *Arc View 3.3.*). De esta manera, la información económica y social pudo adquirir una dimensión espacial.

2.7. Métodos y técnicas

Puesto que el objeto de estudio lo constituyó la estructura agraria, concepto con alto nivel de generalización la metodología empleada abarcó las siguientes etapas: procesos agrarios, minifundio, formas de acceso a la tierra, muestreo y encuesta.

2.7.1. Procesos agrarios

Para Ramírez, los procesos agrarios deben ser entendidos como el conjunto de hechos y relaciones sociales en torno a la propiedad de la tierra que permiten explicar las formas de acceso a ella y su distribución, la pérdida de control o hasta la enajenación de la propiedad; se trata de mecanismos que han operado con relación al régimen de propiedad privada y también a lo ejidal (Ramírez, 2002). Así, los procesos agrarios responden a las formas de penetración del capitalismo en la agricultura. Para cuantificar los procesos agrarios se analiza el comportamiento de los siguientes indicadores: minifundio y formas de acceso a la tierra, compra-venta y herencia de la tierra.

2.7.2. Minifundio

Al hablar de procesos agrarios, bajo el entendido de que estos suceden a nivel de las relaciones de distribución del medio de producción tierra dentro de las formas jurídicas de propiedad, se hace necesario incluir el concepto de minifundio; el cual es definido por Ibarra *et al.* (1999) como aquellas unidades económicas cuya superficie total de tierra es igual a las 2 hectáreas. Aunque existen otras formas de clasificar la distribución de la tierra (*cf.* Gordillo *et al.*, 1999), el concepto de minifundio tiene pertinencia en el sentido de que permite delimitar

un estado particular en el cual se encuentra distribuido un medio de producción, lo que condiciona el lugar que se ocupará en la distribución del excedente económico.

2.7.3. Formas de acceso a la tierra

Para cuantificar la presencia, ausencia, aumento o disminución, de esta variable se procedió a la reconstrucción histórica de la distribución de la propiedad entre los actuales propietarios (segunda generación) y los padres de los actuales propietarios (primera generación).

2.7.4. Muestreo

En Huehuetla se reporta la existencia de 1, 754 productores de café, quienes constituyeron la población bajo estudio; se aplicó un muestreo aleatorio simple, tomando como varianza la variable “superficie poseída” por cada productor. El tamaño de muestra calculada resultó de 83 individuos²⁴.

2.7.5. Encuesta

Se aplicó un cuestionario, el cual constó de 94 reactivos; esta herramienta se aplicó en las 11 comunidades que conforman el municipio, incluida la cabecera municipal; la aplicación de los mismos se realizó aleatoriamente y sin reemplazo. El 53% de las encuestas aplicadas se llevaron a cabo en idioma totonaco; mientras que el 6% de las encuestas se realizó tanto en idioma totonaco como español. Así mismo, se recurrió a la aplicación de dos entrevistas dirigidas, (a dirigentes de organizaciones) con el propósito de precisar y confrontar la información obtenida mediante el trabajo de encuestas.

²⁴ Donde: N= tamaño de la población; $Z_{2\alpha/2}$ = nivel de confianza = 90%; S²= Varianza = 0.34; d = Nivel de precisión = 0.1; n= tamaño de la muestra.

3. CAPÍTULO TERCERO: OBJETO DE ESTUDIO: MUNICIPIO DE HUEHUETLA, PUEBLA

3.1. Región Indígena Totonaca

3.2. Introducción

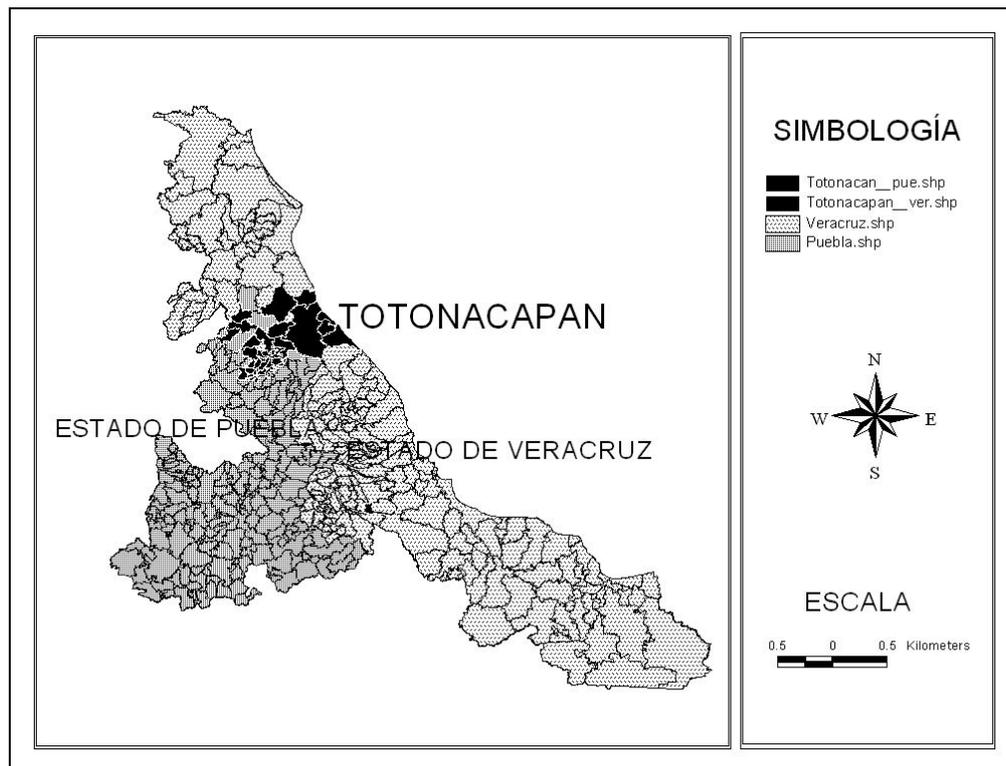
En el presente trabajo intentaremos construir, a partir de diferentes elementos teóricos, históricos y empíricos, un concepto de región, en forma tal que permita entender la complejidad de los procesos que suceden en determinados espacios, tanto geográficos como sociales; en particular, se pretende dejar establecido qué es en definitiva una región indígena, la región indígena totonaca. En este sentido, conceptos como *región*, *identidad*, *etnos*, o *comunidad étnica* serán recurrentes a todo lo largo de este trabajo, al tiempo que constituyen nuestro marco teórico-conceptual para la construcción de nuestra región de interés. Así, la “autoconciencia étnica”, “surge bajo el influjo de la comunidad de la lengua y el territorio, de los hábitos y costumbres comunes; en su formación ejerce gran influencia la idea de cierta comunidad de origen”. Por otro lado, “la región hace referencia a la noción abstracta de un ámbito en cuyo interior se cumplen ciertos requisitos de semejanza u homogeneidad”; por lo que los requisitos de homogeneidad permiten determinar que un determinado espacio constituye una región. En este trabajo se parte del hecho de que la comunidad étnica o *etnos* constituye aquí un sinónimo de región. Los espacios ocupados por los indígenas totonacos vienen a constituir una región, con cierta coherencia; su homogeneidad la establece y la determina todo lo que surge de la comunidad étnica.

3.3. Región Indígena Totonaca, un intento de construcción teórica

Para definir y poder hablar de la región indígena totonaca primero debemos establecer lo que se entiende por “indígena”, puesto que ya hemos definido el concepto de región como unidad de análisis y como algo homogéneo y coherente a su interior; esta determinación de la esencia indígena va muy de la mano con el concepto de etnos, para el cual la existencia del mismo implica la autoconciencia, la comunidad lingüística, un territorio en común, comunidad de origen, hábitos y costumbre comunes. Para iniciar esta definición citaremos lo planteado por W. Field, quien plantea que “las personas indígenas y algunos movimientos en

Latinoamérica emplean el término indígena como una auto-descripción – esta auto descripción la encontraremos líneas abajo cuando analicemos un poco la cosmovisión del grupo indígena que es de interés en este trabajo -, mientras que el término ‘indio’ es un término desaprobado” (Field, 1994; 237). Como indios, comenta este mismo autor, no existían como tales en América hasta que los europeos inventaron el término y su posición social (Cfr. Martínez, 1982); y según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, indígena es aquel que es Originario del país de que se trata (Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta, 2004). Esta definición se ve reforzada con el análisis que de la gente indígena hace Beteille, quien comenta: “la frase ‘personas indígenas’ es un poco como el término ‘nativo’ en los tiempos de la Colonia” (Beteille, 1998; 190). Así que en este sentido, todo indígena es aquel que es originario de un lugar en específico.

Figura 3.1. El Totonacapan actual ¹¹



Fuente: Sala de SIG`s, COLPOS. González, 2003; 67. Ximitl, 2004; 59. Alvarado, 2005; 56.

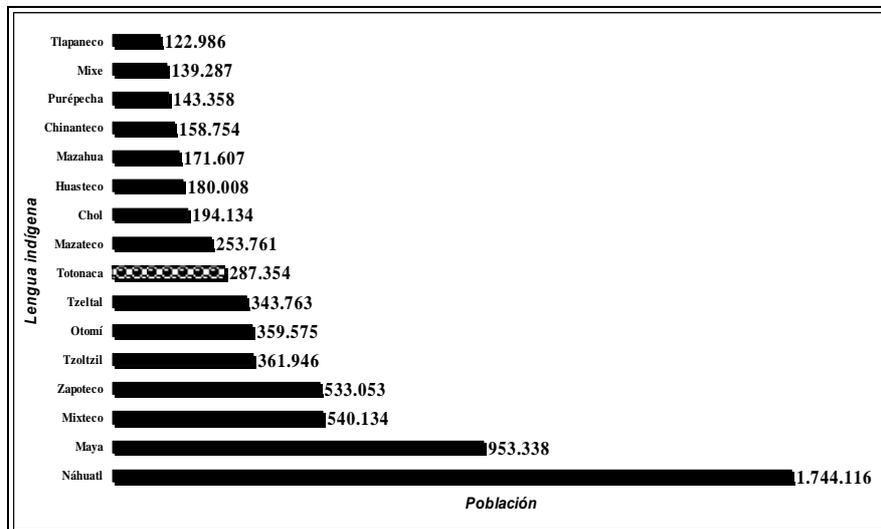
Luego entonces, todo indígena totonaco debe tener necesariamente un lugar de origen, *un lugar en el espacio común*, y que es parte de esa comunidad étnica a la que se hacía referencia líneas arriba. Ese lugar en el espacio se encuentra comprendido en los estados de la República Mexicana Puebla, Veracruz y en menor medida en el estado de Hidalgo, tal como se aprecia en el siguiente mapa. Aquí cabe aclarar que aunque no se encontró algún dato sobre la localización de los totonacos en el estado de Hidalgo, se deja señalado que habitan en este estado puesto que solamente se encontró señalado en la bibliografía que este grupo también se localiza en dicho estado (Ortiz, 1994; 27). En general este grupo indígena se concentra en los estados de Veracruz, en la parte norte, y Puebla, concentrados en la parte noroeste del estado^{lii}. Así, “el moderno totonacapan puede ser definido como el área donde el idioma totonaco todavía se habla”; a partir de una comparación hecha con el siglo XVI, llevó a Kelly y Palerm a observar un cambio histórico en las fronteras del totonacapan, ocurrida de manera acelerada a partir de la Colonia (ver figura 3.3), “cuando la población se refugio en las zonas montañosas más apartadas”^{liii}. Aunque durante el siglo XIX ha sido difícil medir los cambios ocurridos en las fronteras étnicas del Totonacapan (Chenaut, 1995; 15-17), en base a la información estadística de que se dispone, el Totonacapan actual abarcaría una zona similar a la que se muestra en la figura anterior.

Continuando con esta definición de grupo indígena, tenemos que algunas fuentes señalan que los “tonacos se llaman así porque adoraban a un dios llamado Totonac”, aunque otras versiones hacen énfasis “en una versión etimológica: *tutu* (palabra proveniente del idioma hablado por los totonacos y que significa tres) y *nacu* (corazón): tres corazones”^{liv}. Otras interpretaciones plantean que la palabra Totonacapan es una derivación del idioma náhuatl, sustentada por Krickeberg y Palacios; de esta manera el Totonacapan se “constituiría a partir de la forma verbal *tona*, ‘hace calor’, ‘hace sol’, para quienes el significado alude a la población que habita en la costa tropical, con el nombre de ‘los calientes, los de la tierra caliente’” (Chenaut, 1995; 17-19).

Por otro lado, para completar nuestra definición de indígena recurriremos nuevamente al concepto de *etnos* o comunidad étnica; este, decíamos, hace referencia a un grupo de personas que entre otras cosas mantiene una autoconciencia de sí y lazos de pertenencia hacia ciertos valores culturales, lingüísticos e históricos. De esta manera, en este trabajo es posible hablar del grupo indígena totonaco como un *etnos* o comunidad étnica. Elio Masferrer señala que los

tonacos en realidad no se definen a sí mismos como tonacos sino como *tonacas*. Adicionalmente este mismo autor señala que “la identidad puede pasar por otras cuestiones” (Masferrer *et al*, 2003; 178). Algo interesante que señala este autor en relación a este autoreconocimiento de sí mismo, y el sentirse diferente y hasta establecer determinadas barreras mentales, se refleja en un dato encontrado por este autor y que nos indica lo siguiente: “los tonacos denominan *Lowa* a los mestizos, que quiere decir víbora”, lo cual estaría bastante ligado a la misma cosmovisión mestiza e indicaría que está vinculado al mundo de abajo, “donde suele enviarse al infierno en las tradiciones españolas de evangelización”. Por otro lado, “la identidad no pasa necesariamente por la lengua”. En el municipio de Tetelilla de Islas “la población se considera a sí mismo tonaca a pesar de haber perdido su lengua y emplean el castellano para comunicarse”. Esta pérdida del lenguaje común no se ha traducido, para el caso de los indígenas tonacos, en una extinción como comunidad étnica; por el contrario, continúan manteniéndose como uno de los principales grupos lingüísticos del país, el octavo a nivel nacional con más 280 mil hablantes de esta lengua (ver figura 3.2).

Figura 3.2. Población total hablante de lenguas indígenas según la lengua

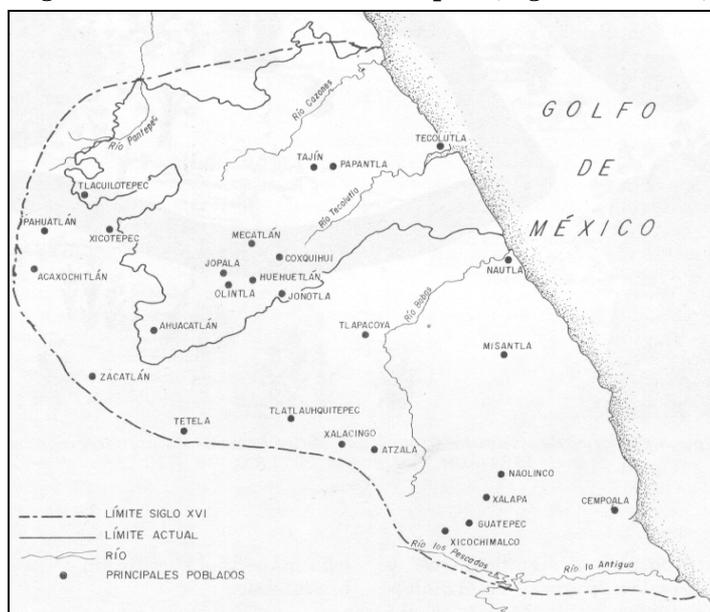


Fuente: Valdés, 2003; 37-38.

Respecto a la conciencia de sí, y al reconocimiento de sí mismos que tiene el grupo indígena tonaco, se tiene el siguiente planteamiento: “la etnicidad y los límites son dinámicos y pueden reformularse estableciendo aspectos de la conciencia étnica [...] existen casos donde los límites étnicos se amplían para incluir nuevos sistemas mítico-religiosos como sucede con

el protestantismo totonaco que tiene la peculiaridad de reforzar la etnicidad” (Masferrer *et al*, 2003; 179). Sin embargo esta reformulación no únicamente se ha dado en el terreno lingüístico, el territorio inicialmente apropiado por el grupo indígena totonaco ha sufrido también procesos de transformación; y al igual que en el caso del idioma, el territorio apropiado por los indígenas ha visto reducir sus dimensiones (ver figura 3.3): “los totonacos ocupaban un extenso territorio que *abarca* desde el golfo de México hasta la actual Sierra Norte de Puebla, del río Cazones al norte hasta el río de la Antigua al sur” (Masferrer *et al*, 2003; 180-181. Chenaut, 1995; 17-28).

Figura 3.3. Límites del Totonacapan (Siglo XVI – XX)



FUENTE: Emilia Velázquez H., *Intercambio Comercial y Organización Regional en el Totonacapan*, Citado por Chenaut, 1995; p. 21.

Todo esto es completamente acorde a los planteamientos de región, que señalan que sus fronteras no son rígidas, sino que constantemente se hallan cambiando en el tiempo. En la actualidad, señala Masferrer, los totonacos han perdido la mitad del territorio que poseían al inicio de la invasión europea^{iv} (Ver figura 3.3 y 3.4). Sin embargo, la ausencia de recursos mineros, “agrícolas y el escaso conocimiento que tuvo el clero de la cultura totonaca del siglo XVI y el XVIII facilitó este proceso de reorganización cultural y étnica que le permitió a los

tonacos llegar al siglo XIX con un papel relevante en la población indígena mexicana” (Masferrer *et al*, 2003; 181).

El ser uno de los 10 grupos indígenas con mayor número de personas hablantes corrobora la afirmación anterior; y siendo un poco críticos, podemos decir que la población indígena que corresponde a este grupo aumentaría sin lugar a dudas si dentro de los conteos de población se estableciera un concepto científicamente bien definido de indígena. Como ya señalábamos anteriormente, hay gente que a sí misma se asume como indígena, aún sin hablar el idioma; además, genéticamente hablando existe un alto número de personas que sin hablar el idioma totonaco conserva todos los rasgos físicos de este grupo indígena. En realidad la población indígena es mucho mayor a la que oficialmente se reconoce.

Figura 3.4. Extensión aproximada del Totonacapan
(Siglo XVI – 1940)



FUENTE: Isabel Nelly y Ángel Palerm, *The Tajín Totonac*, Citado por Chenaut, 1995; p. 16.

3.4. Sobre el origen de los indígenas totonacos

Según lo citado por González Romo, “los totonacos son de los primeros grupos étnicos que se establecen en la parte del golfo y la Sierra de Puebla; el origen de esta cultura estuvo ligada a los grupos maya, olmeca, huasteca y popoluca” (González, 2003; 67-68. Ortiz, 1994; 33); nuevamente aquí podemos verificar un elemento adicional a la construcción de nuestra

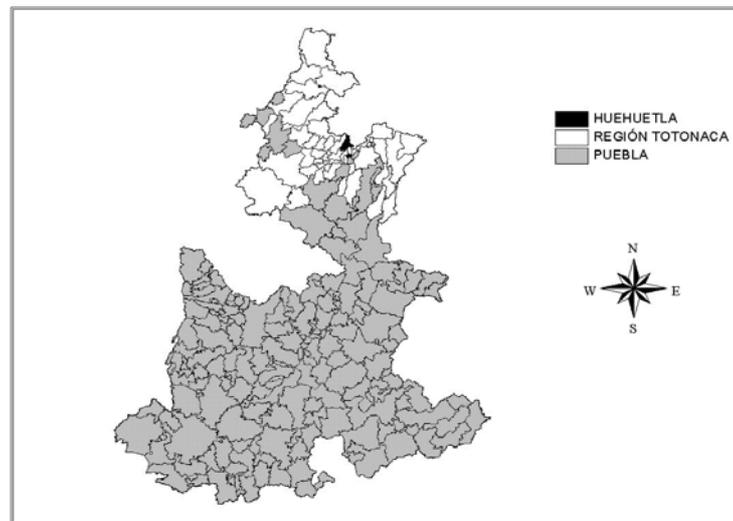
comunidad étnica: *un lugar común de origen*. Se calcula que las fechas de origen de su establecimiento en esta zona datan de 500 a 400 años a. C., “como grupo que se establece a partir de migraciones. “La evidencias arqueológicas señalan una larga tradición de ocupación de la costa veracruzana que data de los años 2700 a 1500 a. C., y en opinión de algunos investigadores es a partir de los años 1500-600 a. C. que puede hablarse de una cultura propiamente totonaca” (Ortiz, 1994; 33). El territorio por ellos poblado ha sido denominado Totonacapan, territorio que es al mismo tiempo reconocido por lo indígenas totonacas, y que se encuentra conformado por 21 municipios, en los estados anteriormente citados. El Totonacapan, según Kelly y Palerm, abarcaría “un área que comprende desde el río Cazonas, en el norte, hasta el río de la Antigua, hacia el sur; por el oeste hasta el Golfo de México y hacia el oeste por la Sierra Madre Oriental” (Chenaut, 1995; 15).

3.5. Descripción del municipio objeto de estudio: Huehuetla

El municipio objeto de estudio se encuentra enclavado en el centro de lo que se conoce como el Totonacapan poblano (como se muestra en la figura 3.5). Es digno de mencionar, sin que esto sea planteado como un determinismo geográfico, que la región en la cual se encuentra ubicada la etnia totonaca se caracteriza por ser una zona sierra, ya que los principales centro poblacionales totonacos se localizan esparcidos sobre una amplia parte de la Sierra Norte de Puebla; lo cual si bien no ha determinado las condiciones ulteriores de su evolución de las poblaciones totonacas, ya que durante muchos años permanecieron alejados de los influjos de las haciendas.

El municipio de Huehuetla, cuyo nombre original en lengua totonaca era “*Kgoyomachuchut*”, y que literalmente quiere decir “lugar de pericos” (ya que según los ancianos del lugar señalan que en lo que ahora es Huehuetla abundaban los pericos, tanto así que cuando volaban oscurecían el sol), constituye lo que García (2005) designa como *pueblo de tercera generación*, en contraparte con los denominados pueblos de *primera generación*, es decir, aquellos asentamientos poblacionales prehispánicos que constituían una extensión del *altepetl*. Dichos pueblos de primera generación aparecen en las descripciones prehispánicas. Sin embargo un poblado como Huehuetla sólo se menciona hasta mediados del siglo XVIII, cuando se refiere que este quiere separarse de un pueblo de segunda generación, Olintla.

Figura 3.5. Principales grupos étnicos en el estado de Puebla



Fuente: *Sala de SIG's, COLPOS. Valdez, 2003.*

Por otro lado, en el municipio se tiene un alto índice de hablantes de lengua indígena, ya que de las doce localidades que integran el objeto de estudio, el municipio de Huehuetla, incluida la misma cabecera municipal, solamente en dos localidades, poco más del 50% de la población que la conforma habla alguna lengua indígena, (Huehuetla 53.5% y Chilocoyo Guadalupe 58.2%). En el resto de las localidades, el porcentaje de personas que hablan una lengua indígena, a excepción de Chilocoyo del Carmen, es en promedio del orden de 80% respecto al total de la población por localidad. Es decir, lo que esta investigación plantea es que el hecho de hablar una lengua indígena llega a convertirse en una dificultad para migrar. Aunado a lo anterior, se tiene el fenómeno del monolingüismo, que en las localidades del objeto de estudio alcanza hasta un 45%, para el caso de la localidad de Francisco I. Madero; en otras, como en el caso de la cabecera municipal o Chilocoyo Guadalupe, el monolingüismo es menos pronunciado que en el resto de las localidades que conforman el municipio. No es que el hablar, o no hablar, constituya un freno a migrar, pero sí hace más difícil el poder hacerlo. Por otro lado, esta situación de monolingüismo, y el hablar o no una lengua indígena, aunado a que más del 50% de la población se encuentra viviendo en pobreza alimentaria repercute en el hecho, de que aquella parte de la población que quiere migrar, no pueda hacerlo debido a que las actividades productivas que realiza no le permiten siquiera poder cubrir sus necesidades básicas.

4. CAPÍTULO CUARTO: TRANSFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA AGRARIA EN UN MUNICIPIO PRODUCTOR DE CAFÉ DENTRO DE UN CONTEXTO DE CRISIS

4. 1. Introducción

La mayoría de los estudios que versan sobre el tema de estructura agraria hacen referencia en general a los procesos de reforma agraria y políticas de apoyo, tenencia de la tierra, su concentración y distribución según género (Calva, 1993. Díaz, 2002. Ramírez *et al.*, 2003. Chevalier, 1975); así, surge la necesidad de indagar la influencia que pueden ejercer los precios sobre la evolución de la propiedad y sus formas entre los productores indígenas de café. Para el caso concreto de la producción cafetalera, esta ha experimentado durante las últimas dos décadas una situación en la cual los precios pagados por la producción no permiten que esta sea una actividad rentable en la mayoría de los ciclos productivos; ante ello, se esperaría el abandono de la actividad y en un determinado momento la venta de la tierra por parte de los cafecultores indígenas, dadas las escasas alternativas ofrecidas por la misma agricultura, así como por la industria y el llamado sector servicios. En este sentido, se intenta cuantificar los efectos de la crisis en los procesos agrarios. Sin embargo, la crisis de precios por la que atraviesan los productores de café, no ha generado transformaciones significativas en la estructura agraria del objeto de estudio, tales como venta masiva de la tierras dedicadas a la producción cafetalera y un abandono del cultivo entre los productores indígenas. Así, la conservación de la propiedad de la tierra, se explica en función de la existencia de una clase campesina indígena, que para permanecer como tal necesita asegurar el acceso a la tierra como base material para su reproducción social (*Cfr.* Calva, 1988). Estudios, en los estados de Puebla, Morelos, Veracruz, Guanajuato, Hidalgo y Sonora, demuestran que la pérdida del control de la tierra pone en riesgo la sobrevivencia de muchas unidades campesinas. Por lo que mantener el control sobre la tierra equivale a seguir siendo campesino (Concheiro y Quintana, 2001). Mientras que el mantenimiento del café, responde a la capacidad única de los campesinos de no depender exclusivamente de la producción excedentaria; para su mantenimiento y conservación, el campesinado puede recurrir a la producción de autoconsumo, al trabajo asalariado (Chayanov, 1974) así como al desarrollo de la pluriactividad (Domínguez, 1993). Por lo tanto, los cambios que se han generado en la estructura, básicamente agudización del minifundio, responden al fenómeno de la presión demográfica y a la crisis estructural por la que atraviesan los principales sectores de la

economía mexicana (Rubio, 2001). Sin embargo, este excesivo fraccionamiento de la tierra, de no modificarse las condiciones tecnológicas de la producción, socaba la capacidad de los campesinos indígenas no sólo de producir un excedente, de autoemplear mano de obra familiar y asalariada, sino de producir para el autoconsumo; situación que puede derivar, en última instancia, en perder el acceso a la tierra y dejar de ser campesino, ante la imposibilidad de sobrevivir de la cafecultura.

Abordamos el problema de investigación desde una perspectiva histórico-estructural, retomando diversas categorías de la economía política marxista, siempre bajo una perspectiva que aborda la realidad como un todo y evitando el aislamiento común del objeto de estudio del contexto social, donde adquiere su realidad objetiva; se plantea una reflexión metodológica basada en la concepción de que la estructura agraria constituye un aspecto de la realidad en constante cambio; así como que el fenómeno de la crisis, parte inherente de las economías de mercado, que vive actualmente la agricultura, y la cafecultura en particular, es una expresión de la nueva relación que se establece entre el sector industrial y el agrícola (Rubio, 2001); tratando de mantener la validez interna del estudio de caso (Arzaluz, 2005).

4. 2. Marco conceptual de la investigación

4. 2.1. Transformación de la estructura agraria y propiedad

El concepto de estructura agraria no debe confundirse con la tierra y su detentación únicamente, en tanto medio de producción y de reproducción. Para Bartra “el eje de la estructura agraria no es la tenencia de la tierra”; por el contrario, “las formas de propiedad son expresión de las peculiaridades de la producción, de la base económica” (Bartra, 1974). No es la tierra en sí misma la que explica la estructura agraria; lo que la explica es un conjunto determinado de relaciones de producción. Más la tierra, y las diferentes formas de tenencia, no quedan excluidas de la estructura agraria. Para Gutelman, el concepto estructura agraria constituye la materialización de un sistema general de relaciones de fuerza. Dicha finalidad del sistema, no constituye otro que la apropiación de una parte del trabajo social. Toda estructura agraria “constituye un sistema de relaciones sociales específico, porque la apropiación de los bienes inmuebles [la propiedad de la tierra] designan dentro de este sistema un instrumento de captación del plusproducto social” (Gutelman, 1981a). Toda estructura agraria puede ser entendida, como un sistema de relaciones sociales, y de propiedad, que

hacen posible la apropiación de una parte del excedente; es decir, la forma en como se distribuyen los medios de producción hace posible una distribución del excedente acorde a la forma en que han sido distribuidos los objetos e instrumentos de trabajo. Por otro lado, aunque la estructura agraria representa la materialización de cierto tipo particular de relaciones de producción, no establece tácitamente un proceso disruptivo entre las relaciones de propiedad y las relaciones sociales que se generan a nivel de una economía globalizada; por lo que la estructura agraria de cualquier formación socioeconómica se puede ver afectada por lo grandes procesos que ocurren a nivel de una economía mundial (*Cfr.* Bartra, 1996. Levy y Van Wijnbergen, 1995. Prud'homme, 1995).

En suma, el concepto de estructura agraria hace referencia al conjunto de relaciones de propiedad, sobre el medio de producción tierra, que permiten la apropiación de una parte del excedente generado de manera social. Estas relaciones encuentran su expresión concreta en el mundo fenoménico a través de las diferentes formas jurídicas en que se expresa la propiedad: “las formas de propiedad de la tierra no son una mera situación jurídica formal: constituyen relaciones sociales económicas que generan formas jurídicas particulares” (Bartra, 1974). La esencia, siempre oculta tras el fenómeno, son las relaciones de propiedad, ya que “la propiedad sobre los medios de producción constituye la principal relación de producción frente a otro grupo de relaciones de producción” (Suvórova; 1986. Marx, 1975b). La propiedad sobre los medios de producción determina a su vez el objetivo que se plantea toda una sociedad; determina el desarrollo de las fuerzas productivas, la producción misma, su forma de apropiación, ya condicionada en la distribución de los medios de producción.

De igual manera, la estructura agraria está en constante cambio (Ramírez, 2002). Para Gutelman, una transformación en la estructura agraria constituye “el paso de una estructura agraria a otra; dicha transformación en la estructura agraria implica el paso de un estado de equilibrio de fuerza a otro; sin embargo, “la finalidad de las relaciones no ha cambiado”, ya que el control sobre la tierra y, sobre todo, la apropiación de una parte del plusproducto generado continúan siendo la relación necesaria (Gutelman, 1981a). Estos procesos agrarios no implican una modificación esencial de la estructura agraria; no sugieren un cambio en cuanto a la esencia misma de las relaciones de producción. Dichos procesos responden a las leyes generales que rigen el funcionamiento del modo de producción dominante, y conllevan a una diferente distribución de los medios de producción, que para el caso citado lo constituye

la tierra. En última instancia, la esencia misma del régimen de producción dominante no se ve trastocada.

4.2.2. Vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura

En general son dos las formas básicas en la cuales tiende a desarrollarse el capitalismo dentro de la agricultura (Cfr. Bartra, 1974. Lenin, 1981. Pare, 1981. Amin y Vergopoulos, 1977): la *junker* y la vía *farmer*. En la primera, la economía terrateniente se transforma lentamente en una economía empresarial capitalista. Mientras que en la segunda, un proceso “revolucionario” destruye a la economía terrateniente y latifundios, lo que da paso al desarrollo de pequeñas unidades campesinas, que a su vez se irán descomponiendo ante el avance y penetración de las relaciones de producción capitalistas (Paré, 1981). En ambos, el resultado final es la instauración de empresas capitalistas en la agricultura, al tiempo que se genera una descampesinización; aunque esto sólo puede ocurrir en paralelo a la acumulación de capital y a una concentración de la producción. Mas el fenómeno de la descampesinización se debe también al desajuste entre el incremento demográfico y la imposibilidad de absorber la mano de obra de la economía campesina que se ve expulsada.

Sin embargo aun cuando se plantea que “México es un país capitalista”, existe el cuestionamiento “¿y dónde debe ubicarse una de las clases más numerosas de las zonas rurales: los campesinos?”. Así, la existencia de amplios grupos de población considerados como campesinos solamente pueden explicarse en función del hecho de que el desarrollo del capitalismo sigue un curso de desarrollo cualitativamente diferente en cada país, y que el avance de las relaciones de producción capitalistas en el campo no siempre llevan aparejada la destrucción del campesinado, y la consecuente separación del trabajador de sus medios de producción (Paré, 1981). Por el contrario, la concentración de la propiedad terrateniente y la proletarización abierta de los campesinos constituyen el medio excepcional de desarrollo del capitalismo en la agricultura, por reforzar la exacción de la renta. “El capital tiene el mayor interés en someter al campesinado”, por encontrar así una mejor tasa de ganancia. De este modo, los campesinos quedan como propietarios formales de sus medios de producción, ya que no poseen control real sobre qué y cómo producir; se ven reducidos así a la condición de proletarios a domicilio. Así, Amin y Vergopoulos (1977) plantea que al capital le interesa el sostenimiento de la pequeña producción campesina dentro del sistema económico,

principalmente para frenar el desarrollo de un capitalismo agrario, es decir, los terratenientes y con ello, los efectos perniciosos de la renta en el desarrollo del capitalismo; es en este contexto que el campesino es integrado al sistema autoexplotándose, y explotando el trabajo de los miembros de su familia. En suma, “la agricultura campesina está lejos de desaparecer”. Al poseer la tierra en los campesinos coinciden, en una misma figura, el propietario terrateniente y el cultivador; existiendo las condiciones objetivas para reducir la exacción de la renta, en tanto flujo de ingreso distinto, pero no suficiente para aniquilar la existencia de la renta. “Por lo que la subsunción del trabajo agrícola al capital constituye la especificidad del desarrollo actual del capitalismo en la agricultura” (Paré, 1981).

4.2.3. Crisis en la agricultura mexicana

“El desarrollo del modo de producción capitalista tiene lugar a través del proceso de acumulación”, y cuyo único límite a este proceso proviene de la crisis general de las relaciones sociales de producción, en las cuales se encuentra basado (Castells, 1978). Según Mandel (1980) La crisis económica es la interrupción del proceso normal de reproducción ampliada, causada fundamentalmente por una caída de la tasa de ganancia. El concepto de crisis, según Rubio, constituye una etapa de ruptura entre un régimen de acumulación y otro: “la crisis expresa el agotamiento de una forma particular de explotación del trabajo, que constituye el rasgo esencial de cada régimen de acumulación” (Rubio, 2001. Rubio, 1991). Dicho agotamiento de las formas de explotación encuentra su expresión fenoménica en la caída de la cuota de ganancia que afecta a todos los sectores, pero especialmente a los de punta. Sin embargo, la crisis en la agricultura mexicana sólo se puede explicarse a través de la relación que se establece entre esta y la industria; ya que como la industria “constituye el corazón del capitalismo se ve obligada a domeñar a la agricultura para impulsar su avance sin fin”; así, la subsunción, de la industria sobre la agricultura, se expresa a través de la profundización del atraso y la desigualdad entre ambos sectores (Rubio, 2001). En este sentido, uno de los principales factores que explican las crisis en la agricultura, implica un fenómeno tal que la renta de la tierra frena el desarrollo industrial; por lo que tal situación obliga a la industria a crear mecanismo que eliminen o al menos minimicen la sobreganancia agrícola, con lo cual la rentabilidad agrícola decae lo que deviene en una situación de crisis de la agricultura (Rubio, 1991). Por lo cual en las últimas dos décadas la gran mayoría de las

ramas que componen a la agricultura mexicana se encuentran en crisis²⁵, a excepción de aquellas vinculadas al sector agroexportador (Rubio, 2001. Valseca, 2001. Calva, 1988. Calva, 2004).

4.2.4. La crisis de la producción cafetalera

En relación a los productores de la zona norte del estado de Puebla, Ibarra (2005) señala que “actualmente las familias de esta región viven los efectos de un ciclo caracterizado por las consecuencias de una larga crisis²⁶ (1989-1994)”; ya que siendo nuestro país un productor de café y no un consumidor, “nuestro país ha sufrido grandes pérdidas sobre todo en los grupos más vulnerables como son los pequeños productores de café y los jornaleros sin tierra”. Así, durante la última treintena de años la producción cafetalera ha experimentado precios pagados principalmente a la baja, por lo que se plantea que en la actualidad la producción cafetalera atraviesa por un período de crisis (Rivadeneira y Ramírez, 2006. González, 2003. Aragón, 2006. Mestries, 2005).

Una de las principales causas que ha dado pie a este proceso de bajos precios es debida a la crisis de sobreproducción inherente al régimen de producción capitalista²⁷. Así, en relación a la crisis de sobreproducción, Mestries (2006) señala que la causa de esta crisis de precios es la sobreoferta mundial²⁸, la cual ha sido estimulada por la irrupción de nuevos países exportadores y la acumulación de inventarios históricos en los países consumidores²⁹. Rivadeneira y Ramírez (2006) plantean que uno de los factores detonantes de la reducción de los precios fue la excesiva producción mundial de café. Ya que aunado a la ruptura del

²⁵ Sin embargo, los gérmenes de la reconstrucción subyacen en la base de la crisis; de tal suerte que en el proceso mismo de la crisis se empiezan a generar las nuevas condiciones de la acumulación, “para lo cual se fortalecen los procesos de centralización y concentración de capital” (Rubio, 2001).

²⁶ “Los precios pagados a los productores han caído a un nivel catastrófico en los países donde la producción de café es una actividad económica importante y ocasionando a tales países así graves dificultades a sus explotaciones” (Osorio, 2002).

²⁷ “La rapidez diariamente creciente con que hoy puede aumentarse la producción en todos los campos de la gran industria choca con la lentitud cada vez mayor de la expansión del mercado para dar salida a esta producción acrecentada. Consecuencia de estos son la superproducción general crónica, los precios bajos, la tendencia de las ganancias a disminuir, incluso a desaparecer.” (Marx, 1975a).

²⁸ “El café está sujeto a los vaivenes de las cotizaciones del mercado internacional; sin embargo, salvo en los períodos de desplome de precios, su rentabilidad es alta” (Salinas, 2000).

²⁹ “En el caso del café mexicano existían, en 1999, 500 mil sacos de 60 Kg., sin comprador. Sin embargo, se importó café de mala calidad procedente de Indonesia para mezclarlo con el café mexicano de buena calidad y abaratar los costos del café soluble” (Rubio, 2001).

convenio de la Organización Internacional del Café (OIC)³⁰, la saturación del mercado internacional constituye una de las causas de esta crisis³¹. Así, mientras la demanda crece a un ritmo anual del 2%, la oferta lo hace a un 12% anual (Ximitl, 2004); en los países compradores “hay inventarios por 17.7 millones de sacos”. Así, en los últimos años el precio internacional del café ha sido afectado por la oferta y la demanda, como consecuencia de que los países productores han aumentado considerablemente su producción³²; esto ha ocasionado una baja en la producción y mala calidad del producto y consecuentemente se han agudizado las condiciones de pobreza” (Rivadeneira y Ramírez, 2006). Por ello, La OIC señala que pese a lo bajo de los precios mundiales la demanda sigue estancada, y el consumo en países importadores muestra señales de haber alcanzado un punto de saturación (OIC, 2007a. OIC, 2007b. OIC, 2007c). Finalmente, Osorio (2002) señala que “el precio pagado a los productores ha descendido a un nivel catastrófico, en los países donde la producción de café es una actividad económica importante”; de tal manera que se han mantenido en el orden de los 120 centavos de dólar por libra, “siendo *los precios más bajos en términos de valor real después de 100 años*”.

4. 3. Marco geográfico de la investigación

El municipio de Huehuetla forma parte de una amplia región histórica, en la cual las actividades agrícolas continúan siendo el principal sustento económico de miles de familias, siendo el maíz y el café los principales productos cultivados en dicho municipio, con 1, 000 y 1, 500 hectáreas respectivamente en 2008 (SIAP, 2008), lo cual representa poco más dos terceras partes de la superficie total del municipio.

Por lo que respecta a la estructura agraria, el municipio objeto de estudio se encuentra en una región en que la pequeña propiedad predomina como principal forma de tenencia de la tierra, además de existir una fuerte presencia de la etnia totonaca y de la cafeticultura; es

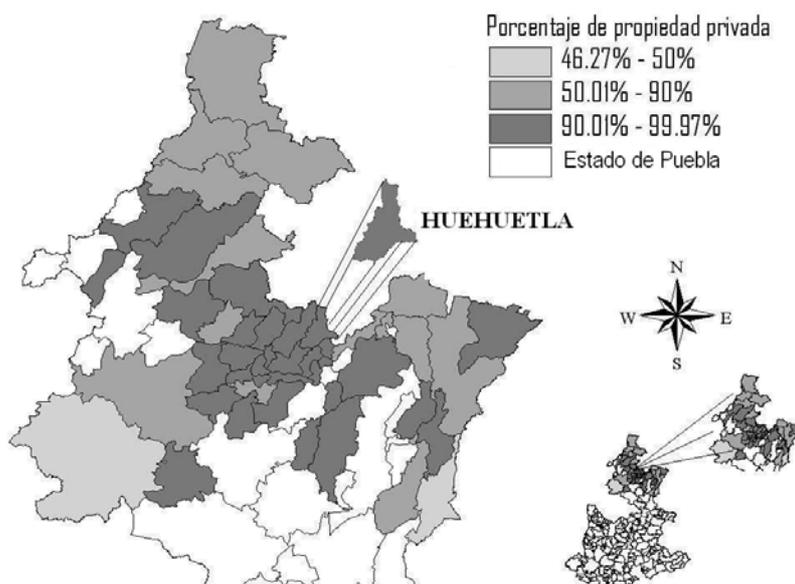
³⁰ “La necesidad de instituciones y organismos reguladores se torna necesaria en toda economía basada en la producción mercantil, en la cual rige la ley económica de la competencia y la anarquía de la producción; cada cual produce lo que mejor le parece, sin que nadie conozca cuál es la demanda de la mercancía que produce, así como si logrará vender sus mercancías en el mercado” (Ortega, 2008).

³¹ “A pesar de que el Convenio Internacional del Café intenta estabilizar el mercado, los precios del grano se fijan básicamente por las leyes de la oferta y la demanda” (Early, 1982).

³² Según Salinas (2000), las causas de la sobreoferta responden al incremento descontrolado de países que cultivan café, y a la elevación de su producción ante la necesidad de divisas, ya que muchos países africanos y asiáticos dependen de este tipo de exportaciones para proveerse de ingresos y así poder financiar importaciones; por lo general se trata de economías poco diversificadas.

tal la importancia de la pequeña propiedad, en los municipios donde predominan los totonacos, que en casi la mitad de los mismos más del 90% de la tierra se encuentra bajo este régimen de propiedad (ver figura 4. 1).

Figura 4. 1. Estructura agraria en la región totonaca



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del VII Censo Agrícola y Ganadero de 1991, INEGI, 1994.

En relación al municipio de Huehuetla, el 96% de la tierra se encuentra bajo el régimen de pequeña propiedad; estructura agraria cuyas características actuales se conformaron desde mediados del siglo pasado, por lo cual han existido las condiciones para el funcionamiento de la tierra como mercancía.

Cabe destacar que de las 11 comunidades que integran el objeto de estudio de esta investigación, en la totalidad de ellas encontramos que más del 50% de sus habitantes hablan alguna lengua indígena, sea esta totonaco o náhuatl (INEGI, 2000).

4. 4. Métodos y técnicas

Puesto que el objeto de estudio lo constituyó la estructura agraria, concepto con alto nivel de generalización la metodología empleada abarcó las siguientes etapas: minifundio,

conservación de la propiedad, sistema de cultivo, formas de acceso a la tierra, muestreo y encuesta.

4.4.1. Estudio de Caso

En este estudio casuístico, en un municipio indígena, la unidad de análisis es la estructura agraria del municipio de Huehuetla, Puebla; responde a la categoría de estudio holístico, dado que analiza una sola unidad. Así mismo, se trata de estudio de carácter instrumental; la elección de este tiene como propósito avanzar en la comprensión de los procesos de constante cambio que ocurren en el medio rural, lo cual permitirá no sólo tener una mejor comprensión de la problemática rural, sino diseñar las estrategias acordes a la realidad de los campesinos indígenas productores de café. El caso es aquí entendido como una unidad empírica general, en la medida en que es verificable empíricamente y “externo a la conducta de la investigación”; los casos son considerados como objetos, al utilizar definiciones existentes en investigaciones anteriores (Arzaluz, 2005). Sin la pretensión de rebasar su validez externa, y sin la intención de obtener conclusiones universales, algunos de los resultados del presente estudio pueden ser representativos de otros casos que comparten las mismas variables socioeconómicas, como es la condición indígena, la producción de café, el minifundio y situación geográfica (Cfr. Concheiro y Quintana, 2001). Se optó por el municipio de Huehuetla por ser un importante productor de café, a nivel estatal, además de que más del 50% de la tierra se encuentra bajo este cultivo. Así mismo, la fuerte presencia de productores cafetaleros indígenas constituyó otra variable de selección.

4.4.2. Muestreo y encuesta

En Huehuetla se reporta la existencia de 1, 754 productores de café, quienes constituyeron la población bajo estudio; se aplicó un muestreo aleatorio simple, tomando como varianza la variable “superficie poseída” por cada productor. El tamaño de muestra calculada resultó de 83 individuos³³. Así mismo se procedió a aplicar un cuestionario, integrado por 94 reactivos; en las 11 comunidades que conforman el municipio, incluida la cabecera municipal; la

³³ Donde: N= tamaño de la población; $Z_{2\alpha/2}$ = nivel de confianza = 90%; S2= Varianza = 0.34; d = Nivel de precisión = 0.1; n= tamaño de la muestra.

aplicación de los mismos se realizó aleatoriamente y sin reemplazo. El 53% de las encuestas aplicadas se llevaron a cabo en idioma totonaco; mientras que el 6% de las encuestas se realizó tanto en idioma totonaco como español. Se recurrió a la aplicación de dos entrevistas dirigidas, (a dirigentes de organizaciones) con el propósito de precisar y confrontar la información obtenida mediante el trabajo de encuestas.

4.4.3. Minifundio

Al hablar de procesos agrarios, bajo el entendido de que estos suceden a nivel de las relaciones de distribución del medio de producción tierra dentro de las formas jurídicas de propiedad, se hace necesario incluir el concepto de minifundio; el cual es definido por Ibarra y Morales. (1999) como aquellas unidades económicas cuya superficie total de tierra es igual o menor a las 2 hectáreas. Aunque existen otras formas de clasificar la distribución de la tierra (*cfr.* Gordillo *et al.*, 1999), el concepto de minifundio tiene pertinencia en el sentido de que permite delimitar un estado particular en el cual se encuentra distribuido un medio de producción, lo que condiciona el lugar que se ocupará en la distribución del excedente económico.

4.4.4. Conservación de la propiedad

Al hecho de mantener, aunque sólo sea eso, la propiedad formal de la tierra, sin venderla, y pese a la magnitud de esta, es a lo que se considera en esta investigación como conservación de la propiedad.

4.4.5. El sistema de cultivo café

En el municipio estudiado son dos los principales sistemas de cultivo, el maíz y el café; siendo este último el cultivo un factor importante en los procesos de transformación agraria. Introducido a México en el siglo XIX, se extendió por la Sierra Norte de Puebla, y en particular a Huehuetla en 1940 (Ellison, 2004), donde en la actualidad se encuentra en manos de los totonacos, “que lo siembran en pequeñas parcelas con un minifundismo extremo” (Chenaut, 1995). En cuanto a su aspecto económico, en el país dicha actividad ocupa el segundo lugar como generadora de divisas en la balanza de pagos agrícola (Salinas, 2000), y

es practicada en 12 estados del país en una superficie de 560 mil hectáreas; desarrollada “en zonas serranas de escasa comunicación, y por lo tanto marginadas”, sin embargo esta marginación no implica necesariamente un aislamiento de los mecanismos económicos del mercado mundial y de los centros industriales y financieros del país³⁴, puesto que el café es un cultivo que por sus propias características, lo hacen ser “cien por ciento comercial” (Paré, 1990. Early, 1982). La cafecultura, casi de manera inherente, es practicada por productores de diversas etnias indígenas³⁵. En este cultivo la finalidad es el mercado y no la autosubsistencia, además de ser uno de los cultivos que más ha logrado integrar a los productores a la economía capitalista nacional e internacional, lo que aumenta su poder adquisitivo, y sus fuentes de ingreso líquido, al vincularlo cada vez más con el mercado³⁶ (Ruiz, 1991).

4.4.6. Formas de acceso a la tierra

Para cuantificar la presencia, ausencia, aumento o disminución, de esta variable se procedió a la reconstrucción histórica de la distribución de la propiedad entre los actuales propietarios (segunda generación) y los padres de los actuales propietarios (primera generación).

4. 5. PROCESOS AGRARIOS Y PRECIO DEL CAFÉ

4.5.1. Agudización del minifundio³⁷

Uno de los primeros fenómenos que permitió detectar la presente investigación, en este contexto de crisis de precios de la producción cafetalera, es la agudización del fenómeno del minifundio; fenómeno que forma parte de los procesos agrarios y que al mismo tiempo los condiciona. Así, la existencia de unidades minifundistas, y su incremento numérico, se explica por la forma en la cual se ha desarrollado el capitalismo en la agricultura mexicana; proceso

³⁴ “Aun las lejanas comunidades indígenas, están afectadas por los acontecimientos que actúan sobre la economía internacional del café, aun cuando ocurran a miles de kilómetros de distancia” (Early, 1982).

³⁵ “La gran mayoría de los productores minifundistas son indígenas” (Salinas, 2000).

³⁶ “Artículos como maquinas de coser, licuadoras, radios, grabadoras, molinos de nixtamal, fertilizantes, insecticidas, zapatos y ropa, galletas, cervezas, materiales para construcción, vacunas para animales y una infinidad de productos más, son parte de la vida cotidiana del indígena” (Ruiz, 1991).

³⁷ Según Ibarra *et al.* (1999), el minifundio en las tierras, bajo el régimen de propiedad privada, lo constituyen las unidades con superficies de hasta 2 hectáreas. Además, este tipo de unidades de producción tiene los porcentajes más elevados en estados como Puebla y otros del centro y sur del país.

en el cual amplios grupos de unidades campesinas conservan la propiedad formal de la tierra, pero en el que el control real del excedente económico queda bajo el control del capital comercial y financiero, tanto regionales como extranjeros. De esta manera, la expropiación completa de los campesinos resulta del todo innecesaria, ya que aun bajo este arreglo en la estructura agraria el capital encuentra las condiciones adecuadas para su reproducción.

Aun cuando dentro del actual modelo económico la lucha por la tierra, no la tierra vista como un medio para apropiarse una parte de la plusvalía socialmente generada, no tiene la misma importancia que revistió durante los años de postguerra, “la lucha por la tierra sigue siendo una asignatura pendiente del capital” (Rubio, 2001). Así, pese a que el proceso de reforma agraria ha finalizado, el acceso a la tierra permite a amplios grupos de familias campesinas reproducirse y conservarse en el tiempo (Ibarra y Morales., 1999); por lo que en el contexto del desarrollo del capitalismo, con un carácter marcadamente excluyente, la tierra constituye la única opción de reproducción para amplios grupos de población. Sin embargo, históricamente después de la Revolución Mexicana la cantidad poseída de tierra ha estado marcada por el fenómeno del minifundio, máxime entre los pequeños propietarios (Aguirre, 1976. Gutelman, 1981b. Margulis, 1979). Fenómeno que ha tendido a agudizarse con el tiempo.

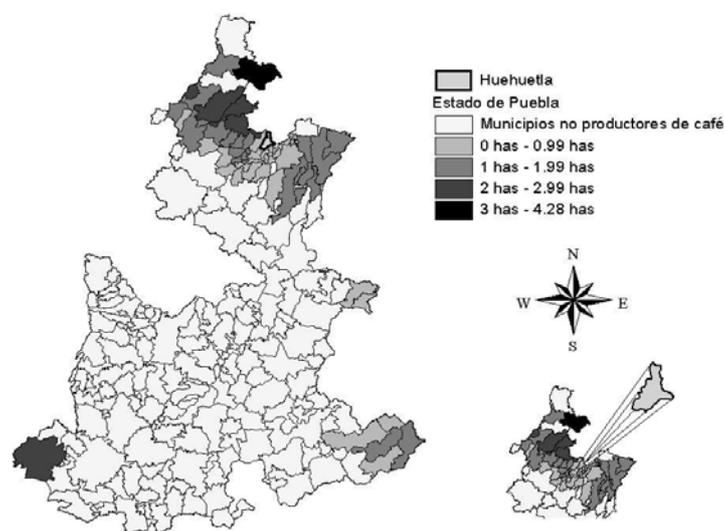
En México de los más de 870 mil pequeños propietarios, que en 1991 se tenían censados (INEGI, 1994), el 62% poseían en promedio 1.6 hectáreas y en conjunto 2% de todas las tierras privadas (Ibarra y Morales, 1999).

Así, el municipio objeto de estudio se caracteriza por poseer la mayor parte de su superficie, 96% respecto al total, bajo el régimen de pequeña propiedad; situación que lo coloca por arriba del nivel estatal, ya que del total de la superficie del estado el 50% se encuentra consagrado a fungir como pequeña propiedad (Ibarra y Morales, 1999). De este modo, los productores de café en el municipio objeto de estudio se encuentran entre la pequeña propiedad y el parvifundio exacerbado.

En este sentido, según el censo cafetalero (2000), el promedio de hectáreas por productor, en el estado de Puebla es de 1.23 has., aunque existen municipios en donde el promedio de hectáreas es de 0.74 has. por productor (figura 4. 2). Tal como se indica, existe una fuerte proporción de municipios en los cuales el promedio de tierra es menor a una hectárea, cantidad que se ve incrementada si consideramos aquellos municipios en los cuales el

promedio es de menos de 2 hectáreas por productor cafetalero; lo cual no resulta extraño si se toma en cuenta que el estado de Puebla constituye una de las entidades con mayor número de propietarios privados, 307.2 mil propietarios (Ibarra y Morales, 1999), de los cuales 54,723 son productores de café, es decir, el 17.81% de todos los pequeños propietarios. Sin embargo, la presencia del minifundio, entre los pequeños propietarios cafetaleros, es un fenómeno que ha tendido a agudizarse aún más, y que podría mantener esta tendencia en los años venideros.

Figura 4. 2. Promedio de hectáreas entre los productores cafetaleros poblanos ³⁸



Fuente: Censo cafetalero, 2000.

Para explicar dichos procesos, y en función de dar razón de la evolución de los procesos agrarios se optó, por razones metodológicas, presentar dos generaciones diferentes de propietarios: a la *primera generación*, corresponden los padres de los productores tomados como muestra en la presente investigación; a la *segunda generación* corresponden los productores entrevistados tomados como muestra.

³⁸ Ibarra plantea que en relación a la distribución de la propiedad privada se presenta un acentuado contraste, ya que tomando solamente los datos sobre extensión de las unidades productivas, se obtuvo un coeficiente de Gini de 0.9034, y de 0.7668 si se toma en cuenta sólo la superficie utilizada como tierra de labor. En suma, existe una alta desigualdad en cuanto a la distribución de las tierras privadas se refiere (Ibarra y Morales, 1999).

Durante la reconstrucción de la historia agraria, se encontró que el 43% de los individuos que conforman la primera generación poseían una superficie menor a 2 hectáreas de tierra (cuadro 4. 1); es decir, poco menos de la mitad se encontraba en condiciones de minifundio. Cabe mencionar que en 18 casos los productores entrevistados respondieron no saber la cantidad de tierra que poseían sus padres; y como se aprecia en la cuadro 1, la primera generación poseía en su gran mayoría entre 1 hectárea y 5 hectáreas; lo predominante no son los predios de una hectárea, sino predios mayores a estas dimensiones.

Por otro lado, se percibe, según el cuadro 4. 1., una tendencia en la cual aquellos que poseen menos de una hectárea, o que incluso no poseían tierra, constituyen tan sólo el 6% de las personas que integran la primera generación; en este mismo conjunto, destacan, por la proporción que representan respecto al total de dicha generación, los subconjuntos en donde el promedio de hectáreas detentada es de 1, 2, 3, 4 y 5 hectáreas, al constituir 17%, 20%, 9%, y 12% respectivamente del total de los integrantes de la primera generación. Es decir, 70% de dicha generación se ubica en un rango que va desde 1 hectárea en posesión, hasta las 5 hectáreas. Solamente un 6% del total de propietarios que conforman la primera generación poseen menos de una hectárea, mientras que el restante 94% poseía más de una hectárea de tierra en su poder.

La media de tierras poseídas por los miembros de la primera generación oscila alrededor de las 4 hectáreas; cantidad por demás insuficiente³⁹, si se tiene en cuenta lo planteado por otras investigaciones⁴⁰.

³⁹ Sea la clasificación que sea, o el nombre que se le pretenda asignar, las parcelas menores de 5 hectáreas son consideradas demasiado pequeñas para satisfacer los requerimientos de quien las este trabajando, bajo condiciones de temporal y con cultivos básicos (Gordillo *et al*, 1994. Ortega, 2004).

⁴⁰ “En diversas obras que han estudiado la cuestión agraria se pueden encontrar diferentes caracterizaciones de lo que se considera economías agrícolas minifundistas; algunas de ellas hacen referencia a economías minifundistas cuando estas no rebasan las 5 hectáreas” (Ortega, 2004).

Cuadro 4. 1. Agudización del minifundio en la actual generación de propietarios ^{41, 42}

Descripción	Hectáreas por propietario según generación									Resumen			
	0 - < 1	1	2	3	4	5	6	≥ 7	Total	Media	Moda	Mín.	Máx.*
Primera generación	6%	17%	20%	9%	12%	12%	2%	22%	100%	4.32 has.	2 has.	0 has.	17 has.
Segunda generación	18%	40%	26%	7%	5%	2%	0%	2%	100%	1.83 has.	1 has.	0.25 has	10 has.
Diferencia entre la primer y segunda generación **	+	+	+	-	-	-	-	-	n/a	-	-	+	-

* Considerese que se está eliminando, para evitar distorsiones, el valor de extremo de 46 has.

** El signo " + " indica que la proporción de propietarios en este estrato aumentó en la segunda generación en relación a la primera generación.

Fuente: Información obtenida en campo, 2006-2007.

Sin embargo, la estructura agraria del objeto de estudio, como el resto de los fenómenos sociales, tienden a evolucionar en uno u otro sentido. Así, por lo que respecta al número de hectáreas que posee cada productor en lo individual, en la *segunda generación* el 84% poseía entre un cuarto y hasta 2 hectáreas; por lo que en esta generación, la proporción de propietarios que se encuentran en condiciones de minifundio supera a la de la primera generación. Por lo que se afirma que el fenómeno del minifundio ha tendido a agudizarse entre una generación y otra de propietarios.

Por otro lado, el 40% (cuadro 4. 1), posee una hectárea de tierra (que en la primera generación este segmento representó 17% del total); le sigue en orden de importancia aquel grupo que posee dos hectárea, y que vienen a representar el 26% respecto al total de los entrevistados (20% en la primera generación); en seguida destaca un tercer grupo conformado por 7% de la muestra tomada para llevar a cabo este estudio, y que poseen 3 hectáreas de tierra (9% para la

⁴¹ Luisa Paré (1990) señala que a principios de la década de los noventa “la mayor parte de los productores (71.3%) tenía menos de 2 has. y otro 20.6% entre 2 y 5 has., situación que coloca a ambos estratos (91.9%) en el nivel de subsistencia”; los productores que poseen menos de 2 has. tienen una producción de 20 quintales anuales, mientras que los productores de 2 a 5 has. obtienen un rendimiento de 20 a 100 quintales anuales. Frente a este sector mayoritario (unos 176, 540 pequeños productores) que aportaban el 45.5% de la producción, se erige un reducido grupo de productores, 0.4% respecto al total, poseedor del 10% de la superficie, dedicada al cultivo del café, que contribuye con el 27% de la producción, gracias a que su mayor nivel tecnológico les permite obtener rendimientos de 30 tons/ha., además de poseer grandes extensiones.

⁴² Los efectos de la crisis han tenido efectos diferentes, según el tipo de productor. Así, los medianos productores (de 25 a 50 has.) han sido los más afectados por sus mayores costos de producción, por lo cual muchos quebraron y terminaron vendiendo sus tierras. Por el contrario, los productores cafetaleros de minifundistas (de dos hectáreas y menos), “resistieron mejor”, ya que pudieron cubrir mejor sus costos de producción, menores dado el uso de mano de obra familiar y la baja utilización de insumos; por lo que el descuido del cultivo fue inminente (Mestries, 2006).

primera generación)⁴³. En general, a partir de la muestra tomada se puede observar que el grueso de la muestra posee entre una hectárea y dos hectáreas de tierra, al representar casi el 66% de los encuestados. Paralela a esta situación, el porcentaje de integrantes de la primera generación con menos de una hectárea de tierra representó el 6% de la muestra, mientras en la segunda generación el porcentaje de integrantes con menos de una hectárea es mayor al de la primera generación, al ser del 18%.

De esta manera, mientras que la media de tierras por integrante en la primera generación era de 4.3 hectáreas (con un valor de 2 para la moda, un mínimo de 0 y un máximo de 46), en la segunda generación este mismo indicador fue de 2.38 hectáreas (y un valor para la moda igual a 1; con un mínimo de 0.25 y un máximo de 46 hectáreas por integrante); sin embargo, en la colección de datos, como ya se mencionó se tiene un valor extremo (49 hectáreas para un caso), por lo cual se decidió calcular las principales medidas de dispersión sin tomar en cuenta este valor: así, la media de hectáreas por productor resultó ser de 1.84, mientras que el mínimo fue de 0.25 y el máximo fue de 10 hectáreas, con lo que se evidencia la agudeza del minifundio entre los indígenas cafecultores.

Así, el promedio de hectáreas poseídas por integrante disminuyó en el transcurso de una generación de productores a otra, al pasar de 4.3 has. a entre 2.38 has. y 1.83 has., lo que implicaría una reducción de entre 2.5 has y 3 has. en promedio; al tiempo que el número de personas que posee una hectárea aumentó; el porcentaje de integrantes que poseía 4 y 5 hectáreas vio disminuir su participación respecto al subgrupo que posee solamente una hectárea⁴⁴.

Es indudable que el fenómeno del minifundio es más acentuado en la presente generación que se encuentra detentando la tierra, que la generación que les precedió. De este modo, a partir de los datos obtenidos en campo, se verifica un fenómeno tal, en el cual se presenta una reducción en el promedio de tierras poseídas por cada propietario. En el transcurso de una generación a otra, el promedio de hectáreas por persona se redujo a la mitad, al menos entre

⁴³ “En México sólo contamos con 3.1 has. de cultivo por trabajador agrícola [...] desde luego, la diferente provisión de recursos naturales pudiera ser contrarrestada mediante una tecnología superior” (Calva, 2004).

⁴⁴ Lozada (2002) hace referencia al proceso de transformación agraria experimentado en la localidad de Lipuntahuaca, en el municipio de Huehuetla; en dicha comunidad, la tenencia de la tierra “ha cambiado aceleradamente en un periodo relativamente corto: de la generación pasada a la generación actual”. El proceso al que hace referencia esta autora no solamente se asocia a una disminución del promedio de superficie por unidad doméstica campesina, sino también a una disminución del límite máximo de tierra poseída, aunque el límite mínimo (0 has) no se ha modificado.

los productores de café de este municipio (pero eliminando los valores extremos, la media de hectáreas por cafecultor se redujo a en dos terceras partes). El paso de una generación a otra se tradujo en una disminución del promedio de hectáreas poseídas del orden de 2.5 has. a 3 has. en promedio, para finalmente estabilizarse alrededor de 1.83 hectáreas por productor de café.

En suma, el minifundio es un fenómeno que se ha agudizado entre una generación de propietarios y otra; provocado de manera inmediata a causa de las presiones demográficas y al alto grado de concentración de la tierra que predomina en la región⁴⁵. Así mismo, el curso del desarrollo del capitalismo en la agricultura, y el bajo ritmo de acumulación en la industria, permite la existencia de unidades campesinas con una cantidad de tierra cada vez menor. La existencia de una estructura agraria con estas características responde a las necesidades de reproducción en escala ampliada del sistema capitalista, por ser menos onerosas para el capital y por limitar la exacción de la renta y sus consecuentes efectos perniciosos sobre el desarrollo de otras formas de capital; por lo que el mantenimiento de productores cafetaleros minifundistas es una necesidad del capital (Amin y Vergopoulos, 1977). Por otro lado, ante la imposibilidad de incorporarse en la industria⁴⁶, el fraccionamiento y pulverización de la parcela constituye la única opción de reproducción del cafecultor y su familia; sin embargo, no se debe menospreciar el papel activo de la clase campesina en el proceso de conservación de la tierra y de un modo de vida (Concheiro y Quintana, 20001).

4.5.2. Crisis cafetalera y conservación de la propiedad y la cafecultura

En un contexto de minifundio exacerbado y una crisis en la cafecultura, que ha perdurado por cerca de treinta años, lo que redundo en una menor rentabilidad del cultivo, cabe preguntar si esta situación se traduce en una venta de las tierras dedicadas a la producción de café y en la erradicación el cultivo a futuro; es decir, si esta situación de crisis por la que ha atravesado la producción cafetalera ha modificado la estructura agraria del

⁴⁵ Hasta donde se sabe, tan sólo 4 pequeños propietario poseen en conjunto 5% del total de la superficie poseída por los 1, 754 cafecultores de Huehuetla (Información obtenida en campo, 2007).

⁴⁶ “Los campesinos latinoamericanos enfrentan el nuevo milenio excluidos del sistema. Sus productos carecen de comprador en el mercado, su unidad productiva no cuenta con recursos públicos, su tierra ya no da para comer [...] Ahora producen en condiciones precarias, enfrentan precios reducidos y una competencia externa desleal” (Rubio, 2001).

municipio de Huehuetla, generándose así lo que Ramírez Melgarejo denomina como *procesos agrarios*, (2002).

Así, los encuestados manifestaron que los precios del café en la actualidad son demasiado bajos; (cuadro 4. 2), ya que para el 99% de los entrevistados, el precio el café es considerado por dichos encuestados como “muy bajo”. Solamente un solo productor respondió que los precios actuales eran “altos”; y no es que este encuestado tenga una imagen totalmente distorsionada de la realidad, sino que simplemente éste tiene, además de una buena dotación de tierra, un perfecto control de los procesos que ocurren en la orbita de la producción así como los que conciernen a la orbita de la circulación; además de sus actividades relativas a la producción de café, se dedica a lo que localmente se conoce como “coyotaje”⁴⁷ o intermediarismo.

Y es que para la mayoría de los cafecultores encuestados, el precio actual que se paga por su café “no les alcanza para mantener a su familia” (cuadro 4. 2). Del cien por ciento de los encuestados, para el 89% de los mismos el precio que actualmente se paga por el café no les permite mantener a su familia, y por ello tienen que recurrir a diversas actividades para satisfacer al menos sus necesidades más apremiantes; por lo que existe la percepción por parte de los productores de que además de bajos, estos precios no les permiten siquiera brindar el sustento a los integrantes de su familia.

Sin embargo, en opinión del presidente de la organización Tlangkasipi, actualmente la producción cafetalera sí permite a una persona que posea al menos una hectárea de tierra poder mantener a su familia⁴⁸; más esto supondría una considerable inversión tanto de trabajo como de capital, recurso del cual carecen ampliamente los campesinos indígenas de Huehuetla (Rivadeneira, 2008). Por lo que en términos generales, los productores dedicados a las

⁴⁷ “Los intermediarios disminuyen aún más el precio, siendo este precio totalmente incosteable, afectando obviamente las condiciones de vida de los productores indígenas de la región [Sierra Norte de Puebla, Sierra Nororiental y la Sierra Negra]” (Rivadeneira y Ramírez, 2006). En este mismo sentido, Salinas (2000) señala que “los procesos de comercialización se vuelven difíciles e inaccesibles para la mayoría de los pequeños productores del grano, pues estos quedan a merced de los intermediarios o *brockers*”.

⁴⁸ “Dependiendo de cómo los cuiden, suponiendo que hay un cuidado regular, con una hectárea de café alcanza para que viva una pareja, a lo mejor con un hijo, o dos,... porque cuidándolo si deja... Porque hay lugares donde se sacan 20 quintales por cuarto de hectárea, se puede decir que 80 quintales por hectárea, eso ya es perfecto, aquí no, aquí la gente saca 8 o 10 quintales por hectárea, que es en lo que está valuado, es que no tienen las huertas atendidas...” (Presidente de la Cooperativa Tlangkasipi, 2008).

actividades agrícolas, y como parte integrante de ellos, los productores dedicados a la producción del café, atraviesan por un proceso de pauperización⁴⁹.

Cuadro 4. 2. Cómo considera actualmente el precio del café ^{50, 51}

			¿CÓMO CONSIDERA ACTUALMENTE EL PRECIO DEL CAFÉ?		Total
			ALTO	MUY BAJO	
CONSIDERA QUE CON LO QUE GANA DE LA VENTA DEL CAFE LE ALCANZA PARA MANTENER A SU FAMILIA	SÍ	frecuencia	1	8	9
		% del total	1,2%	9,6%	10,8%
	NO	frecuencia	0	74	74
		% del total	,0%	89,2%	89,2%
Total		frecuencia	1	82	83
		% del total	1,2%	98,8%	100,0%

Fuente: Información obtenida en campo, 2006-2007.

Por otro lado, a pesar de la baja en los precios del café y de que este se ha convertido en un cultivo que no asegura la reproducción de las familias de los productores, sería de esperar que existiera una tentativa por parte de los cafeticultores a vender la tierra. Sin embargo, el trabajo de campo permitió determinar que aún con las condiciones que predominan en el mercado cafetalero, el 94% los productores tomados como muestra “NO” desea vender en un futuro inmediato la tierra que posee. Ya que para los campesinos la venta de la tierra está determinada por la concepción que tienen de ella, entendida como un espacio múltiple para producir, recolectar, vivir, al tiempo que le confieren un carácter de territorio, “base de las identidades agrarias”; por lo que la decisión campesina sobre la transacción de la tierra, no es la lógica del mercado, “sino una serie de evaluaciones subjetivas confrontadas con la racionalidad económica dominante”, ya que la movilidad de la tierra determina la condición de “ser o dejar de ser campesino” (Concheiro y Quintana, 2001).

⁴⁹ “El derrumbe de los precios del aromático ha ocasionado la pauperización de los productores, que han tenido que restringir no sólo sus gastos de producción, sino también su consumo vital” (Mestries, 2006).

⁵⁰ En relación a los precios del aromático, Rivadeneira plantea que “estos son excesivamente bajos, incluso no llegan a cubrir el costo de producción del cultivo, esto, sin duda a afectado al productor y ha obligado a que un gran número de productores se ven obligados a abandonar sus cafetales” (Rivadeneira, 2006). Los únicos campesinos que mantuvieron precios redituables fueron los que producen café orgánico y que exportan a los llamados “mercados justos” (Mestries, 2006).

⁵¹ “El ingreso de la parcela no alcanza ya para sobrevivir con él, pero constituye un refugio para la fuerza de trabajo en las temporadas en las que no se consigue empleo” (Rubio, 2001).

Como se muestra en el cuadro 4. 3, ante la pregunta: “¿Piensa seguir sembrando y cosechando café?, *aún* pese a lo bajo de los precios que éste tiene”, el 92% de los encuestados respondieron que “seguirían dedicados al cultivo del café”, sin importar lo bajo de su precio. Pese a los bajos precios del café, sería de esperar que los productores de café optaran por ya no seguir sembrando y dedicando trabajo a este cultivo; sin embargo, el cultivo del café, aún con el historial de precios ya revisado, y pese a las nulas posibilidades que ofrece a los productores y sus familias de poder sobrevivir a partir de la producción del aromático, continuará siendo un cultivo importante entre los cafetaleros de Huehuetla. Así, en este contexto de crisis para el cultivo la cafecultura se mantendrá como una opción productiva, al no existir objetivamente otra actividad productiva legal que permita la reproducción de las familias cafetaleras.

Cuadro 4. 3. Piensa seguir sembrando y cosechando café⁵²

			¿PIENSA SEGUIR SEMBRANDO Y COSECHANDO CAFÉ?		Total
			SÍ	NO	
¿VENDERÍA LA TIERRA?	SÍ	frecuencia	3	1	4
		% del total	3,6%	1,2%	4,8%
	NO	frecuencia	72	6	78
		% del total	86,7%	7,2%	94,0%
	NO SABE	frecuencia	1	0	1
		% del total	1,2%	,0%	1,2%
Total	frecuencia	76	7	83	
	% del total	91,6%	8,4%	100,0%	

Fuente: Información obtenida en campo, 2006-2007.

Ya que los ritmos de acumulación en la industria, y en la agricultura (Valseca, 2001), no generan un aumento en la demanda de fuerza de trabajo, y que diversas ramas de la producción agrícola se encuentran en crisis (Rubio, 2001. Amin y Vergopoulos, 1977), la propiedad formal de la tierra, y su conservación, asegura a los productores de café su reproducción; ya que el hecho de que los cultivos comerciales no aseguren un ingreso, el acceso a la tierra permite el desarrollo de otros cultivos que satisfacen el autoconsumo al

⁵² “Sin embargo, la cultura del café sigue muy arraigada entre los productores; y la sustitución de cultivos es una solución temporal, mientras pasa la crisis cafetalera. Pero más que una sustitución del cultivo lo que se está dando es una diversificación (Mestries, 2006).

margen del café. De este modo, el 75% de los encuestados señalaron que a raíz de la crisis de la cafecultura han desarrollando paralelamente otros cultivos, tanto comerciales, como la pimienta negra y caña de azúcar, como de autoconsumo, tales como el maíz, mamey, naranja, entre otros; con lo cual los cafecultores indígenas no sólo mantiene la independencia en la elección del cultivo, propio de las unidades campesinas (Calva, 1988), sino que genera un excedente económico al tiempo que asegura la producción para el autoconsumo. Adicionalmente, más del 80% de los encuestados se emplea temporalmente como jornalero, que sin ser esta su actividad principal, permite satisfacer eventualmente los requerimientos monetarios; el trabajo asalariado es solamente un complemento y la unidad productiva no depende exclusivamente de este para su permanencia. Así que cuando los ingresos percibidos por la venta de café fallan, los campesinos cafetaleros pueden desarrollar cultivos que suplan sus funciones.

En este sentido, esta capacidad del campesino de generar una producción de tipo excedentaria, complementada con la producción de autoconsumo y asalariada, es posible en gran parte en virtud de que se mantiene la propiedad de la tierra. Estas particularidades constituyen lo que Domínguez (1993) denomina como “nuevos atributos de la campesinidad”; por lo que la crisis que afecta al cultivo comercial no es determinante para la preservación, y continuidad, del sistema de economía campesina. De este modo se explica por qué los cafecultores indígenas mantienen el cultivo, aun pese a su baja rentabilidad; gracias a las diferentes funciones que puede cumplir la propiedad de la tierra dentro de la unidad de producción del campesino indígena, a saber: autoconsumo y excedentaria.

En suma, la crisis de precios por la que atraviesa la cafecultura no constituye un factor que provoque procesos de transformación agraria, y la desaparición del sistema de cultivo del café. Ante la baja de precios, no solamente se han visto reducidos los ingresos familiares, sino también la posibilidad y capacidad de las unidades familiares de adquirir un medio de producción, y en algunos casos de subsistencia y reproducción, como lo es la tierra. Pero no es que la tierra constituya en sí un medio de producción poco apreciado por los productores de café; por el contrario, la tierra guarda una relación aún más compleja con la economía de los cafecultores. “Más que una simple mercancía representa un referente identitario”, es la base de la posición que tiene el campesino en la sociedad (Concheiro y Quintana, 2001).

4.5.3. La herencia como principal forma de acceso a la propiedad de la tierra en un contexto de crisis de la cafecultura

Sin embargo, el hecho de que la crisis de precios no incida en la pérdida de la propiedad de la tierra, responde en gran parte a las formas de acceso a la tierra desarrolladas en gran parte de la agricultura mexicana; aun cuando la rentabilidad de la cafecultura no permite ni siquiera la supervivencia del productor y de su familia, el sistema de la transmisión de la propiedad de la tierra por la vía de la herencia al interior de la familia constituye en este contexto de crisis la única forma de acceder a la tierra y así poder asegurar un nivel mínimo de sobrevivencia; y si bien este sistema de transmisión de la propiedad es propio de las economías de tipo campesino, permite tanto la reproducción de los cafecultores como la reproducción del sistema social en su conjunto.

En este sentido, poco más del 70% de los encuestados refirieron que al iniciarse en las actividades agrícolas lo hicieron poseyendo menos de una hectárea, ó al menos una hectárea de tierra. Así mismo, destaca el hecho de que un cuarto de los entrevistados no poseía tierra al momento de iniciar de manera formal alguna actividad agrícola, es decir, un 23% de los encuestados, tomados como muestra, no poseía tierra cuando decidieron formar un nuevo hogar, aun sin importar si sus padre tenían bajo posesión tierra alguna. Sin embargo, en la actualidad el rango de cafecultores que poseen más de una hectárea de tierra, oscila alrededor del 90% aproximadamente; al tiempo que la proporción de encuestados que dijeron haber empezado sin ninguna hectárea de tierra disminuyó en términos absolutos, al pasar de un 23% a un cero por ciento. Al menos para la muestra tomada para el estudio, los productores encuestados, pese a no poseer tierra en el momento mismo de iniciar un nuevo hogar, y de optar por las actividades agrícolas como forma de reproducción, pudieron acceder a la tierra, aun sin un proceso de reforma agraria que mediara entre ellos y la estructura agraria imperante en su momento.

Cuadro 4. 4. Forma de acceder a la tierra en la segunda generación de productores ⁵³

		FORMA EN LA CUAL OBTUVO LA TIERRA		Total
		HERENCIA	COMPRA	
MUJER	frecuencia	8	3	11
	% del total	10,3%	3,8%	14,1%
HOMBRE	frecuencia	58	9	67
	% del total	74,4%	11,5%	85,9%
Total	frecuencia	66	12	78
	% del total	84,6%	15,4%	100,0%

Fuente: Información obtenida en campo, 2006-2007.

Cabe preguntar cuál fue la forma en la cual los encuestados, que no poseía tierra, o bien la que tenía les eran insuficiente, adquirieron la tierra. De este modo se encontraron dos formas principales de acceso a la tierra: un sistema ancestral de transmisión de este medio de producción, la herencia, propio de modos de producción precapitalistas; y otro propio del capitalismo mercantil, la compra-venta.

Una de las formas más extendidas, y más recurrentes de acceder a este importante medio de producción, es a través de los sistemas de herencia familiar⁵⁴ (cuadro 4. 4). Para la muestra estudiada, el 85% de los cafecultores entrevistados respondieron haber obtenido la tierra mediante el sistema de herencia, es decir, les fue transmitida por parte de sus padres o algún familiar cercano; esto por un lado permitió a los encuestados satisfacer su carencia de tierra, y para aquellos que poseían tierra acrecentar la ya detentada. La forma de adquisición y de transmisión de los derechos agrarios en su mayoría es a través del sistema tradicional de la herencia de padres a hijos; por lo cual la compra de la tierra aquí no constituye la forma predominante de acceso a la tierra, y la transmisión de la propiedad no quedaría en función de la condiciones imperantes en el mercado cafetero, sino de factores relativas al núcleo familiar.

⁵³ En relación a la importante relación entre la crisis de precios del café y su incidencia en el mercado de tierras, según señala Mestries (2006), si bien empieza a notarse en las zonas peri-urbanas con ventas de terrenos para notificar, estas aún no son muy fuerte, ya que de una muestra de 52 cafecultores, 10% han vendido alguna parcela o fracción de terreno, debido al bajo precio del café. En general no se presenta un abandono de la tierra por parte de los productores, ya que esta sigue representando un patrimonio, respeto y consideración en la comunidad, inclusive es visto como un bien simbólico.

⁵⁴ Durante los trabajos de investigación realizados en las faldas del Iztazihuatl, concretamente hablando del municipio de Domingo Arenas, Puebla, se encontró en los ejidos de Tlanicontra y Xaltepetlapa el 94, para el primero, y el 100 por ciento, para el segundo, de los ejidatarios entrevistados, heredarían la tierra, ya sea a sus hijos o a sus nietos (Ortega, 2004).

Por otro lado, al momento de realizar la entrevista el 15% de los encuestados mencionó que la tierra que actualmente poseía la había adquirido por la vía de la compra-venta. Paralelo a ello, el 22% de los encuestados mencionó haber comprado tierra adicional, es decir, aun aquellos que heredaron tierra recurrieron al mercado para acrecentar la superficie poseída. Ello se debe a que efectivamente en el pasado 22% de los productores adquirió tierra por esta vía, sin embargo existe un 7% que ha vendido tierra; en otras palabras, al momento de aplicar la encuesta, un 15% del total obtuvo la tierra a través de la compra, pese a que posteriormente, un 22% hubiera adquirió tierra adicional por esta misma vía. Sólo así se explica la diferencia entre quienes han comprado tierra y quienes han obtenido la tierra a través de este mecanismo. Así, entre los productores tomados como muestra, entre los cuales el 90% posee predios mayores a una hectárea, se presenta el fenómeno de la compra de tierra, y de la herencia como principal forma de acceder a la propiedad de la tierra, de ahí que la crisis de precios de la cafeticultura no constituya un obstáculo para acceder a este medio de producción, pero sí para acceder a ella por la vía de la compra. Si bien la tierra es vista mas como un patrimonio de la familia campesina, por la mayoría de los propietarios minifundista (Concheiro y Quintana, 2001. Ortega, 2004), la actual crisis de precios ha ocasionado no solamente una caída en los ingresos, y con ello de la renta que esta puede rendir, sino del propio valor; situación que convierte a la tierra en un valor de uso poco demandado, dado que esta ni siquiera permite apropiarse de una ínfima parte del excedente socialmente generado, sin embargo aun puede desempeñar un importante papel en la orbita de la producción de autoconsumo y como complemento al ingreso obtenido por la venta de fuerza de trabajo.

4.5.4. Acceso a la propiedad de la tierra en un contexto de minifundio y crisis

La necesidad de tierra, en el sector cafetalero, aun a pesar de la crisis, continuará siendo una constante en los procesos agrarios futuros, procesos que tendrán como referente una prolongada crisis, que se agudiza aún más para los cafeticultores que han visto reducir el área de sus tierras sembradas con este cultivo. Así, en primera instancia existe la percepción de que la tierra poseída actualmente no es suficiente, sobre todo ante la crisis de precios. De esta manera, el 59% de los encuestados respondió que no piensa comprar más tierra. En tanto que quienes mencionaron que desearían, de haber las condiciones económicas, comprar más tierra representaron el 41% de la muestra; sin embargo, como ya se señaló, los bajos precios

ocasionan que el ingreso de los productores se mantenga a un por debajo de un nivel que les permita la reproducción de su unidad familiar.

Adicionalmente, es evidente que ante la crisis de precios de la producción cafetalera la perspectiva de los productores para sortear esta situación ha sido la de ampliar la superficie sembrada con café; es por ello que los productores encuestados refirieron que en promedio les harían falta 3 hectáreas más de tierra (Información obtenida en campo, 2006-2007), para que así la producción cafetalera se convierta en una actividad redituable. Es decir, si el promedio actual de tierra por productor es del orden de 1.8 has., según nuestra muestra, estos productores deberían alcanzar un promedio de 5 hectáreas para que la cafecultura sea rentable, bajo las condiciones actuales de producción.

Mas esto no sería suficiente si los precios de producción del café continúan a la baja; aun bajo la estructura actual que predomina en el medio rural mexicano, la salida a la crisis de precios por la que atraviesa la cafecultura implica necesariamente un proceso de apropiación de todo aquello que se denomina como “cadena productiva”, lo cual implica no solamente el proceso de producción del café, sino de las ramas de la producción que mantienen una relación bidireccional. Por otro lado, investigaciones realizadas por Mestries señalan que el minifundismo conduce a la semiproletarización de los “los campesino”, que en la producción de café requieren como mínimo 5 hectáreas en épocas de bonanza; así, el minifundismo, con la consecuente presión sobre la tierra, y el estancamiento del mercado de trabajo y del salario mínimo, son elementos determinantes para que el fenómeno de la expulsión de “los campesinos” tenga lugar (Mestries, 2005. Mestries, 2006).

4. 6. Conclusiones

La estructura agraria en el municipio de Huehuetla ha sufrido, al menos durante las dos últimas generaciones, una transformación radical que ha conducido a una situación de marcado minifundismo. Sin embargo, no han sido los bajos precios los que han motivado dichas transformaciones en la estructura agraria. Los precios pagados por el café, considerados por la mayoría de los entrevistados como “muy bajos”, y que además no “les permiten mantener a sus familias” no han constituido un catalizador que motive a los productores de este municipio a vender, y por tanto comprar, la tierra. La tierra pasa de una persona a otra; sus dimensiones se modifican; se divide; se fracciona, y casi se pulveriza. Mas

la tierra no constituye un objeto que este sujeto a un proceso de compra-venta; la tierra se hereda de una generación a otra, este es el mecanismo de movilidad de la tierra entre los campesinos indígenas dedicados a la cafecultura. Sin entrar en aspectos ideológicos, muchas veces interpretados como cuestiones relativas a la cosmovisión de los pueblos, la tierra constituye para los campesinos indígenas, dadas las condiciones materiales en las cuales tiene lugar su existencia, la única alternativa de reproducción de su grupo familiar. Aunado al proceso anterior, el hecho mismo de que el proceso de expansión del capitalismo, por las mismas características estructurales de la agricultura, no se haya desarrollado a un grado tal que se genere una expulsión masiva de la gente dedicada a actividades agrícolas, genera una situación de presión sobre la tierra, lo que lleva a procesos de fraccionamiento excesivo de las parcelas con uso agrícola. Por lo que, dadas las condiciones en las que se desarrolla la agricultura en esta zona de estudio, las relaciones de producción capitalistas encuentran diversos obstáculos, como es la existencia de una amplia clase campesina indígena, tanto para su instauración como para su reproducción; por ello, el crecimiento de la población, conjugado con un proceso de lenta penetración del capitalismo en la agricultura, generan una presión sobre la tierra la cual se traduce, en el caso concreto que aquí nos atañe, en una mayor división de los predios detentados por la gente dedicada a la producción de café. Sin embargo, hay que precisar que la clase campesina no constituye un ente social pasivo, y que existe gracias a que las economías de mercado se lo permiten; por el contrario, el campesino muestra una clara resistencia a los embates de este tipo de lógicas, que se materializan en el desarrollo de toda una serie de estrategias productivas que le aseguran su permanencia. Al mismo tiempo, aquí se plantea la necesidad de cambiar la base tecnológica de los diferentes sistemas de cultivo indígenas, en aras de reducir la presión sobre la tierra; ello derivará en la posibilidad no sólo de desarrollar una agricultura campesina de autoconsumo, sino en la imposibilidad de que exista una agricultura excedentaria que absorba la fuerza de trabajo familiar y local.

5. CAPÍTULO QUINTO: EFECTOS DE LA CRISIS CAFETALERA EN LA MIGRACIÓN ENTRE CAMPESINOS INDIGENAS TOTONACOS

5. 1. Introducción

Los procesos migratorios constituyen un fenómeno inherente a las economías de mercado, entre los grupos poblacionales del campo, la ciudad, e inclusive entre los grupos indígenas (Cfr. Cea, 2004. Neri, 2004). Así, en el caso de esta formación económico-social, se han registrado constantemente movimientos migratorios, sobre todo a mediados del siglo XX, en amplios sectores de la población rural atraídos por el crecimiento urbano, principalmente del Distrito Federal. De esta manera, la migración constituía un fenómeno “natural” hasta finales de la década de los setenta (Arizpe, 1985). Con la emergencia de la crisis estructural de los años ochenta, la población rural optó por la migración en respuesta a las duras condiciones de vida producidas por dicha crisis y por el repentino retiro del apoyo del Estado al sector rural. Dichas condiciones de crisis aún perduran, y motivan no sólo a la población rural a migrar, sino que también a la urbana (Lozano, 2001). En este contexto de crisis estructural de la economía en general, de la agricultura (aun más expoliada a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994) y de la cafecultura en particular, el fenómeno migratorio se mantiene constante y en aumento entre los integrantes de las familias en que el jefe de la misma se dedica a la cafecultura. Los efectos de esta crisis han fracturado las economías de amplios grupos de campesinos indígenas, en concreto de los totonacos de la Sierra Norte del estado de Puebla; ante lo cual han recurrido a la migración al interior del país en aras de obtener un ingreso más alto que en la cafecultura (Ramírez *et al.*, 2006. Peña, 2000).

Gracias a la producción de café, el sector agrícola mexicano aún obtiene la mayor cantidad de divisas, en relación a cualquier otro cultivo, aunque en años recientes este cultivo ha atravesado por diferentes periodos de precios bajos, generando una situación en la que ni siquiera se alcanza a recuperar el trabajo y el dinero invertido; con ello deviene una situación de bajos ingresos, aumento de la pobreza y dificultad para incorporar nuevos medios de producción y fuerza de trabajo adicional, lo que implica basar la labores agrícolas en la fuerza de trabajo no remunerada que brinda la unidad familiar. Por ello, puede argumentarse que las condiciones de trabajo, en las zonas indígenas productoras de café, han empeorado a raíz de

las crisis recurrentes; ya que ante una situación en la cual la producción no garantiza el ingreso suficiente, ni el emplear o emplearse como trabajador asalariado, los integrantes de las familias, sobre todo los más jóvenes, han optado, “como respuesta a esta crisis” (Ramírez y González, 2006), por migrar a centros históricamente tradicionales de atracción de la fuerza de trabajo indígena, como la ciudades de Puebla y Distrito Federal (Velasco, 2007. Arizpe, 1976. Granados, 2005. Hernández, 2006).

En este trabajo la pregunta central gira en torno a cómo la crisis de precios, que se vive actualmente en la producción cafetalera, se encuentra generando un proceso de expulsión de la fuerza de trabajo entre los productores de café; ya que si bien existen factores macroeconómicos que influyen en los procesos migratorios, hay evidencia empírica acerca de cómo las crisis recurrentes, que han afectado a este sector, motivan también la migración entre los sectores de la población que se dedican a la cafecultura.

La información recolectada en campo, en el municipio de Huehuetla, en la Sierra Norte de Puebla, a través de la aplicación de cuestionarios y entrevistas dirigidas constituye la base para el presente estudio. A su vez, esta evidencia empírica es contrastada con teorías que abordan el estudio de la migración, así como con diversos estudios de caso, lo que revelará las generalidades y las particularidades del fenómeno migratorio entre los campesinos indígenas totonacos de Puebla.

En un primer apartado se presenta una discusión teórica en torno a las causas que motivan los procesos migratorios; en un segundo, una breve descripción del entorno geográfico y social del municipio bajo estudio; en el tercero se presentan los resultados que corroboran como la migración en el municipios de Huehuetla se encuentra asociado a la crisis de precios de la cafecultura, destacando la magnitud de la misma, la asociación migración- crisis de precios, las regiones a las cuales se dirigen los indígenas totonacos y las particularidades de la migración entre los cafecultores indígenas de Huehuetla.

5. 2. La migración como producto del desarrollo de las economías de mercado

Suárez y Zapata (2004) señalan algunas de las principales corrientes que se han utilizado para explicar el fenómeno migratorio⁵⁵. Señalan la teoría neoclásica, y los mercados

⁵⁵ Respecto al marco general en el cual se dan los procesos migratorios, Rubio (2001) señala que “tanto los campesinos, los productores asalariados, los pequeños y medianos empresarios, enfrentaron una continua caída

segmentados, como uno de los principales abordajes teórico-metodológicos para explicar y entender el fenómeno migratorio, a partir de las diferencias geográficas de la oferta y demanda de trabajo (Pedrero, 2002); en este tenor, la migración se explicaría en esencia a partir de la existencia de países con gran reserva de fuerza laboral (lo que implicaría una alta tasa de natalidad), y que a su vez experimentan bajos salarios y una oferta de trabajo que sobrepasa la demanda, y de aquellos países con limitada reserva laboral, y que se caracterizan por tener altos salarios, fungiendo como polos de atracción aquellos países con escasa reserva de fuerza de trabajo y como centros de expulsión aquellos países con abundante reserva de trabajo. En este sentido, en países como México el proceso migratorio ha significado el abandono, por parte del llamado capital humano, del proceso de producción. Un segundo enfoque, explica, según Suárez y Zapata (2004), a partir de los sistemas mundiales de Wallerstein, el fenómeno migratorio en función del proceso de incorporación de las naciones no capitalistas a la economía global de mercado; por lo que este tipo de estudios en un principio se enfocaron a la migración campo-ciudad. Así, los flujos migratorios ocurren como respuesta inevitable de las dislocaciones sociales en el proceso de desarrollo capitalista.

Sin embargo, el análisis de este problema queda incompleto si sólo se atiende a aspectos relacionados con cuestiones geográficas o a la relación entre oferta y demanda de fuerza de trabajo (Arizpe, 1976. *Cfr.* Mendoza, 2006). En este sentido, para comprender el fenómeno migratorio es necesario incorporar al análisis categorías tales como acumulación de capital (Arizpe, 1986. Rubio, 2001. *Cfr.* Lozano, 2001), y la ley general de acumulación que de aquella se desprende; lo que ubica al presente estudio fuera del enfoque modernizador y lo coloca dentro de una aproximación “histórico-estructuralista”, por poner el énfasis “en los procesos de articulación entre economías con lógicas de acumulación muy distinta” (Velasco, 2007).

Aragón (2006) señala que la migración de trabajadores, en el marco del sistema capitalista, ha permitido superar algunas contradicciones del sistema, por ser los flujos de trabajadores migratorios un factor relevante de la acumulación capitalista, y cuyas características se van transformando en función de las necesidades del sistema (Mendoza, 2006). En este sentido, si se analiza la forma en que se han desplazado históricamente los flujos migratorios, estos lo

de sus ingresos, a la vez que se profundizó a un nivel sin precedentes la migración, la miseria y la descampesinización en el medio rural”.

han hecho en forma simultánea y articulada con las inversiones extranjeras; por ello no resulta casual que los principales receptores de los flujos de inversiones extranjera directa sigan siendo los países denominados como “desarrollados”, donde además no alcanzan los contingentes internos para satisfacer la demanda de fuerza de trabajo⁵⁶. “Por ello, los movimientos migratorios pueden identificarse con épocas de expansión del capitalismo”⁵⁷; o en su caso, de estancamiento, cuando la migración se inserta en un momento de crisis de la economía capitalista⁵⁸ (Aragonés, 2006. Peña, 2000). De lo anterior se desprende que ahí donde el capital se acumula, bajo la forma de inversiones, extranjeras directas o por el capital nacional, se genera a su vez un proceso de atracción de fuerza de trabajo, que rebasa por mucho los límites locales, estatales, regionales y nacionales⁵⁹.

Así, en toda sociedad donde predomina el modo de producción capitalista, rige de manera general la ley de la acumulación del capital. Su expresión fenoménica se ve reflejada en la clase obrera, es decir, se esconde tras “aumentos” y “disminuciones” en la demanda de fuerza de trabajo requerida por el proceso de producción capitalista (Marx, 1975).

Así, el fenómeno migratorio responde a las oscilaciones que se presentan en el proceso de acumulación de capital (Aragonés, 2006. Arizpe, 1976); el capital se acumula, y con ello el capital en funciones, por lo cual ahora existe en movimiento un capital mayor al anterior; el factor objetivo de la producción, los medios de producción aumentan como resultado del proceso de acumulación y del desarrollo de la productividad social del trabajo, con lo cual aumenta la participación del capital constante dentro del capital total; el factor subjetivo, la fuerza de trabajo, disminuye su participación dentro del capital en funciones, al incrementarse

⁵⁶ “Si se toma en cuenta que desde la mitad de los años ochenta Estados Unidos es el mayor receptor de inversión extranjera directa se puede afirmar que los factores de atracción son enormes” (Aragonés, 2006).

⁵⁷ “El período de la segunda guerra posguerra, de 1945 a 1973, se caracterizó por la notable expansión del comercio de manufacturas entre países desarrollados, una creciente inversión extranjera directa en esas mismas naciones y una inversión mucho menor en los países subdesarrollados. La principal estrategia del capital fue la concentración de la inversión y la expansión de la producción en los países altamente industrializados [...] Entre 1950 y 1964 el monto de las inversiones directas europeas en Estados Unidos se multiplicó por 2.6 y nuevamente se produjo un gran movimiento migratorio que acompañó a las inversiones que llegaban a los países desarrollados” (Aragonés, 2006).

⁵⁸ “En Estados Unidos el expansionismo capitalista se vio potenciado con la incorporación de los estados y territorios de la frontera del sudeste a su economía nacional, lo que propició una demanda continua de mano de obra barata”. Es en función de ello que la migración mexicana, a Estados Unidos, sea un fenómeno social que ha perdurado por más de 150 años (Canales, 2002).

⁵⁹ Como referente empírico la población mexicana residente en Estados Unidos a evolucionado como sigue: 1950, 392 mil personas, 1960, 620 mil, 1970, 1 074 mil, 1980, 2 199 mil, 1990, 4 460 mil, 2000, 7 897 mil personas; lo que ha implicado que desde 1960, la proporción porcentual respecto a la población mexicana de dichos residentes, haya pasado de 1.7% a 8.1% (Canales, 2002).

la productividad de la fuerza de trabajo; sin embargo esta disminución es sólo relativa, ya que el proceso de acumulación de capital implica desarrollar la producción en una escala superior, por lo que se colocan en funciones una cantidad mayor de medios de producción, los cuales a su vez tienen que ser puestos en movimiento por una cantidad de fuerza que corresponda ahora a dicho incremento en la masa de medios de producción. Por lo tanto, ahí donde el proceso de acumulación se desarrolla con gran celeridad, que es donde el capital se acumula, serán a su vez centros de atracción de fuerza de trabajo; mientras que ahí donde el proceso de acumulación de capital encuentra problemas para su desarrollo en escala ampliada, se convertirán en centros generadores de fuerza de trabajo sobrante para el sistema y por lo tanto se tornarán en centros de expulsión de fuerza de trabajo, lo que dará como resultado inevitable que se conviertan en expulsores de migrantes; lo cual genera la expectativa de que existe “gente que sobra”, lo cual es cierto, pero sólo desde el punto de vista de las necesidades de la producción capitalista (Marx, 1975).

5. 2. 1. La migración como resultado de la crisis de precios de la cafecultura

Si bien los procesos migratorios constituyen fenómenos bastante complejos, es posible delinear algunas de las causas que propician verdaderos éxodos rurales. De este modo, la crisis en la que se han encontrado, desde hace más de treinta años, amplios grupos de pequeños y medianos campesinos (Calva, 1988a. Calva, 2004), así como de pequeños productores capitalistas, pero principalmente el campesinado, así como el proceso de acumulación de capital constituyen dos de las principales causantes de los procesos migratorios, internos. Aunque si bien la primera de estas causales se encuentra directamente vinculada al proceso de acumulación de capital, bajo ella subyace una nueva relación industria-agricultura, cuya principal característica es su carácter marcadamente excluyente de la producción campesina⁶⁰; relación desfavorable que responde a las necesidades de acumulación y de preservación de las tasas de ganancia en ambos sectores (Arizpe, 1985. Rubio, 2001).

⁶⁰ “En su fase de ascenso, la expansión capitalista global integró a muchos junto con los procesos de exclusión. Sin embargo, ahora en las sociedades campesinas del Tercer Mundo se excluye un número masivo de personas y se incluyen relativamente pocas” (Amin, 2002).

Así, esta nueva relación entre la industria y la agricultura ha conducido a las masas campesinas a un estado de crisis; que al manifestarse en bajos ingresos, aun por debajo de los costos de producción, altos costos de los insumos agrícolas y bajos salarios rurales (Pedrero, 2002), ha orillado, al menos durante los últimos veinte años, al campesinado a recurrir a un tipo de migración permanente, tanto interna como externa, como única estrategia de reproducción (Arizpe, 1985. Ramírez *et al.*, 2006. Peña, 2000). Si bien los procesos migratorios son parte inherente del desarrollo de las economías capitalistas⁶¹, lo nuevo del fenómeno de la migración es el carácter permanente de esta, el aumento de la migración hacia a fuera de las fronteras nacionales así como la incorporación de nuevas regiones expulsoras de migrantes hacia los Estados Unidos (Lozano, 2001. Pimienta, 2006). Ya que cuando México dio inicio a su proceso de industrialización, la migración respondía a las necesidades de mano de obra en las zonas urbanas para incorporarse como capital variable; en ese momento la migración, aún con una crisis subyacente y matizada en el medio rural, garantiza el mantenimientos de los procesos de valorización del capital, así como la reproducción de la clase trabajadora. Sin embargo, a mediados de la década de los sesenta el capitalismo nacional comienza a encontrar obstáculos para su reproducción en escala ampliada, por lo que este ve disminuir rápidamente sus tasas de ganancia; y es también en este punto en el cual la industria urbana se ve en la imposibilidad de seguir incorporando de manera creciente a las masas campesinas migrantes, que al padecer las consecuencias de esta misma crisis han abandonado la producción agrícola⁶². Para principios de la década de los ochenta, en un contexto “natural” de sustitución de constante por variable en la producción agrícola, y un cambio en la relación agricultura-industria, en la que la producción campesina ya no es necesaria en el proceso de formación de los bienes-salario, la clase campesina cae en una crisis general⁶³; ante la cual la única alternativa es la migración. Por lo que actualmente los procesos migratorios son más un producto de la crisis por la que atraviesa la producción agrícola desarrollada por el

⁶¹ “El desarrollo económico generalmente aparece como la transformación de una sociedad tradicional a una moderna” (Ruiz, 1999).

⁶² “El éxodo rural en países desarrollados se debe al prolongado estancamiento de la producción agrícola desde hace tres décadas, que ha provocado un creciente desempleo. A pesar de que la agricultura absorbe a la mayor parte de la fuerza de trabajo en estos países, en ninguno representa más de la mitad del producto nacional bruto” (Arizpe, 1985).

⁶³ Bajo un modelo en el cual la agricultura además de encontrarse sometida a la industria, está supeditada al los designios del capital financiero internacional, se inviabiliza la agricultura campesina y sólo sobrevive un pequeño sector de campesinos sometidos a la agroindustria y a la exportación (Stédile, 2004).

campesinado; más esta crisis no debe ser entendida como una incapacidad de las masas campesinas, sino como una contradicción inherente al funcionamiento del sistema capitalista en el cual se encuentra inmerso México⁶⁴.

Es en este contexto de crisis general de la agricultura, que la producción cafetalera ha atravesado por diferentes periodos de precios bajos, provocados por las oscilaciones de los precios internacionales que son a su vez los que imponen la pauta en los mercados internacionales (Ramírez y González, 2006. Rivadeneira y Ramírez, 2006. OIC, 2007c). Este ciclo de bajos precios ha influido en diversos procesos migratorios, como en los casos concretos de los cafecultores del estado de Veracruz o de los indígenas mames en Chiapas (Mestrises, 2006. Mestrises, 2005. Peña *et al.*, 2000); por lo que la migración es también una expresión de la crisis particular de una determinada rama de la producción agrícola, en este caso la cafecultura.

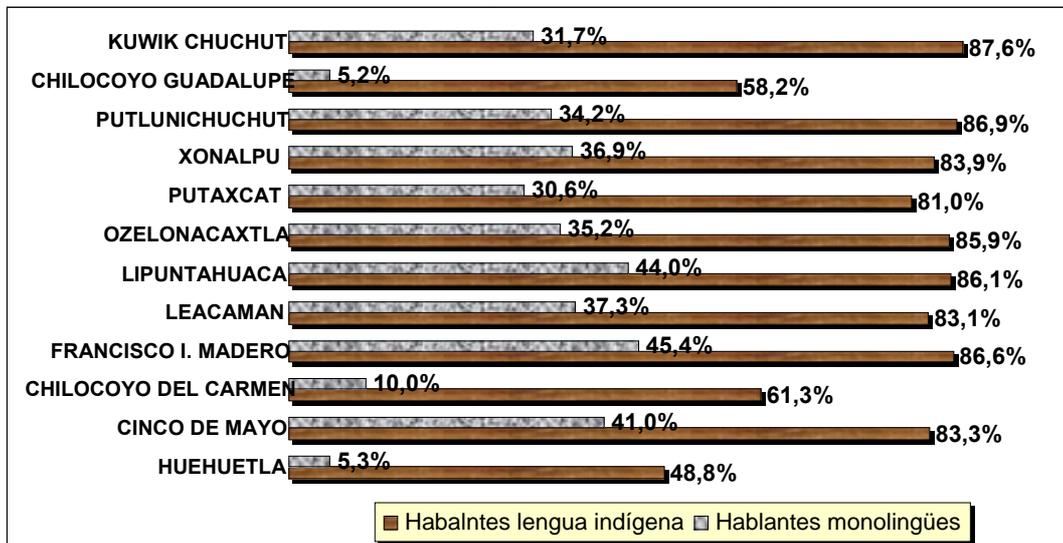
5. 3. Referentes económicos y geográficos del municipio de Huehuetla

En el municipio de Huehuetla el 78% de su población es hablante de la lengua indígena totonaca, y el 30% es únicamente monolingüe (Valdés, 2003). Así, esta fuerte presencia de grupos indígenas, se venía desarrollando en paralelo a formas de producción campesinas que permitían autosuficiencia alimentaria y una relativa independencia del mercado, por lo que la reproducción social se encontraba garantizada; aun cuando se introdujeron cultivos comerciales a mediados del siglo pasado, esto no constituía una amenaza para estas economías campesinas, ya que la relación entre industria-agricultura hacia necesaria este tipo de producción.

Este municipio forma parte de una amplia región histórica (García, 2005), en la cual las actividades agrícolas continúan siendo el principal sustento económico de miles de familias, siendo el maíz y el café los principales productos cultivados en dicho municipio, con 1, 000 y 1, 500 hectáreas respectivamente en 2008 (SAGARPA, 2008).

⁶⁴ Pero no se trata de una crisis endógena del sector rural o de un mal funcionamiento de las sociedades tradicionales rurales, al estar enviando oleadas de campesinos hacia las ciudades; por el contrario, el funcionamiento del sector moderno y su intercambio económico desigual con el sector campesino le ha provocado a éste un desequilibrio, cuya parte más visibles son las oleadas de migrantes (Arizpe, 1985).

Figura 5. 1. Proporción de hablantes de lengua indígena y de hablantes monolingües de las localidades que integran el municipio de Huehuetla.



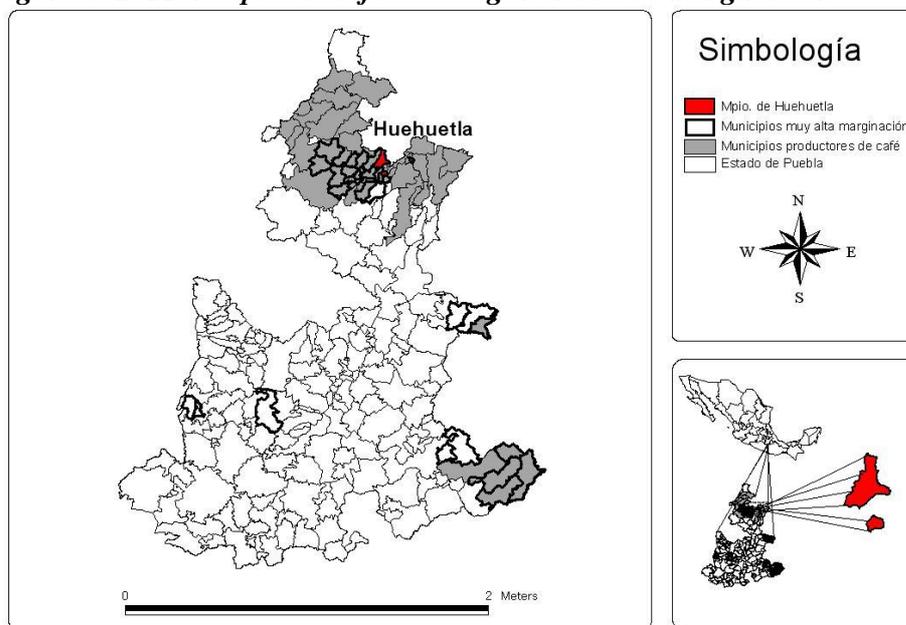
Fuente: elaboración propia a partir del XII Censo de Población y vivienda (INEGI, 2000)

Se encuentra ubicado en una región en que la pequeña propiedad predomina como forma de tenencia de la tierra. Es tal la importancia de la pequeña propiedad, en los municipios donde predominan los totonacos, que en casi la mitad de los mismos más del 90% de la tierra se encuentra bajo este régimen de propiedad. En relación al municipio de Huehuetla, el 96% de la tierra se encuentra bajo pequeña propiedad; estructura agraria cuyas características actuales se conformaron desde mediados del siglo pasado.

Por otro lado, en el estado de Puebla se pueden distinguir prácticamente dos zonas donde la producción de café reviste alguna importancia; a saber, lo que se conoce como la Sierra Negra y la Sierra Norte de Puebla (esta última, región es donde se encuentra ubicado nuestro objeto de estudio). Así, algo que será una constante en el resto del análisis espacial, y geográfico, es la sobreposición de aspectos sociales y económicos. Ya que sobre características productivas, es decir, sobre una región dedicada a la producción de café, se colocan por encima de ellas rasgos sociales, vinculados a lo que se denomina como marginación, pobreza y migración. Como se observa en la figura 5. 2, los municipios más marginados del estado se encuentran ubicados en zonas cafetaleras, a excepción de dos municipios que se hallan en las inmediaciones de la Sierra Nevada; así, Ramírez *et al.* (2003) señalan que las zonas cafetaleras del estado de Puebla se encuentran en una situación de

niveles muy altos de pobreza y marginación. Y nuevamente, el municipio objeto de estudio, Huehuetla, se presenta entre las entidades más marginadas.

Figura 5. 2. Municipios clasificados según índice de marginación ⁶⁵



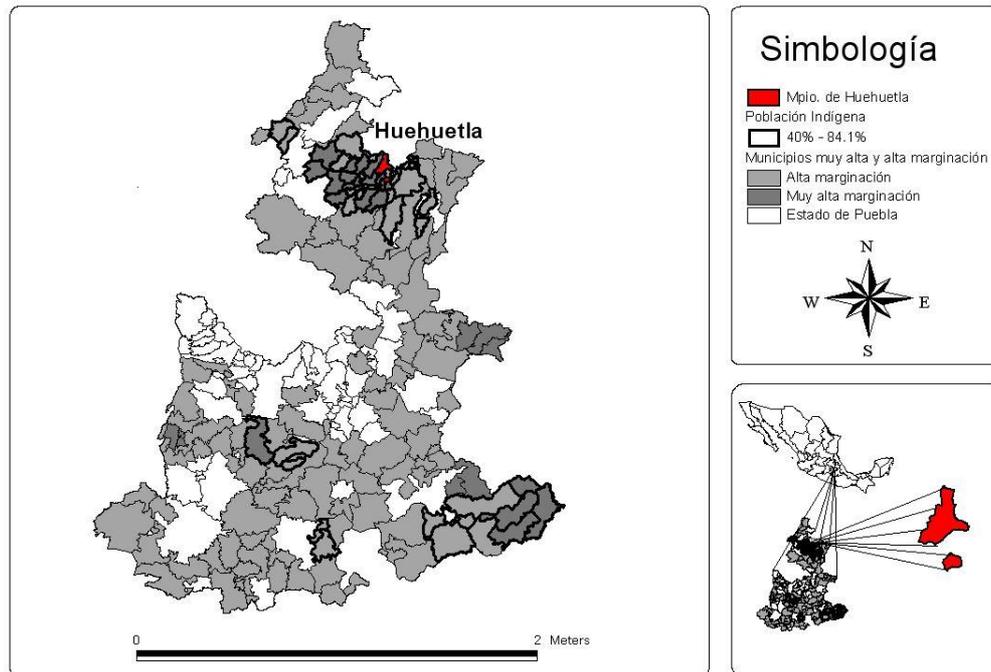
Fuente: *Elaboración propia basado en datos de la CONAPO, 2005.*

De modo que para el 2003, según el Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM, 2003), este municipio ocupaba el tercer lugar en cuanto a nivel de marginación se refiere, tan sólo superado por municipios como Eloxochitlan, en la Sierra Negra y Hueytalpan, en la Sierra Norte de Puebla, que son las entidades con la más alta marginación en el estado; para el 2005, la CONAPO (CONAPO, 2005), clasifica aún al municipio de Huehuetla entre las entidades con niveles de muy alta marginación, aunque ahora no ya en el tercer lugar, sino en el sexto sitio⁶⁶.

⁶⁵ “La gran mayoría de los totonacos siguen viviendo en la montaña, semiaislandos del resto del mundo y defendidos durante siglos, por la misma naturaleza, de sus enemigos o de los intrusos (Chenaut, 1995).

⁶⁶ Parte de los argumentos para reducir el nivel de marginación de este municipio se debe posiblemente a que fue inaugurada en 2006, en la comunidad de Lipuntahuaca, la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. Ya que después de este centro de estudios, ninguna de las once comunidades cuenta con caminos pavimentados que los comuniquen con la cabecera municipal u otro municipio; y es precisamente la cabecera municipal, la que desde el gobierno del “primer presidente indígena de Huehuetla”, el señor Mateo Sánchez, en 1994, que se construyó la ampliación de la carretera federal que comunica a esta con municipios como Jonotla y Tuzamapan (Información obtenida en campo, 2007).

Figura 5. 3. El binomio población indígena-marginación



Fuente: *Elaboración propia basado en datos de la CONAPO, 2005.*

En este mismo tenor, en la figura 5. 3 se observa la sobreposición de dos variables más: el carácter indígena de la mayor parte de la población y el alto índice de marginación de la mayoría de la población que integra el municipio; por lo que en un mismo espacio geográfico el ser indígena equivale al mismo tiempo a padecer una alta marginación social y económica. Por lo que en la región donde se ubica el municipio de Huehuetla, el grueso de los productores de café son campesinos indígenas que sufren un alto índice de marginación.

5. 4. Crisis de la producción cafetalera⁶⁷ y migración interna

Respecto al fenómeno de la migración entre los grupos indígenas, a menudo desapercibida (Granados, 2005. Pedrero, 2002), ha constituido parte del proceso de su propio desarrollo, no sólo desde la época prehispánica; ya que incluso durante el dominio colonial el

⁶⁷ “En general subyace al éxodo rural un intercambio económico desigual entre campo y ciudad, que provoca un deterioro constante en el nivel de vida de los campesinos. Entre los mecanismos principales de este intercambio se encuentran la baja tendencial de los precios de los productos agrícolas y la extracción por vías financieras y fiscales” (Arizpe, 1985).

migrar siempre estuvo presente como “una medida para hacer frente a sus problemas”⁶⁸, y en el que intervino la influencia de la monetización de la economía. Y puesto que en la rama dedicada a la producción de café se vive una situación principalmente de crisis de precios (Tocancipá, 2006. Rivadeneira y Ramírez, 2006. Neri, 2004), que aunado a la cancelación del pacto cafetero en 1989, la aplicación de políticas encaminadas a reestructurar las funciones del Estado en la economía (Canales, 2002), el cambio en la relación industria-agricultura y los efectos del proceso de acumulación de capital, el fenómeno migratorio en zonas indígenas, que va del campo a la ciudad, sería una consecuencia inevitable para el conjunto de las zonas productoras de café, entre los diferentes efectos que la crisis provocaría. No es el cultivo del café en sí, por ser este una mercancía, el que provoca de manera automática una diferenciación económica entre las unidades campesinas, “lo que lleva a los más pobres a emigrar”; no es el cultivo del café en sí, “sino la estructura de la producción en la que se inserta” (Arizpe, 1985). Es la introducción de las relaciones sociales de producción capitalistas, que bajo su lógica de transformar todo en mercancías⁶⁹, al tiempo que destruye y somete a esta las formas de producción campesinas, lo que conduce a una situación de crisis de la producción manifiesta en bajos precios de la producción.

Así, Arizpe (1985) señala que el auge del cultivo del café en la sierra de Puebla aceleró la migración en las comunidades en las que ya existía un monopolio económico en manos de los caciques⁷⁰. En cambio en las comunidades con una estructura social corporativa, los campesinos indígenas plantaron cafetales en sus parcelas y siguieron cultivando maíz en sus terrenos comunales. Sin embargo, para el caso concreto de Huehuetla, y de muchos municipios cercanos a este, tanto en el estado de Puebla como en Veracruz, la desaparición de las tierras comunales, y su conversión a pequeña propiedad⁷¹, que data de mediados del siglo

⁶⁸ “Sin duda tal práctica existió siempre entre los indios, pero se hizo notablemente común a lo largo del siglo XVII y llegó a tener grandes consecuencias por la magnitud que alcanzó. Algunas trascendían las fronteras de los pueblos, pero todas daban testimonio de una movilidad relativamente amplia. *La difusión del trabajo libre asalariado dio vigor a esta tendencia*” (García, 2005).

⁶⁹ La dinamización del flujo comercial que se produce puede traer a las localidades algunos de los bienes de consumo y actividades de esparcimiento. Sin embargo, también puede estimular la migración cuando acelera la concentración de la tierra y el capital; lo que desplaza a los pequeños productores y obliga a las familias campesinas a enviar migrantes fuera de la comunidad para obtener recursos monetarios necesarios para el cultivo de productos comerciales (Arizpe, 1985).

⁷⁰ “La economía campesina en México no es tan ‘tradicional’ como pudiera pensarse” (Arizpe, 1985).

⁷¹ “El fraccionamiento de la tierra implicaba (como parte del proceso de conversión de las tierras comunales en propiedad privada), el desmembramiento de toda una organización social, donde se ponía en juego, para las

XIX (Chenaut, 1995⁷²), fueron creando las bases para el desarrollo de procesos migratorios. Ya que bajo la presión de grupos mestizos, desde los años 1890, la privatización de las tierras comunales, sin duda facilitada por la introducción del café, había establecido el control político y económico de estos en la región (Ellison, 2004⁷³); por lo que en la actualidad, el cien por ciento de la tierra se encuentra este último régimen de propiedad; régimen en el cual se manifiestan, en toda su expresión e intensidad las contradicciones del sistema capitalista (Calva, 1988a).

Frente a esta crisis los productores cafetaleros han recurrido a diferentes “estrategias de supervivencia”, tales como la reducción de gastos en educación y salud, diversificación de cultivos y crianza de animales de traspatio, casi en su totalidad para el autoconsumo⁷⁴, pero principalmente “mandando parte de la fuerza de trabajo familiar a la migración⁷⁵ laboral interna⁷⁶ (Cea, 2004) e internacional” (Neri, 2004), estacional y recientemente el aumento de la migración permanente (Mendoza, 2006. Ramírez *et al.*, 2006. Peña, 2000. Pedrero, 2002); así, uno de cada cinco migrantes internos recientes provendrían de municipios cafetaleros (Mestries, 2006). En este mismo sentido, Mestries refiere la presencia de procesos migratorios en el estado de Veracruz, los cuales se caracterizan por ser “procesos recientes” e impulsados por la crisis económica por la que atraviesa la entidad, ya que sus principales producciones atraviesan por una crisis coyuntural, básicamente en la zona centro y sur del estado, y en particular en las zonas cafetaleras, que ha devenido en un desempleo galopante y en un

comunidades totonacas, no sólo su relación con la tierra, sino también su relación entre ellos mismos” (Ortiz, 1994).

⁷² “A fines del siglo XIX desaparecieron legalmente las tierras comunales de los totonacos. En el presente siglo la estructura de tenencia de la tierra se ha conformado por ejidos y unidades de producción privadas. Muchas de estas pequeñas propiedades están todavía en manos de los campesinos totonacos” (Chenaut, 1995).

⁷³ “Aunque para el caso de Huehuetla, la política de privatización de tierras comunales llegó demasiado tarde, y la concentración de la tierra menos marcada [...] A nivel local, el proceso de pérdida de control colectivo sobre los recursos naturales ha sido un elemento clave del doble movimiento de erosión de las instancias colectivas tradicionales” (Ellison, 2004).

⁷⁴ Entre dichos cultivos destacan el maíz, ajonjolí, cilantro, naranja, camote, tomate, frijol negro y de vaina, caña de azúcar, aguacate, quelites, sandía-melón, calabaza, piña, mamey, principalmente (Información obtenida en campo, 2007). Así a pesar de que el campesino indígena “atado al mercado internacional a través de su producción aún es un agricultor de subsistencia” (Early, 1982).

⁷⁵ Davis (2000) señala que la migración no solamente es útil en cuanto constituye una fuente de ingresos que fomentan el consumo, sino que a su vez permiten diversificar los activos generadores de ingresos, al tiempo que permite superar las limitaciones de crédito y liquidez en la producción agropecuaria.

⁷⁶ Y es que frente a la crisis, los campesinos han recurrido a nuevas estrategias de supervivencia, por lo que se han visto en la necesidad de reducir sus gastos en educación y salud, diversificando sus cultivos, y principalmente, mandando parte de la fuerza de trabajo familiar a la migración laboral interna e internacional (Mestries, 2006).

deterioro de los salarios (Mestries, 2006. Mestries, 2005). En suma, aunado a la expulsión-atracción de fuerza de trabajo, inherente al proceso de acumulación del capital, la crisis que se vive actualmente en el sector de la economía dedicado a la producción de café, alcanza un nivel de desarrollo mucho mayor que el vivido bajo la ley general del proceso de acumulación.

En general en el municipio objeto de estudio se tiene la presencia de migración⁷⁷, tanto nacional como hacia los Estados Unidos; sin embargo, esta última no se presenta con gran intensidad, aunque es un fenómeno que comienza a presentarse con mayor frecuencia. Por lo que respecta a los principales flujos migratorios estos tiene por destino diferentes estados de la República Mexicana (Pimienta, 2006); esta situación imprime un desarrollo particular, tanto al fenómeno migratorio en sí, como a las causas que explican dichos procesos.

Por lo que respecta a los datos obtenidos en campo, en la siguiente figura se observa el porcentaje de familias en las cuales al menos un integrante ha optado por la migración. De esta manera se tiene que 52% de los productores encuestados respondieron no tener algún integrante de su familia que haya migrado, sea a algún estado de la República Mexicana o bien a los Estados Unidos de Norteamérica. El resto de los productores que conforman la muestra tomada en esta investigación, es decir, 48% de los mismos, respondió poseer al menos un familiar que ha dejado el hogar; cabe aclarar aquí que la gran mayoría de los que han abandonado su hogar para migrar a otro lugar lo han hecho de manera permanente⁷⁸, y solamente en pocos casos se desconoce, por parte del entrevistado, si la situación del familiar migrante se trata solamente de una migración cíclica o de tipo permanente, como en otras regiones cafetaleras (Mestries, 2006).

⁷⁷ En relación a los procesos migratorios internos, Ruiz señala por una parte, la posibilidad de la posibilidad de que se presente un aumento en el porcentaje de la población urbana, al tiempo que se presenta una disminución de la tasa de migración rural; por otra, puede asociarse dicha disminución en la migración rural con un decrecimiento en el volumen de población en ese sector. En suma, argumenta que la tasa de migración rural disminuirá, pero esta no será nula (Ruiz, 1999).

⁷⁸ “Cuando las condiciones particulares de una comunidad o una región esta migración “golondrina” no lograba compensar el déficit del presupuesto familiar, la migración se volvió permanente. Muchas familias han tenido que abandonar las parcelas ínfimas, emigrando a otras regiones rurales como asalariadas” (Arizpe, 1985).

Figura 5. 4. Porcentaje de hogares con migración ⁷⁹

			TEGRANTES DE LA FAMILIA QUE SON MIGRANTE (eliminando los que no son migrantes)					Total
			1	2	3	4	5	
SI LA SUPERFICIE ES MAYOR A DOS HECTAREAS	NO	Frecuencia %	10 66,7%	11 100,0%	7 77,8%	2 66,7%	1 50,0%	31 77,5%
	SÍ	Frecuencia %	5 33,3%	0 ,0%	2 22,2%	1 33,3%	1 50,0%	9 22,5%
Total		Frecuencia %	15 100,0%	11 100,0%	9 100,0%	3 100,0%	2 100,0%	40 100,0%

En términos generales, como consecuencia de la adopción del cultivo del café las necesidades de mano de obra tienden a aumentar, por lo que los productores de café registran un incremento en la demanda de trabajo familiar, al tiempo que los jornaleros ven ampliada la demanda de su fuerza de trabajo (Peña, 2002. Neri, 2004); esta oferta de trabajo, por parte de las familias campesinas, se ha visto acicateada por la cada vez mayor parcelación de la tierra y por el crecimiento demográfico, ya que al ser las parcelas demasiado reducidas esto permite difícilmente que el productor y su familia subsistan⁸⁰ (y que en el caso el objeto de estudio de esta investigación el promedio de tierra por productor oscila entre una y dos hectáreas). Sin embargo, pese al dinamismo que la cafecultura genera, donde esta tiene lugar, esto permite que la migración de “campesinos pobres y jornaleros”, hacia las ciudades, disminuya, aunque dichos procesos no se han detenido por completo (Ruiz, 1991). Se trata de un tipo de migración en la cual son los hijos del entrevistado quienes practican este tipo de estrategia, ya que ante la insuficiencia de tierras para desarrollar algún cultivo legal y rentable, y la ausencia de fuentes de empleo bien remunerado, la migración se convierte en la única estrategia de sobrevivencia (Guzmán, 2005. Cea, 2004).

Así, dentro del total de productores entrevistados, se tiene que dentro de este conjunto, el porcentaje de encuestados que respondieron que en su hogar había al menos un familiar que había dejado de vivir de manera permanente fue de 18% respecto al total de toda la muestra; el porcentaje de encuestados que respondieron que al menos dos integrantes del hogar, habían

⁷⁹ En relación a los nuevos procesos migratorios entre lo que se ha denominado como campesinos del café, en el estado de Veracruz, se ha llegado a plantear que esta ha sido “detonada” por la crisis de los precios internacionales del grano, por el retiro del Estado, la falta de empleo y los bajos salarios en la región (Mestries, 2006. Mestries, 2005).

⁸⁰ “Varios estudios de comunidad en México han mostrado que los habitantes rurales más pobres y sin tierras tienden, por regla general, a no migrar hacia los Estados Unidos aunque sí migran hacia otros destinos dentro de México” (Arizpe, 1985).

dejado de vivir de manera permanente, fue de 13% respecto al total de toda la muestra; mientras que los encuestados que respondieron que al menos entre 3, 4 y 5 de los integrantes de su familia habían dejado de vivir de manera permanente en el hogar, fue del orden del 17% respecto al total de toda la muestra.

Haciendo referencia exclusivamente al subconjunto conformado por las familias de los productores donde se encontró presencia de migración, que aquí representaría por el momento el cien por ciento, se tiene que en 38% de los casos, en relación a las familia con presencia de migración, solamente migró un integrante de la familia; en un 28% de los casos migraron al menos dos integrantes de la familia del entrevistado; en un 23% de los productores entrevistados, al menos 3 de los integrantes de la familia han migrado; por último, en el 8% y 5% de los casos los encuestados respondieron que en sus familias había al menos 4 y 5 integrantes que han migrado, respectivamente. En este sentido destaca el hecho de que aproximadamente en el 50% de los casos, que presentan migración, existen al menos entre 2 y 3 miembros de la familia que han migrado; por otro lado, si en la muestra tomada para el estudio el promedio de integrantes de la familia es de 5 personas, y en al menos un cuarto de las familias se tienen dos integrantes migrantes, y en un 23% al menos tres integrantes migrantes, esto es indicativo del grado de intensidad migratoria que existe en la zona de estudio.

En otro sentido, si en el 50% de las familias que presentan migración dos, o tres, de los cinco integrantes, que conforman en promedio la familia, migran, entonces esto indica que son los jefes de familia quienes permanecen en el terruño⁸¹; en otras palabras, quienes no migran y quienes permanecen trabajando la tierra son las personas de edad más avanzada (*Cfr.* Hernández, 2006). Y es que en los últimos años la tendencia en el campo mexicano ha sido hacia un envejecimiento de los grupos de población que en él habitan. Por otro lado, durante la recolección de la información en campo se pudo constatar hechos como este; ya que quienes trabajaban la tierra era únicamente el entrevistado, ayudado durante la época de cosechas por su esposa, y en ocasiones por la nuera y los nietos.

Por lo que respecta a las causas por las cuales migraron, atendiendo no a la respuesta que pudieran haber ofrecido los propios migrantes, sino únicamente a lo señalado por el

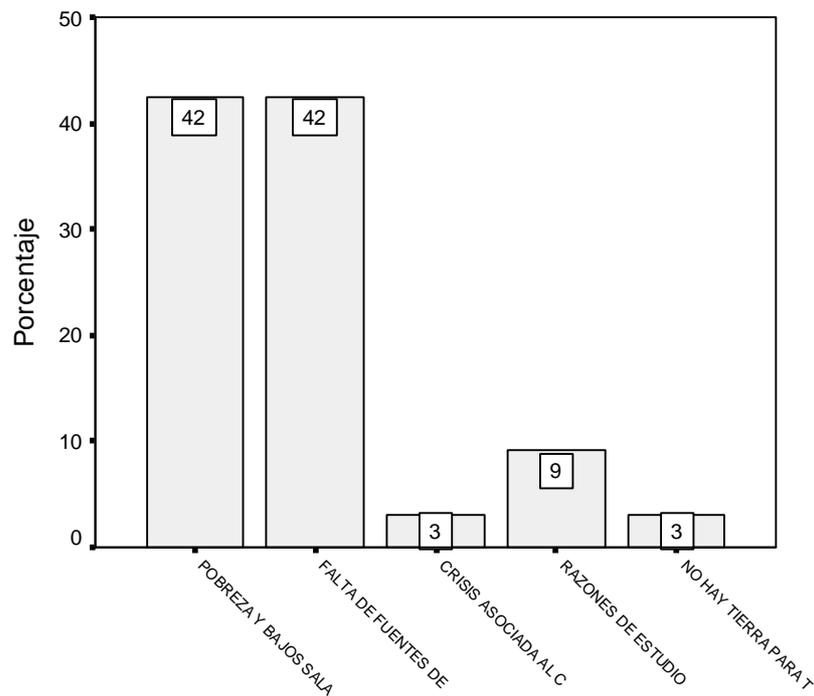
⁸¹ “Los varones y mujeres trabajadores sin tierra necesitan crearse condiciones más estables para vivir y, consecuentemente, preferirían las ciudades u otras áreas de México” (Arizpe, 1985).

encuestado, se tiene que la causa principal por la cual ha migrado la fuerza de trabajo, en el municipio de Huehuetla, es debido a “la pobreza”; ya que como señalan otros estudios, “la pobreza, y “lo bajo de los salarios” (Mendoza, 2006), está obligando a los indígenas a salir de sus comunidades” (Ramírez, 2006. Peña, 2000. Guzmán *et al.*, 2005); en general, la situación del empleo en las zonas indígenas se ha tornado más precaria, tanto del lugar de trabajo como de los beneficios sociales que obtienen (*Cfr.* Pedrero, 2002. Granados, 2005). Así, el 42% de los encuestados optó por esta respuesta, ya que al momento de levantar la información en campo una jornada de trabajo en el campo se pagaba en promedio en 40 pesos, cantidad inferior al salario mínimo establecido para la zona que era de 49 pesos (*Cfr.* Neri, 2004). Sin embargo, “no se explica nada al afirmar que la pobreza es la causa principal del fenómeno de la migración rural. La pobreza no es sino un síntoma de la existencia de un proceso económico subyacente” (Arizpe, 1985). El fenómeno de la pobreza constituye la manifestación aparental de las contradicciones de una sociedad regida por la propiedad privada, tanto de los medios de producción como del excedente.

En relación a la segunda causa en orden de importancia, respecto a las respuestas ofrecidas por los encuestados, se tiene que un 42% respondió que la razón principal, por la cual algunos de los integrantes de su familia habían migrado, respondía básicamente a “falta de fuentes de empleo” (*Cfr.* Mendoza, 2006. Pedrero, 2002). Sin embargo, Arizpe señala (1985) que el binomio migración-desempleo no constituye por sí misma una relación mecánica; el grado de asociación entre estas dos variables va a depender de las clases existentes en el campo. Por lo que la coincidencia entre estas es mayor en el caso del proletariado rural; por lo tanto, “son validas las generalizaciones sobre proletarización y éxodo rural”. Mas para las “familias campesinas minifundistas” las causas de la migración responden al desempleo, la necesidad de recibir ingreso asalariado, aspiraciones de movilidad social y estudios⁸² (Guzmán *et al.*, 2005).

⁸² “Las causas de la migración debidas a los grandes cambios económicos se filtran a nivel local en forma diferencial para distintas clases sociales. Dicho de otro modo, cada clase social tiende a generar un tipo específico de migración en respuesta a los proceso económicos que los afectan” (Arizpe, 1985).

Figura 5. 5. Causas por las cuales migraron⁸³



Por último, destacan tres razones adicionales por las cuales, en función de la visión de los productores de café, que responden al por qué parte de sus integrantes, es decir, la fuerza de trabajo, ha migrado a otras partes del país. Entre ellas destaca “por razones de estudio” (9% de la muestra)⁸⁴, la crisis asociada a la producción de café (3%) y al hecho de que no hay suficiente tierra para todos los integrantes de la familia (3% de la muestra).

⁸³ En el caso de los estudios realizados por Mestries, en dos municipios del estado de Veracruz, se señala que las causas de la migración son definitivamente de carácter económico: “búsqueda de empleo, bajos salarios, bajo precio del café, necesidades familiares como gastos repentinos de salud, etc.” (Mestries, 2005. Mestries, 2006).

⁸⁴ Es hasta el 2006 cuando la gente en edad de realizar estudios de nivel superior encuentra este tipo de opciones en el municipio de Huehuetla; ya que hasta dicho año, el colegio de bachilleres y el Instituto de Estudios Superiores, Kgoiom (que constituye una opción para los jóvenes que además de ser indígenas se aceptan como tales y buscan un tipo de educación diferente al que les es ofrecido por las instituciones oficiales, que entre otros objetivos buscan amestizar e imponer una óptica netamente occidentalizante y en contra de los “valores totonacos”), representaban el nivel más alto de educación asequible para los jóvenes. Es por ello que la migración no solamente constituye una opción para la búsqueda de un mejor empleo, así como de sus condiciones, sino un medio que posibilite su ascenso social y que pueda brindarles capacidades de competencia en el mercado laboral (información obtenida en campo, 2007).

5.4.1. La migración interna como expresión de la crisis de la cafeticultura

Por otro lado, esta investigación plantea que la crisis de precios, por la que atraviesa la producción cafetalera, está generando procesos en los cuales la fuerza de trabajo abandona su lugar de residencia, y migra a otros lugares donde encuentra las condiciones para su reproducción (Peña, 2000. Ramírez *et al.*, 2006). Así, en función de lo que ya se ha revisado hasta el momento, se tiene que integrantes de las familias de los encuestados han migrado, sea a la ciudad de Puebla o al interior del estado principalmente (un 52% de los encuestados indicó que al menos un miembro de su familia había migrado a algún lugar fuera del municipio objeto de estudio). Así, para verificar la posible relación que existe entre la crisis cafetalera y la migración, que se presenta en el municipio objeto de estudio, a continuación se hará un comparativo entre los años en que se presentan los flujos migratorios y la evolución de los precios que rigen en el mercado cafetalero.

Por lo que respecta al año en el que se detectó presencia de procesos migratorios, a partir de los datos obtenidos por medio de la muestra, se tiene que la migración ha estado presente en el municipio de estudio desde el año de 1970⁸⁵. El hecho de que se detectaran procesos migratorios desde 1970⁸⁶, y no antes responde en parte al curso del desarrollo que han tenido los procesos migratorios en México; ya que la emigración del sector rural, durante los años cincuenta, tuvo poca intensidad; se trataba principalmente de campesinos desplazados de las regiones con agricultura capitalista, ya que una gran parte de ellos se integraban como jornales en sus lugares de origen⁸⁷. Dicho procesos migratorios, eran, por decirlo de alguna manera, “un proceso normal” dentro del desarrollo del capitalismo; sin embargo a mediados de los sesenta los factores de atracción, es decir, el desarrollo industrial urbano, fueron pasando a segundo plano: “a medida que la integración al mercado nacional de los productores de temporal fue destruyendo las bases económicas de su producción y de su organización social”; a saber, la mayoría de las actividades artesanales, pequeños comercios, oficios tradicionales, recolección y la reducción del ingreso agrícola. Mas con el aniquilamiento de las bases

⁸⁵ “Hasta fines del decenio de los cincuenta había tenido éxito la estrategia de sostener simultáneamente una política agraria y una política agrícola paralelas” (Arizpe, 1985).

⁸⁶ “En 1996 se rompió el equilibrio entre costos de producción, precios y salarios medios en áreas rurales. Para los campesinos significó que no podían ya subsistir con base en la producción de su parcela” (Arizpe, 1985).

⁸⁷ “En la década de los cincuenta, en la medida en que se fortaleció el proceso de incorporación del sector campesino al mercado interno, comenzaron a ocurrir cambios económicos irreversibles en las pequeñas comunidades rurales. Con anterioridad, el intercambio de bienes y servicios dentro de las comunidades aseguraba que cualquier excedente producido permaneciera dentro de la región” (Arizpe, 1985).

económicas de la economía campesina no se generaba una demanda de fuerza de trabajo; por lo que la migración comenzó (primero estacional como señala Lourdes Arizpe, y para llegar a una dependencia de la migración permanente como veremos más adelante) a convertirse en el pilar de las estrategias de reproducción campesinas. Paralela a esta situación, la necesidad de dinero⁸⁸, para cubrir los requerimientos de insumos agrícolas (para mediados de los cincuenta el cultivo del café comenzaba a despuntar en el municipio de Huehuetla), obligaron a muchos campesinos a recurrir a la migración estacional y temporal (Arizpe, 1985).

Sobre todo el fenómeno migratorio ha tendido a agudizarse a partir de los años 1985⁸⁹, 1990-1992, 2002 y 2004-2007, cuando esta problemática ha mostrado un crecimiento más acelerado ¿Cómo explicar este comportamiento en los flujos migratorios? En definitiva ha de ser en función de las crisis de precios, teniendo como telón de fondo los efectos del proceso de acumulación de capital en el sector agrícola. De esta manera, la crisis actual que vive el sector agrícola en México, principalmente el campesino, se ha reflejado en un “éxodo rural” (Arizpe, 1985).

La situación anteriormente descrita, desde la óptica de la presente investigación, se puede explicar en función del comportamiento de los precios internacionales pagados a los productores del aromático; ya que desde mediados de la década de los ochenta, los precios pagados por este grano tendieron a la baja, para recuperarse por un breve periodo, comprendido entre 1995 y 1998, para nuevamente en 1999 desplomarse e iniciar un nuevo ciclo de crisis de precios que perdurará hasta nuestros días⁹⁰.

Por lo que respecta a la oleada migratoria que se detectó en la muestra en 1985, según información de la OIC (2007a) los precios internacionales tendieron a disminuir a partir del año 1977; aunque los precios pagados a los productores mexicanos comienzan a disminuir a partir de 1980 (OIC, 2007b); crisis de precios que perdurará hasta 1985, cuando el precio medio indicativo alcanzó los 171 dólares las cien libras; para el ciclo 1986-1987 el precio

⁸⁸ “La monetización de la economía rural ha sido el proceso predominante en todas las áreas rurales de México. Se ha hecho evidente en la incesante necesidad de ingresos monetarios por parte de los hogares campesinos” (Arizpe, 1985).

⁸⁹ “En los últimos quince años el éxodo rural se ha convertido en huida de las condiciones precarias del campo y sus contingentes encuentran cada vez menores oportunidades en las ciudades” (Arizpe, 1985).

⁹⁰ Martínez y Salinas (2004) plantean que, aunque se observa un incremento de los precios nominales del café, en el período 1976-2000, al fina en términos reales el precio del aromático ha tendido a disminuir, y la actual situación de desregulación económica del mercado nacional y mundial ha generado “la estabilización de los precios a la baja”, debido a una sobreoferta de café a nivel mundial.

indicativo alcanza los 107 dólares. A partir de entonces se inicia una tendencia a la baja de los precios (Salinas, 2000) que coincide con un aumento en el número de integrantes que abandonan la unidad familiar.

Otro año que destaca, como punto en el cual se presenta una mayor migración respecto a otros años, es 1990⁹¹; para este año, según información de la Organización Internacional del Café, la cafecultura mexicana se encontraba en el décimo año de una crisis de precios, iniciada en realidad en 1978, con el descenso de su cotización en el mercado internacional, para este último año, al pasar de los 107 centavos de dólar por libra, en 1979, a 91.1 centavos; para 1980 el precio del aromático mexicano se cotiza en los 109 centavos por libra, situación que permite a los cafecultores mexicanos desarrollar una producción más rentable. Sin embargo, esta situación tan sólo dura un año, ya que los siguientes diez años se caracterizarán por ser de bajos precios para el café, situación que perdurará hasta 1994⁹², lapso en el cual las cotizaciones del aromático mexicano pasan de los 63.6 centavos por libra, en 1993, a los 123 centavos en 1994, y a los 160 centavos en 1995; año que constituye un nuevo y efímero repunte en el alza de precios, ya que desde entonces deberán volver a transcurrir nuevamente diez años para que se presente un alza en las cotizaciones del café mexicano. Así, en función de lo anterior, esta investigación plantea que debido a la crisis de precios, por la que atraviesa la producción cafetalera durante el período de 1980 a 1993, constituye un factor que genera las condiciones propicias para que los integrantes de la familia de los productores de café migren.

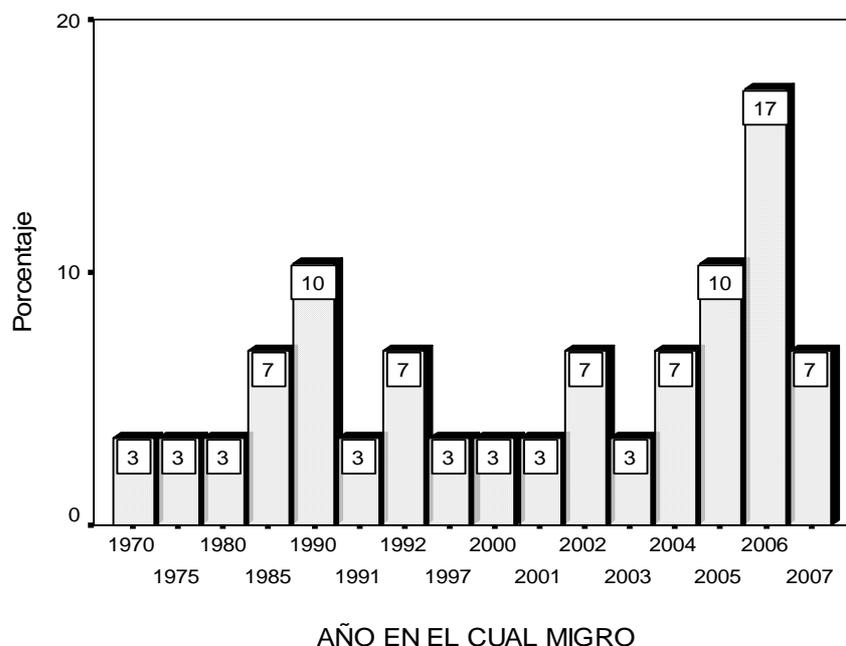
Por otro lado, la migración que se registra en el objeto de estudio durante 1990 debe su explicación en gran parte a las heladas que se presentaron en diversos estados del país; aun cuando el precio del café al final del ciclo 89-90 alcanzó un importante repunte, ya que gran parte de los productores no disponía de café para vender. Así, es este ciclo, argumenta Luisa

⁹¹ “Casualmente, en diciembre de 1989, las zonas cafetaleras de México sufrieron las inclemencias del tiempo perdiéndose alrededor de la cuarta parte de la producción del café”. Entre los estados más afectados figuraron Puebla, Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí. “Así la década de los ochenta terminó con una oferta diezmada y sin organismos centrales de intermediación” (Salinas, 2000).

⁹² “El precio medio indicativo del café tocó piso en el ciclo 1991-1992 con 64 dólares las cien libras, particularmente en septiembre, con 48 dólares las cien libras. La tendencia a la baja de precios fue inevitable ante la dinámica expansiva del producto y la acumulación de inventarios” (Salinas, 2000).

Paré (1981), la migración aumentó en las zonas cafetaleras como consecuencia de los bajos precios, tanto para productores como para cortadores⁹³.

Figura 5. 6. Año en el cual migraron los integrantes de la familia del entrevistado⁹⁴



Así, para el año 1995 los precios pagados a los productores mexicanos ha mostrado una tendencia a la baja, pasando de 160 centavos de dólar americano por libra de café, en el año anteriormente citado, a 83 centavos para el año 2006, sin mencionar que en el 2002 los precios pagados por el aromático mexicano descendieron hasta el nivel de los 43 centavos por libra, 300% por debajo del nivel alcanzado en 1995 (Ramírez, 2006. OIC, 2007a. OIC, 2007c).

De este modo, en función de los datos obtenidos en campo, otro año que destaca, por la intensidad del fenómeno migratorio, es el 2002; sin embargo, la presencia de esta variable no se limita únicamente a este último año, sino que se tendrá presencia de este fenómeno hasta el año 2007. Dicha situación coincide con lo que Mestries refiere como “la segunda crisis de los precios del café”; y en efecto, los precios internacionales cayeron en 2001 en 78% con

⁹³ “Estos últimos tenían que contentarse con 150 a 200 pesos/kilo de café cortado cuando el año pasado recibían 300 pesos” (Paré, 1990).

⁹⁴ A similares conclusiones llegó Mestries, en los municipios de Teocelo y Emiliano Zapata, en Veracruz, en donde la migración de los campesinos de esa región coincide con la crisis mundial del café, 1998-1999, y con el periodo en el cual el precio tocó fondo, 2000-2003, durante los cuales las salidas se multiplicaron (Mestries, 2005).

respecto a 1995 (Mestries, 2006). Así, a inicios de la presente década, programas como oportunidades (PROGRESA), empleo temporal y PROCAMPO van a servir como paleadores, en cuanto a la generación de ingresos, porque el ingreso por producción sigue suspendido; por lo que las mercancías circulan en el mercado local gracias solamente a la derrama generada por estos programas gubernamentales, creándose así en la región una economía ficticia⁹⁵.

Es en base a los datos anteriores que, esta investigación afirma que la crisis vivida en los precios pagados por el café está produciendo un proceso de expulsión de la fuerza de trabajo en el municipio objeto de estudio.

5.4.2. Las ciudades de Puebla y Distrito Federal como zonas de atracción de migrantes

Por lo que respecta a los lugares a los cuales suelen migrar los integrantes de las familias productoras de café, se tiene que los flujos migratorios se presentan, en su totalidad hacia el interior del país, más que hacia los Estados Unidos. La experiencia del desarrollo histórico del capitalismo señala la existencia de procesos migratorios, del campo a la ciudad⁹⁶; todas las naciones industrializadas, aun las de capitalismo atrasado, crearon un proletariado industrial urbano, principalmente en países con un patrón de industrialización altamente centralizado como el caso de México⁹⁷ (Arizpe, 1985).

Así, del total de los encuestados, que respondieron tener familiares migrantes, el cien por ciento respondió que la migración realizada por los integrantes de su familia había sido hacia alguna entidad del país. De esta manera, del cien por ciento de los encuestados que respondieron tener al menos un familiar migrante, el 70% de ellos respondió que la migración había sido realizada hacia la Ciudad de Puebla, o bien dentro del mismo estado de Puebla⁹⁸,

⁹⁵ Barrios, 2007 comunicación personal.

⁹⁶ “Las grandes migraciones del mundo moderno han ocurrido en estrecha vinculación con la movilidad geográfica del capital” (Arizpe, 1985).

⁹⁷ “El patrón altamente centralizado del desarrollo industrial de México, tuvo un efecto estancador sobre los pueblos y ciudades de provincia. En consecuencia, el empleo en las áreas rurales se expandía muy lentamente en las ocupaciones no agrícolas” (Arizpe, 1985).

⁹⁸ La migración hacia este centro industrial ha sido practicada por municipios aledaños al de Huehuetla, en particular citamos el caso del municipio de Jonotla, donde desde hace más de dos décadas los productores de café de la comunidad indígena totonaca de Ecatlan se dirigen a Puebla (Ruiz, 1991). Por otro lado, en un estudio realizado por Hernández (2006), a lo largo de 12 años, logro determinar que entre las principales entidades donde se emplean jornaleros migrantes se encuentra el estado de Puebla.

sea a un municipio aledaño al de Huehuetla, o bien hacía alguna otra de las grandes ciudad que conforman el estado⁹⁹.

Por lo que respecta al segundo lugar en importancia de recepción, de familiares migrantes de los productores de café de este municipio, se encuentra a la Ciudad de México, con un 27% de los encuestados; por lo que se puede encontrar en esta parte del país representantes de casi todas las etnias indígenas, entre las que los totonacos, provenientes de estados con alta población indígena y aportantes de inmigrantes a esta ciudad, como son Puebla y Veracruz (Cea, 2004), ocupan el séptimo lugar en importancia; “siendo probable que muchos de ellos ya supieran español cuando llegaron a la Ciudad de México” (Hernández, 2006). En cuanto al estado de Puebla, constituye una de las entidades con mayor población indígena y una de las que más expulsan población indígena (Granados, 2005. Pimienta, 2006). Así, al igual que desde la década de los cuarenta, estos dos polos de atracción continúan atrayendo inmigrantes de origen indígena; por lo que las ciudades han desarrollado un carácter pluriétnico (Velasco, 2007. Arizpe, 1976).

Adicionalmente, el municipio objeto de estudio, así como la región de la Sierra Norte en general (Ramírez *et al.*, 2006), existen antecedentes de migración hacia los Estados Unidos aunque muy escaso, que no se comparan con lo que se presenta en el Bajío y occidente; de este modo, por lo que respecta al desarrollo de posibles redes sociales de migración¹⁰⁰ (Mendoza, 2006. Lozano, 2001), que faciliten el paso seguro al vecino país del norte, según se detectó durante el trabajo de campo, es prácticamente nulo. Y es que el desarrollo de estos vínculos sociales constituye un recurso crucial en los procesos migratorios, y que generalmente se encuentran más desarrollados en las comunidades con añeja tradición migratoria y en las familias con antecedentes migratorios (Mestries, 2005), como suele ser en los estados de Guanajuato, Michoacán y Zacatecas¹⁰¹ (Lozano, 2001); aunque estudios recientes también han encontrado un fuerte desarrollo de redes sociales de migración en localidades del estado de Puebla (*Cfr.* León, 2007).

⁹⁹ Por lo general los integrantes de las familias que presentan el fenómeno de la migración, tienden a dirigirse a municipios como Cuetzalan, Zacapoaxtla, en el estado de Puebla, y a Papantla, Veracruz (Información obtenida en campo, 2007).

¹⁰⁰ “Son lo vínculos y lazos de unión que se establecen entre los migrantes y las comunidades de origen, mediante el parentesco, la amistad, el paisanaje, la cooperación y muchas veces son de índole económica” (León, 2007)

¹⁰¹ “La existencia de redes de seguridad, o de activos de migración, gracias a la información que aportan, reducen el costo y el riesgo de la migración” (Davis, 2000).

Pero a qué responde el hecho de que aun ante la presencia del fenómeno migratorio, este solamente se da en el plano nacional. La causa de que en el objeto de estudio se tenga presencia únicamente de migración nacional, responde al hecho de que la crisis cafetalera provocada por la caída de los precios internacionales¹⁰² “ha pauperizado gravemente a uno de los sectores otrora más dinámicos, provocando flujos migratorios intensos y causando el abandono de las huertas y el desplome de la producción” (Mestries, 2006). Es por ello que las posibilidades de migrar a los Estados Unidos se tornan mucho más difíciles para los productores cafetaleros; ya que a causa de los bajos precios del aromático, sus ingresos se ven reducidos y su poder real de consumo en el mercado se contrae aun más, por lo cual no es mera coincidencia que en una zona cafetalera como lo es nuestro objeto de estudio la migración sólo tenga lugar a escala nacional, en vez de la internacional; sin embargo esto no excluye la posibilidad de migrar a los Estados Unidos, como ya comienza a suceder como en otras regiones cafetaleras del país (Peña, 2000. Neri, 2004).

En suma, de acuerdo a estos datos presentados, las condiciones para realizar la migración, inclusive dentro del interior de la república, se torna difícil para la gente que decide migrar, sea porque no encuentra trabajo bien remunerado, porque no puede resolver una situación de carencia, o porque la crisis del café aunada a la falta de tierra le impide llevarla a cabo¹⁰³. Es por ello que migrar sea a la Ciudad de Puebla, o a la ciudad de México, se convierte en la única opción para la gente de este municipio, dadas las condiciones de pobreza y marginación en la cual se han desarrollado los integrantes de las familias de los productores entrevistados. Ambos polos de atracción constituyen regiones de mayor inversión capitalista (Peña, 2000. Cfr. Cea, 2004).

5.4.3. Particularidades de la migración entre los indígenas totonacos de Huehuetla

Como se dejó indicado, la migración que se presenta en el municipio objeto de estudio no se da principalmente hacia Estados Unidos; sin embargo, pese a la presencia de migración del campo a la ciudad, este fenómeno reviste características particulares. De tal manera que, como se muestra en la siguiente figura, los municipios que presentan una mayor migración a la

¹⁰² “El comportamiento de los precios reales revela como tendencia dominante su deterioro para el período comprendido entre 1976-2000” (Martínez y Salinas, 2004).

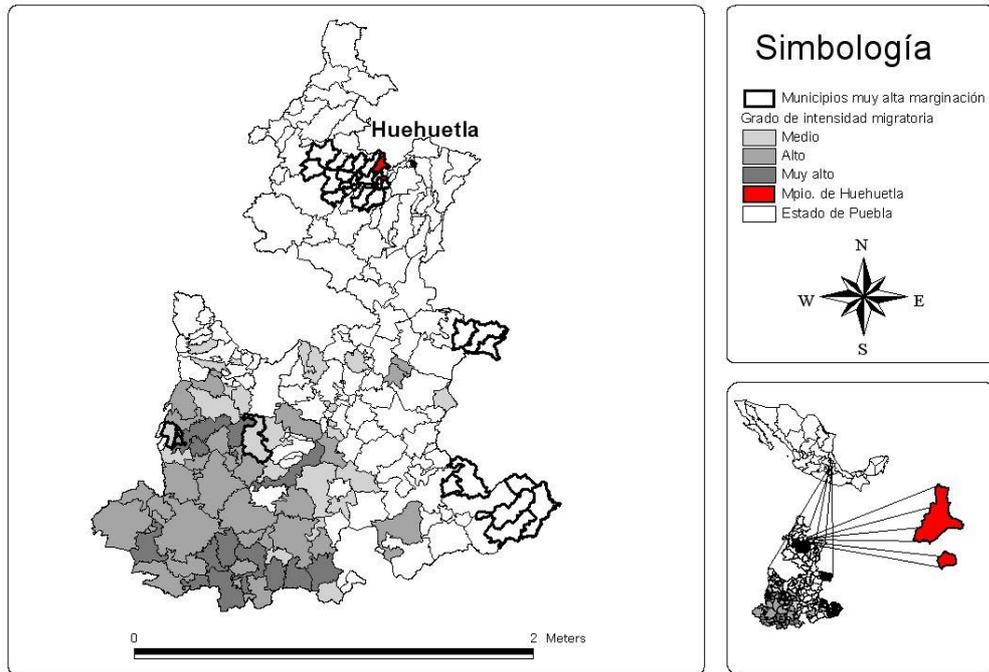
¹⁰³ En relación a la migración internacional, esta requiere de cuantiosos recursos monetarios, así como información y organización para el cruce de la frontera, y dicha logística “se encuentra desigualmente accesible según las familias y las comunidades” (Mestries, 2005).

Unión Americana se ubican al suroeste del estado de Puebla, principalmente en la Mixteca. En este sentido, Mestries (2006) señala que “la migración es más intensa en las comunidades con niveles medios de marginación que en las más pobres”; así, los municipios más marginados en el estado de Puebla (Pimienta, 2006), en donde además la producción cafetalera reviste cierta importancia económica, se localizan en la Sierra Norte de Puebla y en la Sierra Negra, pero no en la Mixteca y sureste del estado, salvo los municipios de Acteopan, Tepemaxalco y Teopantlan que se caracterizan por ser municipios con un alto nivel migratorio y su alto grado de marginación, pero que en contraste no se desarrolla la cafecultura.

Por otro lado, en el norte del estado, zona en la que se encuentra localizado el objeto de estudio, la migración internacional esta catalogada en un nivel de mediana intensidad, a muy baja; así mismo, los índices de marginalidad en los municipios de esta región, tanto los de “muy alta” como “alta”, pero sobre todo los de muy alta marginación, según la clasificación de la CONAPO (2000a), tienden a ser mayores que en ninguna otra del estado; así se conjugan en un mismo espacio, que comparte ciertas características que lo hacen ser, hasta cierto nivel, homogéneo, una alta marginalidad social¹⁰⁴ y bajos niveles de migración, cumpliéndose lo planteado por otros estudios (*Cfr.* Mestries, 2006. León, 2007). En este mismo sentido, Hernández (2006) señala que las entidades de donde migran los indígenas, como jornaleros a las regiones de elevada demanda de fuerza de trabajo rural, son aquellas con la mayor presencia de indígenas a nivel nacional. Adicionalmente, señala que “entre mayor el grado de marginación, mayor es la proporción de indígenas respecto a la población de las localidades de donde viven”.

¹⁰⁴ Hernández (2006) señala que “entre mayor es el nivel de marginalidad, mayor tiende a ser la proporción de empleos en el sector primario, mismo que se caracteriza por realizarse en condiciones de bajos salarios”.

Figura 5. 7. Estado de Puebla: municipios con mayor índice de marginación e intensidad migratoria¹⁰⁵



Fuente: *Elaboración propia basado en datos de la CONAPO, 2000.*

Pese a la intensidad de los flujos migratorios en el estado, existen municipios en los cuales el fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos se considera como nulo; de estos municipios, diez en total, ¡nueve de ellos! se encuentran ubicados en zonas cafetaleras¹⁰⁶. De este modo, al lado del fenómeno de la nula migración hacia Estados Unidos, se reportan, según datos de la CONAPO, municipios en los cuales esta es estimada como *muy baja*; tal como se aprecia en la figura 7, en el estado de Puebla de los 217 municipios con que cuenta, en 95 de ellos se estima que la migración tiene un grado de intensidad muy bajo; así, los municipios en los cuales los procesos migratorios se consideran como de baja intensidad, se encuentran ubicados

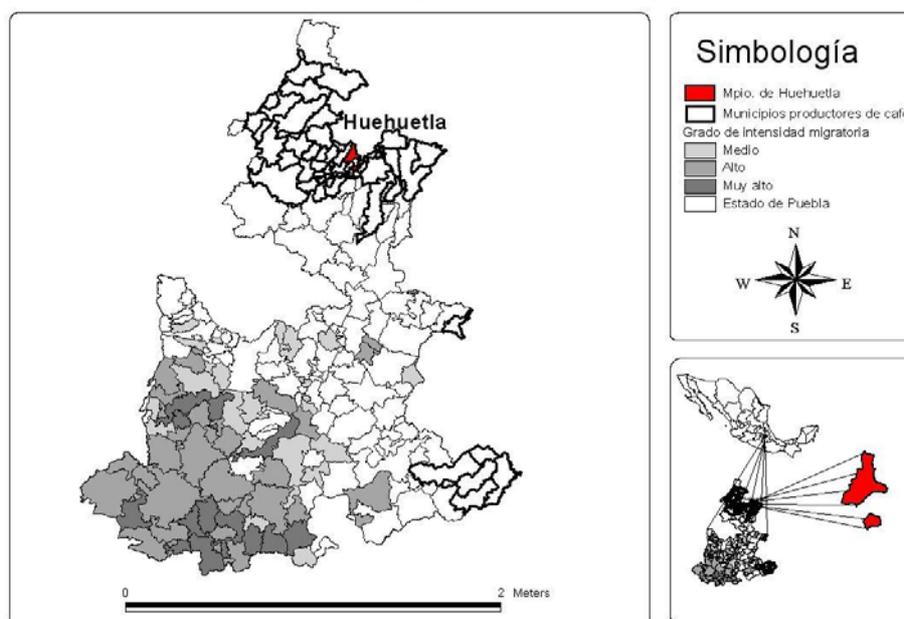
¹⁰⁵ Fuente: Elaboración propia a partir de indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio. Estimaciones de CONAPO con base en la muestra del diez por ciento del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, CONAPO, 2000.

¹⁰⁶ Dichos municipios, en los cuales la migración, hacia los Estados Unidos, es catalogada como nula, y en los cuales además se desarrolla la actividad cafetalera, son, en la Sierra Norte de Puebla: Atlequizayan, Camocuautla, Caxhuacan, Tuzamapan de Galeana, San Felipe Tepatlan, Chiconcuautla, Zoquiapán y Zapotitlán de Méndez, y en la Sierra Negra: el municipio de Eloxochitlán; sólo a excepción de Chapulco, el resto de los municipios en los cuales la migración se considera como nula se encuentran ubicados en las zonas en las cuales la producción de cafetalera tiene lugar.

principalmente en el norte del estado, en los Llano de San Andrés y de Serdán, la capital del estado y la Sierra Negra.

Por lo que respecta a la relación producción cafetalera-procesos migratorios, se puede percibir que en las dos principales zonas cafetaleras la migración a los Estados Unidos se caracteriza por ser muy baja, a excepción de los municipios anteriormente señalados, y en los cuales la producción cafetalera es importante y donde la migración a aquel país es casi nula. El resto de municipios en donde la producción cafetalera tiene lugar, el tipo de migración es considerado como de muy baja intensidad, a excepción de Atoyatempan, Cuautempan, Hueytamalco y Pahuatlan, en donde la migración se considera como *baja* (CONAPO, 2000).

Figura 5. 8. Clasificación municipal según intensidad migratoria y producción de café



Fuente: *Elaboración propia basado en datos de la CONAPO, 2000.*

Así, la causa de que se encuentre poca presencia de migración internacional en las zonas cafetaleras responde, además de la marginación, a la variable pobreza¹⁰⁷, ya que en los países productores de café los bajos precios y los nulos apoyos gubernamentales se han traducido en

¹⁰⁷ “La sumisión de las sociedades urbanas a las exigencias de la expansión del mercado capitalista sustenta nuevas formas de polarización social que excluyen una proporción cada vez mayor de nuevas formas de polarización social que excluyen a una porción cada vez mayor de agricultores del acceso a la utilización de la tierra. Estos campesinos que quedaron empobrecidos o sin tierra alimentan la inmigración” (Amin, 2002).

mayores niveles de pobreza y de fuentes de empleo bien remunerado¹⁰⁸; y es que con la crisis de precios de la producción cafetalera surge también el fenómeno de la pauperización de los productores dedicados a este cultivo; ya que cuando no se pueden cubrir las necesidades más básicas, como pueden ser las de alimentación, vestido, etc., pensar en la migración internacional, como una estrategia que asegure la reproducción en el tiempo de la familia del productor cafetero, es objetivamente hablando imposible, dado lo costoso que resulta, en términos monetarios y de relaciones sociales (León, 2007. Mestries, 2006. *Cfr.* Velasco, 2007).

En este mismo sentido, León (2007) y Velasco (2007) plantea que no son las familias más pobres las que optan por migrar, dadas las escasas oportunidades de empleo y salario; por el contrario, son los integrantes de las familias “no tan pobres”, o las pertenecientes a lo que podría considerarse como la “clase media”, las que se deciden por la migración internacional, ya que los costos (pasaje, alimentos, “coyote”, etc.) suelen ser muy altos. Por ello será necesario revisar lo que acontece respecto a la variable pobreza¹⁰⁹, en sus diferentes clasificaciones según la CONAPO.

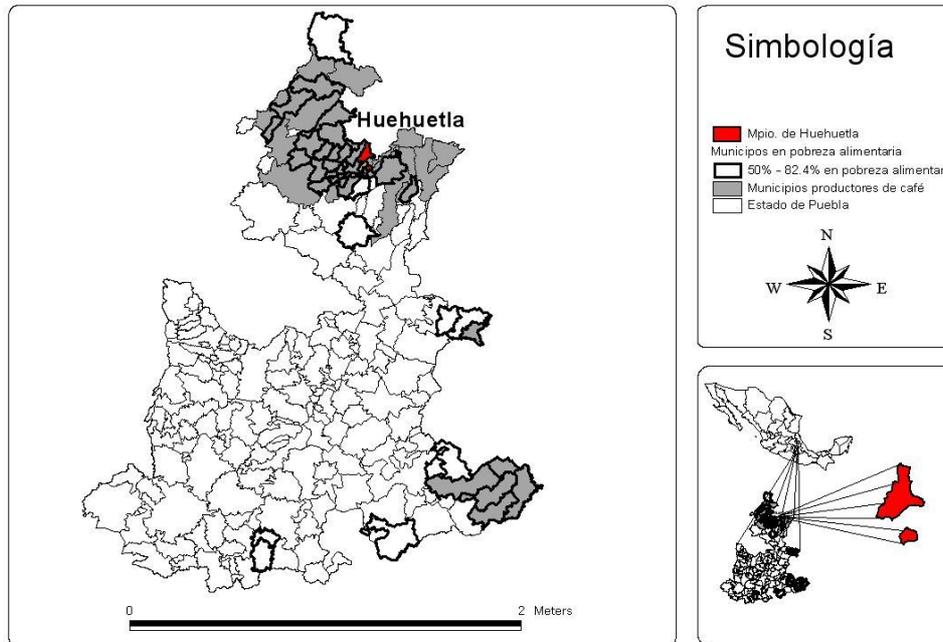
De esta manera, los municipios en los cuales tiene lugar la producción cafetalera poseen una característica adicional: ser municipios en los cuales más del 50% de su población se encuentra viviendo en condiciones de pobreza alimentaria. Tal como se muestra en la figura 6. 10, del total de municipios con más del 50% de su población viviendo en condiciones de pobreza alimentaria, es decir, 44 municipios, únicamente 9 de ellos no se encuentran ubicados en la zona cafetalera del estado de Puebla. Sin embargo, no todos los municipios que se dedican a la producción de café presentan la característica pobreza alimentaria; al menos no en la Sierra Norte de Puebla; adicionalmente, hay estudios que señalan que en las zonas indígenas, como en el norte del estado, nueve de cada 10 trabajadores reciben menos de 2 salarios mínimos “por lo que viven en condiciones de pobreza” (Pedrero, 2002). De aquí se

¹⁰⁸ “El más reciente informe de la OCDE indica un fortalecimiento general del crecimiento económico de sus países miembros (muchos de ellos figuran entre los principales países importadores de café, como es el caso de Estados Unidos y Japón), a pesar de las turbulencias del mercado petrolero [...] Ese crecimiento económico en los principales países importadores de café contrasta con el aumento de la pobreza en los países exportadores, que sufren desde hace tanto tiempo la baja de los precios de sus exportaciones de café (OIC, 2005).

¹⁰⁹ Para Gordillo *et al* (2005), pese a la aplicación de una serie de reformas institucionales y políticas, de 1975 a 2000, la pobreza en el sector rural aumentó durante las últimas dos décadas. Adicionalmente, para inicios de la década de los noventa casi el 60% del total de los pobres del país se encuentran en las zonas rurales; mientras que de los hogares que se encuentran en el medio rural, 49% están en situación de pobreza y 24% en situación de indigencia.

desprende el por qué el fenómeno de la migración internacional no es una característica que se pueda considerar como propia de los municipios donde la producción cafetalera tiene lugar¹¹⁰.

Figura 5. 9. Relación de municipios productores de café y municipios en pobreza alimentaria¹¹¹



Fuente: *Elaboración propia basado en datos de la CONAPO, 2000.*

En suma, en función de lo mostrado en la figura anterior, el hecho de que un determinado segmento de la población, o del estado, se dedique a actividades relacionadas con la producción de café hasta el momento no se ha traducido en una situación en la cual el capital encuentre las condiciones apropiadas para su reproducción en escala ampliada. Por el contrario, los municipios en los cuales la producción cafetalera tiene una fuerte presencia son también aquellos que más padecen problemas relativos a la pobreza¹¹², y que por lo tanto, encuentran mayores dificultades para practicar algún tipo de migración.

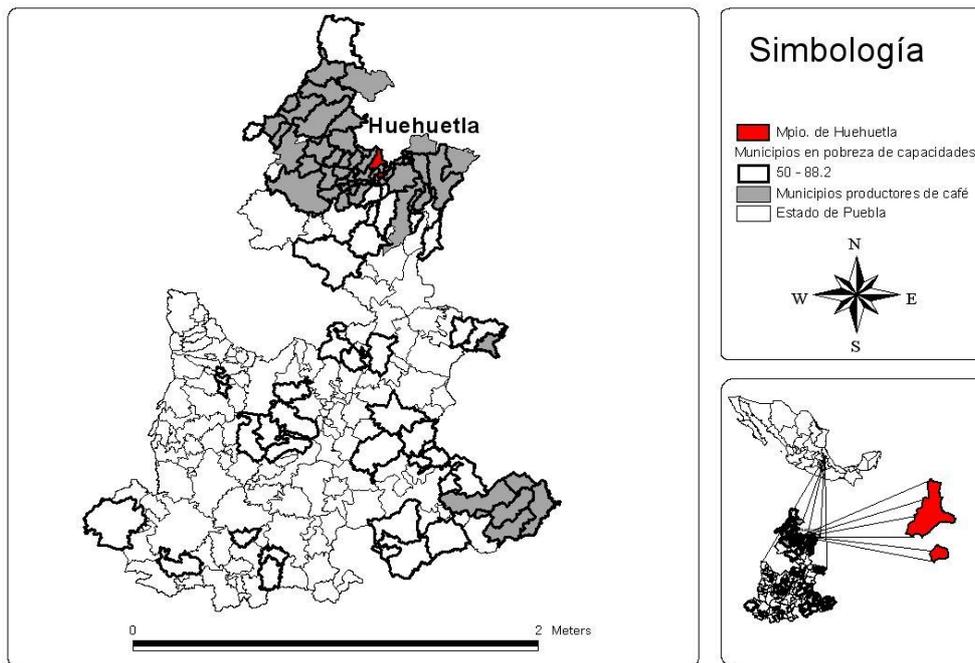
¹¹⁰ “Aun cuando tienen grandes carencias y por tanto suficientes motivos para dejar sus localidades de origen, enfrentan graves limitaciones para alejarse de ellas” (Hernández, 2006).

¹¹¹ Para 1990, los productores en pobreza extrema, con hasta dos hectáreas de cafetos constituían el 75% del total de los cafecultores del país (Salinas, 2000).

¹¹² “Aun cuando los trabajadores tienen una gran necesidad de trabajo y de mejorar sus ingresos, su elevado grado de marginalidad, no les permite integrarse por sí mismos a este flujo por el elevado costo que tendría” (Hernández, 2006).

Tan sólo para 1998 en México, según el programa oficial de apoyo a la pobreza, Progresá, casi 60% de los hogares experimentaban de manera aguda la pobreza. De las localidades rurales, 75.2% se consideran de alta marginación, mientras que cuatro de cada diez niños viven en condiciones de pobreza en el campo. Por lo que la migración rural a fines de la década de los noventa, en consecuencia, se había incrementado claramente (Rubio, 2001).

Figura 5. 10. Relación de municipios productores de café y municipios en pobreza de capacidades



Fuente: *Elaboración propia basado en datos de la CONAPO, 2000.*

Sin embargo, si se pasa al siguiente peldaño, en lo que concierne a la medición de la pobreza, que sería la pobreza de capacidades el panorama se torna diferente. Ya que a excepción de 5 municipios que conforman el núcleo de municipios productores de café en la Sierra Norte de Puebla, el resto se encuentra sumido en problemas de pobreza, aunque ahora de la llamada de capacidades. El resto de municipios productores de café, al igual que en el mapa donde se sobrepone el rasgo “pobreza alimentaria”, se encuentran por completo envueltos en problemas de pobreza de capacidades.

Si al mapa que identifica los municipios productores de café se le superpusiera el rasgo “pobreza de patrimonio”, todos los municipios dedicados a esta actividad agrícola, sin excepción, se encontrarían envueltos en este tipo de pobreza.

En este subconjunto de municipios con muy baja intensidad migratoria, es donde se encuentra ubicado el objeto de estudio de la presente investigación; de los 3, 023 hogares que existen en esta entidad, el 0.60% de los mismos (18 familias solamente) reportaron en el 2000 tener al menos un integrante de la familia que migró a los Estados Unidos (CONAPO, 2000); por lo que respecta al porcentaje de hogares que recibieron remesas, este hasta el momento se desconoce. Cabe señalar aquí que, durante la aplicación de los cuestionarios no se detectaron directamente casos en los cuales algún integrante de la familia, de algún productor encuestado, hubiese migrado a los Estados Unidos; así mismo, durante la estancia en la zona de estudio, y la permanencia en algunas de las localidades que conforman el municipio, no fue posible detectar casos en los cuales al menos un integrante de la familia hubiese migrado hacia el vecino país del norte.

Finalmente, se evidencia una situación en la que en los municipios productores de café el grueso de su población es indígena, marginado y pobre (*Cfr.* Pedrero, 2002); panorama social que se ha recrudecido a raíz de la crisis de la cafecultura mexicana.

5. 5. Conclusiones

A la par de los efectos del proceso de acumulación de capital, que genera procesos de atracción-repulsión de la fuerza de trabajo y de la crisis agrícola por la que atraviesa el país, la crisis en los precios de la producción cafetalera ha generado procesos de expulsión de la fuerza de trabajo entre los integrantes de las familias campesinas indígenas productoras de café; cerca del 50% de las familias de los productores señalaron tener al menos un integrante de la misma que se ha cambiado su lugar de residencia, aunque en la mitad de los casos que señalaron tener familiares migrantes hay entre 2 y 3 familiares que han migrado, motivado por la imposibilidad de sobrevivir a partir del cultivo del café.

Según la muestra tomada para este estudio, los procesos migratorios hacia el interior del país comienzan a mediados de la década de los setenta, y van en aumento hacia finales del siglo pasado; alcanzando puntos álgidos en las etapas de bajos precios del café (sobre todo después de 1989 en que la culminación del Convenio Internacional del Café impuso la liberación del

mercado, lo que provocó la inundación del mercado y con ello de la caída del precio internacional), principalmente a los centros urbanos más populosos y geográficamente más cercanos a la región de estudio, que a su vez han constituido polos tradicionales de atracción para la población que migra internamente y para la mayoría de los grupos indígenas de México, entre los que resalta la etnia totonaca, tanto del estado de Puebla como de Veracruz.

Los fenómenos migratorios como los que se presentan entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla (Ramírez, *et al.*, 2006), comparten las mismas causales, la crisis del café, que diversos procesos migratorios presentes en otras regiones y etnias (Granados, 2005. Hernández, 2006. Pedrero, 2002), tales como la región Cuicateca, en Oaxaca (Neri, 2004), que entre los mames de Chiapas (Peña, 2000), que los cafecultores del centro de Veracruz (Mestrises, 2006).

Así, mientras persista esta situación de crisis, en la cual, a causa de los bajos precios pagados por el aromático, los ingresos de los productores se ven reducidos, y con ellos un aumento en los niveles de pobreza y marginación, continuará la desintegración de estas economías indígenas campesinas; al tiempo que los procesos de migración, tanto internos como fuera de las fronteras nacionales, se mantendrán como parte de las estrategias de reproducción de los campesinos indígenas del municipio de Huehuetla. Ya que si bien lo preponderante en cuanto al fenómeno migratorio en esta región es una migración al interior del país, ya comienzan a despuntar los desplazamientos hacia los Estados Unidos; ello debido a la imposibilidad de depender económicamente de la producción de café y de encontrar empleo bien remunerado en los centros urbanos. Por lo que mientras permanezcan estas condiciones el éxodo rural se mantendrá no ya como parte de un “proceso natural” del desarrollo de las economías de mercado, sino como una aberración de estas; ya que mientras otrora el desarrollo de ciertas ramas de la producción atraía fuerza de trabajo, tanto en el medio urbano como en el rural, la crisis que afecta a diversos sectores de la economía, entre ellas la cafecultura, ahuyenta a amplios segmentos de la población que no encuentra las condiciones para su reproducción económica y social (Ramírez *et al.*, 2006).

Pese a la crisis, existen alternativas que pueden ser explotadas, en conjunto con la producción cafetalera, en aras de contener este éxodo migratorio dado que el mercado cafetero ha presentado una enorme volatilidad en cuanto a los precios de referencia; por lo que no es necesario erradicar en su totalidad este cultivo. Entre ellas podemos destacar el desarrollo de

procesos productivos como el café orgánico, “café amigable con la naturaleza, comercio justo, redes sociales de comercialización (Rivadeneira, 2006. Rivadeneira, 2008). Así como el ofrecimiento de servicios como el turismo rural, dada la riqueza de recursos naturales y paisajísticos de la zona; de igual forma, planteamos el desarrollo de pago por prestación de servicios ambientales. Experiencias organizativas, en torno al café orgánico, han sido ya puestas en marcha entre algunos productores de Huehuetla; el resultado inmediato de estos procesos se ven reflejados en mejores precios, aunque estos podrían mejorarse de alcanzar los canales de comercialización adecuados (Becerril, 2008. Rivadeneira, 2008).

6. CAPÍTULO SEXTO: CRISIS DE LA PRODUCCIÓN CAFETALERA, DESCAPITALIZACIÓN Y ORGANIZACIÓN CAMPESINA

6.1. Introducción

En México el sector agrícola, desde principios de la década de los ochenta, se encuentra sumergido en un proceso de crisis que entre otros efectos, a la par de la migración de la población rural, pobreza, desempleo y descenso general de los niveles de vida, ha descapitalizado a cientos de miles de campesinos; este fenómeno se refleja en la incapacidad de los campesinos para incorporar nuevos medios de producción o para sustituir al menos los ya existentes (Calva, 1988. Rubio, 2000), lo que deriva en un atraso tecnológico, uso exclusivo de la mano de obra familiar (muchas veces no remunerada) e incapacidad para aumentar los rendimientos. A la par de esta crisis general de la agricultura, la rama de la producción agrícola en la cual se encuentran gran cantidad de productores indígenas dedicados al cultivo del café, atraviesa por un período de crisis; crisis que ha iniciado por la caída de los precios internacionales. De tal suerte que esta situación, por un lado, se ha traducido en una baja en el ingreso de los productores de café en el municipio de Huehuetla, y al mismo tiempo en un proceso de descapitalización de estos. Ante este difícil panorama, los cafeticultores indígenas, como muchos otros campesinos mexicanos, han recurrido como estrategia, para revertir esta problemática, a los procesos organizativos; ya sea para resolver problemas relativos a la producción y comercialización, primordialmente, lo que les permite mejorar los bajos precios y las condiciones compra. Así, la Organización Indígena Totonaca y Tlankasipi constituyen dos casos en los cuales los procesos organizativos han girado en torno a la superación de los efectos de la crisis y al mantenimiento de la cafecultura como cultivo rentable a través de la puesta en marcha de técnicas agronómicas bajas en uso de insumos agroquímicos industrializados y altamente demandantes de fuerza de trabajo.

6.2. Crisis de precios en la producción cafetalera y descapitalización

El campo mexicano se encuentra en una etapa de severas transformaciones, las cuales están determinadas “necesariamente por el rumbo que tome el proceso de acumulación del capital” (Rubio, 1991). Así, durante la década de los ochenta la agricultura ingresó en una

prolongada recesión, la cual se manifestó en la caída de la producción de los cultivos de punta, los forrajeros y las oleaginosas. Se trataba de una crisis estructural, en el marco de la fase intensiva de acumulación, que predominó en la agricultura mexicana desde la década de los sesenta; esta forma de acumulación se basó en el alza de la productividad vía el uso de maquinaria e insumos que sustituían a la fuerza de trabajo, así como en el incremento del capital constante y la intensidad de la fuerza de trabajo. Además dicho modelo se desarrolló sobre cultivos susceptibles de cosecharse en grandes extensiones y que permitían la sustitución casi absoluta de hombres por máquinas. Sin embargo, frente al hecho de que en México no se desarrolló un verdadero sector industrial productor de bienes de capital, que surtiera de la maquinaria que la agricultura necesitaba para poder producir a bajo costo, esta forma de acumulación entró en crisis, en medio de un proceso de alza de los costos y de sobrantes internacionales de granos y forrajes. Así, a inicios de los ochenta se comenzó a sustituir la producción de vanguardia técnica, en un proceso que ha llegado a la eliminación de algunos cultivos en algunas zonas. Adicionalmente, se comienza a aplicar una política de liberación de las exportaciones, con lo cual a la baja de precios se viene a sumar la falta de mercados. La crisis constituyó un fenómeno que afectó al capital agropecuario de punta, principalmente al truncar el proceso de acumulación; y no obstante que se trata de un fenómeno netamente del capitalismo, la crisis afectó en gran medida a pequeños y medianos productores agrícolas. En los primeros años de la crisis, al tiempo que se presenta una caída en la rentabilidad de la producción de punta, no logra emerger una estructura productiva alterna que permita no sólo cambiar de cultivo sino que de la pauta para un proceso de acumulación en auge. Por ello mismo, ante la caída de la tasa de ganancia, “el capital agrícola comenzó a salir de la rama”, y la descapitalización del campo fue inminente, “ante el vacío de opciones rentables de inversión en la agricultura” (Rubio, 1991). Para inicios de la década de los noventa, desde la política oficial, se establecen las bases para volver a hacer rentable la inversión en la agricultura, apoyándose en la exportación, de ganado, flores, hortalizas y frutales, y en garantizar la tenencia de la tierra. De esta manera, la salida de la crisis¹¹³ por la

¹¹³ La salida de la crisis presenta también marcadas diferencias entre unos y otros países. Mientras que para los países desarrollados la biotecnología aparece como la alternativa tecnológica para la reestructuración de las pautas de acumulación, en los principales cultivos, tales como alimentos y forrajes, para los países dependientes la salida de la crisis no se ubica en estos cultivos, ya que la salida de la crisis se vislumbra más por la aplicación de esta misma base tecnológica pero en cultivos marginales en el esquema mundial, pero que internamente

que atraviesa la agricultura mexicana, “se caracteriza por el retorno del capital hacia la inversión de actividades muy localizadas, orientadas hacia el exterior, captadoras de enormes montos de inversión y dirigidas hacia mercados muy restringidos”; además tienen la característica de ocupar superficies muy pequeñas, de hacer un uso intensivo de la fuerza de trabajo, y del capital, por lo que “solamente una élite de capitalistas puede acceder a competir en este terreno”. De lograr sustituir a los productos decadentes y consolidarse como la producción alternativa, y de punta, la agricultura mexicana se encontraría en los albores de una nueva estructura productiva “y con ello de un nuevo modelo de acumulación” (Rubio, 2001. Rubio, 1991).

Como producto de más de dos décadas de políticas encaminadas a privilegiar a ciertas ramas del sector exportador, el cual se encuentra desvinculado de las ramas de la producción que enfocan su producción al mercado interno, la agricultura, pero en especial la rama dedicada a la producción de café, atraviesa por una fase de bajos precios. Adicionalmente, la caída de los precios no ha significado solamente una baja temporal en los ingresos de los productores cafetaleros, sino que esta situación se ha traducido en un proceso de descapitalización, desacumulación y baja rentabilidad¹¹⁴ (Cfr. Valseca, 2001), que acentúa aún más los procesos de exclusión originados por la actual relación entre industria y agricultura¹¹⁵. En este sentido Calva (1988) plantea como uno de los detonantes de la crisis por la que atraviesa el sector agrícola, y la economía mexicana en su conjunto, la caída de la rentabilidad de las inversiones agrícolas y de la acumulación de capital en ciertas ramas de la producción rural y en aquellos estratos denominado como campesinos, que producen primordialmente con mano de obra propia y familiar. Así, para este autor este deterioro de la rentabilidad deriva a su vez de la caída de los precios relativos de los productos agrícolas.

Por otro lado, en la presente investigación se parte del hecho objetivo de que los productores de café se encuentran inmersos en una economía de mercado; y sin que esto contradiga el

constituyen opciones rentables para los grandes empresarios; con lo cual se perfila una nueva división internacional del trabajo, basada en la nueva tecnología (Rubio, 1991).

¹¹⁴ “La caída de los márgenes de rentabilidad de las inversiones en importantes ramas de la producción agrícola ha repercutido seriamente sobre las tasa de acumulación del capital agrícola” (Calva, 1988).

¹¹⁵ Sin embargo, Calva (1988) señala que no todas las ramas agrícolas, ni todas las diferentes gradaciones de agricultores se comportan conforme a un promedio; ya que unas ramas de la agricultura han mantenido, e incluso elevado, sus niveles de rentabilidad gracias a la caída artificial de los salarios reales “que han significado un verdadero mana de plusvalía”; tal es el caso de las hortalizas, floricultura y la producción de tabaco, en cuyo proceso productivo se emplea gran cantidad de mano de obra indígena mal remunerada y con escasa seguridad social.

carácter étnico o pretenda negar la existencia de grupos que conservan formas ancestrales de vida, cultura y convivencia, una gran parte de los productores que practican la cafecultura, a lo largo de toda la República Mexicana, son reconocidos como *indígenas*; sin embargo, la producción cafetalera que ellos llevan a cabo se halla condicionada por las leyes del funcionamiento del sistema de producción capitalista, situación que los ha orillado a depender cada vez más del mercado; de tal manera que la mayor parte de los productos indispensables para cubrir sus necesidades son obtenidos a través de los mecanismos propios de una economía mercantilizada (Ruiz, 1991). El desarrollo de las relaciones mercantiles entre los productores cafecultores indígenas, y los no indígenas, ha alcanzado tal nivel de madurez que las relaciones de producción capitalista han permeado en todos los ámbitos de la producción cafetalera. De este modo, la vinculación con el mercado, y por ende con el sistema capitalista de producción, se alcanza cuando la producción se destina para su venta, máxime teniendo en cuenta que el café constituye en la actualidad un producto del trabajo que de manera general funciona como mercancía; la vinculación con las relaciones capitalistas abarca también la distribución de los medios de producción, a saber, la tierra, la semilla, los fertilizantes y pesticidas, los aperos de labranza y en su caso, la contratación de fuerza de trabajo; es decir, los productores cafetaleros, y aun aquellos que se autodeterminan como indígenas, no se encuentran unidos al sistema capitalista por un débil y delgado hilo, y ni mucho menos en las márgenes de las economías de mercado, por el contrario, el desarrollo de las relaciones capitalistas ha alcanzado tal grado de desarrollo que los mismos medios de producción fungen como mercancías, es decir capitales-mercancía, incluida la tierra. Y ni que decir de la misma fuerza de trabajo, y de los dueños de los cafetales y los integrantes de su familia, quienes deben obtener en el mercado, aun cuando se posea tierra, los productos-mercancía que permiten su reproducción, para lo cual es menester tener dinero; así, si el productor cafetalero, indígena o no, necesita maíz y no lo tiene, debe acudir al mercado para conseguirlo, igual que con los medios de producción.

Sin embargo, y aunque esto parezca contradictorio, aun cuando los productores de café, y aquí sí, principalmente los indígenas, detentan medios de producción, los cuales a su vez son capitales-mercancías, esto no implica necesariamente que su nivel de desarrollo técnico y económico sea equiparable al de los grandes *farmes* norteamericanos, o al de los ultra subsidiados agricultores europeos; guardando las debidas proporciones, los productores

cafeticultores se encuentran produciendo totalmente bajo la lógica de mercado, lo cual no implica necesariamente que así lo hayan decidido, e incluso que lo hagan de manera conciente; más producir para el mercado tiene sus implicaciones en el sistema de producción capitalista, a saber: producir bajo la ley del valor, que es el mecanismo económico, en una sociedad de productores privados, que distribuye la fuerza de trabajo a disposición de la sociedad, y por ende los recursos materiales necesarios para la producción (Mandel, 1980a). Finalmente, ante los procesos de exclusión y descapitalización, pero sobre todo frente a la imposibilidad de seguir reproduciendo sus unidades de producción en una economía de mercado, por lo cual atraviesa la cafecultura, se erigen procesos de organización, entre aquellos que han visto como la cafecultura ha pasado de ser un proceso productivo que permitía la reproducción de la unidad familiar, en escala ampliada, a una actividad recolectora; y que no permite si quiera una acumulación con fines de reposición de los medios de producción empleados en la producción cafetalera¹¹⁶.

6.3. Descapitalización en la producción cafetalera¹¹⁷

Aun cuando la producción cafetalera es desarrollada en su mayor parte por pequeños propietarios privados, se suele considerar que este tipo de producción no está influenciado por la dinámica de la economía de mercado; y esta percepción aumenta si a esto se agrega que la cafecultura es desarrollada principalmente por pequeños propietarios indígenas, quienes en apariencia se desarrollan de manera independiente a las economías de mercado. Si bien con la crisis, quienes han perdido más son los productores de café más capitalizados y eficientes, esto provocó que la producción del aromático quedara en manos de campesinos indígenas de los pueblos de las inaccesibles montañas (Early, 1982). Inclusive en los estudios en que se hace hincapié en el carácter campesino, señalando que este depende de producir por arriba de los niveles de subsistencia, ser individualista, trabajar solamente con su familia y no contar con capital ni con la tecnología del agricultor moderno, entre otras características, se hace

¹¹⁶ En relación a la influencia que los bajos precios han ejercido sobre la producción cafetalera, hay investigaciones cuyos planteamientos afirman que “ante esta situación el productor no invierte en mejores prácticas de cultivo, manteniendo sus plantaciones semiabandonadas, pasando de cultivadores a recolectores de café” (Rivadeneira, 2006).

¹¹⁷ “En las últimas décadas, la pobreza rural se ha acentuado ante la poca redituabilidad de las actividades agrícolas, la falta de inversiones productivas; por lo que los productores han sido marginados de la participación en el mercado y ya no pueden sostener su economía a partir de la actividad agrícola” (Guzmán *et al.*, 2005).

referencia, contradictoriamente, a variables tales como uso de mano de obra asalariada y aún más a procesos de acumulación de bienes de capital, tales como ganado, tiendas, maquinaria o dinero para prestar (*Cfr.* Chayanov, 1974. Wolf, 1982). Sin embargo debe mencionarse que esta no constituye una situación general que predomine entre aquellos grupos de población considerados como campesinos (Calva, 1988a. Fromm, 1995); mas bien se asiste al avance y penetración de las relaciones de una economía capitalista, totalmente mercantilizada, al seno de una economía mercantil simple, en la cual solamente se intercambian pequeños excedentes para cubrir aquellas necesidades que la economía doméstica no puede. En este sentido, “Lenin destaca el proceso de desintegración de las economías campesinas a partir de la penetración de las relaciones capitalistas en el seno de éstas, en parte por el desarrollo de la industria rural, la imposibilidad para la pequeña producción de competir con la producción capitalista, la separación entre la industria y la agricultura así como por el consecuente abandono de la tierra y la proletarización del campesino” (Lenin, 1981). El mismo concepto de descampesinización no hace referencia al momento en el cual ya no existen campesinos, sino a un largo proceso (Paré, 1981). Así como parte de proceso de avance de las relaciones de producción capitalista, el fenómeno de la crisis de precios se ha convertido en parte inherente del desarrollo de la producción cafetalera; provocando con ello no sólo la descampesinización de los cafeticultores, expresada en la migración de los mismos, sino también en la imposibilidad de conservar y reproducir los medios indispensables para la producción, y que es a lo se identificado en esta investigación como descapitalización y desacumulación.

A partir de la muestra tomada, se tiene que del cien por ciento de los encuestados solamente el 6% de los mismos lleva a cabo labores de fertilización en sus plantaciones de café (ver figura 6. 1). Pero si además se cruza la variable fertilización con el tamaño de la superficie sembrada con café, se observa que entre la proporción de los productores que sí fertilizan, el tamaño de la superficie es en promedio mayor a dos hectáreas¹¹⁸; por lo que mientras más se reduce el tamaño de la parcela el porcentaje de cafeticultores que sí llevan a cabo labores de fertilización no aumenta. Sin embargo, llama la atención que entre la proporción de productores que no fertilizan, existe un segmento de productores con predios

¹¹⁸ A partir de esta sección se cruzan algunas variables de interés con la variable “superficie sembrada con café” tomando como referente 2 has., ya que algunos estudios señalan este tamaño de superficie como el límite para ser considerado minifundio. Por lo cual los cuadros aparecen divididos a nivel de columnas, lo cual se debe entender como “mayor” a dos hectáreas y “menor” a dos hectáreas (Ibarra *et al.*, 1999).

mayores a dos hectáreas, 5 productores de 7 entrevistados, lo que representa el 71.4% de los mismos que no fertiliza sus cafetos y que además poseen predios mayores a las 2 has; lo cual está confirma la aseveración de Early (1982), en el sentido de que son los productores más grandes los que se han visto más afectados por la crisis de precios. Por otro lado, entre los productores con predios menores a las 2 has., que categóricamente hablando son considerados como productores minifundistas, la proporción de productores que no lleva a cabo labores de fertilización resultó del orden de 96%, lo cual no es de extrañar dada la limitación que impone la superficie y los niveles de productividad que de ahí se desprenden.

Figura 6. 1. Productores que llevan a cabo labores de fertilización ^{119, 120}

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
FERTILIZACIÓN DE LOS CAFETOS	SÍ	Frecuencia	2	3	5
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	28,6%	3,9%	6,0%
	NO	Frecuencia	5	73	78
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	71,4%	96,1%	94,0%
Total		Frecuencia	7	76	83
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	100,0%	100,0%	100,0%

Lo anterior constituye un efecto directo de lo que en esta investigación se ha denominado como proceso de desacumulación de capital, ya que no son únicamente los productores minifundistas aquellos que no pueden llevar a cabo la fertilización de sus cafetales, sino que esta misma situación a afectado a quienes poseen predios mayores a las 2 has.

Y es que con lo bajo del precio pagado por el aromático, llevar a cabo labores de fertilización, para un cultivo que durante diversos ciclos no ha permitido ni recuperar los costos de producción, se torna en el largo plazo una situación insostenible; por ello no extraña que el cultivo del café se esté convirtiendo en una actividad de mera recolección, más que una

¹¹⁹ La política de precios de los fertilizantes químicos sufre un vuelco radical después de 1985, ya que no sólo se abandonan las subvenciones a la productividad agrícola, sino que se decretan aumentos en los precios de las materias fertilizantes muy superiores a los incrementos de los precios de garantía. Así, a partir de 1986 se registra una contracción del consumo interno de fertilizantes (Calva, 1988).

¹²⁰ “La cafecultura mexicana resintió más duramente el choque debido a su rezago tecnológico, que se refleja en costos de producción de los más altos del mundo, en bajos rendimientos, y en una caída de la calidad del café debido a la descapitalización de los productores, a la falta de control de calidad en beneficios, organizaciones de productores y agencias gubernamentales, y al retiro del Estado del fomento a la investigación” (Mestries, 2006).

verdadera actividad productiva; la crisis de precios no solamente afecta el nivel de ingresos de los cafeticultores, sino que se está traduciendo en una situación de atraso tecnológico y productivo, que a la postre afectará aun más los rendimientos, y los ya de por sí mermados ingresos, y agudizando aun más la debacle de los productores cafetaleros¹²¹.

Por lo que respecta al control de plagas, el 63% de los encuestados respondieron realizar algún tipo de control de plagas en sus plantaciones de café. Aquí, aunque la mayoría lleva a cabo un control de plagas, sea de manera convencional, o bajo las normas establecidas para producir café orgánico, existe aún una fuerte proporción de productores que no llevan a cabo ningún método de control aun cuando por las condiciones geográficas y climáticas tienden a propagarse con mucha facilidad plagas como la “broca” (Lázaro, 2006). Aquí a diferencia de lo que sucede con las labores de fertilización, la mayoría de los productores realizan control de plagas, sin importar el tamaño de los predios; esto se debe en gran parte a que el Estado suministra el pesticida que se requiere, el cual, por ser producido a base de alcohol, no tiene un alto precio. Sin embargo, existe aún una fuerte proporción de productores, sobre todo aquellos que poseen predios minifundistas, que no llevan a cabo un control de plagas. Las implicaciones de no llevar un adecuado control de plagas, se ven reflejadas al momento de la venta del café, sea en cereza o en pergamino, ya que las plantas que han sido atacadas por las plagas propias del café presentan un producto de una calidad muy inferior a la que demanda el mercado.

Nuevamente, los bajos ingresos que perciben los cafeticultores subyacen en el hecho de que 2/5 partes de la muestra no lleven un control de plagas, situación que ha empeorado aún más debido al retiro del Estado de la producción cafetalera, ya que a par de la compra de este insumo muchos productores no tienen acceso a servicios de extensionismo agrícola, lo que permitiría tener un mejor dominio del proceso productivo.

¹²¹ Aun cuando para el presidente de la cooperativa *Tlankasipi* existe una desatención de los cafetales, debido a la nula aplicación de fertilizantes, el problema radica principalmente en la incapacidad económica de los productores para adquirir este importante insumo: “si no fertiliza sus plantas no va a haber café, pero si le aplicaran su abono daría otra vez casi lo mismo; unos 5 ó 6 años estaría dando en una forma similar, pero eso la gente no lo ve; pero si se fertiliza la planta como debe de ser, la planta vuelve a dar el siguiente año, y los años que vengan” (Becerril, 2008).

Figura 6. 2. Productores que llevan a cabo control de plagas^{122, 123}

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
LLEVA A CABO CONTROL DE PLAGAS	SÍ	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	5 71,4%	47 61,8%	52 62,7%
	NO	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	2 28,6%	29 38,2%	31 37,3%
Total		Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	7 100,0%	76 100,0%	83 100,0%

En lo que respecta a las labores de replantación, el 95% de los encuestados respondieron realizar trabajos de replantación (empleando primordialmente mano de obra familiar), lo cual implica reemplazar los árboles que se sembraron pero que por diferentes razones se han secado, se han helado o han sido atacados por alguna plaga o una enfermedad; así mismo, dichas actividades implicaron labores de reemplazo de aquellos árboles que han completado su ciclo de vida, y cuya productividad ha venido a menos. Por lo que respecta a la relación replantación-tamaño de la superficie sembrada con café, esta última variable no influye en la posibilidad de realizar labores de replantación, ya que aun los productores minifundistas replantan. Esto se debe en gran parte a que los productores mismos se ocupan de sembrar en los patios de sus casas, e incluso algunos llegan a establecer pequeños viveros, generalmente entre la casa que habitan y el predio donde se encuentran los cafetales, ya que la habitación de los productores se encuentra al lado de los cafetales; aquí el tamaño del predio sembrado con café no constituye una limitante para renovar los cafetales. Aquellos que no realizan este tipo de actividad es porque han decidido ya no continuar sembrando y cosechando café.

¹²² “El país camina hacia una reconversión tecnológica al revés en el uso de agroquímicos y de controles biológicos de plagas” (Calva, 1988).

¹²³ “Aun cuando los cafeticultores entienden la necesidad de mejorar la calidad de su café, carecen de capital y de apoyos para renovar sus cafetales. En este contexto, con frecuencia las fincas son abandonadas y sólo se cosecha cuando el precio lo permite” (Mestries, 2006).

Figura 6. 3. Productores que llevan a cabo labores de replantación ¹²⁴

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
LLEVA A CABO LABORES DE REPLANTACIÓN	SÍ	Frecuencia	6	73	79
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	85,7%	96,1%	95,2%
	NO	Frecuencia	1	3	4
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	14,3%	3,9%	4,8%
Total		Frecuencia	7	76	83
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	100,0%	100,0%	100,0%

Es difícil, inclusive ingenuo, suponer que los productores de café en México realizan un avanzado proceso de transformación industrial del café después de que este ha sido cosechado; y mucho más difícil resulta suponer que productores que habitan en zonas serranas, marginadas y en donde además existen altos niveles de pobreza, puedan llevar a cabo un proceso de industrialización de productos primarios, como es el caso de los productores de café del municipio de Huehuetla. En general, según se percibió durante el trabajo de campo, la mayor parte de los productores vende su café bajo la forma de pergamino, aunque si las circunstancias obligan, el café es vendido bajo la forma de cereza; dicha situación se ha agudizado a raíz de la crisis y de la desaparición del Inmecafé, porque comercializan su grano sin procesar y porque lo venden sin procesar (Mestries, 2006). Pero para llegar a vender el café bajo la modalidad de café pergamino los medios de producción que se requieren son principalmente una despulpadora manual, o si la cantidad de café es bastante cuantiosa entonces se requerirá de una despulpadora con motor eléctrico. Complementan los medios de producción requeridos para obtener café pergamino, lavaderos y un patio de secado, que es lo que constituye el “beneficio” fabricado a base de concreto, y si las condiciones lo permiten, el lugar donde se llevarán a cabo las labores de lavado y secado cuentan con agua corriente.

¹²⁴ “La mayoría de los trabajadores de las zonas indígenas cuenta básicamente sólo con su fuerza de trabajo, herramientas sencillas y poca tierra. La calidad de la tierra a la que han tenido acceso los pueblos indios ha sido con frecuencia de baja productividad debido a la persecución, despojo y marginación que han sufrido por siglos” (Pedrero, 2002).

En lo que respecta a la posibilidad de que los encuestados posean despulpadora, se tiene que solamente el 58.5% de ellos posee este medio de producción; el resto de los encuestados tiene que recurrir al préstamo, o a la renta de este instrumento, para poder procesar su café, lo cual hace aún más incosteable la producción del aromático. Ahora, por qué indagar si el encuestado posee o no este medio de producción; la razón, es que el poseer o no este medio de producción le permite al productor de café añadir más trabajo, y por lo tanto más valor, a la futura mercancía que se concretizará bajo la forma de café pergamino. Así una vez despulpado, los granos de café son lavados, aun en los lavaderos que la familia utiliza para llevar a cabo las labores domésticas, y posteriormente secado en el patio de la casa, o aun en el techo de la casa; aquí no existen tantas restricciones para llevar a cabo las labores de lavado y secado, ya que existen diversas estrategias que no implican necesariamente un desembolso extra. Pero si el productor no posee despulpadora alguna, sus posibilidades de hacer que el café producido por él encuentre un precio más alto en el mercado, debido al trabajo adicional que le ha sido agregado durante el proceso de trabajo, son limitadas, por lo ya referido anteriormente. Más no es posible pasar a las etapas de lavado y de secado, y obtener así café pergamino, sino se supera previamente la etapa de despulpado.

Por otro lado existe un 41.5% de los productores que no poseen este medio de producción, pero quienes principalmente carecen de él son los productores minifundistas, ya que el 57% de los productores con más de 2 has. poseen algún tipo de despulpadora. Sin embargo, pese a que disponen de este medio se presenta un cierto atraso tecnológico, ya que este medio fue adquirido hace más de 10 años, en su gran mayoría; inclusive, muchos productores adquirieron sus despulpadoras durante los años en que operaba el INMECAFE en la región. Así como en las variables analizadas anteriormente, la crisis de precios, y su implicación en los ingresos, ha repercutido en la imposibilidad de adquirir este instrumento de trabajo, o de renovarlos en su caso. Por lo que se puede argumentar que esta crisis, que se da a nivel de precios, esta repercutiendo en la posibilidad de desarrollar la producción en una escala superior.

Figura 6. 4. Productores que poseen despulpadora¹²⁵

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
QUIENES POSEEN DESPULPADORA	SÍ	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	5 71,4%	43 57,3%	48 58,5%
	NO	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	2 28,6%	32 42,7%	34 41,5%
Total		Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	7 100,0%	75 100,0%	82 100,0%

Un dato importante digno de mencionar aquí, es el relativo a la mano de obra contratada, o al uso de jornaleros o “mozos”, como se les denomina localmente¹²⁶. Y es que un buen indicador del grado de penetración del capitalismo en una formación económica determinada es precisamente la presencia de mano de obra asalariada. Así, del cien por ciento de los encuestados, el 28% de los mismos respondió que contrataban mano de obra para llevar a cabo los trabajos de poda y limpia de los cafetos; mientras tanto, existe un 72% que respondió no contratar mano de obra asalariada para dichos trabajos. Relacionando esta variable con la variable la relativa al tamaño de la superficie sembrada con café, el 73.7% de los productores minifundistas no contrata mano de obra asalariada; complementariamente a esto, entre los productores que poseen predios mayores a las 2 has. más de la mitad no contrata mano de obra asalariada. El argumento principal que indicaron los entrevistados fue: “si contratásemos jornaleros, pues no saldría... no resultaría redituable”. Y es que dados los bajos precios del aromático, resulta poco redituable contratar trabajadores asalariados, aun cuando los salarios en el municipio objeto de estudio, oscilan entre los 60 y los 70 pesos por jornal, inclusive alcanzan los 40 pesos.

Ni siquiera la política de Estado que se ha esmerado en mantener bajos los salarios (Banxico, 2007), en aras de contener las presiones inflacionarias, han logrado generar un impulso

¹²⁵ En el caso del estudio realizado por Mestries, en dos municipios del estado de Veracruz, señala que entre los productores cafetaleros emplean por lo general mano de obra familiar, y eventualmente asalariada para la pizca del café; en tanto que de los 52 productores entrevistados, el 61% utiliza fertilizantes y 51% plaguicidas, pero su uso de maquinaria es escaso (Mestries, 2006).

¹²⁶ “En México (a mediados de la década de los ochenta), el algodón ocupaba 48.4 jornadas por hectárea, la caña de azúcar 32.3, el café 93.8 y el henequén 56.7 a fines de los setenta” (Rubio, 2001).

significativo a la producción cafetalera. Y nuevamente, son los bajos precios pagados a los productores de café lo que motiva una baja tasa de rentabilidad, pese a lo bajo de los salarios; es tal la crisis que vive la producción cafetalera, que ni la depresión del precio de la mano de obra, que es uno de los costos de producción que más impactan e influyen sobre el valor de la mercancía café, ha repercutido favorablemente en la consecución de una tasa de ganancia más alta.

Figura 6. 5. Uso de mano de obra contratada para realizar la poda y limpia del cultivo ¹²⁷

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
USO DE MANO DE OBRA CONTRATADA PARA REALIZAR LA PODA Y LA LIMPIA	SÍ	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	3 42,9%	20 26,3%	23 27,7%
	NO	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	4 57,1%	56 73,7%	60 72,3%
Total		Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	7 100,0%	76 100,0%	83 100,0%

En relación a la mano de obra contratada para llevar a cabo los trabajos relativos al corte y acarreo del café cereza, se tiene, nuevamente, que solamente el 28% de los encuestados recurren a la mano de obra asalariada¹²⁸; en relación a este segmento, el grueso de ellos lo conforman productores minifundistas. Nuevamente, cruzando esta variable con “la superficie sembrada de café”, se tiene del total de productores minifundistas el 74.7% no contrata mano de obra para el corte y acarreo, y ello se debe principalmente a la intensidad en el uso de la fuerza de trabajo familiar, y que constituye uno de los elementos vitales en el proceso de organización de la unidad familiar campesina (Chayanov, 1974), como ha venido sucediendo desde años atrás en esta región (Ruiz, 1991). Mientras que en la proporción de productores que poseen predios mayores a las 2 has., existe un 42% que no recurre a la contratación de

¹²⁷ “Si el análisis de los indicadores de desempleo en el conjunto de la población nacional tiene poco significado, para la población indígena tiene aún menos sentido, dada la pobreza que los agobia y debido a que en buena medida, sus actividades económicas son desarrolladas al margen de la compra-venta de fuerza de trabajo” (Pedrero, 2002).

¹²⁸ A causa de las heladas presentadas en el ciclo 1989-1990, muchos productores ante la imposibilidad de pagar trabajadores para el corte tuvieron que acudir al trabajo familiar, de tal suerte que aumentó durante este ciclo la deserción escolar en las zonas cafetaleras (Paré, 1990).

jornaleros, por lo que la baja rentabilidad del cultivo también está afectando a buena parte de las unidades cafetaleras con mejores condiciones técnicas para realizar el cultivo.

Figura 6. 6. Uso de mano de obra contratada para realizar el corte y acarreo ¹²⁹

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
USO DE MANO DE OBRA PARA REALIZAR EL CORTE Y ACARREO	SÍ	Frecuencia	4	19	23
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	57,1%	25,3%	28,0%
	NO	Frecuencia	3	56	59
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	42,9%	74,7%	72,0%
Total		Frecuencia	7	75	82
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	100,0%	100,0%	100,0%

Esta situación limita las capacidades de expansión y de un mejor desarrollo de la producción; ya que al emplear únicamente mano de obra familiar, se limita la cantidad de jornadas de trabajo que se le pueden dedicar al cafetal; lo cual a la postre deriva en un descuido paulatino de la plantación, de los rendimientos y en una baja calidad de la mercancía café y por ende un bajo precio.

Aquí se reflejan algunos de los efectos de la crisis de precios en la cafecultura, ya que al verse reducidos los ingresos, por el bajo precio, el contratar mano de obra generaría una tendencia a la baja aún mayor de la exigua ganancia que perciben; por otro lado, el emplear la fuerza de trabajo familiar, en las labores que implica el sostenimiento de las plantaciones cafetaleras, ofrece, por un lado, la posibilidad de ahorrar recursos económicos familiares y la posibilidad de autoemplearse, dadas las condiciones de escasez de trabajo y lo bajo de los salarios en esta región.

Por lo que respecta a la contratación de mano de obra para el despulpado del café cereza, en esta ocasión el 97.5% de los encuestados respondieron que no recurrían a este tipo de fuerza laboral; ya que dichas actividades son llevadas a cabo en gran medida por el productor cafetalero y los miembros que componen su familia. Sin embargo, a diferencia de las labores de corte y acarreo, en las cuales si emplean en mayor medida jornaleros, en el despulpado

¹²⁹ “El café es un cultivo que, fuera de la cosecha, no necesita gran cantidad de fuerza de trabajo; por lo general los grupos domésticos cuentan con suficiente mano de obra familiar para poder llevar a cabo las actividades necesarias para el mantenimiento del cafetal” (Ruiz, 1991).

únicamente dos, de los 7 productores, con predios mayores a las 2 has. recurrieron al trabajo asalariado para el despulpado; el resto de los productores, incluyendo 5 productores con predios mayores a las 2 has. y a los 72 productores minifundistas, no contratan jornaleros para este tipo de actividad. Aquí es lógico que los productores con superficies bastante reducidas no contraten jornaleros, dados sus bajos ingresos; mas los productores con cafetales que rebasan las dimensiones del minifundio, aun pese a superar esta limitación técnica, no cuentan con la capacidad económica para recurrir a la contratación de mano de obra asalariada. Por lo cual las labores de despulpado recaen en la fuerza de trabajo familiar, por lo que las cargas de trabajo aumentan para todos los integrantes de la familia, incluyendo a los menores de edad.

Figura 6. 7. Uso de mano de obra contratada para realizar el despulpado ¹³⁰

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
USO DE MANO DE OBRA CONTRATADA PARA REALIAR EL DESPULPADO	SÍ	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	2 28,6%	0 ,0%	2 2,5%
	NO	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	5 71,4%	72 100,0%	77 97,5%
Total		Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	7 100,0%	72 100,0%	79 100,0%

De igual forma, los trabajos relativos al lavado y el secado del café son llevados a cabo por el productor y de los integrantes de su familia. Para la muestra tomada para llevar a cabo el estudio, el 96% respondió no contratar fuerza de trabajo asalariada para el desarrollo de estas actividades. Y nuevamente, como en el caso de las actividades anteriores, los productores minifundistas, en su gran mayoría, no contratan jornaleros para lavar y secar el café; de manera adicional, la gran mayoría de los productores que rebasan los límites del minifundismo tienden a no contratar mano de obra asalariada para este tipo de actividades.

¹³⁰ En la Encuesta Nacional de Empleo en Zonas Indígena (ENEZI), llevada a cabo en 1997, en las 10 zonas indígenas con mayor concentración de población indígena (una de ellas ubicada precisamente en la Sierra Norte de Puebla, con 211, 396 personas y 15 municipios) se evidencio que entre los trabajadores de las unidades de producción predominan los familiares no remunerados que alcanzan el 87%, de la ENEZI, y sólo 13% es de trabajadores pagados.; así, el trabajo asalariado en estas zonas en mínimo (Pedrero, 2002).

Figura 6. 8. Uso de mano de obra contratada para realizar el lavado y el secado ¹³¹

		SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total	
		MAYOR	MENOR		
USO DE MANO DE OBRA PARA EL LAVADO Y EL SECADO	SÍ	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	1 14,3%	2 2,6%	3 3,6%
	NO	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	6 85,7%	74 97,4%	80 96,4%
Total		Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	7 100,0%	76 100,0%	83 100,0%

En lo que respecta a lo que podría denominarse como proceso de reproducción de la producción cafetalera, es decir, la fase de replantación, sustitución, y ampliación de las futuras matas en producción, nuevamente se tiene que el 93% de los encuestados respondieron no contratar fuerza de trabajo asalariada para llevar a cabo esta actividad. Aquí llama la atención que de los productores con predios mayores a lo que se considera como minifundio, no contratan mano de obra para el desarrollo de esta actividad.

Hasta aquí se observa que la producción cafetalera se desarrolla con un bajo uso de medios de producción, tecnología, pero con aprovechamiento intensivo de la fuerza de trabajo familiar de la unidad campesina, no remunerada pero que encuentra en este tipo de producción un medio para el sostenimiento doméstico; así, los bajos precios que han tendido a predominar en el mercado cafetalero han determinado que la mayor parte de los productores de café se conviertan en simples oferentes de mercancías en el estado más primitivo de transformación.

¹³¹ “En las zonas indígenas más de una tercera parte del total de los ocupados no recibe ingresos; entre las mujeres sobrepasa la mitad, en el caso de los hombres comprende una cuarta parte” (Pedrero, 2002).

Figura 6. 9. Uso de mano de obra contratada para replantar ¹³²

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
USO DE MANO DE OBRA PARA REPLANTAR	SÍ	Frecuencia	0	6	6
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	,0%	7,9%	7,3%
	NO	Frecuencia	6	70	76
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	100,0%	92,1%	92,7%
Total		Frecuencia	6	76	82
		% SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	100,0%	100,0%	100,0%

Por otro lado, dentro de este contexto de “desacumulación de capital privado en la agricultura”, o acumulación negativa tal como lo plantea Calva (1988), la declinación de la acumulación procedente de la inversión estatal directa y del capital de trabajo disponible bajo la forma de crédito agrícola oficial también ha tenido lugar.

En el sistema de producción capitalista, y aun en otros modos de producción, el crédito juega un papel imprescindible, al permitir la reproducción en escala ampliada del proceso de extracción y generación de excedente. Con ello, la escala de operaciones del capital en función se incrementa, al aumentar por un lado el capital constante, y por otro, al aumentar el variable en proporción a los aumentos experimentados en el constante. De esta manera, se potencian las fuerzas productivas de la sociedad, al incrementarse tanto el factor objetivo como el subjetivo del proceso de trabajo que es el proceso de valorización del capital. Con ello, el capital en funciones experimenta un incremento en los elementos que posibilitan la reproducción ampliada, el capital constante y el capital variable, y con ello la extracción de una masa de excedente mayor a la de periodos anteriores.

Así, además de permitir que el ciclo del capital se acorte, al adelantar la metamorfosis de la mercancía-capital en dinero, el crédito¹³³ permite al campesino, aun bajo la figura de “campesino indígena”, ampliar los medios de producción que se encuentran en funciones

¹³² “La mayor parte de la producción indígena se lleva a cabo de manera artesanal, con baja productividad y sin apoyo técnico o crediticio; además, poco valorada en términos económicos” (Pedrero, 2002).

¹³³ “Si el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación en el comercio es, pura y simplemente, porque el proceso de reproducción, que es por su propia naturaleza un proceso elástico, se ve forzado aquí hasta el máximo” (Marx, 1975b).

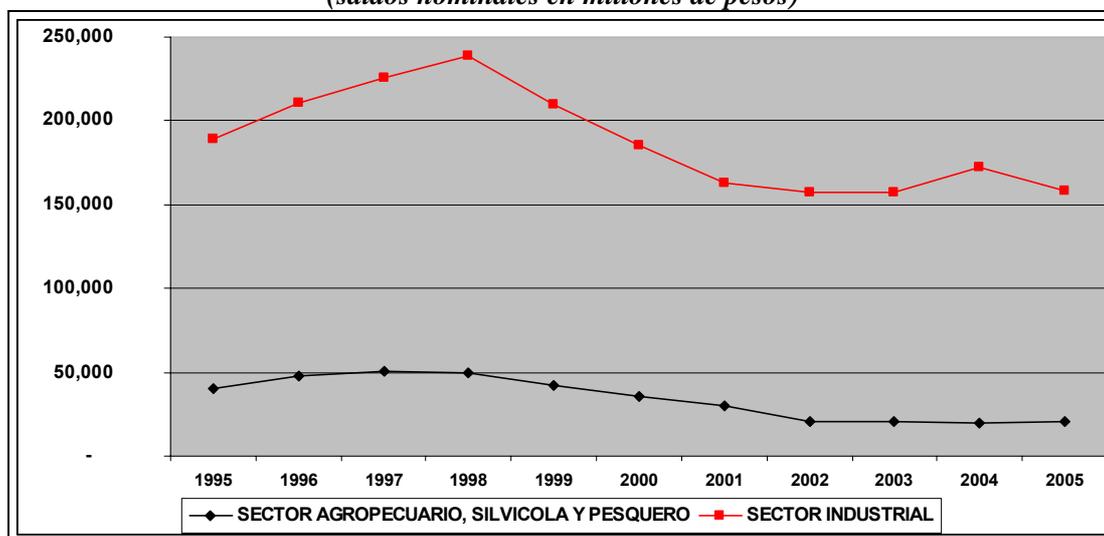
dentro de los márgenes de la producción cafetalera¹³⁴. De esta manera, el capital crediticio desempeña un papel importante en el desarrollo de la producción capitalista, tratándose de la producción industrial, agrícola o comercial, al permitir que la escala de la producción aumente, aun cuando el capital industrial no disponga del dinero-capital para ello.

Sin embargo, pese a la importancia que el crédito tiene dentro de la producción capitalista, al menos durante los últimos diez años ha mostrado una tendencia a la baja, tanto el dinero que destina como capital crediticio en el sector agrícola como en el sector industrial; por lo que no solamente el sector agrícola ha visto reducir los montos de capital-dinero que destinan, a través de la banca comercial como por parte del Estado, para la ampliación de la escala de la producción, ya que el sector industrial de igual manera ha visto como se han reducido los montos de crédito. Como se observa en la figura 6. 10, en tan sólo diez años el monto de los créditos otorgados por la banca comercial se redujeron a la mitad, de 1995 a 2005. Por ello, no debería sorprender que en cada una de las diferentes ramas que conforman el sector agrícola se carezca de los créditos necesarios para ampliar la escala de la producción. Así mismo, debido a que han disminuido los montos de capital destinados a funcionar como capital crediticio¹³⁵, no sólo la reproducción ampliada del capital social en la agricultura ha encontrado dificultades para llevarse a cabo; sino que es el mismo proceso de valorización, y por ende el proceso de de acumulación de capital, el que también ha encontrado dificultades para su reproducción.

¹³⁴ “El crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y la instauración del mercado mundial, bases de la nueva forma de producción, que es misión histórica del régimen de producción capitalista implantar hasta un cierto nivel. El crédito acelera al mismo tiempo las explosiones violentas de esta contradicción, que son las crisis, y con ellas los elementos para la disolución del régimen de producción vigente” (Marx, 1975b).

¹³⁵ “Varias investigaciones muestran que el título de propiedad no mejoró el acceso del campesinado pobre al mercado de crédito en América Latina” (Mendes, 2005).

Figura 6. 10. Crédito otorgado por la banca comercial al sector agrícola e industrial¹³⁶
(saldos nominales en millones de pesos)

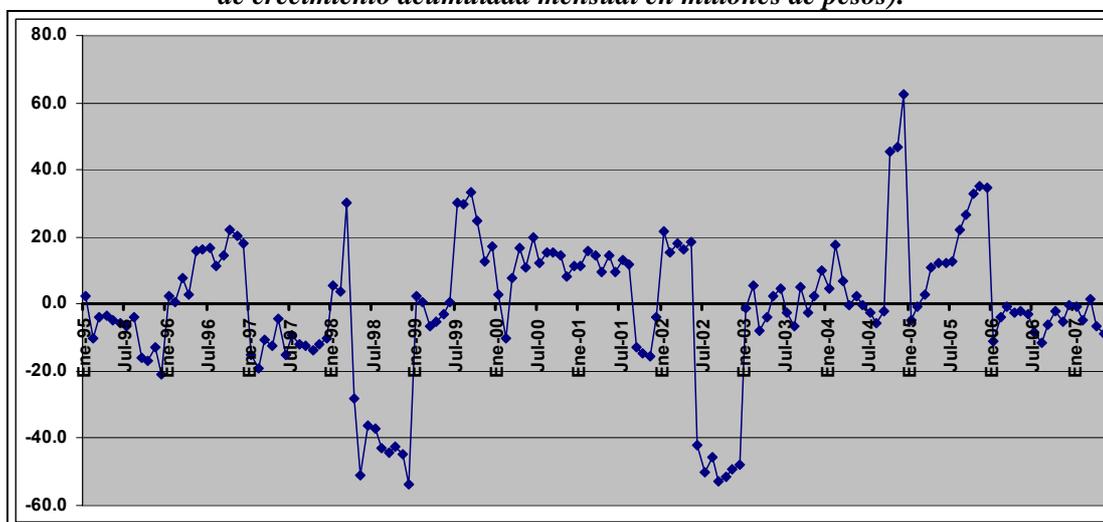


Fuente: INEGI, 2007.

En cuanto a la tasa de crecimiento acumulada mensual, tal como se muestra en la siguiente figura, desde 1994 hasta 2007 el crédito otorgado por la banca comercial ha disminuido a razón del 0.5%. Mientras que para el período tomado en su conjunto, el crédito otorgado al sector agropecuario ha disminuido en un ¡76%!; es decir, en poco más de diez años el dinero destinado a fungir como capital a préstamo ha disminuido totalmente en términos absolutos. De lo anterior, aun sin revisar datos a nivel de campo, se puede inferir un escenario en el cual los productores agrícolas no pueden acceder a créditos baratos, lo cual redundaría en la imposibilidad de ampliar la escala de la producción; situación que aun se agudiza si se tiene en cuenta los bajos precios que rige para muchos productos agrícolas, como es el caso del café, maíz y frijol, y por las elevadas cuotas de importación, entre otros factores que tornan a una gran cantidad de ramas poco rentables.

¹³⁶ Calva (1988) señala que para finales de la década de los ochenta el crédito destinado al sector agropecuario, tanto el que es concedido por la banca nacional de desarrollo por la banca comercial, ha sufrido también un drástico desplome en relación al crédito concedido a principios de esta misma década.

Figura 6. 11. Crédito otorgado por la banca comercial ¹³⁷, según la actividad principal de los prestatarios, cartera vigente. Sector agropecuario, silvícola, pesquero y ganadería (tasa de crecimiento acumulada mensual en millones de pesos).



Fuente: Banco de México, 2007.

A continuación se pasará a revisar algunos datos relativos a las posibilidades de acceso que tienen los productores cafetaleros respecto al crédito¹³⁸. Así, ante la pregunta formulada a los productores encuestados, acerca de los créditos recibidos de parte del gobierno o de alguna institución del Estado, e incluso algún tipo de ayuda gubernamental que no fuese precisamente algún crédito, fuese este en especie o monetario, un 54% de los productores encuestados respondieron no haber recibido algún tipo de préstamo crediticio, o algún tipo de apoyo a la producción cafetalera; mientras tanto, el 46% de los encuestados respondieron haber recibido algún tipo de crédito o ayuda gubernamental. Sin embargo, si solamente se toma en cuenta a los productores que han recibido exclusivamente un crédito la proporción de la muestra no asciende al orden del 10%¹³⁹.

¹³⁷ Entre el trienio 1980-82 y 2000-2002 se produjo una severa escasez de capital de trabajo disponible en forma de crédito agrícola. Así, los créditos agropecuarios concedidos por la banca comercial cayeron abruptamente de 15,783 mdp anuales, durante el primer trienio, a 9,095 mdp, durante el segundo trienio (Calva, 2004).

¹³⁸ Respecto a lo concerniente a crédito, sea este de la banca comercial o por parte del Estado, y a los apoyos de tipo oficial, el estudio realizado por Mestries (2006) en los municipios de de Teocelo y Emiliano Zapata, encuentra como un “hallazgo preocupante” la falta de crédito y el escaso apoyo por parte del Estado para financiar y apoyar productivamente a los campesinos cafetaleros. En este mismo sentido Calva señala que la inversión pública en fomento rural disminuyó 73.6% entre el trienio 1991-1993 y el trienio 2000-2002, lo que representó una disminución acumulada de 94.6%. Simultáneamente se produjo un “escaseamiento” del capital de trabajo disponible bajo la forma de crédito agrícola (Calva, 2004. Calva, 2007).

¹³⁹ “Los indígenas están marginados en cuanto al acceso a factores productivos, aislados y sin poder de negociación sobre los precios de sus productos, falta de créditos, insumos caros” (Pedrero, 2002).

Así, mientras el rendimiento promedio en el municipio objeto de estudio resultó del orden de los 8 quintales/ha.¹⁴⁰, aunque Rivadeneira¹⁴¹ (2008) señala que con los productores, y técnicos que trabajan en la región, se ha detectado que el promedio por hectárea alcanza hasta 4 quintales/ha.¹⁴²; “sin embargo, un cafetal cuidado puede rendir hasta 60 quintales/ ha., pero eso implicaría regresar al manejo técnico durante la existencia del INMECAFE”. Y es que en las condiciones actuales, en que viven los productores de café, les alcanza para comer, pero no para invertir, y este es uno de los aspectos que difícilmente se perciben a raíz de la crisis; “los productores no tienen dinero para invertir, y de nada sirve la implementación de políticas gubernamentales si a la postre los productores tienen que invertir dinero”¹⁴³. Los productores dicen: ‘no le entramos porque no queremos, decía un productor, pero es que la crisis nos ha dejado con que el dinero que tenemos es para comer’. El café no es rentable, y difícilmente permite la sobrevivencia de la familia del producto. “Y este cultivo solamente puede ser rentable si se trabaja combinado con programas como comercio justo, café orgánico ó lo que nosotros llamamos café amigable con la naturaleza¹⁴⁴, así como la combinación con otros cultivos” (Rivadeneira, 2008).

En suma la cafecultura mexicana, y la agricultura nacional en general, se halla en presencia, de lo que Calva (1988) denomina, de una “*reconversión tecnológica de carácter regresivo*”. Así, la caída de la rentabilidad en importantes ramas de la producción agrícola afecta los procesos de acumulación, y por ende la composición técnica de los capitales privados en este sector¹⁴⁵. Y aunque frecuentemente se ha propuesto que se les proporcione conocimientos técnicos a los pequeños productores, así como a los campesinos, para que use

¹⁴⁰ Fuente: información obtenida en campo, 2007.

¹⁴¹ Ignacio Rivadeneira Pasquel, 2008.

¹⁴² En tanto que municipios como Zongozotla promedia un rendimiento de 60 quintales/ha., posible gracias a un manejo adecuado de los cafetales (Rivadeneira, 2008).

¹⁴³ Rivadeneira (2008) refiere que para el caso del municipio de Huitzilán, muy cercano al de Huehuetla, el costo de producción de una hectárea de café, en 2004, oscilaba en los 7 mil 375 pesos, logrando sólo un costo de venta de 4 mil 800 pesos; es decir, los costos superaron a los ingresos en 2, 500 pesos.

¹⁴⁴ Respecto al denominado café amigable con la naturaleza, Rivadeneira (2008) plantea que esta podría ser una mejor opción, en comparación con el café orgánico, debido a que este implica un alto costo económico, no sólo porque “hay que pagarle a la empresa que va a certificar, que el café es orgánico, sino por todas las actividades que hay que hacer en torno a él. En este sentido se plantea que el café es amigable con la naturaleza en el sentido de que ya no se le aplica fertilizante y que se trabaja con abonos biodegradable y que la sombra va a servir de cómo refugio para la fauna del lugar”.

¹⁴⁵ “El gasto público global en fomento rural, ejercido entre 2000 y 2002, resultó 19.2% inferior al ejercido en 1991-93 y 74.2% inferior al ejercido en 1980-82, afectando partidas estratégicas de investigación, extensionismo, sanidad vegetal y cancelando apoyos específicos, como ocurrió con la supresión de programas como el de maquinaria agrícola” (Calva, 2004).

métodos agrícolas modernos, y aprendan nuevos oficios, que posiblemente aumentarán sus ingresos, dicho entrenamiento es valioso en la medida en que es aplicado a “los campesinos” que tienen las superficies de tierra más grandes y el capital suficiente. Sin embargo, “esta es una solución limitada” si no se toma la dinámica del proceso de acumulación del capital (Fromm, 1995). En este mismo tenor, frente a la crisis de realización del mercado cafetalero, y la tendencia a la baja de los precios, paralelamente se están desarrollando tecnologías vinculadas a su producción; todos estos avances se producen en un contexto de alta competencia, acicateada por la crisis económica. Así, estas innovaciones tecnológicas tienden a contrarrestar los efectos de la caída de la tasa de ganancia, con lo cual establecen pautas de regulación de la actividad económica. Sin embargo, tras estas nuevas tecnologías, y en concreto la biotecnología¹⁴⁶, se encuentran grandes empresas transnacionales, que hacen fuertes inversiones en diversos proyectos para obtener variedades de café de mayor calidad y menor costo (Velázquez, 1991. Rubio, 2001); mas las posibilidades reales de que los pequeños campesinos accedan a estos avances científicos son limitadas en el contexto actual, por que en poco contribuyen a superar la actual crisis de precios que padecen precisamente la gran masa campesina.

6.3. Las formas de organización indígenas como factor que permite superar los efectos de la crisis de precios de la producción cafetalera¹⁴⁷

En el proceso de desarrollo de la vida, el hombre tiende a relacionarse con el mundo, sea adquiriendo y asimilando cosas o relacionándose con otras personas; al primero acto se le denomina “proceso de asimilación”, en tanto que al segundo “proceso de socialización”, y ambos no están determinados instintivamente sino de manera consiente. En este sentido se plantea que “el Ser Humano no puede vivir solo y sin relacionarse con los demás”; necesariamente tiene que asociarse con otros para, primero, poder trabajar y sobrevivir, para

¹⁴⁶ “Las ventajas comparativas no dependerán de los recursos naturales, sino de las innovaciones tecnológicas en la agricultura de hoy en día”, sin embargo estas son privativas de los países desarrollados; innovaciones que entran a una nueva fase de acumulación (Velázquez, 1991).

¹⁴⁷ Fromm (1995) señala que existen planteamientos que señalan la necesidad de convertir en empresarios a campesinos y productores del medio rural, con miras a generar procesos de cambio y desarrollo. Sin embargo, “los hechos indican que los empresarios no resuelven el problema económico del pueblo”, ya que unos cuantos empresarios han prosperado, prosperidad lograda a costa de los demás y que no eleva el nivel económico general. Y en este punto este autor cuestiona lo siguiente: “cuáles cualidades uno quiere crear, aquellas del agricultor moderno tipo empresario o las del tipo productivo-cooperativo”.

transmitir los conocimientos y, segundo, para poseer bienes materiales. Por tanto, al hombre le es indispensable relacionarse con los otros (Fromm, 1995).

Como se ha indicado en otro lugar (Ortega y Ramírez, 2008), la crisis de precios por la que ha atravesado, en los últimos veinte años, la producción cafetalera ha generado un proceso de descapitalización, y que a su vez deriva en un proceso de desacumulación de capital, de los productores involucrados en esta actividad. Aunque este proceso de desacumulación de capital no es fenómeno propio de la cafecultura, sino que forma parte del proceso general de descapitalización por el que atraviesa la agricultura mexicana (Calva, 1988. Valseca, 2001), esta investigación plantea como una posible salida a la crisis de precios pagados por la producción cafetalera la creación de organizaciones de productores de café, en una etapa de desarrollo más elevada (Stavenhagen, 1990).

Antes de exponer la estructura organizativa que se ha conformado en el municipio de estudio, esta investigación considera pertinente delinear el curso del desarrollo que han seguido los procesos organizativos en torno a la producción de café; ya que el objetivo del presente artículo es demostrar la pertinencia que tiene el proponer procesos organizativos ante la crisis coyuntural de precios por la que atraviesa la producción cafetalera. En este sentido, la evidencia empírica demuestra la “espontaneidad” que los procesos organizativos han tenido, aun en el seno del sistema de producción capitalista. Así, pese al hecho de que el Estado ha intervenido en los procesos de organización, a la par de este hecho social se tiene el surgimiento de formas de organización emergidas al margen del Estado y en sentido contrario a la lógica de acumulación de la clase social que lo sustenta; como es el caso concreto de la OIT (Organización Indígena Totonaca) surgida a principios de la década de 1980, y de diversas cooperativas.

De este modo, durante el trabajo de campo se encontró que el porcentaje de productores que respondió pertenecer a alguna organización, al momento de aplicar la encuesta, resultó del orden de 59% de los mismos (ver figura 6. 12); aunque como se analizará más adelante, las respuestas ofrecidas por los encuestados, al momento de indagar acerca de las organizaciones de productores, hacían referencia a algunas instituciones de gobierno más que a verdaderas formas de organización emanadas de los propios productores de café.

Por otro lado, esta investigación encontró que entre aquellos productores que consideraron como “muy bajo” el precio pagado por el café (teniendo en cuenta que el porcentaje de

productores que consideró el precio del café como “muy bajo” fue del orden de 98.7%), el porcentaje de estos que se encontraban organizados, al momento de aplicar la encuesta, fue del orden del 58.5%. Por lo que respecta al restante 41% que no se encontraba organizado al momento de encuestarlos, de este segmento existe una proporción que se encontraba organizado antes de aplicar la encuesta, pero que por el momento no se encontraba organizado. Así, en relación a este 41% de productores que al momento de levantar la encuesta señalaron no estar organizados, se indagó si anteriormente se encontraban participando dentro de alguna organización de productores; así de este cien por ciento que representaron este tipo de productores, un 41.2% de los mismos sí habían estado organizados tiempo antes de aplicar la encuesta, en torno a cuestiones relativas a todo aquello que implica la producción del café.

Figura 6. 12. Pertenece a algún tipo de organización de productores de café ¹⁴⁸

			CÓMO CONSIDERA ACTUALMENTE EL PRECIO DEL CAFÉ		Total
			ALTO	MUY BAJO	
PERTENECE A ALGÚN TIPO DE ORGANIZACIÓN	SÍ	Frecuencia % COMO CONSIDERA ACTUALMENTE EL PRECIO DEL CAFE	1 100,0%	48 58,5%	49 59,0%
	NO	Frecuencia % COMO CONSIDERA ACTUALMENTE EL PRECIO DEL CAFE	0 ,0%	34 41,5%	34 41,0%
Total		Frecuencia % COMO CONSIDERA ACTUALMENTE EL PRECIO DEL CAFE	1 100,0%	82 100,0%	83 100,0%

En suma, el porcentaje de aquellos productores que nunca han estado organizados, ni al momento de aplicar la encuesta ni tiempo antes, asciende a 24% de los 83 productores tomados como muestra (20 productores); adicionalmente, este conjunto de productores que nunca han pertenecido a alguna organización presentan la característica de poseer predios

¹⁴⁸ Luisa Paré señala un aspecto muy importante respecto a la relación crisis de la producción cafetalera-organización: ya que ante la crisis provocada por la caída de los precios, y la desincorporación del INMECAFE, los productores de café aceleraron un proceso de coordinación que ya se venía dando. “De esta manera, a fines de 1988, se forma la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOO) que agrupa a más de 60 mil productores de 30 organizaciones regionales”, principalmente de estados como Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz y Puebla (Paré, 1990).

considerados como minifundistas; inclusive se detectó la presencia de 17 productores (20% de la muestra), con una superficie sembrada de café menor o igual a una hectárea, que nunca han estado organizados. Por lo que si las condiciones de reproducción son de suyo ya difíciles, para los productores que han buscado en la organización una vía para mejorar sus condiciones económicas, entonces las condiciones de aquellos productores extremadamente minifundistas debe ser aun más precario, máxime teniendo en cuenta que nunca han accedido a los beneficios, relativamente exigüos, de los procesos organizativos.

Figura 6. 13. Proporción de productores que sí estuvieron organizados tiempo antes de levantar la encuesta ¹⁴⁹

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
PERO HA PERTENECIDO A ALGUNA ORGANIZACION	ORGANIZADO ANTERIORMENTE	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	1 100,0%	13 39,4%	14 41,2%
	NO ORGANIZADO ANTERIORMENTE	Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	0 ,0%	20 60,6%	20 58,8%
Total		Frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	1 100,0%	33 100,0%	34 100,0%

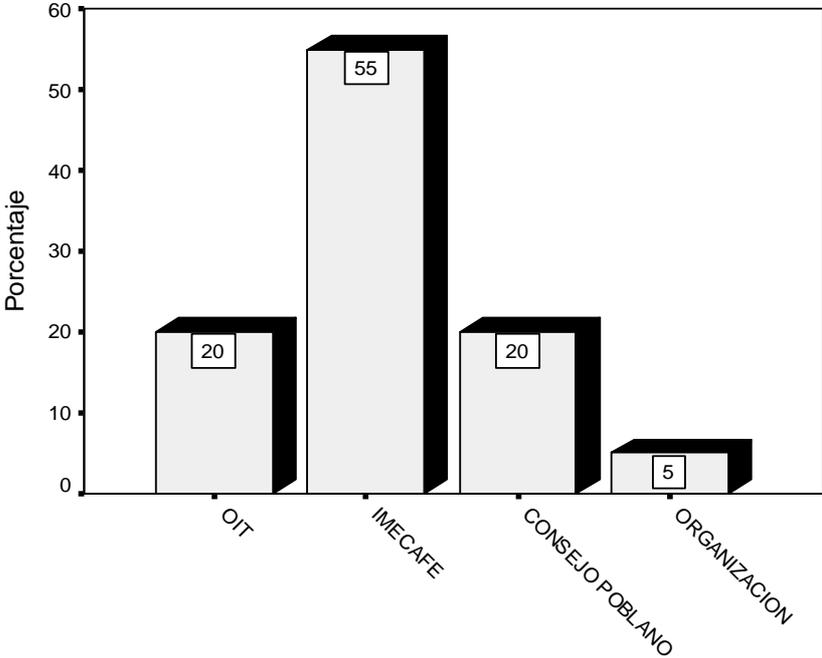
En base a la figura anterior, al momento de indagar el nombre de la organización a la cual había pertenecido el productor entrevistado, resaltó el hecho de que un 55% de los mismos respondieron haber estado afiliados al desaparecido Instituto Mexicano del Café ¹⁵⁰ (INMECAFE); por otro lado, resaltó el hecho de que un 20% respondió haber estado afiliado al Consejo Poblano del Café; en tanto que otro 20% respondió haber estado afiliado a la Organización Indígena Totonaca (OIT); mientras que un 5% respondió haber pertenecido a algún tipo de organización constituida en su comunidad.

¹⁴⁹ En esta gráfica se agrupa a los productores que respondieron no haber estado organizados al momento de haber levantado la encuesta, pero que si estuvieron organizados mucho tiempo antes de aplicar la misma, por lo que si adicionamos esta proporción de productores a la que estaba organizada al momento de aplicar la encuesta el porcentaje de productores que han participado en algún tipo de organización se incrementará.

¹⁵⁰ El INMECAFE, fundado por decreto presidencial en 1959, constituyó el primer organismo que operó con un fin regulatorio, en el contexto de la búsqueda de un convenio internacional para estabilizar el mercado cafetalero, que finalmente se firmó en 1962. Y en el curso de 28 años esta institución desarrolló actividades de asistencia técnica, investigación en la rama, adaptación tecnológica, acopio, comercialización y financiamiento; además regulaba todas las actividades de exportación, de esta manera, “la cafecultura recibió un gran impulso y llegó a ser el renglón de exportaciones agrícolas más importante del país, hasta la firma del TLC”, que fue desplazada por las hortalizas y terminar ocupando en segundo lugar en este mismo rubro (Salinas, 2000).

Por lo que respecta al INMECAFE, fundado por decreto presidencial en 1959, constituyó el primer organismo que operó con un fin regulatorio, en el contexto de la búsqueda de un convenio internacional para estabilizar el mercado cafetalero, que finalmente se firmó en 1962. Se dinamiza a partir de 1973 cuando se fusiona con Beneficios Mexicanos, fecha a partir de la cual promovió la formación de las UPEC's (Unidades Económicas de Producción y Comercialización) como unidades de organización; así, a principios de los ochenta el INMECAFE captaba casi la mitad de la producción (Paré, 1990). Y en el curso de 28 años esta institución desarrolló actividades de asistencia técnica, investigación en la rama, adaptación tecnológica, acopio, comercialización y financiamiento; además regulaba todas las actividades de exportación, de esta manera “la cafecultura recibió un gran impulso y llegó a ser el renglón de exportaciones agrícolas más importante del país, hasta la firma del TLC”, que fue desplazada por las hortalizas y terminar ocupando el segundo lugar en este mismo rubro (Salinas, 2000).

Figura 6. 14. Organización a la cual pertenecían los productores entrevistados



En este sentido, parte de los procesos organizativos se han encontrado vinculados al papel desempeñado por el INMECAFE, y del comportamiento de los precios del café, ya que a raíz

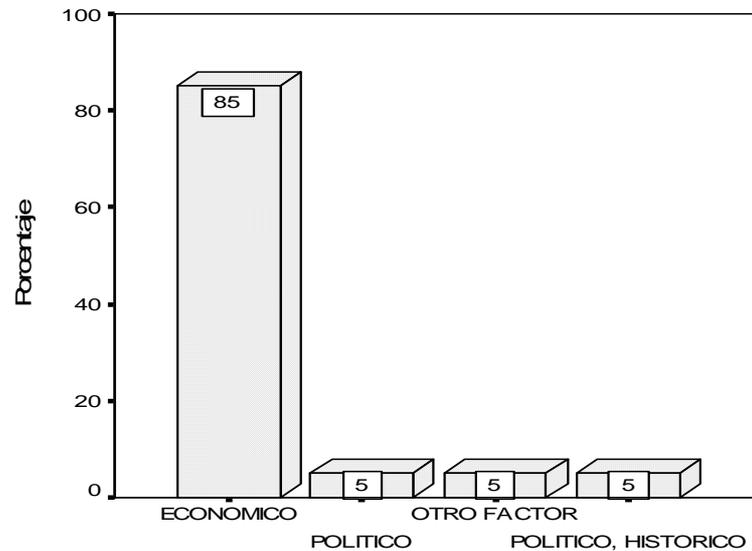
de la de la caída de los precios de este a fines de los sesenta, y principios de los setenta, así como la aplicación de ciertos programas de gobierno, influyó para que los “productores capitalistas cambiaran a un cultivo más rentable”. Esto dio pie a que el cultivo quedara en manos de pequeños productores indígenas, menos capitalizados y eficientes, con muy pocos conocimientos técnicos, por lo que la calidad del aromático “era muy pobre”; dicha situación además derivó en una caída de las exportaciones del segundo cultivo en importancia del sector agrícola. Como más del 90% de los productores consistían en este tipo de campesinos productores de café, la solución del gobierno consistió en organizar a estos productores “marginales” de café, con el propósito de convertirlos en eficientes productores capitalistas (Early, 1982).

Sin embargo, para el ciclo 1989-1990, con el cambio en materia de política económica, la privatización del sector social, y en medio de un contexto de control monopólico de la comercialización de la producción cafetalera, se da la desincorporación del INMECAFE. Así, las primeras medidas aplicadas, bajo el cobijo de políticas encaminadas a modernizar el sector agrícola, y el cafetalero de de forma particular, consistieron en la drástica disminución, por parte de la institución, de sus compras y la suspensión del sistema de pagos de anticipos, “reemplazándolo por un precio único, es decir, sin ajustes”; adicionalmente, el INMECAFE anunció que sólo recibiría la cosecha comprometida y no la parte autofinanciada de la producción. En suma, esto significó “echar a los pequeños productores de las zonas más marginadas en manos de los coyotes”; inclusive en zonas mejor comunicadas, hasta los pequeños intermediarios se vieron afectados, por lo cual se vieron en la necesidad de vender sus beneficios. Sin embargo no todos perdieron en este proceso, ya que los grandes exportadores sí lograron salir ganando¹⁵¹ (Paré, 1990).

Si bien es cierto que una proporción de los encuestados afirmó haber pertenecido a alguna organización, esto solamente explica la apariencia del fenómeno social denominado “organización”; sin embargo, hace falta comprender las causas que motivan al hombre a organizarse en torno a una actividad productiva.

¹⁵¹ Los resultados para los pequeños productores de café resultaron ser desastrosos, ya que para el ciclo 89-90 el precio promedio fue de 500 pesos por kilo; el cual inclusive resulta ser muy alto, dado que el precio se elevó por encima de este nivel sólo después de que las heladas cuando una gran parte de los cafeticultores ya no tenía café. Así, sus los ingresos obtenidos por este tipo de productores ascendieron a \$ 1, 305, 000, en tanto que sus gastos alcanzaron los \$ 2, 752, 510. Adicional a esta situación, una gran cantidad de café se quedó en las matas (Paré, 1990).

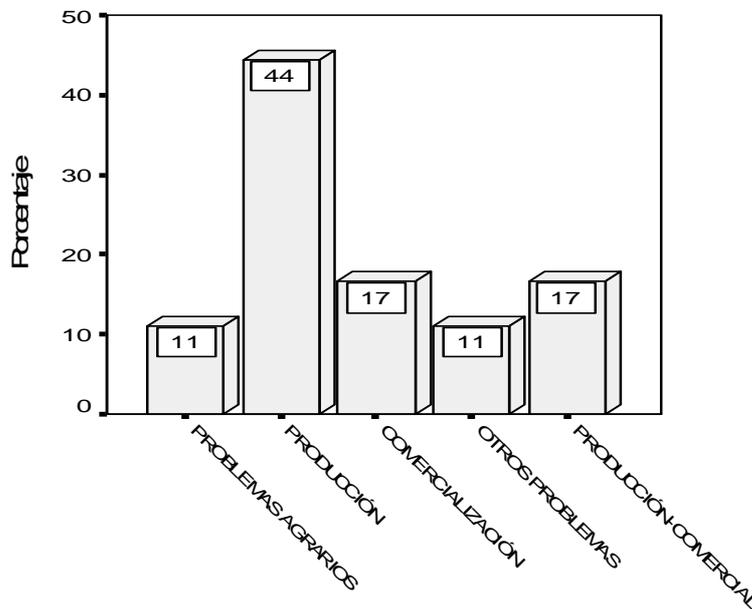
Figura 6. 15. Motivos por los cuales se tuvieron que organizar los productores entrevistados



De esta manera, la investigación permitió determinar que la principal causa que motivó a cierto grupo de productores a adherirse a un determinado grupo de productores, mediante ciertas formas de organización, fue la económica (ver figura 6. 15); en este último sentido, del cien por ciento de los encuestados que respondieron haber pertenecido a una organización, 85% de los mismos respondieron que la ayuda recibida se tradujo en apoyos a la producción y comercialización, principalmente.

Por otro lado, la investigación en campo permitió detectar la forma específica en la cual el proceso de producción del café, y que también es a su vez un proceso en el cual el capital se valoriza, encuentra mejores condiciones para su reproducción gracias a los procesos de organización entre productores del aromático. Así, al evidencia empírica que da sustento a la anterior afirmación indica que dentro del cien por ciento de encuestados que respondieron haber pertenecido a alguna organización, el 44% de los mismos aseveró que el beneficio que obtuvieron estuvo vinculado directamente a cuestiones de la producción misma.

Figura 6. 16. Forma en la que le ayudó la organización a la que perteneció

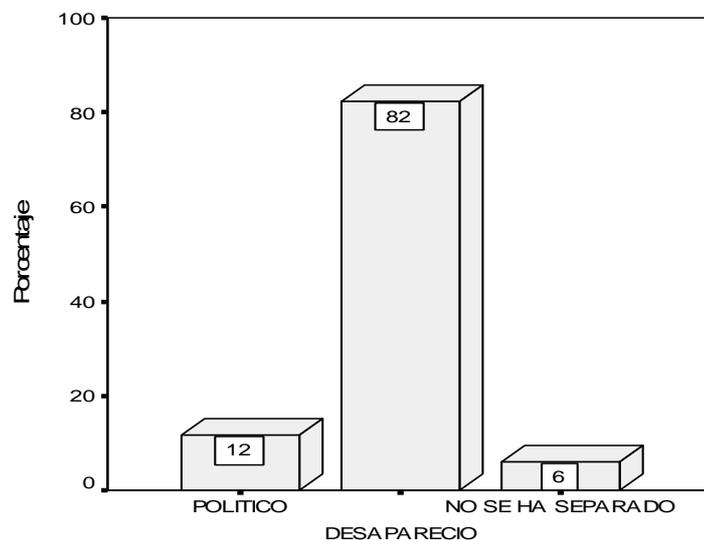


En el mismo sentido, un 17% de los encuestados afirmaron que los beneficios que obtuvieron al estar organizados se relacionaron con cuestiones de la producción, como en el 44% anterior, y además de haber obtenido algún beneficio relacionado con la comercialización de la producción; es decir, además de haber obtenido beneficios en cuanto a la producción misma, también les permitió disminuir las desventajas que impone el mercado. Otro 17% de la muestra mencionó que los beneficios obtenidos al estar organizados les favoreció sola y exclusivamente al momento de llevar a cabo la comercialización del café; en este punto, los beneficios específicos que obtuvieron los productores se relacionan básicamente con la obtención de un mejor precio para su producción. En este sentido destacan por su importante papel las cooperativas, las organizaciones de productores y las instituciones de gobierno. Continuando con la revisión de los procesos que favorecen una mejor reproducción del proceso de acumulación, gracias a la organización de los productores, se encontró además que un 11% de aquellos productores, que habían estado organizados, habían logrado obtener de la organización la solución de algún problema de índole agrario. Por último, se agrupó a un 11% de los encuestados, que respondieron haber estado organizados, en la categoría de “otros problemas”; es decir, en esta categoría se concentró básicamente a aquellos productores, en concreto cafecultores que habían estado organizados dentro de la OIT, y que habían obtenido como único beneficio el “haber logrado respeto para los indígenas”, ya que hasta antes de la

aparición y conformación de dicha organización el respeto a los derechos de los indígenas, en el municipio de Huehuetla, era prácticamente inexistente.

En suma, del cien por ciento de los productores entrevistados el 76% forman, o han formado, parte de algún tipo de organización cuyas actividades giran en torno a la producción y comercialización del café; en tanto que los productores que nunca han pertenecido a una organización de productores de café representó 24% de la muestra tomada para llevar a cabo el estudio. Así, se evidencia que entre los productores de café el establecer relaciones organizativas en torno a las actividades cafetaleras constituye una alternativa recurrente en la mayoría de los productores estudiados.

Figura 6. 17. Motivos por los cuales se separó de la organización a la cual pertenecía



Pese a los esfuerzos hechos por los productores de café para conformar organizaciones, que permitan no solamente hacer más eficiente el proceso mismo de producción del café sino hacer que este permita a los elementos objetivos y subjetivos, es decir, al capital constante y al capital variable, valorizarse, y así no solamente mantener su magnitud de valor sino incrementarla, estas han tendido a desaparecer, tal como se ilustra en la siguiente figura; de ello se desprende la posibilidad de que el capital en funciones, además de conservar el valor del constante y el variable, incremente la magnitud de su valor y por ende la aparición de una ganancia. Así, para el 82% de los productores encuestados la principal razón por la cual en la

actualidad ya no se encuentran afiliados a una organización de productores de café, radica principalmente en que esta ha desaparecido.

Como ya se dejó indicado líneas arriba, el 59% de los productores encuestados respondieron haber estado, al momento de haber sido entrevistados, afiliados a alguna organización; dentro de este subconjunto, destaca el hecho de que la mayor parte de los productores organizados poseen predio minifundistas, así como en el conjunto de los productores que no se encuentran organizados.

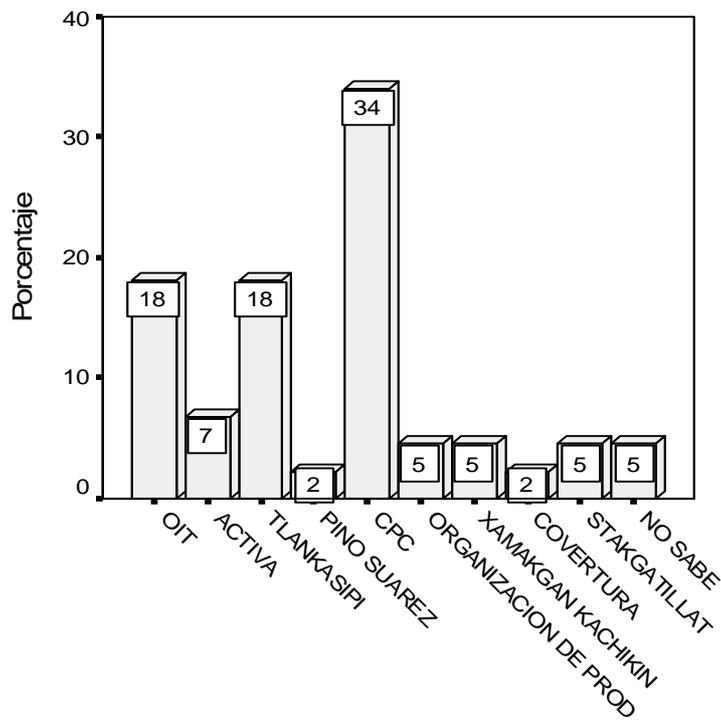
Figura 6. 18. Pertenece a algún tipo de organización de productores de café

			SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ		Total
			MAYOR	MENOR	
PERTENECE A ALGÚN TIPO DE ORGANIZACIÓN	SÍ	frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	6 85,7%	43 56,6%	49 59,0%
	NO	frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	1 14,3%	33 43,4%	34 41,0%
Total		frecuencia % SUPERFICIE SEMBRADA DE CAFÉ	7 100,0%	76 100,0%	83 100,0%

La muestra tomada para llevar a cabo la presente investigación permitió determinar que aproximadamente un 53% de los productores se encuentran organizados dentro de una organización de productores, y en algunos casos bajo la intervención del Estado; de esta manera al tratar de determinar el número de organizaciones, cuya razón principal para su creación fue mejorar el proceso productivo del café y por ende aumentar los márgenes de rentabilidad de dicha actividad, se encontró la existencia de 8 organizaciones de productores y el CPC (consejo poblano del café).

De esta manera, y en razón del porcentaje de la muestra que se encuentra adscrito a cada una de las organizaciones detectadas, se tiene que un 34% de los productores organizados se encuentran afiliados al CPC; un 18% a la OIT; 18% a la organización Tlankgasipi; un 7% a la organización ACTIVA; a las organizaciones Xamakgan Kachikin, Stakgatillat y al Organización de Productores Independiente un 5% de los productores organizados; mientras que un 3% participan dentro de las organizaciones Pino Suárez y COVERTURA.

Figura 6. 19. Organización a la cual pertenecen los productores organizados



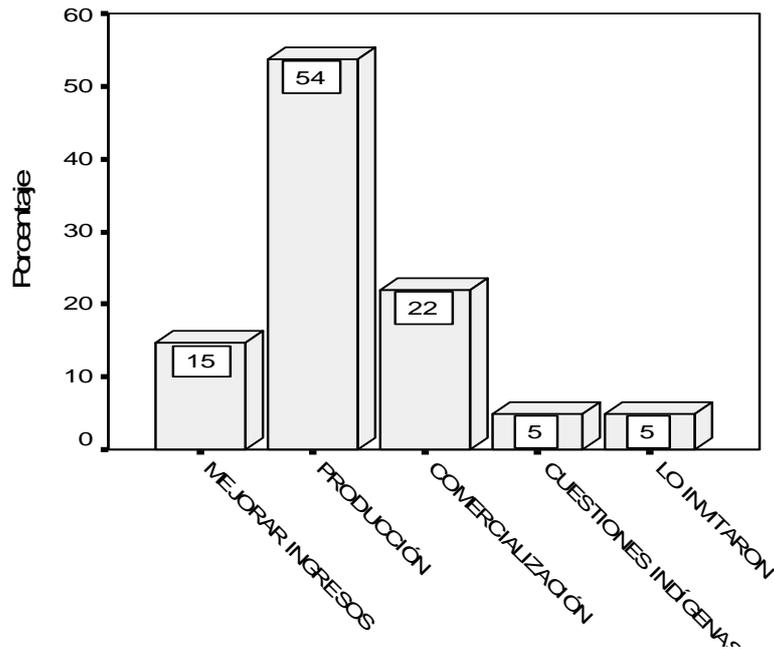
Al igual que se indagó sobre las razones por las cuales los productores que habían estado organizados tiempo antes de aplicar la encuesta, se abordó esta misma cuestión con los productores que pertenecían a alguna organización al momento de realizar el trabajo de campo. De esta manera, la principal índole por la cual los productores optaron por organizarse fue por cuestiones relativas a la producción, con un 54%; cuando los productores decidieron afiliarse a cierta organización lo hicieron “pensando en que ahí obtendrían algún beneficio para mejorar la producción”; en algunos casos los productores señalaron que solamente a través de su participación en alguna organización les era posible acceder a los apoyos ofrecidos por los ordenes de gobierno municipal y estatal y de dependencias públicas como SAGARPA y el mismo CPC.

La siguiente razón que ha motivado a cierto segmento de productores a organizarse radica en mejorar los procesos de comercialización, siendo de 22% el porcentaje de productores que se organizó por esta causa¹⁵². Ya que pese al trabajo de organización que se ha desarrollado entre

¹⁵² “Si los productores desean comercializar directamente su café se requiere necesariamente la organización de los productores” (Ramírez, 2006).

los productores de café, esto no ha implicado necesariamente una apropiación total del proceso de producción; entendiendo como proceso de producción no solamente la generación de la materia prima, es decir, del grano listo para entrar en la fase de tostado.

Figura 6.20. Causas por las cuales se encuentran organizados los productores de café



De ahí que el 75% de los encuestados en Huehuetla hallan respondido que el café por ellos producido lo vendían a acaparadores locales, gente por años dedicada al comercio y por extensión al tráfico de café. En tanto que un 18% de los encuestados indicó vender su café a alguna cooperativa u organización de productores de café; mientras que el restante 7% de los encuestados mencionaron vender su café a acaparadores foráneos, a consumidores directos e incluso al mismo Consejo Poblano del Café.

Existe una tercera razón por la cual los entrevistados decidieron organizarse, y es que el 15% de la muestra tomada para el estudio decidió organizarse pensando en que por esta vía lograrían mejorar sus ingresos.

Finalmente existe una última razón por la cual algunos productores optaron por la vía de la organización: la discriminación racial de la que son objeto los productores indígenas.

Aunque en Huehuetla, durante la década de los cuarenta, se pasó de ser una economía netamente de autoconsumo, basada en la producción para el autoconsumo, a una economía

comercial, con lo cual los productores se especializan en el cultivo del café; que sin abandonar la producción para el autoconsumo, vuelcan el uso de los campos hacia la producción de café, y en menor medida de pimienta. “Por lo que en este juego de la producción comercial vamos a encontrar a totonacos dependiendo de la producción de café”; sin embargo, ese *boom* es efímero, “ya que esto dura como algo prospero hasta fines de los ochenta, situación aparejada con el surgimiento de la OIT, su asenso al poder mediante a través del Gobierno Indígena”. En suma este tipo de producción ha derivado en crisis, en cuanto a producción de autoconsumo de las comunidades totonacas (Barrios, 2007).

Así, ante la crisis de precios que enfrentan actualmente los productores de café, una de las alternativas ofrecidas ha sido pasar del monocultivo al policultivo, con lo cual se ha está prácticamente dejando de depender del monocultivo y del mercado, y dando un mayor peso a la producción para el autoconsumo¹⁵³. De esta manera, el 28% de los encuestados respondieron dedicarse exclusivamente a la producción de café. Sin embargo, el café en tanto monocultivo no constituye en la actualidad la forma predominante como forma de cultivo; ya que a la par del café sembraron maíz el 52% de los cafeticultores entrevistados; aunque si se considera la asociación café y maíz, se tiene que el cien por ciento de los encuestados se dedican a este sistema agrícola, aunque ello no implica la exclusión de otros productos dentro de la parcela en la cual se encuentra sembrado el café y así junto a los cafetales es común que aparezcan las plantas de frijol, frutales, tales como el mamey, la naranja (aunque la naranja es un cultivo con una fuerte demanda en el mercado local, los cultivadores de café sólo lo mantienen al margen de sus plantaciones), plátano, maracuyá, papaya, principalmente, y pimienta, entre otros cultivos (es común encontrar a la vera de los cafetales algunas matas, más que verdaderas plantaciones, de caña de azúcar, cultivo que décadas atrás constituía pilar de la economía de los totonacos de Huehuetla). En relación al cultivo de la pimienta puede decirse que durante los últimos años ha constituido una alternativa para la gente dedicada al cultivo del café, dados los bajos precios del aromático; incluso ha habido intentos por parte de la OIT y del centro de estudios Kgoiom por procesar y agregar más valor a la pimienta negra.

¹⁵³ “En 1999, que se produjeron las inundaciones en esta parte del estado, el desbaste, provocado por el corte de las vías de comunicación, agredió más a las familias mestizas (dedicadas sólo al intermediarismo) que no tenían producción propia. Mientras las familias totonacas no se preocupaban, porque tiene una producción de autoconsumo que les permite sobrevivir en una emergencia de este tipo. Les faltara sal, pero no es indispensable. Las lluvias de 1999 fueron un claro ejemplo de cómo una economía de autoconsumo les permitió subsistir y el ingreso que obtienen por los programas asistenciales les sirven para consumir del mercado local” (Barrios, 2007).

Sin embargo, el ingreso que se pudiera obtener por la venta de otros productos, diferentes al café, “no ha podido ser afianzado, incluyendo actualmente la pimienta, que es el segundo producto en importancia comercial después del café” (Barrios, 2007).

Síntoma de la crisis de precios por la que atraviesan los productores de café, más que un cambio radical en el modo de producción capitalista, es el desempeño de actividades secundarias; ya que además de dedicar parte de su trabajo a la producción de café, los cafetaleros del municipio de Huehuetla desempeñan actividades adicionales a dicha actividad. Así, la presente investigación permitió determinar que en el objeto de estudio, el 47% de los productores de café encuestados respondieron dedicarse a alguna actividad secundaria; el resto de la muestra solamente dedica trabajo al cultivo del café. Por otro lado, dentro de las actividades secundarias realizadas por los encuestados y después de la producción de café como principal actividad productiva, se tiene que aquellos que se emplean como jornaleros representaron el 29% de la muestra. El resto, menos de una cuarta parte de los encuestados, respondieron dedicarse a otro tipo de actividades agrícolas así como a aquellas relacionadas con los servicios y las del ramo industrial.

Sin importar si estaban o no organizados al momento de aplicar la encuesta, se les preguntó a los encuestados: “si se creara una organización donde les ayudaran a mejorar la producción participaría”, con el objetivo de poder determinar la disposición por parte de los productores, en un contexto de crisis de precios del aromático, a conformar organizaciones de productores. Los resultados que se obtuvieron en campo señalan que el 86.6% de los productores encuestados “sí” participarían en una organización de productores que le permita mejorar su producción. Al cruzar esta variable con aquella relativa a si pertenecen, ó han pertenecido a alguna organización de productores de café, se encontró que del cien por ciento de los productores que pertenecen ó han pertenecido a alguna organización, el 83% de ellos estaban dispuestos a organizarse al momento de aplicar la encuesta. Mientras que el 16.9% restante que pertenece, ó ha pertenecido a alguna organización, no estaba dispuesto a organizarse. Así, pese a que existe un importante segmento de productores que nunca han estado organizados, del cien por ciento de ellos el 95.7% mencionó que sí le gustaría participar en una organización de productores en la cual pudiera obtener un “mejor” beneficio para la producción cafetalera que lleva a cabo. Ya que debido a lo bajo del precio del aromático, los

productores ven como una posible salida a esta crisis a la conformación de organizaciones en torno al mejoramiento del proceso productivo del café.

Figura 6. 21. Disposición a organizarse ^{154, 155}

			DISPOSICIÓN A ORGANIZARSE		Total
			SÍ	NO	
QUIENES HAN PERTENECIDO Y/O PERTENECEN A ALGUNA ORGANIZACION	SÍ	Frecuencia % QUIENES HAN PERTENECIDO Y/O PERTENECEN A ALGUNA ORGANIZACION	49 83,1%	10 16,9%	59 100,0%
	NO	Frecuencia % QUIENES HAN PERTENECIDO Y/O PERTENECEN A ALGUNA ORGANIZACION	22 95,7%	1 4,3%	23 100,0%
Total		Frecuencia % QUIENES HAN PERTENECIDO Y/O PERTENECEN A ALGUNA ORGANIZACION	71 86,6%	11 13,4%	82 100,0%

6.3.1. El caso organizativo de OIT

Por lo que respecta al caso particular de la OIT¹⁵⁶, según el informante clave entrevistado (Barrios, 2007), las mismas condiciones políticas y económicas (explotación de la población totonaca por la vía del intermediarismo y las condiciones de marginación) existentes en este municipio totonaco (cuyo verdadero nombre es *kgoyom*, que significa “lugar donde hay pericos”). Ya que “para principios de la década de 1980 aun prevalecían formas de explotación propios de la Colonia, al predominar en el comercio un control arbitrario de las unidades de peso y de medida de los valores de cambio por parte de las familias mestizas; así mismo, se imponía a los indígenas huehuetecos condiciones de trabajo en condiciones de

¹⁵⁴ En relación a la situación de anticooperación en que viven la mayoría de los habitantes del medio rural Fromm y Maccoby (1995) plantean que aunque las dificultades son grandes, un esfuerzo serio en cuanto al campo de la educación, el estímulo cultural y los métodos cooperativos tendrían un efecto significativo si se llegara a la raíz (de los procesos sociales y de su relación con el proceso de acumulación de capital) y se les integrara a un nuevo sistema de vida.

¹⁵⁵ Ramírez y González (2006) al abordar el estudio de los efectos de la crisis del café en los municipios de Tepatlán, Amixtlán y Hueytamalco señalan que de 49 campesinos entrevistados, el 76.5% opinaron que la organización les resultaba “útil” o “muy útil”.

¹⁵⁶ Fuente: entrevistas con el LEC. Edmundo Barrios Marban, asesor de la Organización Indígena Totonaca (2007) y Mateo Vega Sánchez, secretario de la OIT (2007).

servidumbre, acentuado por racismo¹⁵⁷ hacia los pobladores indígenas; a la par de estas formas de acumulación precapitalistas, se presentan procesos propios de la acumulación originaria del capital, como fue el despojo, por la vía del engaño¹⁵⁸, de tierras propiedad de los indígenas.

“No solamente es el aspecto económico el que va a dar pie para la agudización de las contradicciones económicas, sino que además de la explotación de la que son objeto los totonacos, se agrega el racismo¹⁵⁹ y desprecio¹⁶⁰, lo que a la postre motivará a organizarse dentro de la OIT¹⁶¹, por parte de aquellos”.

En estas condiciones imperantes en los ochenta nace la OIT (declarándose constituida el 22 de julio de 1989 en asamblea realizada en el mercado municipal), “a partir de un proceso de concientización a nivel de la Teología de la Liberación, pero también a un nivel de concientización política”¹⁶²; ya que desde inicios de esta década se registran actividades por parte de diversos teólogos de la Liberación¹⁶³ y de muchos totonacos que estaban recibiendo clases por parte de las Misioneras Carmelitas, “para que no solamente aprendieran a leer y escribir, sino para que aprendieran también sus derechos [...] se les enseñaba que había una Constitución, que ahí estaban los derechos; se les enseñaba que había un Convenio 169, se les enseñaba que la Ley no era el cacique; así, la lectura de estos documentos les hacía entender

¹⁵⁷ “El racismo expresado en que los de razón, dicen los pobladores del centro de la cabecera municipal, ‘somos nosotros’, dicen los mestizos; al totonaco lo consideran, las viejas generaciones de mestizos, consideran al totonaco como ‘hombres y mujeres que no tienen razón’. Así se asumían, y actualmente, con el surgimiento de la OIT, ha ido desapareciendo muchos de estos prejuicios, porque la organización venía cuestionándolos durante nueve años de gobierno indígena; criticando desde posiciones que señalaban que los totonacos no tienen razón hasta que no saben gobernar, que no pueden gobernar y de que no estaban llamados a gobernar (Barrios, 2007).

¹⁵⁸ Fuera a través del fomento del alcoholismo de los indígenas o por la vía de los préstamos que en muchas ocasiones era imposible pagar dado el control que los mestizos ejercían sobre el comercio y la fuerza de trabajo (Barrios, 2007).

¹⁵⁹ “Los mestizos de Huehuetla, que se califican la mayoría de las veces como gente de razón, designan a los totonacos *inditos*, *mozitos*, *huarachudos*, *gente de calzón*. Todos esos términos designan la inferioridad socioeconómica” (Ellison, 2004).

¹⁶⁰ “Y es que en México nos encontramos ante la presencia de un racismo cultural y social que se expresa en términos de discriminación étnica, de clase y de estatus, ya que la categoría ‘indio y campesino’ es históricamente equivalente a la de ‘pobre, ignorante y carenciado’. En realidad, los indígenas son considerados ignorantes porque no son occidentales” (Bartolomé, 2005).

¹⁶¹ Para 2007 la OIT se encontraba integrada por aproximadamente unos 1500 integrantes, aun después de la división que se dio a su interior en este mismo año, motivada por los malos manejos de quien entonces fuera presidente de esta (Vega, 2007).

¹⁶² Por la participación no solamente de teólogos de la liberación, sino también de la participación de activistas políticos que también participaron en su momento y que hicieron conciencia de las condiciones en que vivían los pueblos, y en concreto los indígenas (Barrios, 2007).

¹⁶³ Principalmente el párroco Salvador Báez, quien es el principal promotor de la OIT, y el párroco Mario Pérez Pérez, con una tendencia a favor de la justicia (Barrios, 2007).

que eran hombres con derechos”. Muchos de estos totonacos se convierten en catequistas, surgiendo a la par los Comités Cristianos de Base (CCD) como medio para concientizar, organizar y defensa de los propios indígenas de las comunidades.

En este difícil contexto en el cual surge esta organización de marcado carácter indígena, “el poder político no era parte de la ideología del pueblo totonaco”, por lo que el control del gobierno municipal y sus diferentes instancias se encontraban controladas por los pobladores de la cabecera municipal, en donde la población es netamente mestiza.

Hay que hacer notar aquí que en estas condiciones se tiene en Huehuetla para fines de los ochenta una población claramente dividida en comunidades totonacas, con presencia al cien por ciento de indígenas totonacos, y con una cabecera municipal con una población netamente mestiza, cuya principal fuente de acumulación es el comercio; en el caso de los caciques locales, el intermediarismo y la ganadería¹⁶⁴. En estas condiciones sociales y económicas imperantes en el municipio, es como nace la OIT, cuyo objetivo no sólo consiste en lograr cierta independencia del intermediario, y así poder comercializar sus propios productos¹⁶⁵, como el café, la pimienta y el maíz, sino de poder conquistar el poder político, por la vía del gobierno municipal¹⁶⁶, el cual le ha sido negado a los indígenas. Así, “se tiene el surgimiento de una *organización integral*”, que no solamente se va a ocupar de los asuntos simplemente comerciales o de negocios de la producción, si no que también abarca áreas como la gobierno y política, justicia¹⁶⁷, y el establecimiento de un Juzgado Indígena que depende del Tribunal Superior de Justicia, espiritualidad, así como la de la organización de los propios indígenas;

¹⁶⁴ “Pero ganadería de pastoreo, lo que implica que en una hectáreas, o más, se pueda tener una vaca mientras que con una hectárea se podría mantener hasta cuatro familias totonacas” (Barrios, 2007).

¹⁶⁵ Esto implicó abrirse sus propios vínculos de comercialización y poder eliminar el intermediarismo, así como la creación de sus propios organismos y su propia estructura organizativa, lo que a la postre le servirá para poder trabajar como organización (Barrios, 2007).

¹⁶⁶ En este sentido, el primer presidente indígena, Don Mateo Sánchez Espinoza (durante el trienio 1990-1993), o al menos así reconocido por los por los pobladores hablantes de totonaco, fue designado mediante una asamblea entre las diferentes estancias de la organización y del comité directivo, “y no porque quiera o por que se ande promoviendo, sino porque el asamblea lo designó, porque en la asamblea se le está pidiendo”. Lo mismo va a suceder con los regidores (Barrios, 2007).

¹⁶⁷ “Lo que mueve a los pueblos indígenas es la vieja lucha por la dignidad, la vieja lucha por la justicia, la vieja lucha por los derechos humanos, la vieja lucha por la participación política y por el mejoramiento de las condiciones de vida” (Stavenhagen, 2005).

aunque también se ha ocupado de aspectos como el de la educación, medicina tradicional y preservación de la cultura y patrimonio totonaco¹⁶⁸ (Barrios, 2007. Vega, 2007).

Entre las actividades orientadas al desarrollo y mejoramiento de las actividades productivas relativa al café, y por ende que redundan en la creación de mecanismos que favorecen el proceso de acumulación, destacan la puesta en marcha, en 1991, de una campaña en contra del uso de pesticidas y desfoliadores, “que durante esta época están de moda”; y cuyo uso lleva a que variedades de plantas comestibles desaparezcan y a que se contaminen suelos y mantos freáticos, “porque uno de los fines de la organización es la protección del medio ambiente”. Al mismo tiempo se impulsó una campaña, a fines de los noventa, en contra del uso de transgénicos para la producción, porque se estaba introduciendo semillas de lo que se conoció como *terminator* 34. Pero en cuanto a la cafecultura, se promovió la producción de café orgánico; sin embargo, el uso de fertilizantes por parte de algunos productores obstaculizó el logro de la certificación. Así mismo, se impulsó por parte de la organización el desarrollo de granjas avícolas y porcinas a nivel de las comunidades, y aunque en un inicio tuvieron éxito, la falta de recursos para darles seguimiento impidió que estas se convirtieran en una fuente de ingreso, además de ser un apoyo para el autoconsumo; “en este sentido ha habido experiencias, más no un éxito completo, porque no se puede decir que actualmente haya un determinado número de granjas establecidas”. Por otro lado, la promoción de la diversificación entre los productores cafetaleros, y entre los habitantes de las comunidades, había sido otra de las actividades impulsadas por la OIT; la idea de no depender de un solo producto, como lo es el café, ha sido uno de los puntales de esta organización (Barrios, 2007). Sin embargo, la producción no fue la única orbita en la cual intervino la organización, sino que también participo a nivel de la orbita de la circulación, que no es otra que la comercialización (básicamente de café cereza, pergamino y oro, pero principalmente pergamino). “OIT participa dentro de la comercialización, pero sin ningún plan para poder financiar y apoyar la producción de los cafecultores indígenas adheridos a esta”. Se empezó a acopiar con un fondo que se tenía de FONAES, de más de 350 mil pesos, que servía para acopiar algunas toneladas de café, y dándole salida al café, principalmente de sus socios, a un precio cómodo y garantizándoles sus alcances. Pero al no tener la organización una política

¹⁶⁸ “Es así que las propuestas y demandas de las organizaciones abarcan un amplio espectro, que va desde la restitución de tierras, el acceso a bienes y una mayor representación política en las instituciones estatales” (Bartolomé, 2005).

para autofinanciarse esto llevo a que las utilidades, obtenidas por la comercialización de café, fueran íntegramente entregadas a sus socios; y la organización, como estructura, no se quedara con ganancia alguna; no hubo una definición en cuanto a que de las utilidades se pudiera autofinanciar las actividades de la comercialización. Mas no es que la Directiva de OIT careciera de luces para organizar la comercialización, sino que fue bajo los supuestos manejados dentro de la esta lo que no permitió general los recursos económicos necesarios para seguir desarrollando procesos de comercialización acordes a las necesidades de los pequeños productores cafetaleros adheridos a la OIT. “Ya que dentro de esta se trabaja bajo la idea de que en la organización se trabaja por servicio y no por un sueldo, ¿cómo se iba a definir que al productor se le quietara un porcentaje por kilo o por tonelada?, eso no era concebible, de esa manera se regresan integras las utilidades. Esto lleva a que la organización no tenga fondos propios, a diferencia de otras organizaciones, que se fondean con los porcentajes cobrados por los trabajos de comercialización. OIT no cobraba estos trabajos; esto le lleva a una inmovilidad en determinado momento, a tal grado que no puede mover ni sus vehículos. En este sentido, la OIT no logra remontar “el oficio” de comprar y de hacerle la competencia al intermediario, sin embargo el hecho de presentarse como una opción frente a los intermediarios implicó que las familias totonacas en general tuvieran un mayor, ya que la propuesta de precios de la OIT era mayor que la del intermediario, y el intermediario tenía que competir con el precio que ponía la OIT, situación que se mantiene hasta 1999 (Barrios, 2007).

6.3.2. El caso de la organización Tlankasipi

Otra de las organizaciones que destacan, por el número de encuestados afiliados a esta, es la cooperativa Tlankasipi¹⁶⁹, que funciona desde 2005¹⁷⁰; organizados en torno al logro de la certificación para la producción de café orgánico, por tener un precio más elevado que el café convencional. Debido a que la mayoría de los productores en el municipio son productores minifundistas, la organización en torno a la conformación de una cooperativa se torna indispensable, ya que el costo, y los gastos, para lograr la certificación son demasiado

¹⁶⁹ La información concerniente a la cooperativa Tlankasipi fue proporcionada por el propio presidente de esta cooperativa (Becerril; 2008).

¹⁷⁰ Las comunidades en las cuales tiene presencia son Chilocoyo del Carmen, Putaxcac, 5 de Mayo, Leacaman, Putlunichuchut, Xonalpu y Francisco I. Madero, todas ellas del municipio de Huehuetla (Becerril; 2008).

elevados para un productor individual. Según la información obtenida, el costo por certificar hasta 30 has. representó un gasto para los productores de esta cooperativa de 15 mil pesos. Así, el logro de la certificación ha implicado la puesta en marcha de prácticas agrícolas de muy bajo impacto para el ambiente¹⁷¹. A diferencia de organizaciones como OIT, esta cooperativa surge por interés de productores de la comunidad de Chilococho del Carmen, quienes consideran la producción de productos orgánicos como una opción productiva más rentable. Pero además de obtener la certificación y vender café orgánico, que es a su vez el principal objetivo de esta cooperativa, el propósito es poder obtener apoyo de algunas instituciones de gobierno, aunque se mantiene la línea al interior de la cooperativa de no pedir apoyos hasta que no se cumpla con los requisitos para estar produciendo café orgánico; situación que ha generado que en todo el municipio se encuentren adheridos, a esta cooperativa, unos 180 cafeticultores (Becerril; 2008).

Otras actividades planeadas, es la constitución de una Federación de Productores de Café Orgánico, no sólo a nivel municipal sino regional, con la finalidad de poder exportar; ya que a este nivel en que se encuentran no se tiene planeado exportar en realidad, debido al reducido monto de lo producido. Aunque ante la incertidumbre de si logra la conformación de esta federación, la opción que se vislumbra en el corto plazo, de lograr la certificación, es poder vender a alguna otra cooperativa u organización que ya haya logrado establecer los canales de comercialización necesarios para vender café orgánico¹⁷². “Mientras no estemos organizados no podemos salir adelante, porque somos pequeños productores, en sí hasta para vender café convencional es necesario estar organizado¹⁷³, de otra manera se termina vendiendo a los “coyotes” locales; si nos organizamos sí se puede. La idea de organizarse fue esa, poder

¹⁷¹ “Para obtener la certificación tenemos que ver, principalmente, que no se esté contaminando el suelo, que no se haga uso de pesticidas ni mata yerbas, colocación de barreras vivas, para que sirvan como un sistema de aislamiento y uso de fertilizantes a partir de la lombricomposta; así como la conservación de las especies animales y vegetales, desde luego para que se puedan sostener los animales” (Becerril; 2008).

¹⁷² Aunque en opinión de Rivadeneira (2008) la solución a la crisis de la producción cafetalera no radica exclusivamente en el café orgánico, “ya que lo importante del mercado es notificar, entonces una organización puede vender este lote como café convencional pero al final café de calidad, bien trabajado y por lo tanto a un mejor precio; o bien, esta organización puede vender este otro lote que sí logró la certificación como café orgánico”.

¹⁷³ Ya que durante la cosecha pasada lograron contactar a un comprador de Xicotepec, quien se interesó por la mercancía, pero exigía que los cafeticultores le ofrecieran por lo menos un lote (250 quintales); pero ante el hecho de que de manera individual se producen menos de 30 quintales, hubo la necesidad de organizarse para reunir el monto exigido por el comprador (Becerril; 2008).

vender juntos y a mejor precio; sabemos que tenemos más ventajas estando organizados que individualmente” (Becerril; 2008).

Además de buscar la certificación, y buscar canales de comercialización, al interior de la cooperativa se fomenta el uso de las técnicas de producción adecuadas, no sólo para producir café orgánico, sino para que la producción rinda el más alto margen de ganancia posible; lo cual implica la producción de abonos orgánicos y composta, así como un mejor arreglo técnico de la distribución de los jornales. “La idea es producir más pero a un menor precio”¹⁷⁴. Complementario a esto, por parte de la cooperativa se ha buscado el asesoramiento técnico necesario, no sólo para producir café orgánico, sino para generar espacio de comercialización (Becerril; 2008). Así, ante la inminente retirada del Estado de las actividades de fomento y desarrollo de las actividades agrícolas, la única alternativa viable para desarrollar una producción cafetalera rentable es a través de la introducción, al mismo proceso productivo, de procesos organizativos, a diferentes niveles. Por lo que los procesos organizativos no solamente constituyen un mecanismo que permite la reproducción en escala ampliada, y por ende de la acumulación de capital, de la producción cafetalera, sino que constituyen una alternativa para la rama agrícola en su conjunto, dado el inminente proceso de desacumulación, descapitalización y de crisis por la que esta atraviesa.

6.4. Conclusiones

En su gran mayoría se denota que los cafeticultores, del municipio aquí estudiado, presentan una severa carencia de los medios de producción indispensables para que su producción resulte redituable; esta falta de lo técnicamente necesario para producir, deriva en que los productores del aromático se vean impelidos a comercializar su producto en el estado más primario, e inclusive que el café sea de baja calidad, con lo que la baja del precio se agudiza todavía más; esta situación se ha agudizado aún más debido al retiro del Estado de diversas actividades productivas en el medio rural, como es el ofrecimiento de crédito a un bajo costo.

Paradójicamente cafeticultores en crisis y campesinos muy bien organizados, y con una fuerte disposición para ello, según mostraron los resultados del trabajo de campo; si bien muchas de

¹⁷⁴ Otra de las finalidades de haberse organizado es precisamente organizar de tal manera la producción, para que los miembros de la cooperativa produzcan el café más barato, dado que los precios oscilan e incluso estos se encuentran deprimidos por largo tiempo (Becerril; 2008).

las experiencias organizativas tienen su origen en los trabajos desarrollados por el INMECAFE, la organización ha sido vista por gran parte de los cafecultores, no sólo de Huehuetla sino de diversas regiones de México (Waridel *et al.*, 2004. Martínez, 1991), como la única alternativa para sortear la crisis que enfrenta la cafecultura, y hacer de ella una actividad que les permita vivir dignamente. Así, existe un amplio reconocimiento, por parte de los campesinos cafecultores, sobre el papel que tiene la organización en el proceso de producción. Bien se pueden hacer varios planteamientos en aras de remontar los efectos de la crisis, mas no retomar la experiencia organizativa equivale a desperdiciar un enorme capital social en el medio rural; ya que se han desarrollado experiencias organizativas que conciben el desarrollo más allá de lo meramente productivo, al incluir dentro de su propuesta acciones relativas a un desarrollo integral y sustentable que incluya los aspectos más relevantes de su cultura e historia, como ha sido el caso de lo que era en sus orígenes OIT.

7. CAPÍTULO SEPTIMO: CONCLUSIONES GENERALES

En lo que respecta a la estructura agraria, como se ha dejado demostrado, el municipio de Huehuetla ha sufrido, al menos durante las dos últimas generaciones, una transformación radical que ha conducido a una situación de marcado minifundismo. Sin embargo, no han sido los bajos precios los que han motivado dichas transformaciones en la estructura agraria. Los precios pagados por el café, considerados por la mayoría de los entrevistados como “muy bajos”, y que además no “les permiten mantener a sus familias” no han constituido un catalizador que motive a los productores de este municipio a vender, y por tanto comprar, la tierra. La tierra pasa de una persona a otra; sus dimensiones se modifican; se divide; se fracciona, y casi se pulveriza. Mas la tierra no constituye un objeto que este sujeto a un proceso de compra-venta. Sin entrar en aspectos ideológicos, muchas veces interpretados como cuestiones relativas a la cosmovisión de los pueblos, la tierra constituye para la gente del medio rural, dadas las condiciones materiales en las cuales tiene lugar su existencia, la única alternativa de reproducción de su grupo familiar; porque perder la tierra equivale a dejar de ser, a dejar de ser campesino (Concheiro *et al.*, 2001). Aunado al proceso anterior, el hecho mismo de que el proceso de expansión del capitalismo, por las mismas características estructurales de la agricultura, no se haya desarrollado a un grado tal que se genere una expulsión masiva de la gente dedicada a actividades agrícolas, genera una situación de presión sobre la tierra, lo que lleva a procesos de fraccionamiento excesivo de las parcelas con uso agrícola. Es decir, la penetración de las relaciones de producción capitalistas en el campo deviene en una situación en la cual se generan un proceso de expulsión de las masas campesinas; sin embargo, dadas las condiciones en las que se desarrolla la agricultura en esta zona de estudio, las relaciones de producción capitalistas encuentran diversos obstáculos, tanto para su instauración como para su reproducción (Ortega, 2004); por ello, el crecimiento de la población, conjugado con un proceso de lenta penetración del capitalismo en la agricultura, generan una presión sobre la tierra la cual se traduce, en el caso concreto que aquí nos atañe, en una mayor división de los predios detentados por la gente dedicada a la producción de café. De este modo, la clase campesina del municipio de Huehuetla se enfrenta, para su conservación en el tiempo, al problema del límite inferior de tierra; por lo que de no

cambiar la base técnica de la producción la existencia de un verdadero campesinado se trocará por obreros asalariados disfrazados de campesinos “libres y autosuficientes”.

“Las proyecciones sobre población rural y urbana de México para los quinquenios que van de 1980 a 2010, predicen que cerca del 2000 la evolución que ha tenido la distribución de la población del país en los últimos cincuenta años experimentará dos cambios fundamentales: a) disminución de las tasas de migración rural-urbana; b) disminución de la población rural en términos absolutos”; sin embargo, esto se ajusta exactamente a los países desarrollados que para el nuestro (Ruiz, 1999). Pero lo cierto es que mientras perdure la situación de crisis en la agricultura, y de manera particular en la cafecultura, el problema de la migración continuará. Y no sólo eso, sino que debido a la larga duración de esta crisis agrícola las olas migratorias rurales internas ya han tomado, desde hace algunos años, el carácter de migración externa, a Estados Unidos, y Canadá recientemente. Si bien el proceso de acumulación en países como estos motivan y atraen las olas de migrantes, en el medio rural la única perspectiva que se vislumbra, en medio de esta crisis, es la de migrar (Ramírez y González, 2006); pero como los procesos de acumulación, así como de inversión, en los principales centros urbanos al interior de México, se ha contraído el migrante tiene como destino una nación extranjera.

Otra de las cosas que permitió detectar la presente investigación, es sin duda la importancia y recurrencia de los procesos organizativos entre los productores de café. Si bien este tipo de procesos sociales no constituyen la panacea para enfrentar la crisis actual por la que atraviesan los productores huehuetecos, así como miles de campesinos en todo México, combinada con otras estrategias, y políticas económicas acordes, puede contribuir a reforzar los procesos de producción en la cafecultura; y con ello evitar que fenómenos como el de la migración se atenúen. Además, y aunque este señalamiento provoque polémica, los procesos organizativos pueden permitir a los cafecultores revertir el proceso de descapitalización en el que se encuentran, e incluso acumular pequeños excedentes que les faciliten la renovación de sus medios de producción empleados. Y esto no va en el sentido de transformar a los campesinos cafetaleros, de la Sierra de Puebla, en unos “modernos finqueros empresariales”; ya que esta investigación no comparte aquella “idea” de que los campesinos se definen porque transfieren su excedente y que su única preocupación es su supervivencia. Por el contrario, las economías campesinas que aún perduran se ven fuertemente amenazadas porque no recuperan ni siquiera el trabajo invertido en su producción; siguiendo este último derrotero, en el que el

campesino “pierde todo el tiempo”, a lo único que se llegará es a reforzar el éxodo rural iniciado a mediados de los sesenta. Pero si bien la organización no vuelve empresarios “exitosos” a los campesinos, este tipo de procesos puede asegurar la existencia de miles de campesinos cafetaleros; no es necesaria la abolición de las diferentes individualidades. Sólo si el campesino en lo individual, como pequeñoburgués que es, entiende que funcionando como un solo cuerpo social, en el que se conjuntan los demás campesinos, que opera en un único sentido en la producción, la comercialización, el uso que se le dará al excedente, sobre las decisiones de venta; que sólo así logrará su reproducción social en medio de un capitalismo salvaje y social y económicamente excluyente, será posible consolidar una estrategia con mayor posibilidad de consolidación en el largo plazo.

8. CAPÍTULO OCTAVO: PROPUESTA DE ESTRATEGIA PARA LOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN EL MUNICIPIO DE HUEHUETLA

8.1. Introducción

En la siguiente propuesta de estrategia se parte de las conclusiones a las que arribó la presente investigación, por ello, se plantean dos elementos centrales en la puesta en marcha de la presente estrategia: el cambio en la actual política económica y retomar los procesos de organización, que surgen no como una necesidad de las economías de mercado sino como una respuesta a los problemas que le son inherentes. Lo anterior implica el diseño de una política heterodoxa totalmente, al poner el énfasis en las pequeñas unidades minifundistas que funcionan bajo una lógica campesina, retomando, y fortaleciendo, las experiencias organizativas.

8.2. Objetivo de la estrategia

La presente estrategia fue concebida para los productores minifundistas afectados por la crisis de precios de la cafecultura, así como para los integrantes que conforman su familia. Su objetivo principal es mantener la economía de tipo campesino que actualmente se desarrolla entre los cafecultores del municipio de Huehuetla, lo que implica necesariamente que puedan vivir del resultado de la combinación de su trabajo y la tierra. Para ello, los medios de los que se vale la presente estrategia abarcan desde el nivel macroeconómico hasta uno de carácter local, tanto lo comercial como el autoconsumo, el paso del monocultivo al policultivo.

8.3. Una estrategia para cafecultores minifundistas

Las estrategias que considera la presente investigación giran en torno a dos líneas generales: una a nivel nacional; la otra, a nivel local.

Bajo el supuesto de que las soluciones planteadas se hacen bajo la dinámica de las relaciones de producción capitalista, y de manera particular en la fase del imperialismo, en la cual la forma dominante de capital no es el industrial ni el capital comercial, sino el capital financiero; en el contexto de un mercado mundial, por ser el café un cultivo que

históricamente se ha destinado a las exportaciones de ultramar; y en el entendido de que la actual crisis por la que atraviesa la producción cafetalera se traduce en un bajo nivel de precios y de ingresos que no corresponde con la cantidad de trabajo invertida en la producción, lo que dificulta desarrollar una producción en escala ampliada, ya que se lleva a cabo en un contexto de atraso tecnológico, extracción del excedente económico por parte del capital comercial, industrial (incluidas aquí las llamadas agroindustrias) y financiero; por lo que las soluciones a nivel nacional apuntarían a atender los siguientes aspectos:

Una política económica ad hoc al minifundio o una política de minifundización: siendo nuestro país una formación social en la cual tiende a predominar, tanto en el sector ejidal como en el de la pequeña propiedad, el minifundio, bajo diversas condiciones climáticas, de suelos, pendientes y demográficas, se hace necesario, según opinión de Stavenhagen (1990), una política de apoyo al minifundio; que es a lo que él denomina como política de minifundización. La cual debería incluir “la investigación científica, aplicada a los problemas de las zonas temporaleras y sus cultivos; la utilización de tecnologías propias para pequeñas unidades de producción, terrenos montañosos y suelos de mala calidad; el fomento de prácticas de cultivo intensivas en mano de obra (como sería el caso del café orgánico); mecanismos de crédito y comercialización al alcance del pequeño agricultor; y nuevas formas de organización cooperativa en la producción y el mercado”. Así, el éxito o fracaso de esta política dependerá en gran medida, según el anterior autor, de la capacidad de presión y de lucha de las organizaciones campesinas. Y si bien muchas de las propuestas de este autor son un tanto conocidas [Torres (1995) planteaba el uso de pequeñas maquinas, miniinvernaderos, bancos de germoplasma y creación de otro tipo de pequeñas empresas que surtieran de insumos al minifundio], nos parece que existen dos puntos que siguen teniendo bastante vigencia dentro del contexto de los problemas nacionales actuales; es decir, el punto que hace hincapié en la aplicación de sistemas productivos que hagan uso de una abundante mano de obra y el recurrir a nuevas formas de organización, aunque deberían ser formas de organización más desarrolladas y complejas.

En relación a la estructura agraria, dos son las implicaciones relacionadas íntimamente con las anteriores propuestas: la cuestión del minifundio y de la propiedad privada. En lo que respecta a la cuestión del minifundio mucho se ha discutido sobre si tiene o no viabilidad económica. Pero sin hacer apología de este, podemos argumentar que bajo ciertas condiciones técnicas los

productores minifundistas pueden hacer de sus explotaciones unidades económicamente eficientes, aumentando su producción o mediante el incremento de la productividad. Lo anterior ya había sido demostrado por Lenin a principios del siglo XX; al estudiar el caso de la agricultura norteamericana encontró que las empresas agrícolas más grandes, por el uso de capital empleado, no son necesariamente eran las que disponían de más tierra, ya que se puede dar el caso de unidades de producción con una cantidad de tierra menor al promedio pero con un uso intensivo de capital (Lenin, 1974). Otro dato que corrobora esta tendencia es el desarrollo de la agricultura desarrollada en invernaderos, en donde nuevamente el uso intensivo de capital permite superar algunas limitaciones que afectan seriamente a la agricultura convencional. Sin embargo, en todo esto se evidencia una cosa: la producción cafetalera es practicada por una gran cantidad de productores cafetaleros campesinos, miles de ellos, así que para dotar a cada uno de una suma de capital de tal manera que cada unidad de explotación pueda hacer un uso intensivo de medios de producción constituye una empresa casi imposible de realizar. Y de aplicarse una estrategia que sólo permita la capitalización de unas cuantas unidades, la diferenciación existente entre los campesinos de la zona tendería a agudizarse aún más. Por lo que a nuestro juicio, la alternativa para superar las limitaciones que impone el minifundio es la conformación de una sola unidad de producción campesina, de tal forma que agrupe a todas las unidades minifundistas que sea posible, para que funcionen como una sola empresa.

En cuanto a la influencia del régimen de la pequeña propiedad, subjetivamente esta puede crear condiciones que impiden que los campesinos avancen en sus procesos organizativos, al considerar que de manera individual se puede producir eficientemente y sobrevivir de su producción, y como si toda forma organizativa buscará únicamente el beneficio de una minoría; porque así como existen procesos organizativos también debe reconocerse la existencia de un acendrado individualismo que impide integrar a todos los integrantes de cierta comunidad, o clase, que se ven afectados por el mismo problema; así mismo, la búsqueda de un beneficio personal puede terminar en una escisión de procesos de organización incipientes e inclusive consolidados (Stavenhagen, 1990). Por lo que se refiere a este tipo de actitudes individualistas, estas nos son del todo ajenas a la clase campesina, lo cual nos lleva inevitablemente a no idealizarlos; ya que el carácter individualista constituye parte la esencia del campesino: “el sistema de producción del campesino es altamente

individualista” (Fromm, 1995); sin ese reconocimiento de que el campesino constituye una clase especial, que explota por sí mismo sus propios medios de producción, y que igualmente puede verse tan explotado como el proletariado, a través de las diferentes formas de capital, el campesino no logrará evolucionar de tal manera que esto le permita permanecer como tal. Por lo que una política de minifundización pasa necesariamente por concentrar todas aquellas pequeñas unidades dispersas en una sola fuerza productiva.

Desarrollo de una política económica de Estado que permita la reproducción en escala ampliada de los campesinos y la pequeña burguesía rural: la política económica aplicada durante los últimos treinta años solamente ha servido para generar un proceso de descampesinización, extracción de excedente económico, de intercambio desigual a favor de la industria y de exclusión de las masas campesinas; situación que ha derivado en pobreza, miseria, migración, caída en los niveles de producción, exclusión y un atraso tecnológico en el campo mexicano (Calva, 2004. Gordillo, 2005. Arizpe, 1985. Calva, 1988). Lo que ha hecho que el mercado interno se contraiga, no solo en relación a la agricultura misma sino para la misma industria, es el emplear como estrategia al mercado externo para poder desarrollar su proceso de acumulación, lo que ha devenido en una exclusión de la producción de los campesinos mexicanos (Rubio, 2001). Así, lo que vendría a ser el sector I, o gran parte de la industria, basa sus ritmos de acumulación en función de la dinámica de los mercados externos, y no ya del mercado interno como antaño (tanto al priorizar las exportación de ciertos productos como de la importación de insumos agrícolas); mientras que en el sector II, conformado por gran parte de la agricultura, se ve en la necesidad de adquirir a un alto precio gran parte de sus insumos y bienes de capital, producidos tanto por la industria nacional como extranjera; adicionalmente, como la dinámica de su acumulación esta más en función de mercados internacionales, poco le interesa, a la industria, si la agricultura puede fungir para ella como mercado. De este modo, bajo esta nueva relación, entre la industria y la agricultura nacional, se produce una desproporción entre el sector de bienes de producción y de bienes de consumo en el proceso de reproducción social; por lo que el sector agrícola, pero preponderantemente los campesinos, no pueden reproducirse ni siquiera en escala simple. Así que, si bien con un cambio, en el modelo actual de acumulación, no se espera que los campesinos evolucionen en grandes burgueses, existe la posibilidad de que el desarrollo de su producción les permita su reproducción y permanencia como clase social. Sin embargo, el

cambio en el actual patrón de acumulación “no caerá del cielo”; el cambio solamente puede surgir de la clase que mayormente componen el sector agrícola, a saber, los campesinos; situación que no se descarta como posible, puesto que por sus propias características, que la acercan a la clase proletaria explotada, puede asumir posiciones políticas revolucionarias, tal como históricamente lo ha hecho (Calva, 1988a).

Consumo interno de café, ingreso y patrón de acumulación: bajo el supuesto de que los precios continuaran a la baja, dada una relativa saturación del mercado mundial, como efectivamente ha venido aconteciendo, una alternativa que podría contribuir a generar una demanda sostenida de café implicaría la incentivación de esta; ya que entre los países productores de café, nuestro país ocupó en 2008 el lugar 13 en consumo per cápita, con 1.22 kilogramos por persona, mientras que en Brasil el consumo asciende 5.6 kilos; destaca el hecho de que países como Haití (2.06 Kg.), El Salvador (2.25 Kg.) y Etiopía (1.36 Kg.) el consumo de café sea más alto. Para este mismo año, en México se produjeron 4, 650 mil sacos, de 60 kilos, de los cuales se consumieron internamente 2, 220 mil sacos (OIC, 2009); por lo que el duplicar el consumo actual de café implicaría generar una demanda para más de un millón de sacos de café. Sin embargo el consumo es algo que esta en función del ingreso, así que bajo el principio de que nada se destruye y solamente se transforma, si en un país el ingreso esta concentrado el consumo se comportará de la misma manera; por lo que para incentivar la demanda se hace necesario que el salario, que es la parte del producto total que corresponde a la clase trabajadora, se incremente; mas esto no constituye un acto de buena voluntad; ello implica un cambio radical en el patrón de acumulación actual, lo que llevaría a una diferente distribución de lo producido. Sin embargo, el fomento del consumo del café en el mercado nacional, tanto bajo la forma de bebida, como procesado en diferentes productos, contribuiría a mantener estable el precio de la producción nacional de café.

Cambio en la relación entre el capital financiero y el uso del sistema de crédito: los montos de capital destinados a fungir como capital a préstamo se han reducido, durante la última década y media; pero vista la cosa de esta manera lo anterior no reviste gran importancia. Sin embargo, el papel que el crédito tiene dentro de la producción, y en especial bajo el régimen capitalista, es vital; y no solamente porque permite adelantar el consumo, sino porque facilita en todas sus fases la reproducción del ciclo del capital. Es por ello, que el sistema de crédito constituye una enorme y potente palanca de desarrollo para los diferentes procesos

productivos (Marx, 1975b). Y la evidencia empírica corrobora lo anterior; ya que de desde 1953 a 1961, el monto de los créditos totales concedidos por el banco nacional de crédito ejidal crecía a un ritmo de 95% anual (De Albornoz, 1966), mientras el PIB, a precios constantes, lo hacía a un ritmo del 6.1% anual (Guillen, 2005). Por el contrario, desde 1995, año en que se contrae drásticamente el crédito, no sólo para el sector agrícola sino también para el industrial, a 2009 el PIB a crecido a una tasa de sólo 2.6%; y según el censo del 2007, el 25% (7.5 millones de has), de las más de 30 millones de la superficie agrícola, no fue sembrada (INEGI, 2009); lo que constituye un indicativo de la dificultad que enfrenta el sector para desarrollar la producción, y máxime teniendo en cuenta el alto precio de los insumos agrícolas. Así, ante las irracionalidades del mercado se torna necesario que el Estado vuelva a emplear el sistema de crédito como palanca de desarrollo de la producción.

En este mismo sentido, las propuestas para revertir la crisis de la producción cafetalera a nivel del municipio de Huehuetla implicarían retomar los elementos anteriormente mencionados; sin embargo, el plano nacional se encuentra conformado por todo un mosaico de espacios regionales, los cuales en lo individual presentan condiciones particulares en su desarrollo por las economías de mercado. De este modo, las propuestas a nivel local plantean lo siguiente:

Producción de café orgánico: por las condiciones de mercado, y del desenvolvimiento de la agricultura en los últimos años, el café orgánico constituye una alternativa viable a la crisis que enfrenta la producción de café convencional; esta ventaja no solamente radica en su mejor precio, sino en que al prescindir de los insumos químicos, el productor de café orgánico los sustituye por trabajo, el cual es proporcionado por la misma familia del campesino cafetalero; con lo que a la par de un precio que permite la obtención de un excedente económico, existe la posibilidad de emplear y brindarle un salario a esta mano de obra familiar empleada en la producción. Sin embargo, estos no son los únicos beneficios, entre económicos y biológicos, que puede obtener la unidad productiva (Waridel *et al.*, 2004).

Así, en aras de generar una estrategia para la producción de café orgánico, se debería de partir del reconocimiento de diversos factores, como el estado de conservación y deterioro del suelo, dado el alto nivel de erosión en la zona; nivel de contaminación del suelo y de zonas de recarga de agua, ya que algo que se detecto en el trabajo de campo es el mal manejo de los desechos sólidos; el nivel de disposición de los campesinos a producir bajo la normas de la

cafecultura orgánica, ya que no siempre se tiene muy claro cuáles son las ventajas que se tiene al producir bajo estas condiciones.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta, al momento de generar la estrategia, implicaría el reconocimiento de las expectativas del mercado a futuro para la producción orgánica; ya que debido a las condiciones de saturación del mercado de café convencional, esto ha obligado a considerar como única alternativa viable la conversión a café orgánico; motivo por el cual una gran cantidad de unidades campesinas han dado el giro hacia el café orgánico. Y si bien el proceso de certificación implica por un lado reconvertir los procesos bajo los cuales se produce y un alto costo económico, debido a que el proceso de descapitalización y de desacumulación han reducido los ingresos de los productores aun por abajo del límite de sobrevivencia, solamente a través de un largo proceso de organización es posible acceder de manera individual y en lo colectivo a la certificación de café orgánico. Por lo que esta situación de alguna manera ha frenado la migración de café convencional a café orgánico; sin embargo, cuando la producción de orgánico alcance cierto límite la presencia de una crisis de precios puede ser inevitable.

En este sentido, esta investigación plantea que el cultivo del café orgánico debería ir acompañado de actividades adicionales que permitan a los cafecultores minifundistas acceder a los beneficios de este cultivo orgánico, mantener una forma de vida propia del campesinado y hacer de la propia producción un proceso social reproducible en el largo plazo:

Mercado y disminución del tiempo de circulación: este constituye un punto vital en el proceso de comercialización y de apropiación de la mayor parte del excedente; ya que se ha demostrado como el excesivo intermediarismo, sin participar en lo más mínimo en el proceso de producción, se apropia de una parte de la ganancia generada por el cafecultor. Por ello, se hace imprescindible que a la par de la producción de café se generen los canales de comercialización adecuados, de modo que “se conecte a los productores con los consumidores de la manera más directa posible, para que pudiesen vender parte de su cosecha fuera del mercado global de café, constantemente fluctuante e impredecible” (Jaffe, 2008); evidentemente el poder ingresar a los mercados de café orgánico es la meta principal, sin embargo no debe descartarse la posibilidad de vender parte de lo producido en los mercados convencionales. Aquí, el acceder a los sistemas de “mercado justo” sería de vital importancia, ya que esto “ayudaría a los agricultores a romper el ciclo de dependencia y explotación que es

tan común en el comercio convencional de café” (Waridel *et al.*, 2004). En suma, el poder acceder al consumidor directo permite que el excedente generado, el cual es bastante considerable dado el amplio uso de mano de obra, sea apropiado en su mayor parte por el productor directo.

Conciencia organizativa y la organización como un proceso continuo: “quizá porque reúnen la condición de ser pobres e indios con la de cultivar un producto global y muypreciado, los cafetaleros son los agricultores del sector social más organizados del país” (Waridel *et al.*, 2004); ya que “la organización es un aspecto inherente a la vida en sociedad; significa el establecimiento de determinando tipo de relaciones entre individuos” (Stavenhagen, 1990). Si bien los productores pueden conformar una organización en torno a la producción de café orgánico, es necesario un trabajo de reforzamiento de estos procesos, de tal manera que las formas organizativas no solamente alcancen un alto grado de desarrollo en lo material, sino que se cree entre los productores una conciencia organizativa que permita mantener la cohesión social del grupo, y permita al mismo tiempo ascender a formas más complejas y evolucionadas de organización. Ya que así como la sociedad se desarrolla y surgen fenómenos más complejos, de igual forma los campesinos deben ser plenamente conscientes de que solamente en lo colectivo pueden poner en práctica cultivos que les aseguren su persistencia como clase campesina. En este sentido, la elección de la alternativa que mejor satisfaga las necesidades de los campesinos estará en función de la “clarividencia con que los propios campesinos sepan juzgar la situación actual y de su capacidad para hacer sentir su fuerza organizada en el escenario nacional”; por lo que estos procesos implican tienen que desarrollarse “desde abajo, a través de mecanismos de participación y movilización creados y sostenidos por los propios campesinos” (Stavenhagen, 1990).

Retomar las experiencias organizativas: en base a lo que se encontró en campo, a lo que señalan otras experiencias en la región, y otros espacios del país (Waridel *et al.*, 2004. Alvarado *et al.*, 2005), los procesos organizativos entorno a la tierra, a la lucha por conseguir mejores precios, por el respeto a la cultura e identidad, resolver problemas que el Estado Mexicano tiene, según la Constitución, la obligación de cumplir, etc., han estado presentes en el campo mexicano (Escárzaga, 2005. Rivadeneira, 2006. Rubio, 2001); dichos procesos constituyen además una respuesta, y un medio de contención al hartazgo, que la aplicación de políticas depredadoras y excluyentes han generado en el medio rural; de tal manera que estas

experiencias constituyen una especie de energía social que debe ser retomada y aprovechada en conjunto con algunas de las propuestas arriba señaladas. Pero debido a que estos procesos organizativos han surgido al margen de los intereses del Estado, su alcance ha sido en ocasiones limitado; sin embargo, diversas experiencias organizativas han demostrado, de manera precisa en la región de la Sierra Norte de Puebla (Martínez, 1991), como mediante estos procesos es posible no solamente hacer rentable cierto tipo de producción, sino aminorar los efectos del proceso de pauperización propio del capitalismo. Así, bajo el principio de que el hombre es un ser social, y de que este nunca existe aislado de la sociedad, los procesos organizativos deben ser entendidos como la expresión máxima de la sociedad y del hombre, en tanto ser consciente. Y que solamente dentro de la sociedad, y bajo principios organizativos, es como la mayor parte de la población rural, es decir los campesinos, podrán mantenerse como clase, como clase campesina.

Partiendo de que no se debe considerar simplemente a la organización como la panacea del desarrollo (Stavenhagen, 1990), las organizaciones campesinas indígenas de esta región se han planteado como objetivos resolver problemas relativos a mejorar sus procesos productivos, algunas con miras a aprovechar “las ventajas que ofrecen los insumos modernos” y otras practicando un respeto al medio que los rodea. Otro terreno en el cual han intentado incursionar es el de la comercialización; y es que aunque muchas organizaciones mediante gestiones, y luchas, logran mejorar su producción, sus ganancias son captadas por los “coyotes” y comerciantes locales; situación que crea la expectativa de que la producción agrícola no es rentable. Así, organizaciones como OIT lograron incursionar en lo que a comercialización de café y pimienta se refiere; esto permitió que muchos productores lograran mejores precios, y por tanto acceder a un pequeño excedente económico. Recientemente, la organización *Tlankhasipi*, que actualmente agrupa a productores de todas las localidades del municipio de Huehuetla (Información obtenida en campo, 2009), logró la certificación para producir café orgánico, así como acceder a los canales de comercialización, para poner el café directamente con las empresas exportadoras. Esto sólo fue posible gracias a más de 5 años de organización y presión a los gobiernos municipales; en lo individual esto jamás hubiera sido posible, dados los escasos recursos con que cuentan los productores de la zona.

Otra de las funciones que cumplen las organizaciones en la región gira en torno al trabajo político y de concientización; en este terreno el caso de OIT es muy ilustrativo, ya que sus

procesos de organización más que enfocarse a lo meramente productivo, se canalizaron en torno a la lucha política y la democratización electoral. Ya que al caciquismo priísta, reinante a principios de los noventa, se sumaba un racismo y actitudes feudales propias de la Colonia, que al final acusaban una mayor pobreza y marginación. En este sentido, la OIT no concibió el revertir esta situación a través de una formula técnica, sino que a la par de los procesos organizativos entre los campesinos indígenas se fueron planteando la toma del poder político por la vía electoral; de tal manera que en 1994 ganan la presidencia municipal a nombre de un “guarachudo” o “indito de calzón”; a partir de ahí los grupos mestizos, que por años habían tenido el poder en sus manos, tienen que reconocer que los indígenas totonacos también tiene la capacidad de acceder al poder público y que exigen ser respetados como seres humanos. También se luchó por la constitución de un juzgado indígena dependiente del Tribunal Superior de la Federación. Por lo que la lucha política pasa entonces al terreno de lo económico, al recuperar patrimonio arrebatado a aquellos totonacos de principios del siglo XX que aun se regían por el trabajo en común. Es en este sentido, que en el municipio tomado para llevar a cabo el estudio de caso, ha existido una amplia experiencia en torno a cuestiones productivas y de lucha política, que se ve reflejada en la actualidad alrededor del fomento del cultivo orgánico.

Finalmente, en aras de que estas organizaciones trasciendan en el espacio temporal se hace necesario reforzar aquellos elementos de la identidad étnica que permitan mantener la cohesión organizativa al tiempo que resalte aquellos elementos que no solamente le dan identidad al grupo étnico sino que además les permita identificar aquellos elementos de orden social, económico, cultura y político que los hace similares a otros campesinos indígenas, pero adecuada a las condiciones particulares de esta región, (Fox, 2006). Porque antes de ser miembros de un partido político y perderse en el mar de ideologías políticas, que aumentan las diferencias entre ellos, estos campesinos comparten ciertos rasgos; como el de ser un grupo social marginado, discriminado, pobre, que comparte una lengua, cultura e historia, que poco a poco van desapareciendo y que son elementos que históricamente los han mantenido unidos, como en el caso de la OIT; también históricamente, tal como señala Fox (2006), los migrantes indígenas como los campesinos indígenas de México poseen amplias experiencias en procesos de organización. Por ello no es casualidad que en el municipio de Huehuetla, conformado por 11 comunidades, se halla encontrado la presencia de diez organizaciones y cooperativas y una

disposición de más del 60% a organizarse. Todo esto no es casual, máxime porque se trata de una zona en la cual se tiene presencia de amplios grupos campesinos que aun conservan ciertos rasgos de comunidad, situación que les ha permitido mantener diversos elementos de su identidad totonaca; sin embargo, los cafecultores totonacos de la zona deben abrir su sistema y establecer canales de organización con grupos nahuas de la región, así como con los grupos de población mestiza, con quienes comparten pobreza y marginación.

Monocultivo, policultivo y soberanía alimentaria: algo que ha mostrado la reciente experiencia de los monocultivos es que a la par de estos aparece una dependencia de los ingresos que estos generan; y tratándose de una ganancia cuyo precio es, por decirlo de alguna manera, muy volátil, y no solamente en los años recientes, sino desde mediados de los sesenta y durante los últimos años del Porfiriato, “apostar como fuente única de ingreso económico al café es peligroso” (Waridel *et al.*, 2004). Adicionalmente, el que la sobrevivencia de los campesinos dependa exclusivamente de la suerte de un solo cultivo los coloca aún más a expensas del mercado; y aunque el mercado del café orgánico es prometedor en muchos aspectos, la fortaleza de una economía campesina debe ir definitivamente acompañada de una pluriactividad (Domínguez, 1993). Sin embargo, por tratarse de campesinos mercantiles, por depender del mercado no sólo para realizar las mercancías por ellos producidas sino para obtener a través del intercambio de estas aquellos bienes que no pueden producir, la erradicación de los cultivos comerciales se hace imposible. Pero cuando los precios de los productos agrícolas con orientación comercial caen, la compra de productos como maíz, frijol, carne y huevo se hace difícil e imposible respectivamente. Así que una alternativa para disminuir esta dependencia del mercado es a través de la recuperación de la técnica de los policultivos. Históricamente esta forma de producción ha sido desarrollada desde los orígenes de la misma agricultura, al menos para lo que se conoce en América; pero igualmente se desarrolló entre las culturas prehispánicas y en la actualidad en diferentes regiones agrícolas. En el municipio bajo estudio, el desarrollo de policultivos adquiere diversas formas concretas; tal es el caso de la imbricación entre el cultivo de café y pimienta, el cual a raíz del buen precio de este último se ha introducido en la huertas para sustituir especies arbóreas no aprovechables ni comercialmente ni para satisfacer el autoconsumo. Inclusive la combinación con maíz y frijol también es posible en algunos casos; aunque por razones de falta de tierra solamente se trabaja bajo uno u otro tipo de cultivo, comercial o de autoconsumo. En este

sentido, existen investigaciones que han desarrollado técnicas de policultivo, en las que se busca aprovechar al máximo el recurso tierra, pendiente, espacio, etc., y al mismo tiempo generar recursos monetarios y productos que satisfagan las necesidades de autoconsumo. Así, a la par del cultivo del café, se detectó el cultivo combinado de frijol, diferentes variedades de chile, calabaza, mamey, naranja, pimienta, maíz, plátano, melón, camote, cilantro, ajonjolí, papaya, caña de azúcar, utilizada también para la producción de panela, aguardiente y otras bebidas exóticas, tomate, entre otros; de aquí que la economía campesina encuentre las condiciones técnicas para desarrollar cultivos que complementen sus necesidades de consumo sin depender totalmente del mercado.

Conservación de los recursos naturales y formas de cultivo: si definitivamente existe un recurso que es vital en la producción del café ese es el suelo; ya que en la zona de estudio, así como en casi toda la Sierra Norte de Puebla (Ruiz *et al.*, 2004), existe un alto grado de erosión del suelo. Dado que el suelo “constituye uno de los recursos naturales de mayor importancia para la gran mayoría de la población humana”, se recomienda mantener la vegetación de las áreas de bosque que aún se encuentran en la región, al tiempo que se brindan alternativas económicas viables a los campesinos, como es el denominado “café bajo sombra”; lo anterior encuentra viabilidad si se tiene en cuenta que México es reconocido “por su producción de café biológico y bajo una cobertura vegetal, el cual es cada vez más buscado por los consumidores de Europa, Estados Unidos y Canadá” (Waridel *et al.*, 2004); así mismo se recomienda el uso de prácticas tales como el uso de cultivos de cobertura o abonos verdes, prácticas mecánicas, siembras de contorno y barreras vivas (Ruiz, 2004. Valseca *et al.*, 2006). De este modo la producción orgánica debe ser entendida como un verdadero sistema, en el que los campesinos indígenas desempeñan un papel contrario al que imponen las economías de mercado.

El papel de las universidades y centro de investigación: la cafecultura necesita de la participación activa de las universidades en dos aspectos, en la producción y en los procesos de organización social. Como parte del proceso de desarrollo de la sociedad, la aplicación de la ciencia a los procesos productivos ha tenido un papel crucial, pero estos avances científicos no van a llegar solos a la gran mayoría de los campesinos de la Sierra. Así que ¿de dónde provendrá la ciencia y tecnología que se requiere en los procesos productivos? ¿De los grandes monopolios y transnacionales que lucran a costa de los cafecultores? ¿De un Estado

empeñado en dismantelar el aparato productivo nacional? En el corto plazo esto no se ve como algo posible. Por tanto, se hace indispensable que las universidades públicas y los centros de investigación generen la investigación que los sectores productivos requieren. Se necesita un cambio en la política de Estado, de tal manera que reoriente la aplicación de la ciencia en beneficio de la mayor parte de la población que vive en el medio rural; es decir, se debe retomar la vía de desarrollo que hace énfasis en la producción agrícola sustentada en una amplia base campesina; pero articulada, no dispersa; dotada de medios de producción, crédito, extensionismo y un mercado en igualdad de condiciones.

Si bien se habla de que los campesinos deben avanzar hacia procesos organizativos más avanzados, también se hace necesario plantear la siguiente cuestión: ¿por sí solos los campesinos pueden organizarse? ¿Surgirán entre los campesinos formas organizativas que superen las formas individuales de producir? ¿Por sí solos los campesinos pueden crear las condiciones que les permitan superar esta crisis en la que se encuentran inmersos? Así, a partir del trabajo de campo se pudo determinar que en el municipio bajo estudio han surgido diversas organizaciones, la mayoría de ellas sin auspicio del Estado; las causas que motivan estos procesos se relacionan con la crisis misma de la caficultura y por cuestiones de identidad indígena, preservación de la cultura y derechos humanos. La espontaneidad de los procesos organizativos no se pone en duda; sin embargo, tampoco las fracturas y escisiones al interior de las organizaciones es un fenómeno innegable. La causa de estas divisiones es sin duda la falta de precisión en la causa de los problemas que como clase campesina sufren; esto implica que para los caficultores no quede claro que el “enemigo común” es el capital y las formas concretas que este adopta, es decir, el acaparador, el “coyote”, el agiotista, los caciques locales, el Estado y sus instituciones. Como clase campesina se encuentran más próximos a la clase proletaria, tanto la propiamente agrícola como la de la industria. Ya que los campesinos al trabajar con sus propios medios de producción, los hace compartir la condición de clase explotada; explotada tanto en el proceso mismo de producción como por la vía del comercio y el crédito; mas esto no siempre es entendido por los campesinos. En lo individual, cada integrante de estas clases, jamás podrá revertir las condiciones que el capital le ha impuesto. Y es precisamente en este punto en el cual las universidades y centros de investigación juegan un papel determinante.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Gómez, Manuel. 1969. *La Reforma Agraria En El Desarrollo Económico De México*, Instituto mexicano de investigaciones económicas, México.
- Aguilar, M. Alonso. 1974. *Mercado Interno y Acumulación de Capital*, ED. Nuestro Tiempo, Colección: Desarrollo, 1ª. ED., México D. F.
- Aguirre Avellaneda, Jerges. 1976. *La Política Ejidal En México*, Instituto Mexicano de Sociología, A. C., México 11, D. F.
- De Albornoz, Álvaro. 1966. *Trayectoria y ritmo del crédito agrícola*, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México D. F.
- Alperovich, M. S. 1969. *La Revolución Mexicana De 1910-1917 Y La Política De Los Estados Unidos*, ED. Fondo de cultura popular, México D. F.
- Alvarado, Méndez Concepción *et al.* 2005. *Comercialización de café en tiempos de globalización: estudio de caso en el municipio de Huehuetla, Pue.*, Tesis de Licenciatura, BUAP, Puebla, Pue.
- Amin, Samir. Kostas Vergopoulos. 1977. *La Cuestión Campesina y el Capitalismo*, ED. Nuestro Tiempo, 2ª. ED. 1977, México D. F.
- Amin, Samir. 2002. *Pobreza Mundial, Pauperización y Acumulación de Capital*, FORO MUNDIAL SOBRE LA REFORMA AGRARIA, Valencia, 5-8 Diciembre, www.fmra.org.
- Aragón, Gutiérrez Carlos. 2006. *Cafeticultura, Inequidad y Pobreza*. In Ramírez, Valverde Benito *et al* (Ed.). *Productores Indígenas de Café de la Sierra Nororiental de Puebla, Problemas y Alternativas*, FOMIX-CONACYT, pp. 13-32.
- Aragonés, Ana María. 2006. *La Migración de Trabajadores en los Albores del Tercer Milenio*, Revista Sociológica, enero-abril, año 21, núm. 60, UAM-Azcapotzalco, pp. 15-42, México, D. F.
- Arizpe, Lourdes. 1976. *Migración Indígena Problemas Analíticos*, Revista Nueva Antropología, julio, año/vol. II, Núm. 005, UNAM, D. F., México, pp. 63-89.
- Arizpe, Lourdes. 1985. *Campesinado y Migración*, Consejo Nacional de Fomento Educativo, México D. F.
- Bartra, Armando. 1996. *El México Bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato*, ED. El Atajo, México D. F.

- Bartra, Roger. 1974. *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, ED. Serie Popular Era, México D. F., 1ª. ED.
- Beteille, Andre. 1998. *The idea of indigenous people*, Current Anthropology, University of Chicago, Vol. 39, No. 2, April.
- Bonfil, Batalla Guillermo. 1981. *Utopía y Revolución*, Editorial Nueva Imagen, México D. F.
- Boehm, De Lameiras Brigitte. 1997. *El Enfoque Regional y los Estudios Regionales en México*, geografía, historia y antropología, Relaciones 72, Otoño 1997, Vol. XVIII, El Colegio de Michoacán.
- Brom, Juan. 1989. *Para Comprender la Historia*, ED. Nuestro Tiempo S. A., Colección La Cultura al Pueblo, 1ª. ED. 1972; 56ª. ED. 1989, México D. F.
- Calva, José Luis. 1993. *La Disputa Por La Tierra, La reforma del Artículo 27 y la nueva ley agraria*, ED. Fontarama, México D. F.
- Calva, José Luis. 1988. *Crisis Agrícola Y Alimentaria En México 1982-1988*, Ed., Fontarama 54, México D. F.
- Calva, José Luis. 1988a. *Los Campesinos y su Devenir en las Economías de Mercado*, ED. Siglo XXI, México D. F.
- Calva, José Luis. 2004. *Ajuste Estructural y TLCAN: Efectos en la Agricultura Mexicana y Reflexiones sobre el ALCA*, El Cotidiano, marzo-abril, año/vol. 19, número 124, UAM-Azcapotzalco, D. F., pp. 14-22.
- Calva, José Luis. 2007. *Reforma Neoliberal de las Políticas Agropecuarias en México: resultados y alternativas*. In. Alternativas para el desarrollo sustentable de la ganadería, UACH, Chapingo, Edomex, México.
- Canales Alejandro I. 2002, *Migración y Trabajo en el Era de la Globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990*, revista Papeles de Población, julio-septiembre, núm. 33, UAEM, Toluca, México.
- Caso, Alfonso. Silvio Zavala, José Miranda y Moisés González Navarro. 1981. *La Política indígena en México, métodos y resultados*, Instituto Nacional Indigenista, ED. SEP-INI, Tercera Edición, México D. F.
- Castells, Manuel. 1978. *La Teoría Marxista de la Crisis Económica y las Transformaciones del Capitalismo*, ED. Siglo XXI, México D. F.

- Cea, Herrera Ma. Elena. 2004. *La Migración Indígena Interestatal en la Península de Yucatán*, Investigaciones geográficas, diciembre, Núm. 055, UNAM, D. F., México, pp. 122-142.
- Chayanov, Alexander V. 1974. *La Organización de la Unidad Económica Campesina*, ED. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Chenaut, Victoria. 1995. *Aquellos que vuelan*. Historia de los pueblos indígenas de México, Los totonacos en el siglo XIX, ED. CIESAS-INI, México D. F.
- Chevalier, François. 1975. *La Formación de los Latifundios en México*, Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII, ED. Fondo de Cultura Económica, México.
- CONAPO, 2005. *Índices de Marginación*, <http://www.conapo.gob.mx>. Consulta en Internet: (8 de diciembre de 2007, 3:37 p. m.).
- CONAPO, 2000. *Puebla: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio*, <http://www.conapo.gob.mx>. Consulta en Internet: (3 de mayo de 2008, 12:56 a. m.).
- Concheiro Bórquez, Luciano *et al.* 2001. *Una Perspectiva Campesina del Mercado de Tierras Ejidales*, ED. Casa Juan Pablos; UAM-XOCHIMILCO, México.
- *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 1991. ED. Esfinge.
- Davis, Benjamin. 2000. *Las Políticas de Ajuste de los Ejidatarios Frente a la Reforma Neoliberal en México*, Revista de la CEPAL, Diciembre 2000, <http://www.eclac.cl>.
- De la Peña, Sergio. 1977. *La Formación Del Capitalismo En México*, ED. Siglo XXI, México.
- Díaz, Soto y Gama Antonio. 2002. *Historia del Agrarismo en México*, Rescate, prólogo y estudio bibliográfico de Pedro Castro, Coedición Era/UAM, Unidad Iztapalapa, México.
- Domínguez, Martín Rafael. 1993. *Caracterizando al campesinado y a la economía campesina: pluriactividad y dependencia del mercado como nuevos atributos de la campesinidad*, Agricultura y sociedad, No. 66, enero-marzo, pp. 97-136.
- Early, K. Daniel. 1982. *Café: Dependencia y Efectos*. Comunidades Nahuas de Zongolica, Ver., en el Mercado de Nueva Cork, Instituto Nacional Indigenista.
- Ellison, Nicolas. 2004. *Entre L'ombre des Cafetiers et la Chaleur du Maïs, reproduction sociale*, Usage et représentations de l'environnement en pays

totonaques, Sierra Norte de Puebla (Mexico), Thèse du Doctorat, Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.

- Escárzaga, Fabiola. Raquel Gutiérrez *et al.* 2005. *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, Casa Juan Pablos, Centro Cultural S. A. de C. V., México D. F.
- Field, Les W. 1994. *Who are the Indians? Reconceptualizing Indigenous Identity, Resistance, and the Role of Social Science in Latin America*, Latin American Research Review, Vol. 29, No. 3.
- Florescano, Enrique. 1976. *Origen y Desarrollo de los problemas agrarios de México (1500-1821)*, ED. Era, México.
- Ferrer, Muños Manuel. María Bono López. 1998. *Pueblos Indígenas y Estado Nacional en México en el Siglo XIX*, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie C: Estudios históricos, núm. 79, México.
- Fox, Jonathan. 2006. *Reframing Mexican Migration as a Multi-ethnic process*, Latino Studies, Vol. 4, pp. 39-61.
- Fromm, Erich. 2000. *Marx y su concepto del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- Fromm, Erich. Michel Maccoby. 1995. *Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano*, título original: Social Character in a Mexican Village, ED. Fondo de cultura económica, 7ª. ED, México D. F.
- García, Martínez Bernardo. 2005. *Los Pueblos de la Sierra*, El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700, El Colegio de México, 1ª. Ed. 1987, México D. F.
- García, Antonio. 1973. *Reforma Agraria Y Determinación Social En América Latina*, ED. Siap, Argentina.
- Guillén, Romo Héctor. 2005. *Orígenes de la crisis en México*, inflación y endeudamiento externo 1940/1982, ED. Era, México.
- González Romo, Adrián. 2003. *Relación ente pobreza, un programa para su combate y agricultura: estudio de caso en una región indígena del Estado de Puebla*. Tesis de Doctorado en Ciencias, Puebla: Colegio de Postgraduados.
- Gordillo, De Anda, Gustavo. Alain de Janvry, Elisabeth Sadoulet. 1999. *La segunda reforma agraria de México: respuestas de familias y comunidades, 1990-1994*, ED., FCE, México D. F.

- Gordillo, De Anda Gustavo. Rodrigo Wagner. 2005. *Las Reformas Titubeantes*. El Campo Mexicano, 1975-2000, ECONOMÍAUnam vol. 2 núm. 5, México.
- Granados, Alcanzar José Aurelio. 2005. *Las Nuevas Zonas de atracción de Migrantes Indígenas de México*, Investigaciones Geográficas, diciembre-enero, Núm. 058, UNAM, D. F., México, pp. 140-147.
- Gutelam, Michel. 1981. *Estructura y Reformas Agrarias*, los problemas agrarios y los métodos para su estudio, ED. Fontarama, 2ª. Edición, México D. F.
- Gutelman, Michel. 1981a. *Capitalismo Y Reforma Agraria En México*, ED. Era, 8ª. ED., México.
- Guzmán, Gómez Elsa. Arturo León López. 2005. *Multiactividad y Migración Campesina en el Poniente de Morelos, México*, Política y Cultura, primavera, Núm. 023, UAM Xochimilco, D. F., México, pp. 103-120.
- Hernández, Trujillo José Manuel. 2006. *De la Miseria a la Pobreza* (análisis de las migraciones internas en México), Análisis Económico, Núm. 46, Vol. XXI, primer cuatrimestre de 2006, México D. F.
- HERNÁNDEZ, Bringas Héctor Hiram, René FLORES Arenales, Gabriela PONCE Sernicharo, Ana María CHÁVEZ Galindo. 2006. *La Población Indígena en la Zona Metropolitana del Valle de México*, Papeles de Población, enero-marzo, Num. 047, UAEM, Toluca, México, pp. 155-200.
- Hessen, Johannes. 1997. *Teoría del conocimiento*, Editorial Losada- Océano, Buenos Aires, Argentina.
- Hiernaux, Daniel Nicolas. 1990. *En búsqueda de un nuevo paradigma regional*.
- Ibarra Escamilla, María Teresa de Jesús. 2005. *Estrategias de Sobrevivencia Adoptadas por Pequeños Productores en Pequeña Escala ante la Crisis del Café, Caso: Municipio de Tlaola, Puebla*, Tesis de Maestría en Ciencias, Montecillo, Texcoco, Estado de México: Colegio de Postgraduados.
- Ibarra, Romero Roberto Francisco. Manuel Morales Jurado. 1999. *La Propiedad Privada Rural*, Revista de Estudios Agrarios, Núm. 12, mayo-agosto, Procuraduría Agraria, México D. F.
- Ichon, Alain. 1990. *La Religión de los Totonacas de la Sierra*, Coedición: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Nacional Indigenista, 1ª. ED 1973, México D. F.
- Ilich Ulianov, Vladimir (LENIN). 1981. *El Desarrollo Del Capitalismo En Rusia*, editorial progreso, Moscú, URSS.

- Ilich, Uliyanov Vladimir. 1979. *Materialismo y empiriocriticismo*, notas críticas sobre una filosofía reaccionaria, Editorial Progreso, Moscú.
- Ilich Uliyanov, Vladimir. (LENIN) 1974. *Nuevos Datos Sobre Las Leyes De Desarrollo Del Capitalismo En La Agricultura*, Obras Completas, ED, Cartago.
- INEGI. 1994. *VII Censo agrícola y ganadero*. Tomo II. Aguascalientes, México.
- INEGI. 2009. *Censo Agropecuario 2007*, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. Aguascalientes, Ags., México.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). 2000. *XII Censo de Población y Vivienda*, Tomo I, Puebla.
- INEGI. 2006. *Núcleos Agrarios*, tabulados básicos por municipio, Puebla, Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares, PROCEDE, abril de 1992 hasta 30 de abril de 2006, México.
- Jaffe, Roberta. Devon Sampson y Annie Shattuck. 2008. *Construyendo Alianzas Entre Agricultores y Consumidores Para Enfrentar La Crisis Del Café*, LEISA revista de agroecología, junio 2008, pp. 41-43.
- Konstantinov, F. V. 1965. *Fundamentos de la Filosofía Marxista*, Academia de Ciencias de la U. R. S. S., Instituto de Filosofía, ED. Grijalbo, México D. F.
- Kotic, Karel. 1965. *Dialéctica de lo Concreto*. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo, Colección Enlace, ED. Grijalbo S. A., México D. F.
- Kozlov, Victor. 1967. *El concepto de etnos o comunidad étnica*.
- Krauze, Enrique. Jean Meyer. 1977. *Historia De La Revolución Mexicana 1924-1928*, COLMEX, México D. F.
- Kula, Witold. 1970. *Una Economía Agraria sin Acumulación: Polonia en los Siglos XVI al XVIII*. In: Sereni, Emilio (Ed.): *Agricultura y Desarrollo del Capitalismo*, comunicación 22, Alberto Corazón Editor, Madrid, pp. 343-379.
- Lázaro, Castellanos Carlos. 2006. *Infestación e Impacto Económico por el Daño de la Broca del Café en el Municipio de Huehuetla, Puebla*. In Ramírez, Valverde Benito *et al* (Ed.). *Productores Indígenas de Café de la Sierra Nororiental de Puebla, Problemas y Alternativas*, FOMIX-CONACYT, pp. 49-64.
- León, Andrade Marilu. 2007. *La Migración en las Estrategias de Reproducción de los Grupos Domésticos en Cuacnopalan, Palmar de Bravo, Puebla*, Tesis de Maestría, Colegio de Postgraduados, Puebla, México.

- Levy, Santiago. Sweder Van Wijnbergen. 1995. *Transition Problems In Economic Reform: Agriculture In The North American Free Trade Agreement*, The American Economic Review, Vol., 85, No., 4, September.
- Lozada, Vázquez Luz María. 2002. *El Papel de Progresas en la Reproducción de Unidades Domésticas Campesinas*, estudio en una comunidad totonaca de Huehuetla, Puebla, tesis de licenciatura, BUAP, Puebla, México.
- Lozano, Ascencio Fernando. 2001. *Nuevos Orígenes de la Migración Mexicana a los Estados Unidos: migrantes urbanos versus migrantes rurales*, Scripta Nova, Universidad de Barcelona, Núm. 94, agosto, Barcelona, España.
- Mandel, Ernest. 1980. *Tratado de Economía Marxista*, tomo 1, ED. Era, octava edición, México D. F.
- Mandel, Ernest. 1980a. *El capitalismo Tardío*, ED. Era, 2ª. edición, México.
- Mardones, J. M. N. Usúa. 2003. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. ED. Ediciones Coyoacán, México D. F.
- Mariategui, José Carlos. 2000. *El Problema del Indio*, <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/index.htm>, Primera Edición: En 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana, Biblioteca Amauta, Lima, 1928. Fuente: La Biblioteca Virtual Universal de Bibliotecas Rurales Argentinas.
- Marx, Carlos. Federico Engels. 1960. *El Estado, la Familia y el Origen de la Propiedad Priva*, In Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos. 1975a. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Séptima reimpresión, México D. F.
- Marx, Carlos. 1975b. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III, Fondo de Cultura Económica, Séptima reimpresión, México D. F.
- Marx, Carlos. Federico Engels. 1976. *La Ideología Alemana*, ED. Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca Marx-Engels, México D. F.
- Marx, Carlos. 1999. *Miseria de la Filosofía*, contestación a la ‘Filosofía de la Miseria de Proudhon’, ED. Folio, 1ª. Edición, Navarra, España.
- Masferrer, Kan Elio. 2003. *Etnografía del estado de Puebla*, Secretaría de Cultura, Puebla, Gobierno del estado de Puebla.

- Masferrer, Kan Elio. 2004. *Totonacos, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México D. F.
- Martínez, Peláez Severo. 1982. *La Patria del criollo*, Publicaciones UAP, Pue., Pue., México, 7ª. Edición.
- Martínez Damián Miguel Ángel. Edmar Salinas Callejas. 2004. *La Elasticidad Precio del Café Mexicano: un modelo para una canasta de bienes, 1976-2000*, Análisis Económico, Núm. 42, Vol. XIX, tercer cuatrimestre, México D. F.
- Martínez, Borrego Estela. 1991. *Organización de Productores y Movimiento Campesino*, ED. Siglo XXI, México D. F.
- Margulis, Mario. 1979. *Contradicciones en la Estructura Agraria y Transferencias de Valor*, ED., Jornadas 90, El Colegio de México, 1ª. ED., México D. F.
- Mendoza, Cota Jorge Eduardo. 2006. *Determinantes Macroeconómicos Regionales de la Migración*, Migraciones Internacionales, Vol. 3, Núm. 4, julio-diciembre, Tijuana, Baja California, México.
- Melgarejo, Vivanco José Luis. 1943. *Totonacapan*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz, México.
- Mendes, Pereira Joao Márcio. 2005. *La Política Agraria del Banco Mundial en el Siglo XXI: Ofensiva Neoliberal en Marcha Acelerada*, FORO MUNDIAL SOBRE LA REFORMA AGRARIA, Valencia, 5-8 Diciembre, www.fmra.org.
- Mestrises, Benquet, Francis. 2006. *Entre la Migración Internacional y la Diversificación de Cultivos*. Los pequeños productores de café en Veracruz, Revista Sociológica, enero-abril, año 21, núm. 60, UAM-Azcapotzalco, pp. 75-107, México, D. F.
- Mestrises, Benquet, Francis. 2005. *Migración Internacional y Campesinado Cafetalero en México: fases, circuitos y trayectorias migratorias*, Revista Análisis Económico, Núm. 46, Vol. XXI, primer cuatrimestre, UNAM, México.
- Morett, Sánchez Jesús Carlos. 2003. *Reforma Agraria: del Latifundio al Neoliberalismo*, ED. Plaza y Valdez, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- Neri, Contreras Arturo. 2004. *Migración, Globalización y Perspectiva Poblacional en la Zona Indígena Cuicateca*, Oaxaca, El Cotidiano, julio-agosto, año/vol. 20, Núm. 126, UAM, Azcapotzalco, D. F., México.

- Ortega, Hernández Alejandro. Benito Ramírez Valverde. 2008. *Estudio de la crisis de la producción cafetalera desde una perspectiva sistémica*. In Ramírez, Valverde Benito *et al* (Ed.). Productores Indígenas de Café de la Sierra Nororiental de Puebla, Problemas y Alternativas, FOMIX-CONACYT, pp. 49-64.
- Ortega, Hernández Alejandro. Laura Caso Barreda. 2006. *Estructura Agraria en la Región del Totonacapan Poblano*. In Ramírez, Valverde Benito *et al* (Ed.). Productores Indígenas de Café de la Sierra Nororiental de Puebla, Problemas y Alternativas, FOMIX-CONACYT, pp. 49-64.
- Ortega, Hernández Alejandro. 2004. *Análisis de los Avances y Perspectivas de las Reformas al Artículo 27 Constitucional: estudio de caso en dos ejidos del estado de Puebla*. Tesis de Maestría en Ciencias, Colegio de Postgraduados.
- Ortiz, Espejel Benjamín. 1994. *La cultura asediada: espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso del Totonacapan)*, Instituto de Ecología, A. C., Ciesas, México D. F.
- Osorio, Néstor. 2002. *La Crise Mondiale du Café Menace le Développement Durable*, Communication présentée au Sommet mondial sur le développement durable, Johannesburg, <http://www.fao.org/docrep/007/y5419f/y5419f06.htm>.
- Palacios, L. Juan José. 1983. *El concepto de Región*, *Revista Interamericana de planificación*, Vol. XVII, México D. F.
- Paré, Luisa. 1981. *El Proletariado Agrícola en México, ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*, ED. Siglo XXI, 4ª. Edición.
- Paré, Luisa. 1981. *¿Adelgazamiento del INMECAFE o de los Pequeños Productores de Café?*, *Revista Sociológica*, año 5, número 13, mayo-agosto 1990, UAM, Azcapotzalco, México D. F.
- Pedrero, Nieto Mercedes. 2002. *Empleo en Zonas Indígenas*, *Papeles de población*, enero-marzo, número 031, UAEM, Toluca, México, pp. 117-162.
- Peña, Piña Joaquín. Ernesto Benito Salvatierra Izaba. Germán Martínez Velasco. Rosa Elva Zúñiga López. 2000. *Determinantes Socioeconómicos de la Migración Laboral: el caso de los indígenas mames de la Sierra Madre de Chiapas*, México, *Papeles de población*, enero-marzo, número 23, UAEM, Toluca, México, pp. 153-179.
- Pimienta, Lastra Rodrigo. 2006. *Los Procesos Migratorios en los Estados de la Región sur-sureste de México*, *Análisis Económico*, Núm. 46, vol. XXI, Primer cuatrimestre, pp. 237-262.

- Pozas, Ricardo. Isabel H. de Pozas. 1972. *Los Indios en las Clases Sociales de México*, ED. Siglo XXI, 1ª. ED. 1971, 2ª. ED. 1972, México D. F.
- Prud'homme, Jean François et al. 1995. *El Impacto De Las Políticas De Ajuste En El Campo Mexicano*, ED., Plaza y Valdez, México D. F.
- Ramírez, Melgarejo Ramón. 2002. *La Política del Estado Mexicano en los Procesos Agrícolas y Agrarios de los Totonacos*, 1ª. ED., ED. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.
- Ramírez, Valverde Benito. Adrian González Romo. 2006. *La migración Como Respuesta de los Campesinos ante la Crisis del Café: estudio en tres municipios del estado de Puebla*, Revista Ra'Ximhai, mayo-agosto, año/vol.2, Núm.2, UAIM, Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, pp. 319-341.
- Ramírez, Valverde Benito. Rosalio Valseca Rojas et al. 2003. Cafeticultoras y Tenencia de la Tierra: otra historia de desigualdad en la Sierra Norte de Puebla. In Martínez, Corona Beatriz. Rufino Díaz Cervantes (Coordinadores). *Mujeres rurales, Género, trabajo y transformaciones sociales*, Colegio de Postgraduados, Sistema Regional de Investigación Ignacio Zaragoza e Instituto Poblano de la Mujer, México.
- Reyes, Osorio Sergio et al. 1969. *Reforma Agraria*, ED. Ediciones productividad, México.
- Rivadeneira, Pasquel José Ignacio. Benito Ramírez Valverde. 2006. *El Comercio Local del Café a Raíz de su Crisis en la Sierra Norte de Puebla*, Revista Mexicana de Agronegocios, enero-junio, año/vol. X, número 018, Universidad Autónoma de la Laguna, Torreón, México.
- Rojas, Soriano Raúl. 2002. *Guía Para Realizar Investigaciones Sociales*, ED. Plaza y Valdés, primera a vigésima séptima edición, México D. F.
- Rosental, M. G. M. Straks. 1960. *Categorías del Materialismo Dialéctico*, Ciencias Económicas y Sociales, ED. Grijalbo S. A., México D. F.
- Rubio, Blanca. 2001. *Explotados y Excluidos, los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, ED. Plaza y Valdez, México D. F.
- Ruiz, Careaga Jesús et al. 2004. *Manejo y Conservación de los Suelos en Minifundios de la Sierra Norte de Puebla*, BUAP, DGFE, Fundación Produce, Puebla, Instituto de Suelos-Ministerio de la Agricultura de Cuba, México D.F.
- Ruiz, Careaga Jesús et al. 2004. *Manejo y Conservación de los Suelos en Minifundios de la Sierra Norte de Puebla*, BUAP, DGFE, Fundación Produce, Puebla, Instituto de Suelos-Ministerio de la Agricultura de Cuba, México D.F.

- Ruiz, Chiapetto Crecencio. 1999. *Población y Migraciones Rurales en México: hipótesis para otro siglo*, Economía, Sociedad y Territorio, julio-diciembre, Vol. II, número 6, El Colegio Mexiquense, A. C., Toluca, México, pp. 239-257.
- Ruiz, Lombardo Andrés. 1991. *Cafeticultura y Economía en una Comunidad Totonaca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-INI, México, D. F.
- SAGARPA. 2008. *Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP)*, Anuario Estadístico de la Producción Agrícola.
- Salama, Pierre. 1981. *El Proceso de Subdesarrollo*, ensayo sobre los límites de la acumulación nacional de capital en las economías semiindustrializadas, ED. Era, 3ª. Edición, México D. F.
- Salinas, Callejas Edmar. 2000. Regulación y Desregulación en el Caso del Café, Análisis Económico, Núm. 31, Vol. XV, primer semestre de 2000, UAM, Azcapotzalco, México D. F.
- Secretaría de Economía (1953): *Tercer Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1950*. Resumen General, Dirección General de Estadística, México, D. F.
- Secretaría de Economía (1956): *Tercer Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1950*. Resumen General, Dirección General de Estadística, México, D. F.
- Secretaría de Gobernación (2002): *Sistema Nacional de Información Municipal*, Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal.
- Secretaría de Industria y Comercio (1965): *Cuarto Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1960*, Dirección General de Estadística, México, D. F.
- Secretaría de Industria y Comercio (1975): *Quinto Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, 1970*, Dirección General de Estadística, México, D. F.
- Stavenhagen, Rodolfo *et al.* 1968b. *América Latina: Reforma O Revolución*, ED. Tiempo contemporáneo, New York por Faweett Publications Inc., Impreso en Argentina.
- Stavenhagen, Rodolfo. 1990. *Problemas étnicos y Campesinos*, Instituto Nacional Indigenista/Conaculta, México D. F.
- Suvórova M. B. Románov. 1986. *¿Qué es la Propiedad?*, ED. Progreso, Moscú.
- Stédile, Joao Pedro. 2004. *El Dominio del Capital Sobre la Agricultura*, En Comunidad Web de Movimientos Sociales <http://www.movimientos.org/>, 19 de

junio de 2004. FORO MUNDIAL SOBRE LA REFORMA AGRARIA, Valencia, 5-8 Diciembre, www.fmra.org.

- Suárez, Blanca. Emma Zapata Martelo. 2004. *Ellos se van, Ellas se quedan, Enfoques teóricos de la Migración*. In: Suárez, Blanca. Emma Zapata Martelo (coord.). Remesas, Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas, Vol. I, Serie PEMSA, México D. F.
- Tocancipá, Falla Jairo. 2006. Cafés en la Ciudad Blanca, Crisis cafetalera y el Restablecimiento del Orden Social en Colombia, Revista de estudios sociales. Diciembre, núm. 025, Universidad de los Andes, Bogota, Colombia.
- Torres, Carral Guillermo. 1995. *Minifundio, tecnología, ecología y sociedad*, UACH, México.
- Van Young, Eric. 1987. *Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas*, anuario del IEHS, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Tandil, núm. 2.
- Valdés, Luz María. 2003. *Los indios mexicanos en los censos del año 2000*, Instituto de Ciencias Jurídicas, UNAM, Serie Doctrina Jurídica, No. 164, México D. F., 1ª. ED.
- Valseca Rojas, Rosalio. 2001. *Acumulación De Capital En La Agricultura Mexicana 1981-1998*, Tesis de Maestría en Ciencias, Puebla: Colegio de Postgraduados.
- Valseca Rojas, Rosalio *et al.* 2006. *El Conocimiento, el Lenguaje y la Práctica del Desarrollo Rural Sustentable en la Agroindustria del Café en México*. In Ramírez, Valverde Benito *et al* (Ed.). Productores Indígenas de Café de la Sierra Nororiental de Puebla, Problemas y Alternativas, FOMIX-CONACYT, pp. 181-192.
- Velasco, Ortiz Laura. 2007. *Migraciones Indígenas a las Ciudades de México y Tijuana*, Papeles de Población, abril-junio, Núm. 052, UAEM, Toluca, México, pp. 184-209.
- Von Wobeser (1989): Gisela. *La Formación De La Hacienda En La Época Colonial*, UNAM, México.
- Waridel Laure *et al.* 2004. *Un Café por la Causa. Hacia un Comercio Justo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México D. F.
- Warman Gryj, Arturo. 1996. *La Reforma Al Artículo 27 Constitucional*. Estudios Agrarios, Revista de la PA, No. 2, enero-marzo.
- Wolf, Eric R. 1982. *Los Campesinos*, ED. Labor S. A., Barcelona, España.

- Ximitl, Islas Iván. 2004. *Los Efectos De La Comercialización De Café En Las Condiciones De Vida De Los Productores Indígenas Totonacos: Estudio De Los Municipios De Hueytalpan Y Olintla, En La Sierra Norte De Puebla, 1990 – 2002*. Tesis de Licenciatura, Puebla: Facultad de Economía, BUAP, México.

ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD

- Rivadeneira, Pasquel Ignacio. 2008. Presidente de la “Agencia de Desarrollo”, Cuetzalan, Puebla.
- Becerril, Segura Noé. 2008. Presidente de la Cooperativa “Tlangkasipi”, Chilocoyo, municipio de Huehuetla, Puebla.
- Barrios, Marban Edmundo. 2007. Ex asesor de la Organización Indígena Totonaca y actualmente cofundador de la Organización San Salvador Huehuetla.
- Vega, Sánchez Mateo. 2007. Secretario de Organización Indígena Totonaca para el periodo 2005-2008.

FUENTES ESTADÍSTICAS Y DOCUMENTOS DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL CAFÉ

- CONAPO, 2000a. Puebla: indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, <http://www.conapo.gob.mx>. Consulta en Internet: (3 de mayo de 2008, 12:56 a. m.).
- INEGI. 1990. *XII Censo de Población y Vivienda*, México D. F.
- FAO. 2004. “*Series estadísticas*”, Producción de Café en México. consulta en Internet: <http://faostat.fao.org/faostat/servlet/XteServlet3?Areas=138&Items>.
- Organización Internacional del Café. 2005. *Panorama del Mercado del Café*, OIC, 93º periodo de sesiones, 18-20 de mayo 2005, Londres, Inglaterra.
- Organización Internacional del Café. 2007a. *Exportaciones de países exportadores* (años civiles), Datos Históricos, consulta en Internet del día 12 de noviembre de 2007, 7:31 p. m.
- Organización Internacional del Café. 2007b. *Importaciones de Miembros importadores* (años civiles), Datos Históricos, consulta en Internet del día 12 de noviembre de 2007, 7:31 p. m.
- Organización Internacional del Café. 2007c. *Provisión de datos de países exportadores* (años de cosecha), Datos Históricos, consulta en Internet del día 12 de noviembre de 2007, 7:31 p. m.
- Organización Internacional del Café. 2007d. *Precios indicativos de la OIC* (promedios mensuales), Datos Históricos, consulta en Internet del día 12 de noviembre de 2007, 7:31 p. m.

10. Citas

ⁱ Rojas, Soriano Raúl. 2002. *Guía Para Realizar Investigaciones Sociales*, p. 37.

ⁱⁱⁱ “La economía política, señaladamente desde tiempo de Malthus y Sismondi, descubrió como una de las causas generales de las crisis capitalistas, aunque no la única, la contradicción entre la tendencia normal del capitalismo a la expansión ilimitada de la producción y la estrecha base sobre la que descansa la demanda solvente. Las teorías keynesianas explícitamente admiten esta correlación” (Calva, 1988).

ⁱⁱⁱ “La salida de la crisis y con ella el ascenso del nuevo modelo de desarrollo fue resultado de un intenso proceso de lucha política en el cual las clases subalternas fueron derrotadas por el capital trasnacional” (Rubio, 2001).

^{iv} Por dominio excluyente Blanca Rubio entiende “una forma de explotación y subordinación que no es capaz de reproducir a las clases subalternas en su condición de explotados, sino que tiende a excluirlos debido a su carácter depredatorio” (Ibidem).

^v “Las empresas productoras de harina de trigo y maíz, alimentos balanceados para animales, lácteos, aceites vegetales comestibles, frituras, etc., que utilizan los bienes agrícolas como insumos, iniciaron una etapa de recuperación y dominio basadas en tres condiciones principales: 1. El retiro del Estado de la gestión productiva y la industrialización de los granos básicos. 2. La desregulación del mercado agroalimentario mundial y 3. La posibilidad del producir alimentos a precios elevados sin impactar los salarios” (Ibidem).

^{vi} Las agroindustrias alimentarias han impulsado cinco estrategias principales para elevar sus ganancias: 1. presionar el precio interno de los productores mediante la importación de insumos extranjeros; 2. Sustituir la producción interna por producción importada cuando los precios les resultan beneficiosos; 3. Utilizar los créditos externos para la compra de alimentos como un negocio de tipo financiero; 4. Beneficiarse de subsidios a la comercialización; 5. Elevar los precios de los bienes finales (Ibidem).

^{vii} Para José Luis Calva los desequilibrios internos entre las ramas de la economía nacional constituyen más una ley general de toda economía mercantil capitalista; y si bien este crecimiento desproporcionado entre las ramas de la economía nacional puede obstruir el desarrollo no puede por sí mismo causar de una crisis generalizada como la que padece México desde fines de 1982 (Calva, 1988).

^{viii} “El capital financiero empieza a dominar la escena e impone altas tasas de interés que minan la ganancia industrial y agrícola. Esto cierra e círculo vicioso, pues la inversión productiva se reduce aún más y por tanto, el predominio de lo financiero sobre lo productivo se recrudece”. Así, capital financiero medra a costa del sector productivo, sin embargo, no son todas las actividades productivas las que resisten este proceso, ya que son esencialmente aquellas dedicadas al mercado interior (Rubio, 2001).

^{ix} Las agroindustrias exportadoras en América Latina son las que impulsan la producción agropecuaria rentable en la fase actual, son así mismo las que impulsan la producción para el mercado interno, generando un proceso de subordinación que trae consigo la quiebra continua de pequeños y medianos empresarios y el empobrecimiento de los productores del medio rural (Ibidem).

^x A fines de los ochenta y principios de los noventa, según Rubio (2001), emergió en la región un nuevo tipo de agroindustria caracterizada por su vocación exportadora, alta concentración del capital, elevada cuota de explotación, formas flexibles de explotación del trabajo, combinada con una precarización en sus condiciones de uso, y uso de nuevas tecnologías.

^{xi} “La estrategia de impulsar importaciones que reduzcan el precio interno de los insumos ha generado una tendencia a sustituir la producción nacional por la importada” (Ibidem).

^{xii} “A partir de los años ochenta surgió a nivel mundial un intenso proceso de concentración y centralización de capitales, que tiene como una de sus condiciones principales la reestructuración financiera, la cual ha generado los canales para la acelerada absorción de unas empresas por otras, las fusiones, la transformación de empresas productivas a financieras, la asociación de empresas agrícolas con bancos”. Por otro lado se observa un proceso de movilidad con una tendencia a la centralización del capital y por tanto a la reducción del total de industrias (Ibidem).

^{xiii} Durante las décadas de los ochenta y noventa ocurrió en la región un fuerte proceso de privatización de las empresas estatales. Así, este proceso dejó un enorme hueco en el terreno de la subordinación sobre los productores, lo que abrió el cauce a las grandes empresas agroalimentarias para ejercer su dominio directo sobre los productores (Ibidem).

^{xiv} “Si se toma en cuenta que desde la mitad de los años ochenta Estados Unidos es el mayor receptor de inversión extranjera directa se puede afirmar que los factores de atracción son enormes” (Aragónés, 2006).

^{xv} “El período de la segunda guerra posguerra, de 1945 a 1973, se caracterizó por la notable expansión del comercio de manufacturas entre países desarrollados, una creciente inversión extranjera directa en esas mismas

naciones y una inversión mucho menor en los países subdesarrollados. La principal estrategia del capital fue la concentración de la inversión y la expansión de la producción en los países altamente industrializados [...] Entre 1950 y 1964 el monto de las inversiones directas europeas en Estados Unidos se multiplicó por 2.6 y nuevamente se produjo un gran movimiento migratorio que acompañó a las inversiones que llegaban a los países desarrollados” (Aragonés, 2006).

^{xvi} “En Estados Unidos el expansionismo capitalista se vio potenciado con la incorporación de los estados y territorios de la frontera del sudeste a su economía nacional, lo que propició una demanda continua de mano de obra barata”. Es en función de ello que la migración mexicana, a Estados Unidos, sea un fenómeno social que ha perdurado por más de 150 años (Canales, 2002).

^{xvii} Como referente empírico la población mexicana residente en Estados Unidos a evolucionado como sigue: 1950, 392 mil personas, 1960, 620 mil, 1970, 1 074 mil, 1980, 2 199 mil, 1990, 4 460 mil, 2000, 7 897 mil personas; lo que ha implicado que desde 1960, la proporción porcentual respecto a la población mexicana de dichos residentes, halla pasado de 1.7% a 8.1% (Canales, 2002).

^{xviii} “EL incremento del capital hace que sea insuficiente la fuerza de trabajo explotable” (Marx, 1975a).

^{xix} “Sostenemos que los flujos de trabajadores migratorios son un factor relevante de la acumulación capitalista, y que van transformando sus características en función de las necesidades del sistema” (Aragonés, 2006).

^{xx} “Debemos aceptar que el carácter de la familia es uno de los factores principales en la organización de la unidad económica campesina” (Chayanov, 1974).

^{xxi} “Los ecotipos paleotécnicos basados en el cultivo y en sus productos directos constituyen la que puede ser llamada primera revolución agrícola. Esta revolución comenzó hacia 7000/6000 a. de J. C. y poseía ya sus características esenciales hacia 3000 a. de J. C.” (Wolf, 1982).

^{xxii} “Los ecotipos neotécnicos surgieron en gran parte de la segunda revolución agrícola, que tuvo su origen en Europa y se produjo paralelamente a la revolución industrial, sobre todo durante el siglo” XVIII (Wolf, 1982).

^{xxiii} “En él, la tierra es considerada como propiedad privada del terrateniente, unidad material apta para ser comprada y vendida. Según los economistas, como objeto de compra y venta, constituye un bien, una mercancía. Dominio que impone un tributo, al cual se le llama renta” (Wolf, 1982).

^{xxiv} Según la concepción de Chayanov, “la medida de la autoexploración depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de su familia. Por lo que el grado de autoexploración de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo” (Chayanov, 1974).

^{xxv} “El errático empleo de la palabra campesino entre científicos sociales angloparlantes está sin duda asociado a las particularidades de la historia agraria inglesa. El campesino tradicional de la aldea del campo abierto fue liquidado en la época de la acumulación originaria y su lugar fue ocupado por el arrendatario que producía para el mercado y abonada una renta en metálico.” (Calva, 1988a).

^{xxvi} “Los procesos históricos sólo pueden comprenderse estudiándolos mediante un procedimiento comparativo que aprehenda lo que en ellos hay de general y al mismo tiempo lo que tienen de específico. Atendiendo a sus estructuras económicas básicas, a los principios más generales, las sociedades presentan similitudes que permiten agruparlas en especies regidas por idénticas leyes de producción, distribución, intercambio y consumo, por mucho que cambien las circunstancias históricas” (Calva, 1988a).

^{xxvii} “Algunos connotados especialistas en campesinos han caído en el desatino de confundir el problema del concepto del campesino con el de la palabra que lo designa. Pero no se trata de una cuestión terminológica: es el reflejo científico de un fenómeno agrario determinado en forma de concepto adecuado, la verdadera cuestión por resolver. La palabra que designe este concepto tiene escasa importancia [...] es necesario que las ciencias sociales se apeguen hasta donde sea posible a las propiedades del lenguaje habitual” (Calva, 1988a).

^{xxviii} “Una buena definición debe fijar solamente las propiedades necesarias y suficientes para distinguir esencialmente a los campesinos de los demás hombres; de lo que se trata en su definición es de determinar cuáles de estas muchas propiedades competen a los campesinos como género y cuáles como especie. El criterio de esencialidad es la universalidad que surge del análisis comparativo de campesinados representativamente diseminados en el espacio y en el tiempo” (Calva, 1988a).

^{xxix} “Esta combinación de formas económicas caracteriza la historia de las sociedades humanas y es una profunda manifestación de su estado de perpetuo movimiento, del nacimiento de nuevas formas en el regazo de las que mañana serán pretéritas, así como del aferramiento de lo ya caduco a los faldones de las formas dominantes. La dialéctica de la historia se manifiesta así como el rico colorido característico de la realidad concreta (Calva, 1988a).

^{xxx} “La rica variación de lo concreto en las formas de producir muestra lo precedero inseparable de las condiciones históricas empíricamente dadas y hace resaltar lo que permanece fijo en los campesinos con independencia de las particularidades de tiempo y lugar” (Calva, 1988a).

^{xxxi} “Correspondió a la indagación científica extender la aplicación de la categoría pequeña burguesía al campo, al comprobar que los rasgos económico-políticos de los campesinos mercantilizados eran esencialmente los mismos que los de la pequeña burguesía urbana” (Calva, 1988a).

^{xxxii} “Los campesinos son pequeño burgueses no porque no sean explotados, sino porque son pequeños productores de mercancías que se desenvuelven en una economía de mercado” (Calva, 1988a).

^{xxxiii} “El prefijo *semi* significa *mitad*; rigurosamente un semiproletario es aquel que obtiene *grosso modo* la mitad de sus ingresos (en especie y monetarios) de la venta de su fuerza laboral y la otra mitad de su pequeña producción autónoma” (Calva, 1988a).

^{xxxiv} Sin embargo, a la par del funcionamiento de estos factores, el fenómeno de la descampesinización también se debe al “desajuste entre el incremento demográfico y las posibilidades de absorción de mano de obra de la propia economía campesina que se ve expulsada a otros sectores de la economía, o que de lo contrario queda marginalizada” (Paré, 1981).

^{xxxv} Tal situación se presenta cuando analizamos la relación que se establece entre el capital y la fuerza de trabajo. Así, en primera instancia pareciera que el obrero fuera en verdad un hombre libre, sin más atadura que un simple contrato de trabajo; pero visto el fenómeno con mayor precisión, aunque no existen los mecanismos formales y explícitos que lo mantengan bajo la férula del capital existen otros de elementos que aseguran su propiedad. La forma en que se encuentran distribuidos los medios de producción constituye una condición objetiva para que el capital continúe explotando la fuerza de trabajo.

^{xxxvi} En toda sociedad a lo largo de su historia, la base de su existencia material ha estado sustentada en la producción material de los bienes necesarios para su reproducción; producción producto del Trabajo, trabajo humano, trabajo consciente.

^{xxxvii} Así, la vida de las primeras comunidades primitivas esta sustentada en la caza y recolección de los bienes que les brinda la naturaleza. En las sociedades donde predominan las relaciones del tipo del modo de producción asiático, o tributario (Bartra, 1969), todo el aparato burocrático-teocrático se halla sustentado en el trabajo de grandes masas campesinas, quienes usufructúan la tierra propiedad del Señor. En sociedades como la nuestra, la vida material está sustentada, al igual que en las anteriores formaciones sociales, en un determinado nivel de desarrollo de las técnicas de producción, del conocimiento, de los avances en la ciencias aplicadas tanto al proceso productivo como a los instrumentos y objetos de trabajo; pero estos objetos y conocimientos son definitivamente puestos en movimiento por miles de hombres. Con lo cual podemos concluir que el trabajo es la base de todas las sociedades.

^{xxxviii} La Comunidad Indígena en México en los Estudios Antropológicos e Históricos, Juan Pedro Viqueira, México 2002. En este documento elaborado por Viqueira se muestra como ha funcionado el concepto de comunidad en los principales paradigmas que orientaron los estudios antropológicos e históricos en México. La discusión gira en torno a si la comunidad es únicamente resultado de la Colonia o es una supervivencia prehispánica; de igual forma se discute si la comunidad constituye una unidad homogénea y armónica. Al final rescataremos algunos de los planteamientos y críticas de este autor respecto al concepto de comunidad, los cuales nos serán útiles para el estudio y análisis de los fenómenos sociales indígenas.

^{xxxix} En realidad el concepto que encierra la palabra indígena puede ser aplicado a diferentes sociedad, y no únicamente a las que desde tiempo atrás han vivido en América. Andre Beteille, quien ha trabajado sobre la denominada temática indígena, señala que hay desde luego regiones del globo donde la población tribal es la población indígena. Hay otras regiones en las cuales este no es el caso, así, el uso general de personas indígenas en lugar de población tribal deviene algo seriamente engañoso (Beteille, 1998; 188).

^{xl} En lo que se refiere al concepto de indígena, Severo Martínez señala que el uso de esta palabra es relativamente moderno; señala además, que en los documentos coloniales no se hace alusión a dicha palabra, lo cual confirma que este concepto es de reciente utilización (Martínez, 1982; 615). *Indigenous peoples and movements in Latin America* emplea el término indígena a guisa de auto-descripción, mientras que el término indio (*indian*) es un *deprecating term* (término desaprobatorio) excepto cuando es usado para desafiar a los estereotipos hegemónicos. W. Field, utiliza el término personas indígenas en su artículo, ¿quiénes so los indios?, como “un término neutral e indio solamente en un sentido irónico y crítico” (Field, 1994; 237).

^{xli} En el estudio que elaboran Ricardo Pozas y esposa, sobre los indios contemporáneos de México, estos autores señalan que dentro de su metodología el uso de la palabra “indio” e “indígena” posee el mismo contenido; de esta manera son usados indistintamente (Pozas *et al.*, 1972; 11).

^{xlii} En este sentido, así como es posible referir que los indios navajos, siux, cherokees, entre otros, constituyen la población originaria, indígena, de lo que actualmente se conoce como Estados Unidos, de la misma manera podemos hacer referencia a todos los grupos de personas que se autodenominan como nahuas, mixes, totonacos, mixtecos, tenek, etcétera, como población indígena, siempre bajo el supuesto de que estos grupos de población han habitado los territorios que ocupan desde mucho tiempo atrás. La etnicidad y los grupos étnicos, según Field, y en esto esta investigación coincide, deberían ser entendidos como términos que son parte de un proceso (*processual terms*), que significan un cambio de identidades en relación al colonialismo a través de la historia, en lugar de un grupo de categorías sociales más o menos fijadas (Field, 1994; 240).

^{xliii} Aunque Ricardo Pozas considera a los conceptos indio e indígena como iguales, para este autor “se denomina indios o indígenas a los descendientes de los habitantes nativos de América, que conservan algunas características de sus antepasados en virtud de las cuales se hallan situados económica y socialmente en un plano de inferioridad frente al resto de la población, y que, ordinariamente, se distinguen por hablar las lenguas de sus antepasados”. Coincidimos con este autor en que todo aquel ser humano que sea descendiente de los nativos de América sea reconocido como indígena. Coincidimos con este mismo autor en que algunas de las características que arrastran de sus antepasados los han situado en determinados planos del orden económico; pero discrepamos cuando los términos indígena e indio hacen referencia a una misma esencia (Pozas, 1972).

^{xliiv} “Pedro de Alvarado no vio nunca un indio; murió cuando todavía no había indios. Vio en todas partes nativos, incluso nativos sometidos a esclavitud. No vio nunca trabajadores de repartimiento semanal, ni pueblos de indios, ni tierras comunales, porque todo eso no había sido configurado por el régimen colonial” (Martínez, 1982; 614-615).

^{xlv} Esta afirmación fue hecha también por W. Field, quien asegura “como indios ellos no vivían en las Américas sino hasta que los europeos inventaron el término y su posición social (Field, 1994; 240).

^{xlvi} Respecto a las tierras comunales Martínez nos señala que “aunque el rey no era propietario de ninguna tierra económicamente activa, sino solamente de las realengas o baldías, de hecho la suma de todas las tierras comunales constituía para él un inmenso latifundio feudal que le rentaba una inmensa masa de tributos. El rey de España era en España el representante de las clases dominantes de una nación moderna capitalista. Pero era al mismo tiempo el gran señor feudal de los indios” (Martínez, 1982).

^{xlvii} El problema del indio aunque ha sido abordado dentro de los estudios realizados por Martínez Peláez, otros autores como José Carlos Mariategui hace un nuevo planteamiento sobre la forma de “buscar” el problema del indio a partir del problema de la tierra: “*por primera vez también el problema indígena, escamoteado antes por la retórica de las clases dirigentes, es planteado en sus términos sociales y económicos, identificándosele ante todo con el problema de la tierra*” (Mariategui, 2000).

^{xlviii} Aun con el triunfo de la República, esto para el caso de Perú, “la servidumbre del indio no ha disminuido” (Mariategui, 2000). A la misma conclusión es posible llegar cuando se estudia el régimen de trabajo durante la etapa del porfiriato, en México; ahí, a la par de formas de explotación de la fuerza de trabajo propias del régimen feudal, es posible hallar formas de explotación de tipo capitalista, e incluso esclavista (Bartra, 1996). Tanto en uno en otro caso, la enajenación de la tierra ha sido el elemento objetivo que determinó ese carácter servil propio del indio.

^{xlix} “La región, como unidad de análisis, es un instrumento que se utiliza para delimitar espacios y tiempos, de acuerdo con la conceptualización del problema a investigar” (Ramírez, 2002).

ⁱ “En lo relativo a los rasgos y lazos internos que posee la comunidad étnica debemos señalar ante todo la lengua. La lengua, medio fundamental de comunicación entre las personas, es la condición para el surgimiento de muchos tipos de comunidades” (Kozlov, 1967).

ⁱⁱ Lombardo Toledano, estudió la distribución geográfica de los totonacos utilizando los datos del censo de 1910, estableciendo que la población totonaca de Puebla era de 41,344 habitantes, mientras que la de Veracruz era de 26,379, sobre un total de 67,723 hablantes del idioma totonaco (Chenaut, 1995; 26).

ⁱⁱⁱ Geográficamente a los totonacos es posible localizarlos en la totalidad de los municipios del norte del estado de Puebla; pese a que existen municipios con una gran extensión territorial esto no se traduce a un mayor número de indígenas totonacos, como sería el caso del municipio de Pantepec, que con una extensión de poco más de 216 kilómetros tan sólo alberga a un total de 4 mil indígenas pertenecientes a la etnia totonaca. Caso contrario es el de municipios como el de Hueytlalpan y Huehuetla, este último nuestro objeto de estudio, los cuales poseen una población de poco más de 3 mil y 10 mil indígenas totonacos sobre una superficie menor.

ⁱⁱⁱⁱ “Las modificaciones más significativas en lo que concierne a los límites residió en que para 1940 se había reducido por aculturación el territorio totonaco en su parte sur, quedando sólo pequeñas islas del idioma totonaco en áreas cercanas a las ciudades de Xalapa y Misantla, ambas en el estado de Veracruz” (Chenaut, 1995; 15-17).

^{liv} “Sobre el particular, algunos analistas plantean que se refieren a tres grandes centros ceremoniales, Tajín en Papantla, Zempoala, cerca de la antigua fundación del Puerto de Veracruz y Yohualichan en la Sierra Norte de Puebla, cerca del municipio de Cuetzalán” (Masferrer, 2003; 178).

^{lv} “En un lento y sistemático proceso histórico fueron constantemente despojados de sus tierras y arrinconados hacia las montañas y cerros que por su agreste geografía no eran susceptibles de ser explotados con la tecnología europea de la época, como es el caso de la Sierra Norte de Puebla (Masferrer, 2003; 178).